



UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES
VENEZUELA

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES LITERARIAS GONZALO PICÓN FEBRES
MAESTRÍA EN LITERATURA IBEROAMERICANA

El animal bicéfalo de la cultura

Significado de la revista *Veintiuno* (2004-2007)
en el contexto de un nuevo siglo venezolano.

(Trabajo de grado para optar al título de Magister en Literatura
Iberoamericana)

Autora: Irene García Atencio
C.I.: V-19.621.107

Tutor: Diego Rojas Ajmad
C.I.: V-12.457.198

Santiago de Chile-Mérida, noviembre de 2022

C.C. Reconocimiento

ÍNDICE

Introducción

Las revistas como objeto de estudio de la literatura..... 5

Capítulo I

Un país que comienza a fragmentarse

I.1. ¿Cómo llegamos al 2004?..... 14

I.2. Campo intelectual y políticas culturales del nuevo contexto social..... 29

Capítulo II

Revista *Veintiuno*: una experiencia cultural en medio del conflicto

II.1. Itinerario de una revista en la Venezuela del veintiuno. 57

II.2. *A plena voz y Veintiuno*: cabezas del animal bicéfalo. 87

Capítulo III

Editoriales: manifiestos culturales

III. 1. Érase una vez la cultura en los editoriales de *Veintiuno*.101

III. 2. Los editoriales como manifiestos: ética, estética y política.121

Conclusiones

La primera vez que vi al animal bicéfalo..... 151

Referencias Bibliohemerográficas.....155

Anexos

-Índice por autor de *Veintiuno*..... 168

-Índice por número de revista..... 206

-Portadas de la revista *Veintiuno*..... 247

**El animal bicéfalo de la cultura.
(Significado de la revista *Veintiuno* (2004-2007) en el contexto
de un nuevo siglo venezolano)**

Irene García Atencio

Resumen

Las revistas literarias y culturales funcionan como vitrinas de la contemporaneidad, por eso nos permiten acercarnos al contexto cultural, social y político que las enmarca, como si de una vista panorámica se tratara. Desde dicha premisa, en esta investigación nos proponemos analizar la revista *Veintiuno* (Venezuela, 2004-2007) como un producto cultural que nos permite entender las relaciones entre la vida política, social y cultural de la Venezuela de principios del siglo XXI. Esto lo hacemos desde la perspectiva de la Sociología de la Cultura, ya que nos da la base para analizar las prácticas culturales en tanto procesos de producción, consumo y circulación. Algunos de los autores que nos acompañan con su mirada teórica son: Pierre Bourdieu y Carlos Altamirano. Este trabajo consta de tres capítulos. En el primero recreamos el contexto político y social en el que nació *Veintiuno*; en el segundo, describimos la revista en sí (sus colaboradores, períodos, temáticas, distribución y otros aspectos técnicos); en el tercero analizamos su propuesta estética, política y ética, estableciendo puntos de comparación con otra revista que empezó a circular en la misma época: *A plena voz* (2004). Elegimos estas revistas porque entendemos que representan la voz fragmentada del campo cultural venezolano, como un espejo de la división política y social que se instauró en el país. Además, incluimos un índice de autores, otro por número de revista y finalmente un compendio de fotografías de las portadas de *Veintiuno*. Consideramos que *Veintiuno* fue y es testimonio del acontecer cultural y social de un país que estaba cambiando para siempre, a la vez que fue tribuna de un sector del campo intelectual que mostró una cara distinta a la del Estado.

Palabras clave: revista *Veintiuno*, Sociología de la cultura, revistas culturales, Venezuela, siglo XXI.

Introducción

Las revistas como objeto de estudio de la literatura

Este trabajo de investigación cierra un círculo que empezó en los salones del Instituto de Investigaciones Literarias “Gonzalo Picón Febres” en el año 2016, durante el Seminario I de Literatura Iberoamericana. Por entonces, yo apenas empezaba a vivir en la ciudad de Mérida, única y exclusivamente para cumplir la meta de estudiar en la Universidad de Los Andes y ahondar más en los recovecos de los estudios literarios.

El profesor Arnaldo Valero, entonces director del instituto, estrenó al nuevo grupo de estudiantes de la XIV cohorte con la obra de la cubana Reina María Rodríguez. El seminario estuvo enfocado en conocer su obra y analizarla desde los ojos de la crítica y teoría literaria. Teníamos el desafío de encontrar la perspectiva teórica que nos permitiera profundizar en el sentido de las creaciones de Reina María Rodríguez y comprenderlas a partir del contexto que acompañó a la autora y a sus libros.

La obra de Reina María Rodríguez nunca dejó de interpelarnos. Leyendo *Otras Mitologías* (2012) y *Cartas a Milena* (2014), entre los libros que más recuerdo, empezamos a encontrar descripciones y preocupaciones sobre la vida diaria, similares a las que experimentamos en la Venezuela de esos años. El profesor Valero nos preguntaba en clases cuestiones parecidas a las que planteó en su reseña sobre *Otras cartas a Milena*:

¿En qué circunstancias la escritura llega a ser una manifestación de supervivencia? ¿Qué nombre darle a quien es capaz de sobrevivir al exterminio de la esperanza? ¿Es posible la escritura como contrapartida de una geometría del infierno? ¿Qué es preferible: vivir en libertad y lejos de la tierra de nuestros afectos, o vivir en el país natal, pero sin libertad? Más que certezas, la lectura de *Otras cartas a Milena* va dejando una desgarradora estela de interrogantes. (Valero, 2015, p. 96).

Entonces empecé a preguntarme quién en Venezuela estaría escribiendo como una manifestación de supervivencia sobre lo que se vivía y sigue viviendo, desde 1998 hasta el entonces 2016, ¿quién habría dicho algo? Más allá de la creación individual, me pregunté qué estaría pasando en el mundo cultural venezolano luego de la llegada a la presidencia de Hugo Chávez. ¿Qué habrían escrito los intelectuales de esos años, cómo era su oficio, dónde escribían, dónde publicaban, dónde estaban? Me cuestionaba por qué no los había notado antes o por qué no me había interesado antes por ese tema.

Quería ver más allá del ruido que generaban los procesos electorales, las expropiaciones, los despidos masivos, el cierre de medios de comunicación, el encarcelamiento de dirigentes políticos; incluso más allá de la muerte de Chávez y las olas migratorias. Quería traspasar el muro de los acontecimientos y conocer qué había sido de la cultura en mi país, ese animal lento, sigiloso y a veces más silencioso de lo que las sociedades necesitan.

Hasta ese momento había ignorado que, mientras yo cursaba el liceo y la universidad, había un contexto y campo cultural que sorteaba cualquier cantidad de transformaciones, presiones económicas, despojos, expropiaciones, pérdida de espacios, falta de trabajo y que nunca me había cuestionado al respecto. Desconocía que gran parte del mundo intelectual del país tuvo que reinventarse, quizás en un momento donde no era tan común hacerlo. Ignoraba que importantes representantes de la cultura también fueron destituidos de sus cargos, aunque se conociera más sobre los casos de la alta directiva de PDVSA.

Fue así como comencé un viaje en retroceso. Empecé a leer los discursos de los candidatos presidenciales en *País de estreno* (1998) de César Miguel Rondón; también sobre la llegada de Chávez al poder, revisé documentales, sus entrevistas y algunos discursos. Leí la biografía *La señora Imber* (2016) de Diego Arroyo Gil, que me condujo a investigar sobre el denominado “Culturazo” o “Revolución Cultural”, tema en el cual *El cuerpo dócil de la cultura* (2014) de Miguel Silva Ferrer ha sido clave, al igual que *El desengaño de la modernidad* (2017b) de Miguel Gomes.

Otros libros que me han guiado en este viaje en retrospectiva son *La herencia de la tribu* (2009) de Ana Teresa Torres; *Nación y Literatura* (2006); *El poder y el delirio* (2008) de Enrique Krauze; *La máquina de impedir* (2004 - 2010) de Colette Capriles; *Álbum de familia* (2013) de Michelle Roche Rodríguez, entre otros, y uno muy particular fue *Cartas en la batalla. Desde la razón a la desilusión*, editado por Harry Almela (2004).

Quizás las características del género epistolar de ese libro, *Cartas en la batalla*, facilitaron esa suerte de viaje al pasado e intensificaron la sensación de revivir, junto a la diversidad de autores, momentos de tensión, el ímpetu de

la denuncia, la necesidad de confrontar al otro o al menos dejar muy claras ciertas posturas y opiniones. ¿Qué se ocultaba en el tramo que parte desde la razón y termina en la desilusión? Para tener una idea, comparto la primera parte del texto escrito por Harry Almela “Las cartas sobre la mesa”:

Una fiera maquinaria ha destrozado todo y sin clemencia. ¿Quién lo duda? En cinco años, a velocidades de vértigo, aprendimos a sobrevivir en un campo de batalla por demás novedoso y desconocido. Cada quien a su modo, nos ejercitamos en el duro oficio de caminar sobre un piso lleno de cáscaras de huevo que, a ratos y como en una pesadilla, se transforma en tierra minada. En consecuencia, nos hemos visto en la necesidad de rediseñar nuestro mundo, revisar la química espiritual con la que reciclábamos nuestras relaciones, tanto laborales como afectivas. **Los espacios y las instituciones públicas se convirtieron en una entidad gelatinosa y brutal.** La ciudad comenzó a ser, desde sus ruinas y graffitis, un territorio de mayor interés para el colectivo. La provincia dejó de ser el suburbio de la patria. **La política, en fin, tocó a la puerta de todos los venezolanos.** (Almela et al, 2004, p.11).

El panorama que describe Almela fue apenas el comienzo de un proceso que ni siquiera la muerte de Hugo Chávez detuvo, sino todo lo contrario. Lo que me preguntaba entonces y me sigo preguntando ahora, desde Santiago de Chile y experimentando una suerte de deja vú más que incómodo y fatídico, es similar a lo que plantea el mismo autor, páginas más adelante:

La gran pregunta es: ¿cómo contribuimos todos y cada uno de nosotros -los de este y los del otro lado de la acera-, desde el punto de vista cultural e histórico, a llevarnos a nosotros mismos a las puertas del matadero? (Almela et al, 2004, p.12).

Esos son los resortes subjetivos que me animaron a emprender esta investigación titulada *El animal bicéfalo de la cultura. Significado de la revista Veintiuno (2004-2007) en el contexto de un nuevo siglo venezolano*.

Este trabajo, que empezó en la ciudad de Mérida y que me ha acompañado durante todo este tiempo en mi propio proceso migratorio y de reinención, es un intento por comprender(nos) desde la perspectiva histórica, política, periodística o sociológica, que de todo hay, pero sobre todo desde la perspectiva de la literatura y la cultura, a través de las creaciones de los intelectuales que participaron en la revista *Veintiuno (2004-2007)* de la Fundación Bigott.

El objetivo general de esta investigación es analizar la revista *Veintiuno* en el contexto en el que fue creada y circuló, es decir, entender cómo su propuesta estética, conceptual y literaria dialogó con el acontecer político, social y cultural de la Venezuela de principios del siglo XXI. Para lograrlo, el primer objetivo específico consistió en analizar el contexto político-social y el acontecer cultural entre los años 2004 y 2007 en el país. El segundo, describir la estructura de la revista *Veintiuno* y analizar su propuesta política, ética y estética en relación a ideas y lugares comunes de esos años. Y el tercero, analizar y comparar las revistas *Veintiuno* y *A plena voz* para comprender cómo la división de la sociedad venezolana también se vio reflejada en el

campo intelectual y cultural y por ende en la construcción de sus obras y productos culturales.

La perspectiva teórica de esta investigación está enmarcada por la Sociología de la cultura, cuyo interés es el estudio de los sistemas significantes y las prácticas culturales en tanto procesos de producción, consumo y circulación (Altamirano, 2002). Por ello, entenderemos la cultura como una forma de poder simbólico, que da cuenta de la diferencia de clases por la capacidad que tienen los grupos sociales de consumir bienes y transformarlos en signos. Un ejemplo que veremos a lo largo de este trabajo es cómo una misma revista puede representar un panfleto partidista, un trabajo periodístico objetivo o una obra de arte, según el grupo social o el sector del campo intelectual que la defina.

Néstor García Canclini dice en la introducción al libro *Sociología y cultura* (1990), donde se recogen textos de Bourdieu traducidos al español por Martha Pou, que los problemas básicos que aborda el estudioso francés no son culturales, porque siempre que analiza temas culturales está tratando de explicar otros: “aquellos desde los cuales la cultura se vuelve fundamental para entender las relaciones y las diferencias sociales”. (en Bourdieu, 1990, p. 9).

Desde este enfoque nos acercamos a la revista *Veintiuno* para entender las relaciones entre este producto cultural y la vorágine de cambios ocurridos en la vida política, social y cultural de la Venezuela de principios del siglo XXI. Pudiéndose leer, desde la perspectiva de la Sociología de la cultura, como documento estético de esta época y también como testimonio de las tensiones y relaciones de poder que ocuparon y constituyeron los dos lados del campo intelectual venezolano.

En el primer capítulo, titulado “Un país que comienza a fragmentarse”, hacemos un acercamiento al contexto político y social venezolano de principios del siglo XXI, antes de la llegada de Hugo Chávez al poder y durante los primeros años de su mandato. El marco principal que describo se sitúa entre el año 2004 y 2007, ya que durante este período circuló la revista *Veintiuno*. Como el punto de interés de esta investigación está en la gestión cultural y la actividad literaria de esos años, hago especial énfasis en los cambios que experimentó el campo intelectual, a través de las políticas culturales del nuevo gobierno, vistos desde la perspectiva de la Sociología de la cultura.

En “Revista *Veintiuno*: una experiencia cultural en medio del conflicto”, segundo capítulo de este trabajo, me centro en la reconstrucción de la historia, descripción y significado de la revista *Veintiuno*, que es el corpus principal de esta investigación. Los lectores encontrarán en este apartado información acerca de los autores que participaron en esa publicación, las secciones y temáticas que abordaron, su relación con la publicidad y algunos cambios en el diseño y la estética que se relacionan con estrategias de comunicación y venta; además, gracias a una entrevista que tuve con su director, Antonio López Ortega, pude recrear en testimonio de primera mano cómo surgió *Veintiuno* y por qué.

En el tercer y último capítulo, “Editoriales: manifiestos culturales”, analizo los editoriales publicados en *Veintiuno*. Esta revista tuvo 17 entregas, y todas cuentan con editoriales firmados por su director, siendo una suerte de sección adicional donde se expresa la voz de la publicación y se pone en contexto al lector sobre el acontecer cultural del momento.

En ellos se habla sobre las dificultades que vive el campo cultural, el rol de los intelectuales, la importancia del mercado y del Estado en la industria cultural, se reflexiona sobre la Ley de Derechos de Autor y las problemáticas que empieza a experimentar el mundo editorial. Leí estos editoriales como espacios de reflexión, como manifiestos donde se deja clara la postura ética, estética y política de esta revista, postura que reconstruyo en esta investigación.

En este caso, el objetivo ha sido mostrar cómo las propuestas y reflexiones plasmadas en los editoriales conversan con el contenido de la misma, como parte de un todo coherente y cohesionado, además de servir de respuesta a las exigencias sociopolíticas del momento. Es esta la razón por la cual el contrapunto de ideas acerca del país ocupa un espacio especial en este capítulo y para ello pongo en diálogo la revista *Veintiuno*, cuyo primer número apareció en octubre del 2004, con la revista oficialista *A plena voz*, que circuló desde el 1 de febrero de ese mismo año. En la comparación de posiciones de una publicación y de otra podría entenderse de una mejor manera el sentido de *Veintiuno*.

Este trabajo se inserta en la tradición de investigaciones sobre publicaciones periódicas que, en nuestro país, ha sido constante, sí, mas no en la cantidad que debería. Trabajos se han hecho, y de muy buena factura, acerca de *El Cojo Ilustrado*, *Cosmópolis*, *Alborada*, *Élite*, *Válvula*, *Viernes*, *Contrapunto*, *Sardio*, entre muchas otras revistas venezolanas que han significado un hito fundamental en la historia de la literatura venezolana; sin embargo, estas investigaciones parece que gustan solo ver a lo lejos, ignorando a las revistas aparecidas luego del último cuarto del siglo XX hasta nuestros días.

Esa miopía ha descuidado nuestro acervo de publicaciones periódicas, valiosa fuente para los estudios literarios, y, aunado al desinterés y falta de mantenimiento de los archivos y colecciones públicas, se corre con ello el riesgo de perder gran parte de nuestra memoria cultural. Es esa la razón por la cual desarrollé índices temáticos y de autores de la revista *Veintiuno*, que los lectores e investigadores encontrarán en la sección de anexos, como un aporte adicional para facilitar el uso y conocimiento de su contenido y facilitar así futuras investigaciones. Además, incorporé las portadas de cada uno de los números de *Veintiuno* y fecha de publicación para dar una idea más clara sobre el valor estético de esta revista.

Espero que este trabajo sea de utilidad para otras personas que investiguen sobre la cultura y las revistas venezolanas del siglo XXI y también sirva como referencia de cómo los artefactos culturales nacen en diálogo con los hechos políticos y sociales que los enmarcan. Son cada cual parte del equipaje con el que cargamos y que nos define como personas y como sociedad. Tal como dice la canción “Movimiento” de Jorge Drexler: “cargamos con nuestras guerras, nuestras canciones de cuna, nuestro rumbo hecho de versos, de migraciones, de hambrunas. Y así ha sido desde siempre, desde el infinito”. Todo esto y más habla y hablará de los venezolanos como individuos y como colectivo.

Capítulo I

UN PAÍS QUE COMIENZA A FRAGMENTARSE

Para quienes nacimos en los 90.

I.1.- ¿Cómo llegamos al 2004?

La revista *Veintiuno* surgió en Venezuela a finales de 2004; un año de grandes transformaciones políticas que enmarcan y contextualizan las preocupaciones sociales, culturales y estéticas presentes en sus páginas. Pero antes de introducirnos en dicho año, haremos un ejercicio retrospectivo para comprender mejor de dónde venimos y qué heredamos.

La Venezuela del año 2004 podemos imaginarla como heredera del Pacto de Punto Fijo (1958), coalición que en principio buscaba impulsar el diálogo, el acuerdo y la cohesión como ejes de una nueva forma de hacer política. Tras un gobierno dictatorial (el de la Junta Militar y luego el de Marcos Pérez Jiménez), el Pacto de Punto Fijo llegó con la bandera de la concertación, integración y el orden democrático. Tal como señala Naudy Suárez Figueroa en *Punto Fijo y otros puntos. Los grandes acuerdos políticos de 1958*:

[...] un pueblo entero, se prometió que la de Pérez Jiménez sería la última de las dictaduras que Venezuela habría de tolerar. [...] Para lograrlo, se emplearía una principal y poderosa palanca: la unidad de voluntades. De esa manera

1958 se convirtió en el año por excelencia de la concertación en Venezuela. (Suárez, 2006; p. 7).

Durante 30 años, esta democracia fue agrietándose debido al sectarismo, la malversación de fondos, la bonanza mal administrada, entre otros males de la corrupción; hasta desembocar en “El Caracazo” (1989). Un estallido social popular como respuesta al decreto de diversas medidas económicas del entonces presidente Carlos Andrés Pérez, que dejó muertos, heridos, desaparecidos y pérdidas materiales aún poco claras.

Este episodio sucede en el contexto de su segundo gobierno, durante el cual se propusieron medidas económicas que incomodaron y angustiaron a un sector de la sociedad venezolana. Algunas de ellas fueron: aumento del pasaje del transporte público, aumento del costo de la gasolina, reducción del subsidio de los servicios públicos, reducción de aranceles, entre otros. Mientras que el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez se caracterizó por la bonanza y el despilfarro, en el segundo no pudo sostener la tradición paternalista del Estado venezolano. Gracias a la riqueza petrolera y a las políticas gubernamentales rentistas, los gobiernos venezolanos acostumbraron a los ciudadanos a no pagar impuestos, subsidiar los servicios públicos, el gas, la gasolina, entre otros; lo cual impactó considerablemente en las finanzas del país.

Luego de “El Caracazo”, ocurrió un intento de golpe de estado frustrado en 1992, liderado por Hugo Chávez, el cual lo puso en la palestra pública política y social del país. En noviembre del mismo año tuvo lugar un segundo intento de golpe que afectó aún más la reputación del entonces presidente Carlos Andrés Pérez. Estos eventos, sumados a denuncias por malversación

de fondos y corrupción, condujeron a la interrupción abrupta de su gobierno, que finalizó con su destitución en 1993.

Venezuela cierra el siglo XX con Rafael Caldera, quien logró la presidencia por segunda vez gracias a la agrupación de pequeños partidos políticos en uno solo. A esta concentración se le conoce como Convergencia o “el chiripero”, en la que participaron el Partido Comunista y el Movimiento al Socialismo. Un dato irónico es que Caldera fue fundador del Pacto de Punto Fijo en 1958 y, cuarenta años después, él mismo escribe el punto final de dicha coalición:

Caldera fue padre y fue sepulturero. La democracia bipartidista que ayudó a forjar, esa que lo vio como el incansable y reiterado candidato presidencial —las veces que Copei no lo tuvo como abanderado fue porque perdió en primarias internas y no por falta de aspiraciones—, también terminó con él como enterrador cuando asumió la tercera vía electoral, el chiripero, y salió del retiro para lanzarse de nuevo a sus casi 80 años. (Amaya, 2016).

Este breve ejercicio retrospectivo lo hacemos para tener una idea general de cómo la Venezuela de la concertación se convirtió en la Venezuela de Chávez; esa que forjó a la revista *Veintiuno*.

En 1994, Hugo Chávez y otros militares que participaron en el intento de golpe de estado a Carlos Andrés Pérez, salieron de la cárcel de Yare gracias a un sobreseimiento firmado por el presidente Rafael Caldera. Desde entonces, Chávez vivió en una suerte de campaña política activa y

permanente, que lo llevó y mantuvo en la presidencia desde el año 1998 hasta el año 2013, cuando murió.

Una de las primeras promesas de Chávez como candidato presidencial fue la de crear un frente nacional para buscar lo que él llamó “la transformación espiritual del pueblo”. Toda la convulsión, la necesidad, las dificultades económicas, la injusticia y frustración de los sectores más desfavorecidos de Venezuela, Chávez las capitalizó en una narrativa capaz de llevarlo al poder político del país.

¿Tú sabes cuál es la verdadera chispa de una guerra civil? El hambre, la pobreza, la miseria, la corrupción, el abandono, estas sí son las verdaderas chispas de un conflicto que aquí está en potencia, amenazándonos, y que nadie lo desea, pues yo el menos. Yo conozco algo de qué es la guerra y no la deseo, **queremos avanzar hacia una democracia verdadera y buscar un camino pacífico de transición.** (Chávez, en Rondón, 1998; p. 300. Negrillas nuestras).

Más de dos décadas después, cualquier persona que conozca algo sobre la historia más reciente del país sabe que nada ha sido pacífico y que la democracia venezolana es lo primero que se pone en duda.

Es imposible entender el chavismo sin conocer las problemáticas precedentes, las del Estado y las de las personas. Por un lado, la corrupción, la violencia, los delitos, el alto costo de la vida y por otro, la comodidad heredada. Esa que da el Estado paternalista que pretende subvencionar educación, servicios públicos, impuestos, cultura y demás sin una estrategia

económica sólida y rentable, más allá de la explotación y dependencia petrolera.

[...] El pueblo venezolano se está alimentando del pan de la rabia y ese pan se lo sirve el gobierno todos los días deliciosamente: cada día aumenta la recesión, el desempleo, cada día son más las familias acorraladas por el hambre en el país y ése es el pan de la rabia que alimenta la candidatura de Chávez. (Pérez, en Rondón, 1998, p. 226-227).

“Chispas de una guerra civil” o “pan de rabia”: Chávez, Carlos Andrés Pérez y la mayoría de los venezolanos experimentaban los graves problemas que vivía el país. Era imposible desconocer esa realidad, pero lo distinto fue cómo esas estadísticas de pobreza y desempleo, sumadas al desprestigio de los partidos políticos puntofijistas, sirvieron como marketing y propaganda del candidato más joven y popular de 1998.

Los biógrafos de Hugo Chávez, Alberto Barrera Tyszka y Cristina Marcano (2007), reseñan estas fechas como tiempos de “esperanza” para el pueblo venezolano. Fue así como Chávez pasó de ser un golpista en 1992, a redentor de las clases más pobres en 1994 y luego a candidato y presidente en 1998:

El presidente más joven del país, nacido cuatro años antes del inicio de la era democrática, hace entonces un balance de la crisis: —«Venezuela está herida en el corazón, estamos al borde del sepulcro»— con el que instala una cifra que repetirán sin confirmación agencias de noticias, corresponsales extranjeros e incluso periodistas locales: tenemos 80% de

pobreza. En ese momento ya son lo suficientemente indignantes los verdaderos índices de pobreza. Y no parece innecesaria la hipérbole. En la Venezuela de 1999, más de la mitad de la población, más de 13 millones de personas (57,2% del total), según estimaciones académicas, subsiste con menos de lo necesario. Sin embargo, eso no le resta dramatismo al cuadro que recibe y que define como «una bomba de tiempo» a punto de estallar. Él se ofrece a desactivarla, y para ello llama al pueblo a acompañarlo en una «revolución» que contribuya al nacimiento de otro sistema político. (Barrera y Marcano, 2007, p. 151).

Para 1998, Chávez ya está empoderado políticamente y alcanza la presidencia con 56,2 % de los votos; es decir, 3.673.685. Siguiendo con su propuesta de gobierno, la primera acción fue desmerecer la constitución vigente durante su juramentación y dar inicio al proceso de Asamblea Constituyente que le permitió cambiar el nombre del país, los símbolos patrios, la economía, el funcionamiento de PDVSA y establecer nuevos estatutos en todos los ámbitos.

Venezuela entró al siglo XXI atravesando un *reseteo* constitucional, gubernamental, social, cultural y ciudadano. En retrospectiva, podríamos afirmar que el país, en tanto Estado, estaba viviendo una vuelta de tuerca inédita hasta ese momento. Parecía que quedaban atrás los gobiernos representativos que lideraban desde las clases de poder hasta la clase media, reservando a los grupos más populares y marginados para sus consignas de campaña.

La Revolución Bolivariana logró una Asamblea Nacional Constituyente, compuesta en un 90 % por diputados adeptos al nuevo régimen, ya que el sector opositor se abstuvo de participar. Esta permitiría reformular, en un mes, la constitución puntofijista de 1961. En las calles empezaban a sonar las promesas de un sistema político y económico basado en la igualdad, la solidaridad y la justicia. Los venezolanos celebraron sus fiestas de fin de año en 1999 con 350 artículos nuevos en su Carta Magna y la promesa de un sistema de gobierno participativo y protagónico.

Recordemos, a partir del artículo “Venezuela decide” publicado el 15 de diciembre de 1999 en *BBC Mundo*, algunos de los cambios que se hicieron: ampliación del período presidencial de cinco a seis años y la reelección inmediata, se sumó el adjetivo “bolivariano” al nombre del país, apareció una nueva estrella en la bandera y se volteó la dirección hacia la que cabalgaba el caballo del escudo nacional. Se sustituyó al senado por un congreso unicameral, se le otorgó derecho al voto a los militares, la educación pasó a tener rango de servicio público del cual el Estado debía ser garante, la tenencia de las acciones de PDVSA por parte del Estado adquirió rango constitucional, entre otras modificaciones señaladas por Allan Brewer Carías en *Golpe de Estado y Proceso Constituyente en Venezuela* (BBC Mundo, 1999).

En definitiva, entre los años 1999 y 2002 ocurre la refundación de la República venezolana. La creación y el establecimiento de un nuevo orden jurídico, que acentuó tensiones entre los actores políticos del país, marcaron el comienzo de un nuevo milenio. Tal como lo señala Margarita López Maya:

La polarización va acentuando una creciente escisión de la sociedad en dos grandes grupos: los que apoyan y los que adversan al presidente. La polarización política sirve al

gobierno para simplificar la diatriba política y acumular fuerza para sostener los cambios institucionales. Su contraparte, las fuerzas que se oponen a estas nuevas élites y al proyecto político emergente, también hacen uso de un discurso altamente polarizado para cohesionar sus bases y rechazar los cambios y nuevos dirigentes. [...] La polarización continúa deteriorando la convivencia pacífica y la calidad de la vida cotidiana. La confrontación crece en su agresividad y se dan estallidos de violencia en la calle, entre actores sociales y políticos. El discurso presidencial descalifica a los adversarios políticos: “escuálidos”, “puntofijistas” y “vende patrias” son algunos de los calificativos que se les endilga. En el otro extremo, las fuerzas de oposición son lideradas por factores de poder, principalmente por empresarios y medios de comunicación privados que, a través de su dominio sobre el espacio mediático y la prensa, tornan casi invisibles los apoyos del oficialismo, descalifican como “hordas” y “turbas” a sus simpatizantes y agigantan los eventos políticos opositores. (López Maya, 2016).

Ya para el 11 de abril de 2002 las tensiones eran tales que se manifestaron a través de un golpe de estado a Chávez o, como lo llaman algunos intelectuales venezolanos, vacío de poder. A esto se le sumó un paro petrolero, la destitución de todo el comité ejecutivo que lideraba PDVSA, el crecimiento abrupto de la popularidad del nuevo presidente y la escisión definitiva de la sociedad venezolana entre adeptos y contrarios al nuevo gobierno:

Creo que el lapso entre el año 2001 y el 2004, es decir: el tiempo que va desde el golpe de Estado hasta el referéndum revocatorio puede haber marcado a una generación. Eso de las marchas y las contramarchas nos marcó, porque agudizó la polarización y redefinió nuestra manera de entender la política, de ver al otro y de pensar al país. (López, en Roche. 2013, p. 143. Negrillas nuestras).

Podríamos decir que este conflicto terminó de separar y etiquetar a los venezolanos en tres grupos: chavistas, opositores y ni-ni, estos últimos caracterizados por la indiferencia hacia el conflicto. El psicólogo Axel Capriles también coincide en que los eventos de abril de 2002 “fueron un trauma nacional que marcó la intensificación del proceso de polarización de nuestra sociedad” (Capriles, en Roche, 2013, p. 60). Tener referencia sobre esta escisión nacional será clave para el análisis de la revista *Veintiuno* y las reflexiones que propone acerca de ciudadanía, unidad, patria, país, entre otros conceptos.

Venezuela llegó al 2004 como un país polarizado que asumió el desafío de gestar un Referéndum Revocatorio. Según Franz Manuel von Bergen Granell en su libro *Auge y declive de la hegemonía chavista* (2016), dos sectores empeñados en doblegar a su adversario (chavismo y oposición) llevaron al país a una profunda crisis política, económica y social durante ese período.

Para entonces, la tensión era tal que la popularidad de Chávez llegó a sus niveles más bajos. “Según números de Datanálisis, en 2002 solo 42% de la población aprobaba su gestión, porcentaje que bajó a 39,3% en 2003” (von Bergen, 2016, p. 97). En esta misma línea, el diario *ABC Internacional*

publicaba los resultados de un sondeo realizado entre mayo y junio del mismo año:

La empresa DATANALISIS señala que la intención del voto a favor de revocarle el mandato presidencial ha crecido un 68,6%, y en las personas de entre 18 y 24 años, la cifra es superior, 69,6%. Mientras que sólo el 25,2% quiere que se quede en el poder. (ABC Internacional, 2003, s/p).

El proceso de Referendo Revocatorio empezó en agosto de 2003 y finalizó en agosto de 2004, a favor del gobierno de Chávez. Según Martínez Meucci, citado por Franz von Bergen, existen tres factores clave que ayudaron a alcanzar tales resultados:

1. El uso de recursos públicos abundantes debido a los altos precios del petróleo.
2. El sentido de inclusión que generó el mandatario en la población que venía de sentirse excluida por los gobiernos anteriores y
3. La pérdida de la autonomía de los poderes públicos, los cuales empezaron a tomar decisiones favorables a las pretensiones políticas del Jefe de Estado. (von Bergen, 2016, p. 98).

Meucci sostiene que programas sociales como las misiones y la cedulação ayudaron al gobierno a recuperar su popularidad (los niveles de aprobación de Chávez cerraron en el 2004 con 52,5% de aceptación),

permitiéndole ganar la consulta de referéndum con 5.800.629 votos. Von Bergen Granell señala que el mismo Chávez admitió a finales de 2004 que las “Misiones” fueron ideadas para frenar la caída de su popularidad:

Producto del golpe y todo el desgaste aquel, la ingobernabilidad que llegó a un grado alto, la crisis económica, nuestros propios errores, hubo un momento en el cual nosotros estuvimos parejitos, o cuidado si por debajo. Hay una encuestadora internacional recomendada por un amigo que vino a mitad del 2003, pasó como dos meses aquí y fueron a Palacio y me dieron la noticia bomba: “presidente, si el referendo fuera ahorita, usted lo perdería (...). Entonces fue cuando empezamos a trabajar con las misiones, diseñamos aquí la primera y empecé a pedirle apoyo a Fidel. (Chávez, en von Bergen Granell, 2016, p. 100).

Para este período, mismo año de aparición de la revista *Veintiuno*, una nueva ideología y discurso oficial se materializó en la narrativa de la Revolución Bolivariana. El tono “antiimperialista” y “anticapitalista” empezaba a acentuarse en los discursos del mandatario y comenzaron a aparecer los primeros indicios del Socialismo del Siglo XXI: doctrina ideológica del chavismo que se hizo oficial en el año 2007 con la creación del Partido Socialista Unido de Venezuela.

Von Bergen afirma que este nuevo aparato de gobierno también trajo consigo la creación de los conocidos “Círculos Bolivarianos”, grupos armados

oficialistas encargados de organizar y centralizar a la población, con el objetivo de fortificar la ideologización del pueblo.

Luego del Referendo Revocatorio, el chavismo se reafirma como autoridad estatal de Venezuela. Un ejemplo de ello es el reporte anual de Human Rights Watch (HRW), correspondiente al año 2005, que reseñó las elecciones como legítimas y pacíficas. Sin embargo, la organización llamó la atención sobre las continuas restricciones que hizo el Poder Ejecutivo al Judicial y a la libertad de prensa. Para el mismo año, también confirman continuas demandas sobre ejecuciones extrajudiciales por parte de la policía, además de la violencia y anarquía en las cárceles venezolanas.

El reporte de Human Rights Watch también denunció que oficiales de la policía y de la Guardia Nacional golpearon y torturaron a personas detenidas en las protestas durante el referendo.

A principios de febrero y finales de marzo de 2004, agentes de la Guardia Nacional y de la policía golpearon y torturaron a personas detenidas durante y después de las protestas que se llevaron a cabo en Caracas y otras ciudades venezolanas. Después de que los manifestantes se enfrentaran con las unidades de la Guardia Nacional y los simpatizantes de Chávez, dejando un saldo de 13 personas muertas y más de un centenar de heridos, las fuerzas de seguridad detuvieron a más de 300 civiles. Los detenidos denunciaron haber sido golpeados durante y después del arresto con bastones, con el dorso de sables y con cascos, culatas y otros objetos. Algunos denunciaron que los agentes arrojaron bombas de gases lacrimógenos dentro de los vehículos cerrados en los que se

encontraban, causándoles malestar extremo, casi ahogamiento y pánico, mientras que otros describieron cómo les rociaron el rostro con el polvo de los contenedores de gas lacrimógeno, provocándoles quemaduras e irritaciones en la piel. Además, los detenidos declararon que les habían dado choques eléctricos con bastones mientras estaban detenidos e indefensos. Los presuntos abusos parecieran haber gozado de aprobación oficial en algún nivel de la cadena de mando. (Human Rights Watch, 2005).

La estabilidad política y social venezolana era tan contradictoria como compleja. Mientras la organización HRW señalaba que las elecciones fueron pacíficas, por otro lado, denunció agresiones por parte de las fuerzas de seguridad del país contra manifestantes civiles.

Otra era la realidad económica del país. Según el Banco Central de Venezuela, para el 2006 los ingresos de la nación ascendieron a 46,8 millardos de dólares y el gasto público se elevó hasta 154,6 millardos de bolívares, 2,2 veces más que en el 2004. Sobre los índices de pobreza, desempleo e inversión, el Centro de Investigación Económica y Política (CEPR) sostiene en el Informe Temático de mayo de 2006, que la pobreza tuvo una caída importante para estos años.

La caída de 13,5 por ciento en la tasa de pobreza desde el comienzo del 2004 hasta el segundo semestre del 2005 no es del todo inusual considerando el importante crecimiento económico durante este periodo. El desempleo bajó de 17,1 por ciento en febrero del 2004 a un 10,7 por ciento en febrero del 2006. (Weisbrot, Sandoval y Rosnick, 2006, p. 4).

Finalmente, el gobierno incrementó de forma constante el gasto social agregado de 8,2 por ciento del PIB en 1998 a 11,2 por ciento del PIB en el 2005 y se esperaba que alcanzase 12,5 por ciento del PIB en el 2006. En educación, por ejemplo, de 1998 al 2005, el gasto público real *per cápita* se incrementó en un 80 por ciento, con un gasto público anual en educación que superó el 4 por ciento del PIB. Mediante el programa de alfabetización principal, Misión Robinson, aproximadamente 1,4 millones de personas (o más del 5 por ciento de la población total) de diversas edades aprendieron a leer y a escribir.

La inversión en programas sociales durante el chavismo fue el argumento central de la política reivindicativa de las clases más vulnerables. Para algunos, esto representó el ejercicio de un gobierno que velaba por los pobres, pero para otros solo se trataba de gobernantes populistas que derrocharon los dineros públicos e incrementaron la dependencia de los ciudadanos al “petroestado”.

Mientras toda esta convulsión y confusión acontecía, diversos intelectuales reflexionaron, denunciaron y retrataron la realidad de aquella Venezuela. Ese tiempo dedicado a la escritura y a la memoria es lo que hoy nos permite hacer un viaje retrospectivo a través de la política y la cultura venezolanas del siglo en curso y también es lo que nos ha permitido saber cómo llegamos al 2004 y al presente.

I.2.- Campo intelectual y políticas culturales del nuevo contexto social

La política, en fin, tocó la puerta de todos los venezolanos.

Harry Almela.

Para ampliar el panorama de principios del siglo XXI revisaremos qué sucedía a nivel cultural durante los primeros años del gobierno de Hugo Chávez, más específicamente en el campo intelectual y sus políticas culturales.

Por campo intelectual entendemos, al decir de Pierre Bourdieu (1967) en *Campo intelectual y proyecto creador*, una suerte de campo magnético constituido por distintas líneas de fuerza (es decir, un sistema regido por sus propias leyes). Dichas fuerzas se refieren a los agentes o grupos de agentes que lo conforman en determinada época y que van cambiando a lo largo del tiempo. A su vez, estos agentes están condicionados por su pertenencia a este campo y su poder o autoridad está definida por la posición que ocupan dentro del campo intelectual y/o cultural.

Podemos hacer el ejercicio de imaginar que las distintas personas que hacen vida cultural en un país conviven dentro de un círculo, pero este no es una esfera sellada. Por eso, los agentes o participantes fluctúan de un tiempo a otro, ya sea por cambios generacionales o por la injerencia de otros campos de los cuales depende el campo cultural, como el político y el económico.

En *Las reglas del arte*, otro libro de Bourdieu (1995), el sociólogo sostiene que la dinámica de estos campos está dada por tensiones y

dominación: “El campo de poder es el espacio de las relaciones de fuerza entre agentes o instituciones que tienen en común el poseer el capital necesario para ocupar posiciones dominantes en los diferentes campos (económico y cultural en especial)”. (p. 320).

A partir del concepto de campo de poder, veremos cómo en el caso venezolano las políticas culturales¹ instauradas por el gobierno de Chávez supusieron una muestra clara de poder e injerencia sobre el campo cultural establecido. Gisela Kozak, al referirse al Referéndum Constitucional del año 2007, que el gobierno de Chávez perdió, defiende la idea de que más allá de esa derrota “política” seguía prevaleciendo un proceso hegemónico que tocaba todas las esferas de la sociedad:

La expresión concreta de estas ideas en la derrotada reforma constitucional fue el fortalecimiento del poder presidencial -en detrimento de los cuadros intermedios de poder regional, municipal, partidista- y su conexión directa con las bases populares, tal como se proponía en el documento llevado a referéndum (en línea). Más allá de esta derrota, la intención sigue en pie y el protagonismo presidencial es indispensable en la creación de una nueva hegemonía política como factor

¹ En su libro *La literatura asediada*, Gisela Kozak sostiene que las políticas culturales dependen de las relaciones existentes entre cultura, ideología, mercado, Estado y educación. Y, citando a Toby Miller y George Yúdice en *Política cultural*, complementa: “La política cultural se encarna en guías para la acción sistemática y regulatoria que adoptan las instituciones para alcanzar sus metas. [...] Los gobiernos, sindicatos universidades, movimientos sociales, grupos comunitarios, fundaciones y empresas ayudan, financian, controlan, promueven, enseñan y evalúan a las personas creativas: de hecho, deciden e instrumentan a menudo los mismos criterios que hacen posible el uso del vocablo “creativo””. (Miller y Yúdice en Kozak, 2012, p. 59 y 60). En este sentido, entendemos las políticas culturales como regulaciones que enmarcan las prácticas culturales dentro de un país, donde participan distintos agentes intelectuales, económicos, políticos, académicos, etc.

aglutinante, cuyo liderazgo supliría la ausencia de una nueva y eficiente institucionalidad, tal como lo describe el sociólogo Javier Biardeau (Prieto 46). La “ética socialista” requiere, al parecer, de la estabilidad absoluta del líder y de sus seguidores en el poder para que se cumpla la meta deseada de la construcción de una hegemonía, lo cual recuerda a los “socialistas reales” del siglo XX: para incluir a los oprimidos excluyeron a los opositores de los gobiernos revolucionarios, aunque estos provinieran de los oprimidos. (Kozak, 2012, p. 71).

Este proceso de empoderamiento concuerda con el planteamiento de López Maya citado páginas arriba, cuando sostiene que entre los años 2001 y 2004 se agudizó la polarización en Venezuela², redefiniendo la manera de entender la política, de ver al otro y de pensar al país. El sector cultural no estuvo exento de dicho proceso, ya que, tal como señala Pierre Bourdieu (1967) en el ensayo “Campo intelectual y proyecto creador”, el campo intelectual es un sistema de relaciones que se establecen entre los agentes del sistema de producción intelectual que, como producto de una historia, no puede disociarse de las condiciones históricas y sociales de su integración (p. 144).

² El libro de Antonio López Ortega y otros, *Golpe al vacío. Reflexiones sobre los sucesos de abril de 2002*, publicado en el 2012 por la editorial Lugar Común, es una excelente alternativa para entender los acontecimientos de esta época y los sucesivos. Asimismo, *Revocatoria del mandato presidencial en Venezuela: definición y puesta en práctica* de Miriam Kornblith puede ayudar al lector a comprender los diversos conflictos en torno al Referéndum Revocatorio del 2004, que consolidaron a Hugo Chávez en el poder. Estos, según la autora, derivaron en la desvalorización de la democracia representativa, pusieron en evidencia el ventajismo gubernamental y el sesgo anti-ciudadano frente a la evidente intención de proteger al mandatario en su cargo.

Por ello, entender el campo intelectual como un sistema que se mantiene en relación con otros sistemas será clave para comprender la fractura del campo intelectual en Venezuela debido a la injerencia del poder político y económico, el creciente protagonismo de la figura presidencial y los postulados socialistas de la Revolución Bolivariana.

En Venezuela, la narrativa cultural, artística, histórica, literaria empezó a tener dos voces, dos formas de pensamiento y dos lenguajes; es decir, el campo intelectual se convirtió en una suerte de animal bicéfalo. Una de sus cabezas hablaba desde la simpatía hacia el gobierno y la otra desde la crítica, cada cual con sus propios argumentos:

Un ejemplo de cómo funciona la “ética socialista” en el campo cultural es la colección Milenio Libre, de Monte Ávila Editores, editorial del Estado fundada en 1969. [...] Sin quitarle mérito a la editorial Monte Ávila de los últimos años, tensada entre las demandas de índole militante y la conservación de las colecciones y el magnífico fondo editorial, es necesario asumir que atrás quedó la editorial que publicaba textos políticos e históricos de autores opositores a los gobiernos de Acción Democrática y COPEI, tan denostados por la revolución bolivariana. El gobierno revolucionario no publica las ideas políticas actuales de sus opositores, como sí lo hacía la imperfecta y cuestionable democracia representativa a partir de los años sesenta del siglo XX. Respecto a ideas políticas no afines al gobierno las editoriales del Estado venezolano funcionan no como editoriales del Estado sino como editoriales de los partidos políticos de la revolución y su líder. (Kozak, 2012, p. 71 -72).

La descripción que hace Gisela Kozak, intelectual opositora al gobierno, sobre cómo se transformó dicha editorial durante el chavismo, dialoga con el concepto de cultura que Mario Sanoja e Iraida Vargas Arenas, antropólogos adeptos al gobierno, plantean en el libro *Razones para una revolución*:

Empecemos por preguntarnos: ¿existe realmente una cultura venezolana? La respuesta a esta pregunta es afirmativa: existe y existirá en la misma medida en que exista el Estado nacional venezolano. Ningún Estado nacional, que sepamos, ha dejado de formar ideológicamente a sus ciudadanos en lo que se refiere a la cultura; ésta -gracias a los procesos de identificación que propicia- actúa como ideología unificadora, unidad necesaria para el funcionamiento del Estado mismo. Todo Estado nacional incluye en su proyecto político, pues, la producción y reproducción institucionalizada de una cultura, lo que equivale a decir que todo proyecto político es en sí mismo cultural y posee una expresión cultural. (Sanoja y Vargas, 2017, p. 107).

En este sentido, podemos señalar que para Sanoja y Vargas la existencia de la cultura depende del Estado, el cual le da forma y sentido a partir del proyecto político de un país. ¿Será que más allá del Estado de una nación es posible hablar sobre cultura? ¿Acaso la función última de la cultura es la ideologización unificadora de la sociedad? ¿Esto explicaría por qué el Estado venezolano del siglo XXI pone al servicio del gobierno una editorial como Monte Ávila?

Este breve contrapunteo entre intelectuales de distintas posturas políticas es un simple ejemplo de la polarización que definió al campo intelectual venezolano del siglo XXI. Y es esta misma dualidad la que nos hace preguntarnos de qué manera se entiende la cultura en Venezuela. ¿Solo ha existido la cultura que el Estado propone o impone? ¿O han existido alternativas independientes a este?

En las dinámicas culturales venezolanas se han producido complejos procesos de exclusión y autoexclusión por motivos políticos que han marcado todo el circuito de producción, difusión y recepción de la creación y el disfrute cultural. El financiamiento estatal de la cultura exige lealtades o por lo menos discreción política, situación muy frecuente en campos como la música, la danza o la cultura popular, y menos en la literatura, la edición, las artes visuales, el teatro, el pensamiento o el periodismo cultural. El cine es un capítulo aparte pues efectivamente la creación de la Villa del Cine y el financiamiento estatal para la producción y difusión han dado frutos, aunque tal como indicó hace años el ex ministro del Poder Popular para la Cultura Francisco Sesto, las personas no afectas a la revolución no deberían merecer el apoyo del Estado para su trabajo. Se perdió, además, el cine de tema político crítico con el poder del Estado tan floreciente en otra época. Hay que sumar a esta situación la cacería de brujas y la obligación de participar en el proselitismo político revolucionario que abrumba al personal de las instituciones del Estado en general y del sector cultural en particular. En todo caso, los artistas, gestores, escritores, pensadores y técnicos abiertamente no identificados con el Gobierno nacional

tenemos que desenvolvemos sin la ayuda del Estado, situación que, por cierto, nos ha brindado una autonomía y una conciencia de nuestra condición y responsabilidad que sin duda es un activo de cara al futuro, cuando la democracia no sea una formalidad electoral sino la forma de negociar en paz y progreso las diferencias entre los habitantes del país. (Kozak, 2015, p. 47).

Para estos años, la relación entre campo cultural y Estado se ha vuelto compleja por el compromiso partidista que exige el gobierno. Sin embargo, tradicionalmente, el Estado venezolano ha sido el gran mecenas de la cultura, con menor o mayor injerencia por parte de los gobiernos de turno. En Venezuela, el campo intelectual y cultural históricamente no se caracterizó por crear una dinámica de “mercado”, a través de instituciones privadas en tanto oferta y demanda de productos y servicios, lo cual generó una dependencia económica importante hacia el financiamiento de los proyectos culturales en el país:

La particularidad del caso venezolano, en relación con otros patrones de desarrollo cultural en América Latina, reside en que el Estado no sólo patrocinó la educación y las instituciones patrimoniales, dejando, como sucedió en gran parte del continente, que la industria privada atendiera las actividades con capacidad de ser rentabilizadas – ejemplarmente, los medios de comunicación–, sino que el rico Estado petrolero, a quien nunca le hizo falta aupar el mecenazgo y la participación privada, se encargó directa o indirectamente de prácticamente todo el conjunto de

instituciones de la cultura, incluidas las privadas. (Silva-Ferrer, 2014, p. 134).

La misma Gisela Kozak sostiene que “para el año 1999 Venezuela contaba con numerosas instituciones culturales financiadas por el Estado” (Kozak, 2015, p. 41-42), entre ellas menciona a Monte Ávila Editores, Biblioteca Ayacucho, La Casa de Bello, Imprenta Nacional, Red de Librerías Kuaimare, Consejo Nacional de la Cultura y un largo etcétera entre museos, premios nacionales, complejos culturales, festivales, salas de cine y teatros.

El investigador Roldán Esteva-Grillet en “Origen y antecedentes del mecenazgo en Venezuela durante el siglo XIX”, nos ayuda a entender cómo ese mecenazgo ha sido históricamente público. No solo en Venezuela sino en Latinoamérica:

www.bdigital.ula.ve

Si mantenemos el concepto de mecenazgo esbozado en párrafos anteriores –como actividad financiera favorecedora de las artes y las ciencias, de la que no se deriva un provecho económico propio o inmediato– podríamos concluir que la tradición colonial hispanoamericana en muy escasas ocasiones contó con iniciativas privadas, y que la norma fue institucional, fuera esta eclesiástica o gubernamental. (Esteva-Grillet, 2003, p. 23).

Según Esteva-Grillet, luego de la Independencia hispanoamericana el panorama cambió: “la Iglesia quedó desplazada de su lugar preeminente como promotora y financista del arte y la cultura y fue sustituida por el Estado que, trató de mantener con los fondos públicos esta actividad” (Esteva-Grillet, 2003, p. 23).

Al menos en Venezuela, dicho mecenazgo trajo como consecuencia que al presidente José Antonio Páez se le conociera como el mecenas del teatro en los años treinta del siglo XIX. Al igual que a Antonio Guzmán Blanco como mecenas de una tradición de pintura de exaltación romántica, que buscó integrar al país en una identidad patriótica y nacional. Entre otros hechos, esta dinámica parece haberse consolidado en 1883 con la inauguración del Palacio de la Exposición Nacional y del ferrocarril de Caracas, transporte creado para trasladar a los invitados internacionales desde las bajas tierras de la costa hasta la cima del progreso en la Caracas guzmancista, tal como lo reseña Beatriz González Stephan.³

En los gobiernos posteriores a Guzmán Blanco empezó a menguar el mecenazgo del Estado y aún más durante la dictadura de Juan Vicente Gómez. Esto hizo que la crítica, junto al mercado, fortaleciera el quehacer artístico de las siguientes generaciones, trayendo consigo una “nueva independencia del artista y su negativa a vivir como dependiente del Estado” (Esteva-Grillet, 2003, p. 35). Como si la historia fuera cíclica, el autor concluye que, posteriormente, el Estado venezolano ha apoyado las artes en todas sus manifestaciones, en competencia cada vez mayor con la empresa privada.

Por su parte, Carlos Delgado-Flores (2016) afirma que por lo menos en los últimos setenta años -antes de la Revolución Bolivariana- la gestión pública en Venezuela movilizó recursos, tiempo y personal en la combinación de seis paradigmas de gestión que consideraban a la cultura como un derecho humano y social fundamental, como patrimonio tangible e intangible; también

³ Para conocer más sobre esta exposición puede leerse “¿Cómo dejar de ser tropicales? La negociación de los estilos modernos en las exposiciones universales: la primera exposición venezolana” de Beatriz González Stephan. En: Pacheco y otros. *Nación y literatura*, 2006, p. 269-290.

como el producto de la modernización del país, resultado de la formación del gusto, área de incidencia en la economía nacional y como base para la formación de capital social. Según Delgado-Flores, este enfoque respondía a una idea de modernización como proyecto histórico nacional que la revolución ha intentado desmontar y desinstitucionalizar. Ahora veamos cómo se materializó esta idea de cultura.

La cultura de la modernización levantó museos, bibliotecas y teatros, recorrió telones y mostró orquestas, compañías de danza, ópera, adquirió obras de arte de los más representativos maestros del arte contemporáneo mundial, abrió escuelas y bibliotecas en casi todos los municipios del país, creó espacios de modernidad para toda la población. Pero al mismo tiempo y dado que una de las condiciones principales de la modernidad, en su versión ilustrada, es que se trata de un proyecto hegemónico, excluyente, una parte importante del patrimonio intangible (costumbres, tradición oral, saber de culturas ancestrales, etc.) fue desatendida y la posibilidad del establecimiento de políticas abiertas a la interculturalidad fue obviada (Delgado-Flores, 2016, p. 261).

A lo largo del siglo XX el Estado mecenas dejó por fuera algunas manifestaciones culturales, generando experiencias excluyentes para una parte del sector cultural, lo cual Hugo Chávez utilizó a favor para replantear el norte de la cultura oficial, tan inclinada hacia la exaltación de lo popular y las minorías.

Tal como lo vimos en páginas anteriores en palabras de Mario Sanoja e Iraida Vargas, la Revolución Bolivariana entendió que la cultura puede ser

un instrumento eficiente para la divulgación de un discurso hegemónico e idóneo para difundir las nuevas ideas del primer mandatario. Estrategia que generó una suerte de repliegue por parte de los intelectuales, creadores y artistas que no ejercían el quehacer cultural como ideología unificadora al servicio de un gobierno, lo que los llevó a desocupar los espacios donde se habían desempeñado hasta ese momento. En algunos casos por decisión propia y en otros por decreto oficial.

Una de las primeras cosas que la Revolución Bolivariana supuso para la cultura venezolana fue la remoción de profesionales y especialistas que ocupaban cargos públicos, con amplia experiencia y trayectoria en el país. El 21 de enero de 2001, el entonces presidente de Venezuela, Hugo Chávez, desvinculó de sus cargos en instituciones públicas a un importante número de funcionarios que conformaban parte del campo cultural oficial del país. Entre ellas, editoriales como Monte Ávila y la Biblioteca Ayacucho; filarmónicas, fundaciones y museos. Uno de los casos más conocidos fue el del Museo de Arte Contemporáneo, cuya fundadora, Sofía Imbert, fue destituida sin previo aviso tras 28 años de trabajo:

Quiero anunciar lo siguiente, este es un anuncio, cambios en el bullpen. No sólo en el bullpen, no, la lomita, cambio en el centerfield, cambios en el rightfield, cambios en primera base, etcétera. Hay un cambio aquí casi completo. Llegó la hora de arrancar la revolución cultural bolivariana creadora y liberadora, esto lo veníamos preparando, hemos arrancado algunos proyectos pero qué difícil es este mundo de la cultura, como se ha manejado porque ahí claro que ha habido un gran aporte al país, eso no lo vamos a negar, pero la cultura se vino elitizando, manejada por elites, como dice Manuel Espinoza,

un principado, príncipes, reyes, herederos, familias, se adueñaron de instituciones, de instalaciones que le cuestan miles de millones de bolívares y que son del estado, de presupuestos de miles de millones de bolívares, y además quieren hacer lo que ellos creen, pues, **creen que son gobiernos autónomos**. No, eso no es así, el país tiene que recuperar la visión integradora, creadora. Nosotros no queremos imponer nada, no, si es que hemos dado ejemplo ¿de dónde salió esta Constitución? Del pueblo. Proceso liberador constituyente, pero igual la cultura, la educación, todo eso viene desde abajo, no es impuesto; impuesto es como ha sido hasta ahora; estamos rompiendo con las imposiciones de las cúpulas. Bueno, así que anuncio estos cambios productos del trabajo del Viceministro de Cultura Manuel Espinoza. Ayer estuvimos hablando en la noche con el Ministro Navarro y anuncio los siguientes cambios que se harán efectivos a partir del día de mañana en diversas instituciones de la cultura, los entes tutelados de la cultura. **Aquí hay una reorientación, reestructuración, es una revolución pues en el sector cultural**. Una revolución creadora, creativa. (Chávez, 2001, s/p. Redacción original de la fuente. Las negrillas son nuestras).

Es importante señalar que, con el objetivo de reestructurar el sector cultural de Venezuela, Chávez -que no es un agente de producción intelectual-, interfiere directamente en ese campo con el argumento de que hasta entonces sus agentes se “creían gobiernos autónomos”, ignorando u obviando que precisamente esa cualidad de autonomía relativa es la que caracteriza el

funcionamiento de los campos intelectuales. Pero al depender del Estado y no contar con una dinámica de mercado, esta autonomía resulta difícil de sostener:

[...] la existencia de un “mercado literario y artístico” hace posible la formación de un conjunto de profesiones propiamente intelectuales –sea porque aparezcan nuevos personajes o porque los antiguos reciban nuevas funciones–, es decir, **la integración de un verdadero campo intelectual como sistema de las relaciones que se establecen entre los agentes del sistema de producción intelectual.** (Bourdieu, 1967, p. 141. Las negrillas son nuestras).

Quizás uno de los principales problemas del caso de Venezuela es que no podemos hablar de “mercado literario y artístico” y por ende tampoco podemos hablar de independencia económica; por lo que el financiamiento del Estado se convierte en el peso de su poder:

[...] en lo que se refiere a la autonomía relativa de los campos, dentro de una lógica de mercado, es importante la existencia de intermediarios, algunos de los cuales actúan como instancias de consagración y legitimación específicas del campo, y el surgimiento de la diversificación y de la competencia entre productores y consumidores (...). **Hablar de autonomía relativa supone pues, por un lado, analizar las prácticas en el sistema de relaciones específicas que están insertas, es decir, según las leyes que mediatizan la influencia de los demás espacios de juego, pero supone también la presencia de los demás campos que**

coexisten en el espacio social global, cada uno de ellos ejerciendo su propia fuerza, en relación con su peso específico. (Bourdieu, 2010, pp. 13-14. Las negrillas son nuestras).

El hecho de que el campo intelectual en Venezuela pudiese ser removido de tal forma, nos hace pensar en que quizás no contaba con la autonomía necesaria para mantener su propio espacio y peso. Según Ana Teresa Torres la literatura nunca fue tema de interés privado de trascendencia colectiva, sino una acción cultural derivada de lo público. De manera que el quehacer literario del país también se hizo, durante muchos años, al margen de las dinámicas propias del mercado y casi exclusivamente desde los espacios y plataformas del Estado: *“Finalmente, la obra del escritor era para el Estado; el Estado era su editor, promotor y destinatario”*. (Torres, 2006, p. 920). Pero, sucede que el Estado no mercadea y si no existe la dinámica propia de la oferta y la demanda, cuando algo falla en el sistema, la producción colapsa.

La injerencia de Chávez en el sector cultural es solo un ejemplo de cómo el poder político y económico ejerció desde el principio de su gobierno toda su fuerza y poder sobre los otros. Es a partir de ese contexto que la frase del poeta Harry Almela cobra sentido en este trabajo: *“La política, en fin, tocó la puerta de todos los venezolanos”*.

A esto Gisela Kozak lo llamó “hipertrofia del extraordinario poder que ha tenido el Estado petrolero desde el siglo XX hasta nuestros días” (Kozak, 2012, p. 62). Si el Estado es interpretado y asumido como propiedad de un gobierno, más que como un conjunto de instituciones que organizan los asuntos públicos, entonces el campo intelectual también se entiende como propiedad administrada por el poder político.

Con base en esto, se puede leer el gesto político del presidente Hugo Chávez en el año 2001, al desincorporar de las instituciones de la cultura a buena parte de los agentes del campo, como un acto de polarización y de recuperación política radical; mientras que **el desplazamiento y consecuente refugio hacia/en el mercado de buena parte de los mismos (y de otros) agentes culturales podría ser leído como un intento por despolitizar la producción cultural**; un gesto que afirma la idea de que en el mercado desaparece la política, de que el mercado es el espacio postpolítico por antonomasia. (Vargas, 2013, p. 160. Negrillas nuestras).

Tal como señala Pedro Vargas, la polarización del campo intelectual también supuso dos maneras de gestionar la cultura. El sector oficial siguió en dependencia del gobierno, mientras que el sector opositor dio los primeros pasos para construir una dinámica de mercado, creando medios propios para difundir sus ideas y seguir ejerciendo como profesionales de este campo.

Incluso se habló de “un boom editorial” enmarcado por el control cambiario, que complicó la importación de libros e hizo que algunos sellos editoriales multinacionales miraran hacia la producción intelectual dentro del país. Según Pedro Vargas, este fenómeno económico, sumado a toda la problemática social, despertó la necesidad de cuestionar la identidad del venezolano, su historia, sus antecesores, llevando con éxito a las estanterías de las librerías obras como *Falke* (2004) de Federico Vegas, *La otra isla* de Francisco Suniaga (2005), los textos de la *Biblioteca Biográfica de El Nacional*, la reedición de los libros del historiador Manuel Caballero, *La picardía del venezolano o el triunfo*

de Tío Conejo de Axel Capriles (2008); entre otros textos donde uno de los temas centrales eran la historia, la memoria o la identidad venezolana. Desde el punto de vista de Vargas, el sector opuesto al gobierno buscó “refuncionalizar su identidad y sus valores frente al, así llamado, pueblo chavista” (Vargas, 2013, p. 166). Esto último frente a la dominante narrativa oficial, que desde el primer momento buscó la manera de contar su propia versión acerca de la historia del país, los próceres e incluso los símbolos patrios.

La novelista venezolana Ana Teresa Torres, en su artículo “Cuando la literatura venezolana entró en el siglo XXI”, retrata cómo la polarización política dentro de la sociedad venezolana llegó a un punto de no retorno que se hizo evidente en todos los resquicios de la vida. En las conversaciones familiares, en el trabajo, en las universidades, en la cultura e incluso en los espacios más íntimos de cada individuo:

No hay separación aséptica entre lo que ocurre allí, fuera de mí, en el mundo del poder, y mi propia vida. No es (no ha sido) una época de torres de marfil, si es que algún momento esos recintos han existido. No hemos sufrido tampoco el vuelco en la tragedia del país aceptando una suerte de abandono sacrificial de lo que para el escritor es más amado. Hemos vivido y escrito en el país, del país, sin país, con el país. Ha corrido un tiempo que nos ha obligado a todas estas contradicciones, vericuetos, incertidumbres, y así hemos construido (construimos) una experiencia única, que no del todo podemos clasificar en algún memorable de lo sucedido en otros lugares. (Torres, 2006, p. 911).

El caso venezolano demuestra que depender financiera e institucionalmente del Estado (o de una única instancia) es un contrasentido de la naturaleza de los campos intelectuales. En un contexto donde el campo intelectual goza de autoridad, sus instancias de legitimación no dependen del poder político, económico y religioso, aunque esta independencia siempre sea relativa, nunca absoluta. Consideramos que el Estado, las empresas privadas y las fundaciones deben ser entidades aliadas que medien entre el campo y el público, pero nunca para centralizar ni someter los alcances del campo intelectual.

Probablemente, si el campo intelectual venezolano hubiese contado con un vínculo sólido con el mercado y no con el Estado, los cambios que hizo Chávez no hubiesen trascendido más allá de movimientos clave en el gabinete de un gobierno. Pero, lamentablemente, las políticas culturales del país no cuentan ni contaban con una tradición comercial basada en estrategias de mercadotecnia.

Los hechos y la historia demuestran que la mayoría de los agentes culturales venezolanos no advirtieron la necesidad de construir una dinámica de mercado, hasta que el Estado puso en jaque al sector cultural, que no contaba con una industria que lo respaldara. Fue en este contexto en el que los agentes culturales de oposición tuvieron que aprender a trabajar con el mercado a través de fundaciones, empresas, editoriales y demás instituciones privadas, lo cual tampoco significó el renacer ni la creación de una gran industria cultural en el país.

En este sentido, consideramos que la incidencia de otros poderes en el funcionamiento interno del campo intelectual, el quiebre de los mecanismos de legitimación creados hasta 1998 y la polarización del sector, generaron un

retroceso en cuanto a políticas culturales en el país. Esto porque no solo se dividieron los esfuerzos humanos, sino que se desaprovecharon las posibilidades de generar relaciones sólidas entre el naciente mercado, a través de la empresa privada, y el Estado en pro del crecimiento y desarrollo del sector cultural venezolano.

Queda pendiente la discusión de cómo conjugar la necesidad de editoriales oficiales que puedan llevar adelante políticas públicas de lectura y publicación para vastos sectores, y la iniciativa privada de autores y editores para producir los libros que queremos leer y escribir. Quizá sea el momento de preguntarse quién puede competir con un Estado-editor en un país en el cual el Estado es siempre no sólo el mayor capitalista dentro de un reducido mercado de lectores, sino un actor editorial que no tiene preocupación por el retorno de las ventas. Si bien no tengo dudas en la importancia de contar con una industria editorial, así sea de modestas proporciones, tampoco dejo de ver que no todo libro es objeto de mercado. Y en esa franja intermedia entre la edición subsidiada y la comercial, ha aparecido el criterio de la edición autosustentable. (Torres, 2006, p. 921).

En este punto es importante entender que el quehacer cultural es un trabajo, un oficio, y así como se detiene el desarrollo arquitectónico e inmobiliario de un país a falta de profesionales capacitados que cuenten con los mecanismos necesarios para construir viviendas, edificios comerciales, plazas, etc.; los agentes culturales requieren de los medios y la infraestructura suficiente para reflexionar, concebir ideas, crear teorías, recrear, representar y retratar los hechos; criticar, cuestionar y replantear la realidad para garantizar

la existencia y difusión del conocimiento humano de la manera más amplia y diversa posible.

En palabras de Antonio López Ortega, los agentes culturales son “los que generan los discursos, de los que emiten los contenidos, que luego son reprocesados por las instituciones culturales: museos, bibliotecas, editoriales, conservatorios”. (López, 2005, p. 2). Es decir, son quienes producen, organizan y sistematizan (en conjunto con otras instancias) el pensamiento, las ideas y nociones de vida en determinadas épocas históricas de la sociedad.

A partir de esta definición, nos parece importante destacar que cuando Chávez cambió su gabinete, más allá de que algunos fueran cargos de libre remoción por ser públicos, pasaron varias cosas: además de dejar sin empleo abruptamente a muchas personas, tomó la infraestructura disponible para la creación y el debate en general y restringió su uso para la difusión de ideas afines a su ideología y propuesta política. Asimismo, limitó el acceso a los espacios culturales del país al convertirlos en recintos de propaganda de su gobierno y partido, tanto para los agentes culturales como para el público en general. En definitiva, hizo de la cultura una plataforma más para hacer proselitismo político.

Ante este panorama, la necesidad de crear redes y espacios culturales distintos a los que el gobierno había tomado, donde se pudiera trascender el maniqueísmo imperante, se convirtió en una preocupación cada vez mayor para algunos de los intelectuales del país. Podríamos llegar a pensar que, si los intelectuales opuestos al gobierno de Chávez no hubiesen trabajado como lo hicieron, al día de hoy la cultura venezolana tendría una sola voz y un solo punto de vista: la del gobierno.

Cómo hacer para que los diferentes agentes reencuentren su espacio de convivencia, de mutuo reconocimiento. Se diría que es tarea de todos, ciertamente, pero la responsabilidad es mayor si miramos hacia los servidores públicos, quienes asumen posiciones, supuestamente, en nombre de los intereses de una sociedad determinada. No hay que esconderse tras el tráfigo de las enormes necesidades para desatender a los creadores. (López, 2005a, p. 2).

En el año 2005 se creó el Ministerio de la Cultura (llamado Ministerio del Poder Popular para la Cultura a partir de 2007), con el objetivo de que la cultura tuviese presencia en los consejos de ministros y con la promesa del gobierno de aumentar el presupuesto destinado a esa área. Cabe recordar que hasta ese momento no existía la figura ministerial en el ámbito cultural venezolano, sino el Consejo Nacional de la Cultura, un instituto autónomo creado en 1975 y adscrito a la Secretaría de la Presidencia. Posteriormente, durante ese mismo 2005, se creó la Misión Cultura, un programa social que buscaba enriquecer la cultura popular y comunitaria en el país:

Su principal función es abordar a las comunidades, desde una visión artístico-cultural y **generar e impulsar la cultura en sitios donde no exista**. Así como animar a facilitadores, creadores y a todos los artistas a participar en proyectos culturales. Cabe destacar que la Misión Cultura es un esfuerzo mancomunado de los gobiernos Venezuela-Cuba en un intercambio en lo que a materia cultural se refiere abarcando todas las manifestaciones del arte en nuestra nación venezolana. La Misión Cultura tiene como objetivo garantizar el respeto a la interculturalidad y la previsión de las condiciones y medios necesarios para

enriquecer, proteger y preservar la cultura popular y comunitaria, el patrimonio cultural y la memoria histórica de la Nación, en aras de **fortalecer la organización del pueblo para el ejercicio del Poder Popular**. (Prensa MPPC, 2019. Negrillas nuestras).

Esta Misión tenía como objetivo garantizar el acceso masivo a la cultura “en sitios donde no exista” (aunque la cultura en tanto sistema de valores y formas de entender la realidad ha de existir en cualquier espacio donde tenga presencia el humano) y proporcionar la divulgación y creación de las manifestaciones culturales de los sectores populares y comunitarios. Tanto el aparato ministerial como las misiones perseguían un mismo fin: “fortalecer la organización del pueblo para el ejercicio del Poder Popular”:

La expresión Poder Popular se ha empleado como uno de los principios rectores del programa político adelantado por el Ejecutivo Nacional, y que ha sido calificado como socialismo o transición al socialismo, desde el año 2005. Así, la expresión Poder Popular ha estado asociada a la participación ciudadana en la ejecución de ese modelo político, y de allí su identificación formal con el sistema de democracia participativa, y en concreto, con los artículos 62 y 70 de la Constitución de 1999. La idea subyacente es la de democracia directa: si el pueblo es el titular de la soberanía, por ello, todo poder público tiene carácter “popular”. [...]

Pero es en el año 2007 cuando la figura adquiere mayor relieve, primero, por la **decisión del Presidente de la República de calificar a todos los Ministerios como “Ministerios del Poder Popular”**. Segundo, por el protagonismo que el “Poder Popular” tuvo en el Proyecto de reforma constitucional, rechazado por

referendo del 2 de diciembre de 2007, reforma en la cual se concibió a esa figura como una de las ramas del Poder Público y **2 se asumió que tal Poder está conformado por el pueblo, titular de la soberanía y que su finalidad era la participación en el modelo socialista.** (Urosa, S/F. Negrillas nuestras).

Resalta entonces que el concepto de Poder Popular en Venezuela está asociado a la participación ciudadana en el modelo socialista instaurado por Hugo Chávez; es decir, como plataforma para la divulgación ideológica del gobierno en todos los ámbitos de la sociedad y como línea ministerial. Manuel Silva-Ferrer sostiene en su libro *El cuerpo dócil de la cultura* (2014) que el objetivo declarado de la Misión Cultura era la formación de gestores culturales en el ámbito comunitario, pero que al igual que el resto del conjunto de misiones culturales “estuvo orientada sobre todo a asegurar un alineamiento político a través del fortalecimiento clientelar de las organizaciones populares, que constituían la base electoral de la revolución bolivariana”. (Silva-Ferrer, 2014; p. 142).

Posteriormente, en el 2008, se creó el proyecto Misión Cultura Corazón Adentro por decreto presidencial en alianza directa con Cuba y Fidel Castro. Este también tenía como objetivo insertar el movimiento cultural en diferentes sectores populares, mediante el trabajo sociocultural en las comunidades. La alianza con Cuba derivó en que representantes de la cultura cubana tuvieran amplia participación en las políticas públicas del país, según declaración de Alexis Seijó, Coordinador Nacional de la Misión Cultura hasta el 2016, para la Agencia Cubana de Noticias:

Entre los años 2008 y 2015 más de cinco mil profesionales de la cultura cubana han compartido su arte en Venezuela, aunque el

centro de la labor se encuentra hoy en las comunidades de extrema pobreza, las bases de misiones sociales y urbanismos creados por la Revolución, donde desarrollan sus actividades más de 600 de nuestros misioneros. [...]

La labor de formación y promoción comunitaria marcará la dinámica del trabajo de la Misión Cultura Corazón Adentro en los próximos años a partir de la creación, la apreciación y la enseñanza de la cultura venezolana y latinoamericana con el pueblo como su protagonista, rescatando su propia identidad y sus valores autóctonos. (Seijó en Mojena, 2015, s/p).

Los objetivos con los que fue creado el aparato institucional cultural del país durante el chavismo nos dan ideas precisas sobre la delimitación de los espacios y recursos destinados a la creación y a la reflexión. Está claro que el acceso y el derecho a la cultura quedaban condicionados por la participación en el modelo socialista, lo cual nos hace dudar acerca de la repetitiva narrativa de promover la cultura en sectores tradicionalmente desfavorecidos.

Mientras esto sucedía en el sector oficialista, la otra parte del campo cultural e intelectual trabaja junto a las editoriales trasnacionales que, con el control cambiario y la dificultad para seguir importando libros, encontraron una alternativa comercial y rentable: publicar y difundir autores venezolanos.

El nomos del campo literario colapsó; pero en el caso venezolano no fue el mercado quien lo hizo colapsar. Es singular: el campo perdió autonomía e inició un éxodo para negociar con el mercado; pero lo hizo no por la presión de la globalización, sino por presión política. Es decir, los novelistas venezolanos pactan con el mercado porque en un campo

social en donde desaparece toda mediación hay que cobijarse bajo un poder real. Los capitales simbólicos sólo pueden tener valor si la institucionalidad social se los reconoce; pero si no hay institucionalidad, la alternativa es el reconocimiento fuera de la sociedad a la que se pertenece o la búsqueda de alianzas con un poder tan fuerte como el político. En principio lo que sucedió fue que la institución literaria venezolana colapsó y junto con ella buena parte del proyecto de una literatura o escritura autónoma. Es decir, el desplazamiento hacia fuera de la institucionalidad fue una “declaración de guerra” a los agentes del campo literario, porque lo que se perdía eran más que unos puestos en algunos ministerios: se perdía la posibilidad de participar en el tejido hegemónico y de mediar la realidad y los conflictos sociales a partir de la participación en las instituciones. Entonces los agentes del campo literario venezolano tuvieron que recomponer el proyecto de escritura, y las tradiciones y formaciones que pretendieron sostener, para reinstalarse en la sociedad de la mano del mercado. La lucha entonces era por resolver la participación hegemónica en la sociedad; sin embargo, la sociedad, desde y hacia la que se habló, fue la sociedad de consumo. (Vargas, 2013, p. 167-168).

El editor Sergio Dahbar escribió en el 2008 para la revista *Producto* (un órgano impreso que persigue los éxitos comerciales en el país y el mundo), que se estaba viviendo un excelente momento del libro en Venezuela. “Se está vendiendo mucho, el autor nacional está publicando y eso es muy bueno. Este fenómeno se debe a varias razones: primero que el país está en un proceso

de incertidumbre y la gente busca en los libros entender lo que pasa”. (Dahbar, en Vargas, 2013, p. 64).

Consideramos que año tras año la convulsión e inestabilidad del país convirtieron a Venezuela y a lo venezolano en tendencia, por lo cual era un tema sobre el que se podía reflexionar y elucubrar conjeturas y también con el que se podía comercializar. Esto el mercado editorial supo advertirlo.

A partir de estos años, a propósito o como consecuencia del contexto, distintos elementos del campo intelectual -que no se alinearon con el modelo socialista-, hicieron sinergia y lograron reestructurarse. Por un lado, las editoriales privadas necesitaban publicar libros, porque no podían importar. Por otra parte, los intelectuales y creadores estaban reflexionando, cuestionando y criticando el acontecer en el país, porque la política se les encarnó, pero carecían de medios para difundir sus ideas. Y, al mismo tiempo, un sector de los lectores estaba buscando respuestas en fuentes confiables para sí, porque la realidad cambiaba vertiginosamente y la Revolución Bolivariana y Socialista parecía abarcarlo todo y apoderarse de todo. De alguna manera, la memoria, la historia y el presente amenazaban con borrarse y contarse desde cero, como si el pasado y el presente de Venezuela solo existieran desde la visión socialista que gobernaba al país.

Esta coincidencia permitió hablar posteriormente sobre un “auge editorial” en el país. Dos ejemplos de ese auge, según el investigador Pedro Vargas, son las novelas *Falke* (2005) de Federico Vegas y *El pasajero de Truman* (2008) de Francisco Suniaga (libro que para el 2017 ya contaba con 60.000 ejemplares vendidos en un país donde los tirajes suelen ser de 1.000 ejemplares). *Falke* narra el intento fallido de derrocar al dictador venezolano Juan Vicente Gómez en 1929, dirigido por Román Delgado Chalbaud. Y *El*

pasajero de Truman cuenta cómo un candidato presidencial, que representaba la esperanza de no volver a la dictadura, súbitamente empieza a perder la razón. Lo que llevó al poder a los hombres que poco después impusieron otra dictadura en Venezuela. Solo con estos dos ejemplos, se hacen evidentes las temáticas que rondaban y preocupaban a los venezolanos, tanto escritores como lectores: dictaduras, frustración, desesperanza, derrocamientos y democracias fallidas y un intento por recuperar la historia y traerla al presente, aunque ficcionada.

Ciertamente, el contexto del campo cultural venezolano durante la primera década del siglo XXI fue compleja y tuvo que reestructurarse en medio del Estado-editor⁴ y un mercado sin industria editorial. Sin embargo, la alianza con las editoriales y el trabajo constante de numerosos intelectuales permitió que este sector del campo cultural se independizara del padre, diversificara las alternativas de medios para difundir sus ideas y educara a los agentes culturales venezolanos en la necesidad de apostar por una industria editorial o al menos, de no depender absolutamente del Estado:

Los actores culturales también tenemos que pensar en nuevas articulaciones entre lo privado y lo público, y proponernos un replanteamiento de nuestra manera de

⁴ “Entre las editoriales institucionales, los organismos oficiales producían en promedio 69,8 % más que las universidades, 73,9 % más que las fundaciones y asociaciones sin fines de lucro y 3 % más que los organismos internacionales con sede en el país. Las editoriales alternativas en el año 1999 presentaron su mayor volumen de producción con tiradas entre 50 y 300 ejemplares. En promedio, entre los años 1998-2002 estas editoriales publicaron 1.290 títulos, las institucionales 1.133 y las privadas 940 títulos”. (Jiménez, 2009, p. 70). Estas cifras nos ofrecen una idea concreta y numérica de la relevancia del Estado como editor. Aunque la diferencia entre el porcentaje de publicaciones entre el Estado y las editoriales trasnacionales es poca, habría que preguntarse cuántos de estos títulos eran de autores venezolanos, pues según el periodista Rafael Osio Cabrices, estos organismos no solían editar acá; importaban libros y su labor en el país era traer autores y novedades extranjeras.

insertarnos en las redes sociales. La acción intelectual y creadora como una iniciativa de trascendencia colectiva, que no pública, pudiera ser una lección de estos años. (Torres, en *Veintiuno*, 2004, p. 8).

Todo este acontecer condujo al campo intelectual a rediseñar la práctica estética, política, creativa y crítica en el país. Los esfuerzos por mantener cierta autonomización relativa del campo intelectual se hicieron evidentes durante estos años. Dentro de esos esfuerzos, consideramos que la revista *Veintiuno* ocupa un lugar destacado, como documento histórico, siendo muestra impresa y palpable del reacomodo de las dinámicas culturales del país. Analizarla, descubrirla y entenderla en el marco de este contexto será el objetivo de los próximos capítulos.

www.bdigital.ula.ve

Capítulo II

REVISTA VEINTIUNO: UNA EXPERIENCIA CULTURAL EN MEDIO DEL CONFLICTO

Los actores culturales también tenemos que pensar en nuevas articulaciones entre lo privado y lo público...

Ana Teresa Torres.

II.1 Itinerario de una revista en la Venezuela del veintiuno

Para el año 2004, el campo intelectual venezolano estaba dividido en dos y cada sector se pronunciaba desde las plataformas y los espacios que había conquistado. En medio del conflicto que desencadenó el Referéndum Revocatorio y las distintas trabas que puso el CNE para aprobar este proceso, estaban sucediendo cosas en el ámbito propiamente intelectual. En el libro *Diario en ruinas* de Ana Teresa Torres (2018) se pueden leer anotaciones clave sobre el acontecer político, social y cultural de ese año. En estas páginas, Torres hace un inventario de cartas, artículos y eventos que demuestran la tensión que se vivía, además de la creciente división en el sector cultural.

Por un lado, el Estado realizó dos encuentros de intelectuales que apoyaban expresamente a su gobierno: *I Encuentro de escritores de Cuba y Venezuela* y el *Encuentro Mundial de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad* (Diciembre de 2004), a los que los intelectuales de oposición no

fueron invitados o se autoexcluyeron. Torres recuerda el discurso de Chávez en el primero de los eventos de esta manera.

Porque según ellos nosotros lo hemos empuercado [se refería a las críticas por utilizar el teatro para actos proselitistas]. Pero eso refleja en buena medida qué es lo que ellos tienen aquí. Un complejo de superioridad, tienen al diablo por dentro, porque se creen superiores a los demás, se creen superiores al pueblo y desprecian al país, desprecian a la venezolanidad, ciertamente estos espacios estuvieron reservados a esas élites insensibles, antinacionales y se creyeron dueños exclusivos de estos espacios, **nosotros no les prohibimos que vuelvan aquí, ellos pueden seguir viniendo, pero estos espacios son ahora de todos los venezolanos.** (Torres, 2018; p. 112. Negrillas nuestras).

Mientras el Ejecutivo Nacional se refería de esa manera a los intelectuales que no apoyaban sus ideas ni gobierno, estos se dedicaban a escribir y firmar cartas para denunciar el abuso de poder durante el Referéndum Revocatorio, dentro y fuera del país. Es importante recordar que algunas de estas personalidades estuvieron a favor del intento de Golpe de Estado del año 2002 o “vacío de poder”⁵, por lo cual el vínculo con el gobierno de Chávez era tenso y problemático. Al mismo tiempo, este sector de la cultura manifestaba cierta esperanza acerca del rol que estaban recuperando los

⁵ Sobre estos hechos resulta clave leer *Golpe al vacío* (2012), de López Ortega y otros, en el que se discute sobre los sucesos del 11, 12 y 13 de abril de 2002.

intelectuales no oficialistas de cara a la sociedad. Así lo recuerda la misma autora:

26 de junio. *El Universal* publicó un artículo de Elías Pino Iturrieta, “El retorno de los intelectuales”, en el que celebraba la comunidad de intereses que se había producido entre los intelectuales, el entusiasmo por la creación y la presencia de instituciones que contribuían a ello: el Pen Venezuela, Fundación Cultura Urbana, las editoriales Alfadil y Debate, las revistas El Puente y Conciencia Activa –una vuelta a la mejor tradición de la publicación periódica venezolana, decía– y la incorporación de la vida intelectual a la sociedad como parte de su engranaje y no como mero adorno. (Torres, 2018; p. 112).

Esta sensación de regreso de la vida intelectual y el contrapunto entre sectores de la cultura enmarcan el nacimiento de las revistas *A plena voz* (febrero de 2004) y *Veintiuno* (octubre-noviembre de 2004). Desde nuestra perspectiva, la lectura de ambas abre una ventana para comprender los dos lados de la historia cultural de estos años en Venezuela, porque funcionan como documentos históricos sobre el pensamiento y el quehacer cultural de estos dos universos que convivieron en simultáneo y en contraposición.

A partir de ahora, nos centraremos en describir la revista *Veintiuno*, que es el corpus principal de esta investigación. En páginas más adelante volveremos a la revista *A plena voz* para poner en diálogo planteamientos y visiones propuestas en cada una.

Gracias a una entrevista que sostuvimos con Antonio López Ortega (en enero de 2021), logramos obtener información de primera mano acerca de por qué y cómo nace *Veintiuno*. En palabras de quien dirigió este proyecto, la propuesta de crear una revista con las características de *Veintiuno* nació a partir del cese de la *Revista Bigott*, que dejó de circular por temas de presupuesto. Frente a esta problemática, López Ortega le planteó a la directiva de la Fundación Bigott crear una revista cultural -no tan monotemática como la anterior-, que pudiera generar ingresos, abarcando el tema cultural en un sentido mucho más amplio, donde cubrieran distintas manifestaciones artísticas (plástica, literatura, fotográfica, folclore, etc.). Estos acogieron la propuesta y, en menos de un año, veía la luz el primer número de la revista *Veintiuno*:

La revista *Veintiuno* no se puede explicar sin un antecedente de revista que hubo en la Fundación Bigott, que fue la *Revista Bigott*. Esta fue la revista bandera de la Fundación. [...] En total, llegó hasta la edición número 66 o 67. En esa época comenzaron un poco de ajustes presupuestarios a nivel de la Fundación y, en un momento dado, la *Revista Bigott* comenzó a ser un programa muy costoso. Siempre fue muy costosa. Yo la llamo la *National Geographic* de Venezuela. Era una revista típicamente institucional, todo financiado por la Fundación Bigott, que tenía un sistema de suscripción, pero era gratis. La gente lo que tenía que hacer era escribir una carta y decir “quiero la revista”. Entonces, la mandábamos por correo; eso era también una factura fuerte de pagar. Ese es el dato inicial para entender cómo sale *Veintiuno*, porque desde la directiva considerábamos que la *Revista Bigott* nos dejaba un vacío muy importante en la

programación de la fundación y la gente no iba a entender por qué desaparecía. Entonces, la propuesta mía fue: ya que el tema de fondo es presupuestario, por qué no pensamos en una nueva etapa. No digamos de la *Revista Bigott*, sino sencillamente aprovechar el hueco que la revista deja y pensemos en una revista que pueda tener ingresos y se mantenga como una revista cultural. Pero, no tan monotemática, sino que se pudiera ampliar hacia el espectro cultural en general. Esta idea fue acogida y a partir de allí empezamos a trabajar en la concepción de la revista.

El equipo inicial tenía que ver con gente que ya estaba muy vinculada con la Fundación Bigott. Yo asumí la dirección, Edmundo Bracho asumió la jefatura de redacción, Miriam Ardizzone era como la productora; es decir, quien lograba hacer los nexos entre diseño, producción, impresión, etc. Nelson Garrido tenía un archivo muy amplio de fotografía ligada a la cultura popular venezolana y lo entusiasamos para que se metiera como fotógrafo, además de ejercer una suerte de curaduría fotográfica. El diseñador era Manuel González, que también era socio de la empresa Factoría Gráfica. Yo creo que el papel de Manuel, al darle la cara -el diseño- a la revista, fue muy importante. Finalmente, Alberto Márquez, escritor y poeta, ejercía la corrección. Lo que me gustaría destacar de este grupo es que todos teníamos funciones, pero a nivel de consejo de redacción todos opinábamos sobre todo; es decir todos teníamos voz y voto. Todos enriquecíamos el debate. Esas reuniones eran realmente extraordinarias. Hacíamos por lo menos una a la

semana –a veces dos– y eran reuniones largas. Eran de esas reuniones que yo extraño mucho, porque fueron de mucha discusión y análisis; muy enriquecedoras. Fue muy bonito el hecho de que todos tuviéramos dos roles; el que nos correspondía y el rol que teníamos como equipo de producción. (Entrevista personal, 2021, 21 de enero).

El primer número de la revista empezó a circular entre octubre y noviembre del año 2004 y lograron producir diecisiete números con frecuencia bimestral. Cesó entre junio-julio de 2007 con la entrega “Caracas: ciudad que no se ve”. *Veintiuno* se destacó por su riqueza visual en cuanto a diseño, estética, fotografía e ilustraciones con un formato de 25 cm de ancho por 33 de alto. Como mencionamos, su director fue el escritor y promotor cultural Antonio López Ortega y estuvo auspiciada principalmente por la Fundación Bigott⁶, institución relacionada con la empresa tabacalera que tiene más de cuarenta años de trayectoria apoyando la investigación y divulgación de la cultura en Venezuela:

Desde el momento en que la *Revista Bigott* paró, comenzamos a trabajar en la revista *Veintiuno*, porque sabíamos que teníamos que arrancar con el primer número en el primer bimestre del año siguiente. En los preparativos de la revista estuvimos trabajando como mínimo seis meses y todo a la vez. [...]

⁶ La Fundación Bigott cuenta con más de 200 publicaciones, entre libros, discos y materiales promocionales diversos, así como documentales y registros audiovisuales que dejan constancia de la riqueza cultural del país. <https://www.fundacionbigott.org/?v=a99877f71bd9>

Aunque Edmundo, que es periodista, trajo una especie de primer esqueleto de cómo podía pensarse la revista, las secciones -y fue muy importante-, obviamente todos intervinimos. Yo recuerdo que con ese esqueleto se estableció que la revista debía tener un Dossier central, que hubiera sección de reseñas de libros, de discos; que hubiera siempre un componente de artes plásticas como el portafolio; que hubiera reseñas por un lado y artículos por otro, entrevistas, secciones como cartas al director. Todo ese esquema lo llevó inicialmente Edmundo y este a su vez le sirvió a Manuel para traer un primer esbozo, digamos una primera puesta gráfica de lo que sería la revista. (Entrevista personal, 2021, 21 de enero).

El equipo editorial estaba conformado por Antonio López Ortega en la dirección; Edmundo Bracho como editor y a Miriam Ardizzone en la coordinación editorial; Manuel González Ruiz y Alejandro Calzadilla en la dirección de arte y diseño gráfico; Nelson Garrido como editor de fotografía; Alberto Márquez en corrección; Morella Soto y Ninin Ohep en coordinación de publicidad; La Galaxia en pre-prensa e impresión y El Universal en la distribución. En algunos números aparecerá Garcilaso Pumar en fotografía, Pierina De Angels en coordinación de promoción y Karina Wesolowski como asistente editorial. Estos cargos también tendrán algunos ajustes, como por ejemplo en el N° 7, donde se replantean los departamentos de “Promoción y prensa”, “Publicidad y mercadeo” y Distribución y ventas”. En el último número encontramos una variación importante, donde aparece como editor el periodista Armando Coll; en la coordinación editorial Laura Ortega Merrik y en la edición fotográfica, Ramón Lepage.

Dentro del campo cultural venezolano, podemos afirmar que *Veintiuno* nació como un medio legitimado, debido al reconocimiento de la Fundación Bigott, la autoridad de sus creadores y colaboradores y gracias al renombre de sus auspiciadores:

En el seno del campo intelectual como sistema estructurado, todos los individuos y todos los grupos sociales que están específica y duraderamente abocados a la manipulación de los bienes de cultura (para trasponer una fórmula weberiana), sostienen no sólo relaciones de competencia sino también relaciones de complementariedad funcional, de modo que cada uno de **los agentes o de los sistemas de agentes que forman parte del campo intelectual debe una parte más o menos grande de sus características a la posición que ocupa en este sistema de posiciones y de oposiciones.** (Bourdieu, 1967, p.167. Negrillas nuestras).

Es decir, esta revista no nace del impulso vanguardista de escritores jóvenes que quieren darse a conocer. Nace del seno de intelectuales ya legitimados en distintas áreas profesionales que cuentan con autoridad y reconocimiento en el ejercicio de la crítica, la reflexión y el análisis acerca de la cultura, el arte, la historia y otras manifestaciones dentro de Venezuela. En este caso, el desafío de *Veintiuno* estaría en llegar al público lector venezolano para conquistar su interés.

Desde el nombre, *Veintiuno* nos sitúa en un tiempo específico: el siglo que apenas comenzaba. En palabras de López Ortega “queríamos jugar a los

nuevos tiempos, a la etapa que venía. Queríamos que fuera una revista muy a tono con los temas que se estaban discutiendo”. (Entrevista personal, 2021, 21 de enero). Con este nombre el Comité Editorial se propone apostar al futuro, a los nuevos desafíos y a nuevos esquemas de interpretación, donde la cultura se entiende como un conjunto diverso de manifestaciones y formas de comunicar:

Insistimos en la necesidad de la crítica -y, por ende, de la autocrítica- en todo análisis y valoración del acontecer cultural. Si en el sentido más ético del término, cultura es capacidad de verse, reflexionar es también reflejarse. A mayor variedad, mayor riqueza; a mayores puntos de vista, mayor complejidad del sentido. Nada más ajeno a los desafíos del siglo entrante que la tentación reduccionista, unívoca, sectaria, de ciertas visiones de vida. (Editorial N°1, 2004; p. 2).

La diversidad cultural de *Veintiuno* se evidencia en las distintas secciones que aparecen en cada número (alrededor de catorce). Algunas de ellas se mantuvieron como secciones fijas y otras eran sustituidas o alternadas por otras de aparición esporádica. Entre las más frecuentes podemos mencionar: *Opinión, Zona Franca, Reportaje, Dossier, Entrevista, Portafolio, Artes, Urbanismo, Crónica, Relato, Poesía, Libros, Discos, Ensayo, Cine, Exposiciones, Religión, Gastronomía y Perfil*. Veamos los contenidos y estructura de cada una:

- *Opinión*. Esta sección era la primera de la revista, exceptuando el Editorial de cada número y las Cartas Echadas, que aparece desde el N° 2 con comentarios de los lectores acerca de números anteriores. En

Opinión se mostraban entre dos y tres autores de renombre, que podían ser nacionales o internacionales. Las temáticas variaban y da la impresión de que su atractivo recae en la autoridad de los escritores que en ella aparecen. Eran artículos justamente de opinión, que ocupaban una página completa, acompañados por ilustraciones de Pablo Iranzo y separados por anuncios publicitarios de marcas reconocidas. Esta sección desaparece a partir del Número 10 y se fusiona con Zona Franca.

- *Zona Franca* era una sección donde se publicaban aproximadamente siete ensayos sobre temas diversos, como alguna exposición de arte en la ciudad de Caracas, la representación social de Godzilla en la Venezuela de entonces o una lectura sobre Eugenio Montejo. Ocupaban y compartían la diagramación de cinco páginas sin interrupción publicitaria. Gráficamente, el texto está dispuesto en la página de manera disruptiva, por lo que ofrece una experiencia de lectura “vanguardista” o irreverente; acompañado por diseños, pósteres, fotografías o ilustraciones. Esta sección se convierte en la primera a partir del Número 10 y se transforma su diagramación. Cada artículo ocupará una sola página, como era antes en “Opinión” y estarán acompañados por ilustraciones de Pablo Iranzo.
- *Reportaje*. Consistía en una publicación única de seis páginas aproximadamente, acompañada por fotografías. Las temáticas solían ser de carácter social o de mayor popularidad, como el fútbol o la piratería; sin interrupción publicitaria.
- *Dossier*. Esta sección es la de mayor protagonismo en la revista y determina el diseño y estética de la portada de cada número. En ella

aparecían cuatro artículos aproximadamente, de autores reconocidos y con autoridad en el país la mayoría de las veces. Los textos giraban en torno a la misma temática, pero desde distintos enfoques: histórico, sociológico o artístico, por ejemplo. Cada artículo ocupaba tres páginas, iban acompañados de ilustraciones o fotografías, sin publicidad y con una relevancia evidente en el espacio impreso.

- *Entrevista.* Tal como lo dice su nombre, consiste en una entrevista a alguna personalidad relevante del país como actores, políticos, intelectuales, periodistas o artistas, acompañada por fotografías de Nelson Garrido. También contaba con mucho espacio y protagonismo.
- *Portafolio.* En esta sección se expone el trabajo de diferentes artistas fotográficos. La mayoría de las veces con propuestas conceptuales y artísticas sobresalientes, no tanto documentales. Siempre acompañada de una breve reseña introductoria, que interpreta el trabajo fotográfico y artístico que encontraremos en más de ocho páginas. Aquí el protagonismo lo tiene la fotografía impresa a página completa.
- *Artes.* Cuatro páginas de performance, videoescultura, pintura, dibujo, montajes, entre otras expresiones artísticas, que se presentan casi como una exposición real dentro de una sala de museo. Las obras ocupan casi todo el espacio de las páginas. En algunos casos encontraremos el acompañamiento de un texto, que interpreta la propuesta conceptual de cada artista.
- *Crónica.* Sección donde se reseñaba alguna expresión artística o fenómeno cultural clave de alguna ciudad (un ejemplo, Golpe Tuyero en Petare o Canoabo, pueblo donde nació Vicente Gerbasi), con datos

reales y recreando el espacio urbano con sus personajes. Una sección similar apareció en el primer número, llamada *Urbanismo*, donde se abordaba el problema del transporte público en Caracas.

- *Relato*. Encontraremos cuentos o fragmentos de novelas inéditos. En el primer número apareció el capítulo I de *Falke* de Federico Vegas cuando apenas iba a ser publicada en México.
- *Poesía*. Textos poéticos inéditos de diversos autores venezolanos, tanto jóvenes como consagrados.
- *Libros*: encontraremos aproximadamente cinco reseñas de novedades editoriales en todos los géneros: poesía, ensayo, crónica, novela de autores venezolanos de diversas regiones.
- *Discos*. Se reseñaban obras musicales, cantantes y producciones de diversos géneros, como Pop, Rock, Jazz, Folclore, entre otros. Ocupaba dos páginas, acompañadas de las portadas de cada disco.
- *Perfil*. En un tono entre ensayo, estampa y anécdota se reconstruía la vida, obra y oficio de personalidades venezolanas. El texto iba acompañado por fotografías del intelectual en su casa, por ejemplo, en el primer número se perfiló al historiador Carreras Damas. Fue una sección intermitente, que a veces era sustituida por otras como *Teatro*. En esta última eran reseñadas obras, actores o directores de este género o *Música*, en la que se analizaba algún libro sobre esta expresión artística.

Como vimos, la estructura temática de *Veintiuno* era diversa en sus diferentes secciones. Y aunque la mayoría era fija, algunas podían variar según las temáticas y colaboraciones. Un buen ejemplo de estos cambios podemos verlo en el Número 7 (edición del primer aniversario de *Veintiuno*), en la que las secciones “Opinión” y “Zona Franca” se sustituyen por “Breviario”. Esta sección de aparición especial constaba de siete artículos sobre los pecados capitales, ilustrados por Pablo Iranzo. Otras secciones que se suman y alternan en los siguientes números son: Religión, Exposiciones, Ensayos, Cine, Debate, entre otras. También es importante mencionar la aparición de *Cartas Echadas* a partir del segundo número. Sección en la que los lectores de la revista –casi siempre personalidades reconocidas en el campo cultural– opinaban acerca de los temas o dejaban sugerencias para los próximos números.

En *Veintiuno*, la creación es una actividad colectiva y transversal a diferentes disciplinas, donde la crítica ocupó un rol fundamental. Por ello, veremos en el editorial N° 1 la relevancia que le dieron a trabajar con lo que ellos entendían como “el mejor” periodismo, “los mejores” investigadores, escritores, columnistas, críticos, historiadores, fotógrafos, diseñadores, ilustradores. Por el nivel de profesionalismo y calidad estética, Miguel Gomes (2017a) llega a compararla con *Letras Libres*, la revista mexicana de alcance latinoamericano fundada en 1999.

Otra característica importante es la presencia de publicidad, sobre todo en el contexto de la tradición de revistas culturales venezolanas que no publicitaban en sus páginas, eran autofinanciadas o apenas sobrevivían a un número. En medio de la variedad de secciones de *Veintiuno*, la imagen publicitaria no entorpece, sino que dialoga con el texto y con el lector, proponiéndole más que una noción de cultura un estilo de vida.

En cada número podemos encontrar aproximadamente dieciséis anuncios publicitarios de diferentes rubros: bancos, fundaciones, librerías, editoriales, marcas de autos, licores, cigarrillos, chocolates, telefonía, aerolíneas, relojes. Consideramos que esta relación entre el arte y lo publicitario propone al lector venezolano una idea de la cultura más abierta al mercado; dando a entender cómo los productos culturales también pueden jugar un rol importante en la comercialización. Con esto queremos decir que la cultura es y puede ser parte del “estilo de vida” que construyen las marcas cuando crean sus estrategias de mercadeo.

Consideramos que estudiar la publicidad que apareció en la revista *Veintiuno* es una investigación pendiente, desde el punto de vista estético y como documento y evidencia del deterioro económico del país, debido a las expropiaciones y nacionalización de empresas privadas. Número tras número podemos evidenciar la desaparición paulatina de marcas, disminución o modificación de estas.

Un ejemplo de ello puede ser el Banco Santander y CANTV, que dejan de aparecer en la revista luego de ser nacionalizados. También la promoción de cigarrillos que aparece hasta el N° 3 de *Veintiuno*, probablemente relacionada con la intensificación de prohibiciones en torno a la publicidad de cigarrillos y tabaco. Según la resolución No. 012 publicada en la Gaceta Oficial No. 38.375 de fecha 08 de febrero de 2006, no se permitía la colocación transitoria o permanente, distribución o promoción de medios publicitarios o cualquier tipo de publicidad exterior que inciten, promuevan o estimulen de cualquier forma el consumo de productos derivados del tabaco. En el año 2019, esta resolución fue derogada y entró en vigencia la Gaceta Oficial N° 41.684.

Por otro lado, la revista *Veintiuno* tuvo un costo de 6.000 bolívares hasta el tercer número. A partir del N° 4, es decir de abril-mayo de 2005, aumentó a 8.000 bolívares, manteniéndose hasta su último tiraje (estos precios son previos a la primera conversión monetaria, realizada en el 2009). Para contextualizar el precio de esta revista, recordemos que el salario mínimo en agosto de 2004 era de Bs. 321.235,20 por Gaceta Oficial N° 37.928, es decir, rondaba el 2,5 % del salario promedio.

Para noviembre de 2004 el dólar se cotizaba en Bs. 1.920 (el oficial) y en Bs. 2.700⁷ (el paralelo); es decir, la revista costaba \$4 aproximadamente. Y si llevamos la comparación a alimentos de la canasta básica, podemos decir que la revista costaba poco más que un kilo de leche en polvo. Aunque esto dependía del lugar donde se comprara el producto, ya que también los almacenes y supermercados se dividieron por el conflicto político.

Producto	Precio Mercal (Almacén del gobierno)	Precio cadenas de supermercados privados
Leche en polvo	4.700	5.846
Aceite	2.240	2.731
Pasta	1.100	1.578

Cuadro 1: Lista de precios de alimentos básicos para el año 2004. (Morales, 2010, p. 155)

⁷ Es importante recordar que para esta fecha ya existía Control Cambiario en Venezuela y el sistema de regulación cambiaria, CADIVI (creado en 2003). Esto ha traído como consecuencia un proceso inflacionario descomunal, sobrepeso y desabastecimiento en la mayoría de los rubros. Un ejemplo reseñado por la red de prensa *Voltaire.Net* es el café, que estaba regulado en Bs.930, pero debido al control y desabastecimiento se conseguía en el mercado hasta en Bs. 2.000.

Veintiuno contaba con un plan publicitario que podemos notar desde los primeros números, en los que encontramos cupones y formularios que ofrecían un 40 % de descuento en la suscripción anual, con lo cual el lector podía acceder a las seis ediciones de ese año por un costo más bajo. Originalmente, el usuario debía pagar 66.000 bolívares por la suscripción, pero con el descuento llegaba a 40.000. La dinámica consistía en llenar el formulario y llevarlo a la Fundación Bigott o concretarlo vía online, a través de la página web de la fundación. El lector también podía contactarse vía telefónica o mail. Con esto queremos mostrar que existía una preocupación constante por lograr que fuera un proyecto rentable con presencia en las principales ciudades del país.

La distribución de la revista *Veintiuno* estaba a cargo de *El Universal* y, a través de su logística, llegaban a Caracas, Maracaibo, Valencia, Barquisimeto, Maracay, Mérida, Puerto La Cruz y Ciudad Bolívar. Esta dinámica les permitía tener registro de cada kiosko o lugar en el que estaba *Veintiuno* y asesorar a personas o instituciones que llamaban para adquirirla. En ocasiones, el Comité Editorial se encargaba de enviar los números requeridos vía correo postal. Para complementar su venta, también la colocaban en aproximadamente trece librerías de distintas ciudades del país.

La cantidad de ejemplares impresos oscilaba entre 3.000 y 5.000. Por cada número hacían ajustes en el número de ejemplares, dependiendo de las ventas de la entrega anterior. Según recuerda López Ortega, entre los éxitos de venta que recuerda estaban los títulos: *Demasiada idolatría* N°1, *Discursos del cuerpo* N°2 y la Edición Aniversaria *¿Y tú qué pecado eres?* N°7. Los datos de la venta también los suministraba *El Universal*.

Resulta importante mencionar que la revista no estaba exclusivamente pensada para la capital. Conceptualmente, sus creadores buscaron alternativas para representar diversas expresiones artísticas de las distintas ciudades del país, incluir instituciones y colaboradores a nivel nacional y retratar la movida cultural a nivel general. Sin embargo, se topaban con el hecho de que la oferta cultural en Venezuela suele ser predominante en Caracas. Entre otras razones, por la cantidad de museos e instituciones que tienen presencia en esa zona del país.

El propósito de abarcar la cultura de una manera global desde y para el país responde al hecho de que hacer una revista implica la intervención de agentes culturales, cuyos intereses intelectuales dan sentido a esa *forma* que se construye desde múltiples lenguajes. Son ellos quienes definen la línea editorial, gestionan la producción y, en definitiva, experimentan a través de propuestas estéticas y posiciones ideológicas. Tal como señala Beatriz Sarlo (1992), las revistas literarias son una forma que responden a medios y discursos programáticos, por eso “entre todas las modalidades de intervención cultural, la revista pone el acento sobre lo público, imaginado como espacio de alineamiento y conflicto. Su tiempo es, por eso, el presente.” (Sarlo, 1992, p. 9).

Con esto, el Comité Editorial de *Veintiuno* había asumido el desafío de retratar el presente de la cultura venezolana para el futuro y así heredar a próximas generaciones un documento sobre la transformación cultural que estaba experimentando el país y la sociedad. Para acercarnos a esa panorámica cultural, revisaremos uno a uno los títulos de la revista *Veintiuno*, haremos énfasis en las temáticas de la sección Dossier y mencionaremos algunos de sus colaboradores.

1. **N°1: octubre-noviembre, 2004. El culto a la personalidad. Demasiada idolatría.** En el Dossier⁸ de este número se reflexiona sobre la idolatría desde el punto de vista social, político e histórico, asociado al contexto cultural del venezolano. Colaboradores: Fernando Yurman, Tulio Hernández, Elías Pino Iturrieta y Gisela Kozak Rovero.

2. **N° 2: diciembre 2004, enero 2005. Discursos del cuerpo. A pura piel.** A partir de este tema, los colaboradores reflexionan sobre la relación con el cuerpo que denota vínculos entre lo personal y colectivo. El cuerpo como lenguaje, código y discurso. Colaboradores: Rafael Cartay, Víctor Fuenmayor, Cristina Raffalli y Ewald Scharfenberg.

3. **N° 3: febrero-marzo, 2005. Hábitat y vivienda. Esto no es un bloque⁹.** Como acostumbró *Veintiuno*, desde diversas aproximaciones artísticas se abordan las particularidades de la vivienda en Caracas y modos de vida, como metáfora del ser. Colaboradores: Alfredo Cliento Sarli, Juan Luis Delmont, Martín Castillo, Leopoldo Tablante y Pedro Pablo Peñaloza.

4. **N° 4: abril-mayo, 2005. Señor, puedes hasta tomar mi lengua.** Se aborda la lengua como un nosotros lingüístico que, según el equipo editorial, define al colectivo venezolano. Las preguntas que buscan responder son: “¿cómo hacemos palabra y habla en el país?” y qué caracteriza la lengua hecha en Venezuela. Colaboradores: Luis Barrera Linares, Cristina Raffalli, José Pulido y Manuel Bermúdez.

⁸ Todas las descripciones que haremos sobre el tema central de cada revista hacen referencia al Dossier de estas. Además, usamos como descripción ideas que los editores resaltan en el resumen de esta sección.

⁹ A partir de este número empieza a aparecer el eslogan: “Cultura y tendencias”.

5. **N° 5: junio-julio, 2005. Primero, segundo, tercero, cuarto, quinto, SEXO. Del dicho al hecho.** Se discute sobre lo íntimo y lo colectivo en torno al sexo y los órganos “inconfesables”, a través de puntos de vista diversos como la pareja, el donjuanismo, el voyeur y lo trans. Colaboradores: Rafael Cartay, Guillermo Batista, Juan Carlos Santaella y Maye Primera Garcés.
6. **N° 6: agosto-septiembre, 2005. ¿Cuál izquierda?** Acá el tema central es “la izquierda” como concepto y apuesta política de reciente eclosión en América Latina. Colaboradores: Isabel Pereira Pizani, Ibsen Martínez, Rigoberto Lanz y Oswaldo Barreto.
7. **N° 7: octubre noviembre, 2005. Edición Aniversaria. Y tú, ¿qué pecado eres?** Esta vez el Dossier cuenta con siete artículos donde cada colaborador aborda uno de los pecados capitales asociado a problemas y fenómenos sociales, como la pereza y la tecnología o la ira colectiva en Venezuela y el uso de psicofármacos. Colaboradores: Cristina Raffalli, Hugo Prieto, Edmundo Bracho, Harry Almela y José Carvajal.
8. **N° 8: diciembre 2005, enero 2006. Lo bello, lo malo y lo feo. El gusto venezolano en tiempos de crisis.** El gusto como fenómeno, concepción y práctica. La pregunta central: ¿quién define qué son el mal y buen gusto? Colaboradores: Pablo Antillano, Miguel Ángel Campos, José Carvajal y Leopoldo Tablante.
9. **N° 9: febrero-marzo, 2006. Tan grande como una minoría.** El objetivo en este número será visitar el concepto “minoría” como línea de pensamiento en pleno surgimiento: raciales, políticas, sexuales,

religiosas e incluso de consumo. Colaboradores: Fernando Yurman, Cristina Raffalli, Paula Vázquez y Hugo Prieto.

10.N° 10¹⁰: abril-mayo, 2006. Miradas sobre la corrupción. Algo huele mal en Venezuela. El tema de la corrupción se analiza como mecanismo que opera en las formas sociales y morales del país. También como problema que impide el progreso. Colaboradores: Ibsen Martínez, Elías Pino Iturrieta y Ruth Capriles.

11.N° 11: junio-julio, 2006. En la recta del éxito.¹¹¿Cómo se define el éxito y quiénes establecen “lo exitoso” en Venezuela? Son dos de las preguntas que aborda la temática central de este número. Colaboradores: Ewald Scharfenberg, Héctor Torres y Andrés Cardinale.

12.N° 12: agosto-septiembre, 2006. Sobre el humor y otras cosas igual de serias. Se aborda el humor de los venezolanos y su rasgo como fenómeno social y cultural en tanto retrato colectivo, festivo y caótico. Colaboradores: Ildemaro Torres, Francisco Javier Pérez y Sergio Jablón.

13.N° 13: octubre-noviembre, 2006. Vida futura. Visiones y versiones de lo que viene. (Segunda edición aniversario). En esta edición no aparece la sección Dossier, sino “Entrevistas”. En ella se aborda el tema central de este número que es “el futuro”, a través de nueve profesionales que reflexionan y dan su visión sobre el tema en y del país. Colaboradores: Antonio Pasquali, Asdrúbal Baptista, José Rafael

¹⁰ A partir de este número se incorpora un resumen del índice en la portada de la revista y desaparece la sección “Opinión”. Tomando el primer lugar “Zona Franca”.

¹¹ En este número cambia el eslogan por “Arte – Tendencias – Opinión”.

Lovera, María Alejandra Martín, Claudio Mendoza, Magaly Villalobos, Claude Salzberger, Marco Negrón y Aquiles Machado.

14.N° 14: diciembre 2006-enero 2007. Los nuevos credos. Esto no es brujería. El “credo” es el tema de este número, donde los autores reflexionan sobre los diferentes sistemas de creencias que confeccionan las personas: espiritualidad, mercado, ciencia y religión. Estos muestran un orden social vago y confuso. Colaboradores: Fernando Yurman, Cristina Raffalli, Gisela Kozak y Juancho Pinto.

15.N° 15: febrero-marzo, 2007. Libertad vs Igualdad. Esta vez los especialistas reflexionan sobre los términos “igualdad” y “libertad” en conjunto con el debate sobre bienestar social e individual. Colaboradores: Luis Pedro España, Gisela Kozak, Isabel Pereira Pizani y Elías Pino Iturrieta.

16.N° 16: abril-mayo, 2007. Formas y razones del miedo en Venezuela. Cómo y por qué se genera el miedo en el ámbito social del país es el foco en esta oportunidad. También se explora su manifestación en los signos más evidentes, ¿atenuación o crecimiento? Colaboradores: Rafael López-Pedraza, Rafael A. Strauss K. y Pablo Antillano.

17.N° 17: junio-julio, 2007. Caracas, ciudad que no se ve. Último número de la revista *Veintiuno*. En esta oportunidad el tema central será el equilibrio, entendido desde el reparto, lo político, los medios, la sobreinformación e incluso la desaparición del “equilibrio” en la historia. Por otro lado, se nota una ruptura gráfica entre el título del número y la temática. Las secciones “Entrevista” y “Portafolio” serán las que aborden

la idea de Caracas como ciudad que no se ve. Colaboradores: Colette Capriles, Nikola Krestonosich Celis y Héctor Bujanda.

Luego de revisar la diversidad de temas que esta revista cultural abordó a lo largo de sus tres años de existencia, quisiéramos señalar algunos cambios puntuales en torno a la propuesta estética, principalmente sobre el eslogan y los índices en la portada.

En el momento de su aparición, *Veintiuno* no muestra ningún eslogan. A partir del Número 3 encontraremos “Cultura y tendencias” y luego, desde el Número 11 cambiará a “Arte – Tendencias – Opinión”, manteniéndolo hasta su última entrega.

Hasta el N° 9 sus portadas muestran una presentación más conceptual donde la imagen es la protagonista y solo veremos nombre, eslogan, título del tema, datos de la entrega y precio. En palabras de Miguel Gomes (2017a), las portadas de *Veintiuno* siempre invitan a la contemplación. Cada portada de *Veintiuno* parece una obra de arte en sí misma, donde el diseño es único, atractivo, con una estética que apuesta por la fuerza de la imagen en tanto arte y que además sirve de mensaje que condensa la postura de los realizadores de la revista frente a un tema determinado.

Este uso de la portada como lugar de enunciación estético y político nos hace pensar en *Veintiuno* como parte de una larga tradición de revistas latinoamericanas que, al decir de Antonia Viú (2019), hacen dialogar forma y contenido, advirtiéndonos de “la interacción de elementos con distintas materialidades y potencias en una misma superficie de inscripción, la página impresa, generando una metarreflexión sobre lo gráfico que va más allá del comentario de las imágenes sobre los respectivos textos”. (p. 93).

Así, entre las revistas que se destacan por su propuesta visual en la tradición latinoamericana podemos mencionar a la argentina *Caras y Caretas* (1898-1939), a la chilena *Zig-Zag* (1905-1964) o a la venezolana *El Cojo Ilustrado* (1892-1815). En este tipo de propuestas, la noticia, el ensayo o la entrevista no solo se cuentan, también se muestran; innovación que está absolutamente ligada al avance tecnológico:

[...] las revistas semanales ilustradas fueron la primera edición de revistas populares, gracias a la mecanización de la fabricación del papel y los avances tecnológicos, la ilustración cobró importancia dado a los recursos aumentados por el éxito de este tipo de publicaciones. Con invenciones como del daguerrotipo y la cincografía, la imagen cobraba mayor poder en la composición. Entre 1870 y 1900, se vivenció la época dorada de la ilustración en las revistas. La litografía, fue un arma esencial para este proceso. Su aparición en color creada por Cheret en París, llevó el color a las revistas y la libertad artística. Este sistema, permitía desde 5.000 a 8.000 impresiones de dos colores por hora. Esto hizo que se ampliaran las temáticas de las revistas, que ya no solo publicaban noticias sino también tópicos culturales, propios de la vida cotidiana de la sociedad. Por esta razón, las revistas artísticas proporcionaron un gran nivel de diseño y producción, lo cual generó un gran reconocimiento hacia los directores artísticos del universo editorial. (Sbruzzi, 2014, p 46).

Años después, este poder de la imagen se sigue evidenciando en las portadas de revistas como *Veintiuno*, donde encontraremos propuestas

abstractas, artísticas, conceptuales, que requieren una doble lectura: la de los textos y la de la imagen. Su importancia es tanto estética como comercial al ser la página principal de las revistas¹².

Luego de que la imagen protagonizara la portada de la revista, veremos algunos cambios. Desde el número 10 encontramos un resumen del índice en el que se resaltan seis de las secciones con los nombres de sus respectivos colaboradores. En los números 12, 13 y 14 encontramos un índice más grande en formato vertical del lado izquierdo de la portada, resaltando el nombre de algunos colaboradores, lo cual podríamos interpretar como una apuesta publicitaria soportada en la autoridad de estos. Y, finalmente, en las entregas 15, 16 y 17 el índice aparece de forma horizontal en la parte inferior de la portada, resaltando nombre de sección y autor.

Consideramos que estos cambios pudieron estar relacionados con estrategias de publicidad y mercadeo para incentivar las ventas, alineándose a un estilo gráfico más comercial. Al mismo tiempo refleja una actitud que no le teme al cambio ni a las pruebas estéticas, muy acorde a la noción de cultura que se manifiesta en los editoriales de cada número.

A partir de las características antes descritas, podríamos pensar en *Veintiuno* como un “magazine”, cuya característica principal es la diversificación tal como lo entiende Sandra Szir:

¹² Tal como sostiene David Zanón (2007), la portada es el escaparate y una sola imagen impactante de algo o alguien puede vender más revistas que muchas imágenes o todo el texto: “Portada. Principal página de una revista, es la que hace de escaparate de la publicación, dependiendo del tipo, aparecerá un tema único en grande, y con apoyos en pequeños de otros temas. Está demostrado que mucha gente compra las revistas por sus portadas, independientemente del contenido. Los diseños tienen que ser cada vez más sorprendentes y atractivos”. (Zanón, 2007, p.74).

[El género del magazine] reunió en sus páginas artículos de información general, actualidad, ficción, reseñas, humor, poesía, notas técnicas o científicas, noticias extranjeras, temas políticos, culturales, sociales, comercio, publicidad. [...] Estos cambios comunicativos y esta nueva relación cultural con el lector se expresaron en la estructura material del impreso. Los textos están presentados en una puesta en escena en página fragmentada por una profusión de imágenes insertas junto al material escrito. (Szir, 2009, p. 27).

En *Veintiuno*, la propuesta estética transita entre lo culto, lo urbano y lo popular, sin convertir su *forma* en una mezcla de cosas inconexas. Néstor García Canclini explica en *Culturas híbridas* (1989) que la modernización reubica el arte y el folclor, el saber académico y la cultura industrializada bajo condiciones relativamente semejantes. Lo cual hace que, en el marco de la posmodernidad, lo culto y lo popular dejen de construirse y entenderse como silos autosuficientes, predominando en su lugar la mezcla y la lógica del mercado. Pero en esta dinámica, el arte latinoamericano parece tener ventaja, ya que siendo esta última la patria del *pastiche* y el *bricolage*, “tendríamos el orgullo de ser posmodernos desde hace siglos y de un modo singular”. (García Canclini, 1989; p. 19). Un ejemplo de esto es el N° 1 de la revista *Veintiuno* en el que un reportaje sobre fútbol, el análisis multidisciplinario en torno a la figura de Bolívar y una crónica sobre la expresión folklórica venezolana “joropo tuyero” aparecen como temas que sorprenden al lector en una misma edición.

La propuesta estética de *Veintiuno*, basada en la diversidad y la hibridez, logra contraponerse a la noción de “cultura popular y comunitaria”, abanderada por el sector oficialista del campo intelectual, ampliando los márgenes de los discursos y la creación. Tal como lo plantea Miguel Gomes,

Veintiuno es una revista-objeto por su calidad y acabado gráfico, pero también una manera en sí misma de entender y hacer cultura:

Veintiuno a la larga funciona como una revista con expresa vocación por todas las manifestaciones de la cultura y los factores sociales que inciden en ella, aspirando a un público que no se limite al literario y dando indicios y comunicación de campos, de un principio rector dialogante y aperturista. (Gomes, 2017a, p. 17).

Este principio dialogante que Gomes señala se evidencia en la variedad de temas que encontramos en cada número de la revista, pero también en la diversidad de actores culturales que colaboraron en ella. Al revisar los índices, contabilizamos a más de doscientos cincuenta colaboradores en *Veintiuno*¹³, entre ellos críticos, profesores universitarios, historiadores, novelistas, poetas, cuentistas, guionistas, periodistas, fotógrafos, artistas, músicos e ilustradores de distintas ciudades del país, como Mérida, Maracaibo, Caracas, Valencia, Barquisimeto, San Cristóbal, Ciudad Guayana. Según López Ortega no se escatimaba al establecer estas alianzas, lo que sí exigía siempre era calidad y rigor.

Pero *Veintiuno* no estaba sola. Por ello, para tener una idea del ecosistema de artefactos culturales que convivieron con ella, revisaremos algunos títulos de otras revistas culturales que circularon durante los mismos años.

¹³ La lista completa de autores que aparecieron en la revista se encuentra al final de este trabajo, en el Índice de Autores.

En el artículo “Cuando la literatura venezolana entró en el siglo XXI”, Ana Teresa Torres (2006) nos ofrece un inventario variopinto en el que menciona proyectos nuevos que estaban apareciendo, como *El Puente* (2003), *Revista Fundación Conciencia Activa* (2003) y *Qué Leo*, junto a la permanencia de otros más tradicionales entre los que se encuentran *Papel Literario* de *El Nacional*, *Verbigracia* de *El Universal*, *Folios de Monte Ávila*. También medios digitales como *Letralia*, *El Gusano de Luz*, *Gente de la Cultura*, *Panfleto Negro*, *Trama*, *Texto Sentido*, *PenVenezuela* y *El Cautivo*.

En dicho artículo, Torres también hace énfasis en esta idea: “las revistas estatales (*A plena voz* y *En el camino*) toman la vía de la propaganda o del apoyo político incondicional; los privados, en cambio, se ven marcados por la disidencia”. (Torres, 2006, p. 912-913). Este testimonio nos permite reafirmar que la división del campo intelectual se evidenciaba también en las revistas que se estaban creando.

Además de las mencionadas por Torres, encontramos una breve cronología de revistas reseñadas por Joseline Blanco Fernández y Mayela Duarte Gil en su tesis de pregrado sobre la creación de una revista para diseñadores:

Durante los 90 aparecieron revistas como *Páginas*, *Primicia*, *Tribuna* y *Complot*. Ya para el año 2000 aparece *Logotipos* y en el 2002, iniciativas como *Play* y *Dmente*, le dieron un toque interesante a la historia de las revistas, resaltando el diseño y la comunicación visual. Para incrementar las publicaciones con propuestas diferentes y con personalidad propia, clara y evidente, surge *Plátano verde* en el año 2003. En esta revista resaltan los elementos visuales mucho más que el texto, está

dirigida al público universitario. También en 2003 aparece una revista de tendencias, arte, cultura y opinión editada por la Fundación Bigott, llamada *Veintiuno. Éxito*, revista sobre política y economía surge en 2004, *Gente en Ambiente* por Napoleón Bravo en 2005, al igual que *Clímax*, dirigida por Paula Quinteros. En el año 2006 circularon *Plexus*, *Zero* y *El Librero*. (Blanco y Duarte, 2012, p. 21 -22).¹⁴

El primer número de la revista *Conciencia Activa* empieza a circular en julio del año 2003, con títulos como “Los deudos del intelectual”, “La cultura dialógica en tiempos difíciles”, “Paradojas del intelectual”, “Pobreza y cultura”, entre otros.

La revista *El Puente, pensar en Venezuela* (2003-2006) ocupa un lugar importante en este recuento, ya que como su nombre lo indica fue un intento por crear puentes de diálogo y reflexión en torno a lo que estaba sucediendo en el país. Así se deja ver en el tema del Número 0: “Pensar en Venezuela”, que circuló en septiembre de 2003. Algunos de los artículos de ese número son: “Venezuela: autoridad y autoritarismo” de Luis Pérez Oramas; “El músculo de la patria” de Rafael Castillo Zapata y “Sobre héroes y verdugos” de Yolanda Pantin y Ana Teresa Torres. Sus editores fueron Yolanda Pantin e Igor Barreto y en el primer número presentan sus razones y motivos:

Pensar en Venezuela hoy es aceptar el conflicto y la contradicción, pero es también trabajar por un proyecto de país que acoja a los venezolanos en su diversidad y se

¹⁴ Vale acotar que la revista *Veintiuno* no aparece en el año 2003 sino en octubre y noviembre del año 2004.

resista al discurso autoritario. Cómo olvidar que la cultura democrática se sustenta en la diversidad. Desde esta revista creemos que la discusión de ideas y el respeto por las diferencias son las condiciones imprescindibles para generar un debate donde nuestra conciencia se vea fortalecida: ese es *El Puente* que deseamos construir para establecer vínculos entre nosotros. No pedimos uniformidad de criterios ni posiciones adelantadas; exigimos, eso sí, rigor en los planteamientos, textos que iluminen las propuestas, y que animen el pensamiento y la creación. (*El Puente*, Editorial N°0, 2003, s/p)¹⁵.

La revista *Plátano verde* obtuvo el Premio Nacional del Libro de Venezuela por el CENAL, como mejor revista cultural en 2005, cuyos fundadores y editores fueron Leo Felipe Campos y Jesús Ernesto Parra. La revista *El Librero* aparece en el año 2006 fundada por Sergio Dahbar, cuya distribución fue gratuita. Esta publicación mensual reseñaba libros que circulaban en Venezuela, reportajes y entrevistas sobre temas editoriales.

¹⁵ El lanzamiento de este primer número fue reseñado por Ana Teresa Torres en *Diario en ruinas*. Vale la pena leer cómo rememora la autora la presentación de esta revista extinta en una librería también extinta: “**25 de septiembre**. Fue un gran día. En la librería Macondo (hoy desaparecida) del Centro Comercial Chacaíto, con palabras de María Fernanda Palacios se presentó el número 0 de la revista *El Puente*, dirigida y editada por Yolanda Pantin e Igor Barreto. Poco después se incorporó al equipo Michaelle Ascencio. Era un viejo propósito de Igor y Yolanda, que rumiaban en secreto hasta que finalmente pudieron realizarlo. El diseño de Waleska Belisario, la corrección de textos de Alberto Márquez, la impresión de Ex Libris en formato tabloide. Por cada número había un artista invitado para las ilustraciones y un curador para la selección de las mismas. Fue una verdadera revista de ideas con el lema *pensar en Venezuela*, en la que se recogieron firmas de los más destacados escritores y pensadores nacionales, algunos de ellos adscritos al régimen, con la finalidad de establecer puentes, como decía su título. También contó con la colaboración de importantes autores internacionales: Lisandro Otero, Roberto González Echevarría, Eduardo Subirats, Enrique Lynch, Juan Claudio Lechín, Raúl Rivero. Su destino fue corto, como ha sido usual en las revistas venezolanas. Se publicaron seis números, el último en diciembre de 2006, todos excelentes”. (Torres, 2018, p. 116).

También creadores de la revista *2021: Pura Ficción* cuyo primer número aparece en 2007 como una revista o folleto literario. La revista *Puntal* de la Fundación de Empresas Polar, que aborda temas diversos y de actualidad, también coexiste en esta época. Para el 2006 aparece su N° 16 enfocada en temas de construcción y urbanismo en la ciudad de Caracas. En el 2008 surge la *Revista Ojo* (2008-2020) en formato digital, enfocada en contenido periodístico, literario y creativo; la cual anunció su cierre temporal en febrero de 2020.

También circulaba el *Papel Literario*, que tuvo su primera aparición como complemento dominical del periódico *El Nacional* en 1943 y que actualmente se mantiene vigente en formato digital. Como estas, muchas más revistas, magazines, suplementos y encartes literarios y culturales hicieron vida en medio de un campo cultural que empezaba a reestructurarse y a definir sus nuevas dinámicas.

II.2. *A plena voz y Veintiuno: cabezas del animal bicéfalo*

Una de aquellas publicaciones que formaron parte del ecosistema de revistas de la Venezuela de principios de siglo XXI es *A plena voz*. Su primer número aparece en el año 2004, editado en principio por el Consejo Nacional de Cultura (CONAC) –el cual dejó de existir en 2008, según Gaceta Oficial

38.928, y cuyo presidente era Francisco Sesto Novas, quien luego será juramentado como ministro de Cultura¹⁶. No tenemos certeza del año en que circuló por última vez; sin embargo, el número más reciente que logramos conseguir en la web corresponde a octubre-noviembre de 2014, edición N°76 con el tema: “El fascismo no pasará”.

Esta revista fue de distribución gratuita y en sus primeros números estuvo bajo la coordinación editorial de William Osuna; Héctor Seijas como coordinador de redacción y Libia Guerrero como asistente de coordinación editorial¹⁷. Luego experimentó algunos cambios, como podemos evidenciarlo en los números más recientes disponibles en la web, donde vemos que el consejo editorial lo conformaba Francisco Sesto Novás, Benito Irady, Gustavo Pereira, William Osuna y Miguel Márquez; Jhonatan Montilla como coordinador del Sistema Masivo de Revistas de la Cultura¹⁸, supervisión general del diseño gráfico por Dileny Jiménez, diseño y diagramación Glenn Díaz, corrección Héctor García, impresión a cargo de la Fundación Imprenta de la Cultura. *A plena voz* se imprimía mensualmente. Fue una revista cultural de ensayo, opinión y literatura, pero con una evidente postura política a favor del gobierno.

¹⁶ Hasta ese momento existía en Venezuela un Viceministerio de Cultura, que estaba adscrito al Ministerio de Educación, Cultura y Deportes.

¹⁷ La revista experimentó varios cambios mientras estuvo en circulación, ya que cuando apareció dependía del CONAC, pero a partir de la creación del Ministerio de la Cultura en el año 2005, este nuevo organismo empezó a regir todos los proyectos oficiales. Otros cambios los experimentó en el 2006 cuando surgió la Fundación El Perro y la Rana, que empezó a funcionar como su casa editorial y en el 2011, cuando pasó a ser parte del Sistema Masivo de Revistas del Ministerio del Poder Popular para la Cultura.

¹⁸ El Sistema Masivo de Revistas de la Cultura empezó a funcionar en enero de 2011, el cual agrupó ocho revistas de distintas temáticas. *A plena voz* (2004-2014) (revista cultural con énfasis en lo político), *Arte de leer* (enfocada en el ámbito literario y editorial), *Así somos* (2008-¿?) (diversidad sociocultural de Venezuela), *La Revuelta* (artes escénicas y musicales), *La Roca de crear* (sobre arte y la creación artística), *Memorias de Venezuela* (2008 - vigente) (historia), *Poder vivir* (salud y alimentos) y *Se Mueve* (cine y audiovisuales).

Esta revista tuvo dos etapas, la primera de 2004 a 2010 aproximadamente, cuyo alcance se recoge en el libro *A plena voz y toda su gente*, editado por Héctor Seijas (2011). *A plena voz* obtuvo el Premio Municipal de Comunicación Social en 2007, el Premio Nacional del Libro como mejor revista política y cultural 2004-2007 y el Premio Aníbal Nazoa en 2010. Y la segunda etapa, a partir de enero de 2011, cuando se incorpora al Sistema Masivo de Revistas de la Cultura. Creemos que durante la primera etapa se distribuyó a través del diario *Vea* y posteriormente circuló como un encartado a través del *Correo del Orinoco*, al igual que todas las revistas del Sistema Masivo.

El primer número constó de un editorial, dos ensayos de invitados nacionales e internacionales. Seguido de artículos de opinión sobre los “saltadores de talanquera”¹⁹, la misión del arte y la literatura, sobre la religión; también incluía poemas, entrevistas a personalidades como Farruco Sesto, una alocución de Chávez en Argentina; al menos seis artículos más entre los que se cuenta una suerte de artículo humorístico sobre “la perfecta cuaima escuálida”, con un tono claramente machista y misógino. Finalmente, esta primera entrega cierra con un comic acerca del terrorismo del fascismo.

¹⁹ Así se les llamaba en Venezuela a los dirigentes políticos que cambiaban de partido. Principalmente, aquellos que después de apoyar al gobierno de Chávez, les hacían oposición.



Imagen 1: Cómics de la revista *A plena voz*. N°1, año 2004.

Exceptuando la sección de cómic, la estética de *A plena voz* se apoya en ilustraciones y fotografías que acompañan o complementan los textos. No cuenta con publicidad, pero sí hace propaganda al gobierno a través de la postura ideológica y política que se hace evidente en sus contenidos. Esto se nota en detalles como en el cómic, donde una persona se refiere a los

“fascistas” como “escuálidos”, también hace alusión a la misión “Barrio Adentro” y al periódico *El Nacional*, que aparece mal escrito a propósito. La organización de los textos parece no ser estándar y no encontramos secciones regulares ni definitivas. En la tabla de contenidos solo encontramos título del artículo, nombre del colaborador y número de página, sin estar agrupados por secciones.

El Nº 2 de *A plena voz* resulta una referencia muy importante para el contexto cultural del año 2004, ya que cuenta con diversas reseñas acerca de la primera edición del Festival Mundial de Poesía en Venezuela (financiado por el gobierno), que contó con la presencia de veinticinco poetas de los cinco continentes²⁰ y abarcó actividades gratuitas en las principales ciudades del país: Caracas, Mérida, Maracaibo, Ciudad Bolívar, Valencia y Barcelona.

También vemos reseñado el Encuentro de Escritores Cubano-Venezolanos, representado por la figura de Simón Bolívar y José Martí. Una de las premisas de este encuentro fue llamar al diálogo por la necesidad de “crear fronteras de solidaridad para acercarnos al sueño de erigir una nación unificada” (*A plena voz*, 2004, p, 4). Veamos cómo se presenta Venezuela en las siguientes líneas:

²⁰ La revista *Letralia* reseñó este encuentro, donde podemos ver la lista de invitados. Disponible en: <https://letralia.com/106/0322festival.htm>

Los poetas participantes fueron Norberto Codina, Cuba; Raúl Henao, Colombia; Floriano Martins, Brasil; Nicole Catrice, Francia; José Luis Méndez Ferrín, España; Abbass Baydoun, Líbano; Mahmoudan Hawad, Sahara Central; Zein El-Abdin F, Egipto; Ernesto Cardenal, Nicaragua; Paul Doutton y Louise Warren, Canadá; Rosa Alice Branco, Portugal; Lauren Williams, Australia; Sandile Dikeni, Suráfrica; Amina y Amiri Baraka, EUA; Saadi Yousef, Irak, y Bei Dao, China.

Por Venezuela participaron Ramón Palomares, Ana Enriqueta Terán, Juan Calzadilla, Gustavo Pereira, Luis Alberto Crespo, Enrique Mujica, William Osuna, Lotti Ipinza, Enrique Hernández D' Jesús, Luis Camilo Guevara, Edmundo Aray, Néstor Francia, Tarek William Saab, Jesús Enrique Guédez, Ximena Benítez, Daniel Molina, César Seco y Wafi Salih.

Desde hace un tiempo, Cuba inició su cabalgata hacia la utopía; con vientos en contra pero adiestrados y firmes en sus ideales revolucionarios. Venezuela, joven en su revolución democrática, quiere ser punto de encuentro de intelectuales abiertos al diálogo, convencidos de realizar una transformación social que se geste a partir de la palabra. (*A plena voz*, 2004, p, 4).

En este evento coincidieron cerca de 50 escritores de ambos países, junto al viceministro de Cultura venezolano, Francisco Sesto y el entonces ministro de cultura de Cuba, Abel Prieto. Además, encontramos artículos como “El discurso del privilegio” del autor oficialista Luis Britto García y “La transformación cultural como arma de la revolución bolivariana” de Daniel Hernández.

www.bdigital.ula.ve

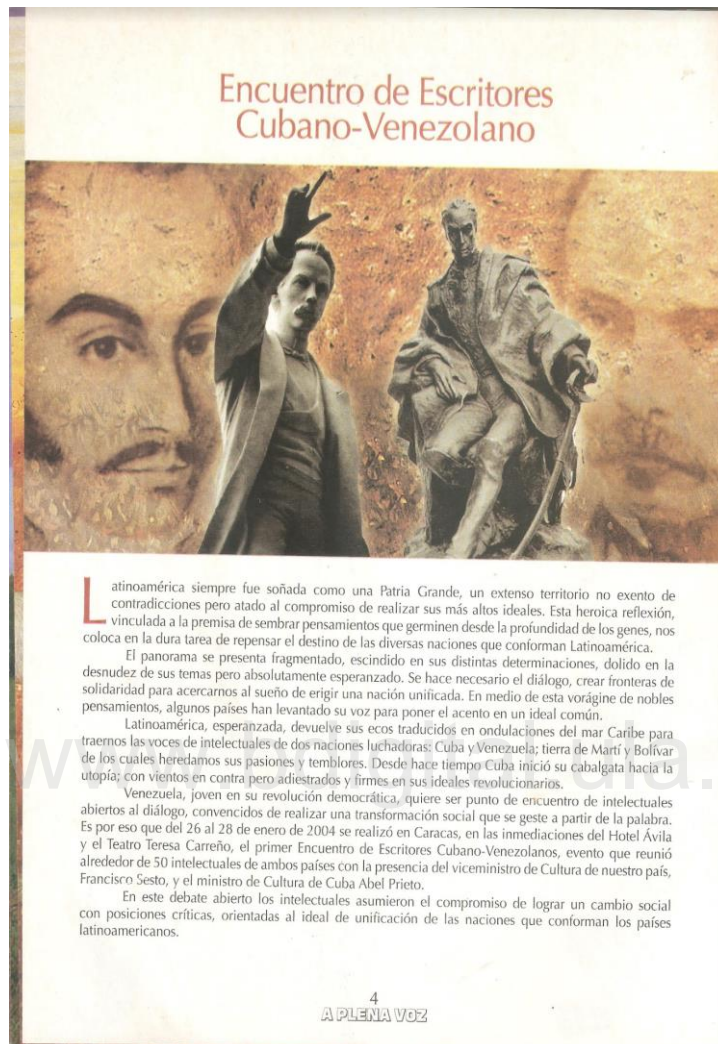


Imagen 2: Artículo de la revista *A plena voz*. N°2, año 2004.

A diferencia de la revista *Veintiuno*, *A plena voz* se mantuvo por muchos años más. Por esto, consideramos interesante dar un salto en el tiempo y revisar cómo conservó y resaltó su línea editorial con el pasar de los años. Por ejemplo, a partir del 2011 veremos mayor número de imágenes, un diseño más cuidado e ilustraciones que sí convergen con la diagramación del texto. En su primera época no superaba las 43 páginas, pero en números posteriores, ya

siendo parte del Sistema, vemos entregas de 68 páginas a full color. Para estos años se mantuvieron e intensificaron los mensajes propagandísticos, siguiendo la estética oficialista del gobierno.



Imagen 3: Contraportada de la revista *A plena voz*. N°72, año 2012.

Para conocer un poco más sobre la línea editorial de *A plena voz* mencionaremos algunos de sus editoriales. El número 30 es una suerte de edición especial dedicada a Karl Marx (1818-1883), cuyo editorial es un texto del filósofo alemán, que los editores presentan con estas palabras:

A plena voz cede este espacio al filósofo más importante de su tiempo. Que su pensamiento ilumine las discusiones por venir. Una flor roja para don Karl Marx. Tú, gran culpable de la esperanza y de la felicidad que sigue en camino, como dijo el poeta. Hasta siempre, 5 de mayo de 1818 – la eternidad.

Luego encontramos un artículo sobre el Grupo Phelps y RCTV –a propósito del cierre o cese de concesión de dicho canal²¹– escrito por Gersón Gómez. Seguidamente, Libia Guerrero reflexiona sobre las diversas formas de comunicar; continúa un breve texto de opinión sobre las derrotas electorales de la oposición venezolana y sus vínculos con Estados Unidos, de Roberto Hernández Montoya. Luego encontramos un artículo sobre América escrito por Fruto Vivas; Lourdes Manrique colabora con un ensayo sobre la universalidad latinoamericana; Sergio Alves Moreira habla sobre la causa de las mujeres y el aborto y, a partir de la página 17, la mayoría de los textos giran en torno a Marx.

La revista N°75 circuló en septiembre de 2013, meses después de la muerte del presidente Hugo Chávez, lo cual nos permite entender por qué está dedicado a él. Desde el editorial se recrea el anuncio oficial de su fallecimiento con este homenaje:

Tajo a tajo anunciaban la partida física de Hugo Chávez, el que no le comió pasto a los poderes imperiales, el muchacho del

²¹ En Venezuela todavía existe la discusión acerca de si el gobierno de Chávez cerró o no el canal Radio Caracas Televisión, que estuvo al aire desde 1953 hasta el 2007. Algunos, más afectos al gobierno, hablan de la no renovación de la concesión para el uso del espectro radioeléctrico. Otros hablan directamente de cierre. Tal como dicen los periodistas Marisela Castillo y Daniel Palacios en *Cuando los medios son noticia* (2018): “Cerrado o no, renovada o no su concesión, RCTV salió del aire”.

liceo O'Leary, el arañero de Sabaneta, el hijo de Hugo de los Reyes y doña Elena, amigo de la pobresía, el que compartió con ellos suerte, vicisitudes y caminos. El mandatario latinoamericano más relevante de los últimos veinticinco años. (*A plena voz*, 2013, N° 75, p. 3).

De manera particular, llama la atención la entrega número 72, cuando se celebran ocho años de la revista *A plena voz*. Este número consta de dos editoriales, el correspondiente a junio de 2012 y el que acompañó al N° 19 en el año 2005, ya que el comité editorial decidió relanzar una selección de artículos clave sobre la oposición venezolana, procesos electorales y demás temas que definen como “referencias históricas que marcaron el tiempo y el espacio”:

www.bdigital.ula.ve

Escribir acerca de la oposición nos da una pésima literatura: una palabra de torpe sonido, cercana al choque de abolladas cacerolas. Allí todo es tan evidente, tan lugar común, tan predecible que ni los cantos de fraude después de cada contienda electoral (doce, en suma), ni los intelectuales perseguidos por no haber cancelado un san, nos sorprenden. La oposición no llega a escarmentar jamás. Su tozudez la conduce en línea recta contra el muro de lamentos. (*A plena voz*, 2012, N° 72, p. 3).

A plena voz se presentó como una revista cultural, pero fue principalmente una plataforma para difundir y acentuar la enemistad y la diferencia entre los adeptos al gobierno y la oposición, a través de violencia verbal, insultos y menosprecio. No se respalda un comportamiento cívico y tolerante desde sus páginas hacia el otro. Por el contrario, se practica el

discurso denigrante hacia quienes piensan diferente, tildándolos de “carcocha”, “escuálido”, “vergüenza” y un centenar de insultos más.

Vale la pena mencionar que el nombre de esta revista podría estar relacionado con el poema “A plena voz” del escritor ruso revolucionario Vladimir Mayakovski (1893-1930), donde dice:

Yo, portador de boñigas y aguador, por la revolución
movilizado, llamado, fui al frente desde los jardines
señoriales de la poesía, mujerona caprichosa. [...] Yo llegaré
hasta vosotros, a la comunista lejanía, no como el lírico héroe
al estilo de Yesenin. Mi verso llegará a través del lomo de los
siglos y a través de las cabezas de los poetas y gobiernos.
[...] Abríamos de Marx cada tomo como en la casa propia los
postigos; pero sin libros, nosotros comprendíamos a qué
bando ir y en qué bando luchar. (Mayakovski, 1974, s/p).

Quizá los creadores de esta revista encontraron en las páginas de *A plena voz* el bando y el financiamiento desde donde luchar. Al ser una publicación del Estado, esta no contaba con publicidad ni marcas privadas que la promocionaran, excepto los sellos del gobierno. Por ello en las contraportadas encontraremos los logos de la Fundación El Perro y la Rana, el del Ministerio del Poder Popular para la Cultura y el del Gobierno Bolivariano, cuya presencia recalca la figura del Estado editor.



Imagen 4: Página de cubierta de *A plena voz*. 2012, N°72.

Desconocemos la cantidad de ejemplares que se imprimían de *A plena voz*; sin embargo, sabemos que a partir de la creación del Sistema, cada una de las revistas que lo conformaban contaban con un tiraje de 60.000 ejemplares mensualmente. En el editorial del número 5 de la revista *Así Somos*²², se puede leer que antes de esta coalición su tiraje no superaba los 6.000.

²² *Así somos* fue una revista pensada para difundir la diversidad socio-cultural de Venezuela. También formó parte del Sistema Masivo de Revistas y su primer número apareció en el 2008.

En 2011, a partir del presente número, la revista *Así somos* tendrá un tiraje de 60 mil ejemplares, distribuidos en todo el país a través del Sistema Masivo de Revistas. No podríamos estar más felices, cada dos meses los venezolanos y venezolanas tendrán la oportunidad de recibir en sus casas un ejemplar de *Así somos*, con 64 páginas en colores, encartes educativos, escrita y diagramada pensando fundamentalmente en apoyar a nuestro sistema educativo nacional, a los estudiantes de las Misiones, a los comités de cultura de los consejos comunales y a las agrupaciones culturales de todo el país. Este es nuestro compromiso con ustedes. (*Así somos*, 2011, p. 1).

Desconocemos si el Sistema Masivo de Revistas de la Cultura dejó de funcionar; sin embargo, llama la atención que de las ocho revistas que lo componían, solo *Memorias de Venezuela* siguió apareciendo en formato digital, pero sin el cintillo distintivo del Sistema²³.

Consideramos que las revistas *A plena voz* y *Veintiuno* representan o ejemplifican la doble voz del campo intelectual venezolano. Son documentos históricos que dan cuenta de dos formas de entender y abordar la literatura y la cultura. Evidencian la división cada vez más explícita entre intelectuales no adeptos al gobierno e intelectuales simpatizantes de este, lo cual se reafirma en las temáticas, los discursos, la estética, los medios de difusión y principalmente en sus colaboradores.

²³ Esta revista también fue absorbida por el Sistema Masivo de Revistas. Desde febrero de 2011 con el Número 18 hasta agosto-septiembre de 2014 con la N° 31.

Por poner un ejemplo, mientras en *Veintiuno* participaba Elías Pino Iturrieta, director del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Católica Andrés Bello desde 1999 y declarado opositor de la Revolución Bolivariana, en *A plena voz* encontramos a Roberto Hernández Montoya, presidente de la Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (CELARG) desde el 2001 y activo militante del chavismo.

División que no solo aparece en revistas culturales. Hancer González Sierralta (2016) aporta un dato importante en su artículo “*Memorias de Venezuela y El Desafío de la Historia*. Dos visiones del proceso histórico venezolano”, en el que compara ambas revistas, a través de una descripción minuciosa de los comités editoriales, temáticas, secciones, costos y financiamiento. Esto último con el objetivo de mostrar que ambas han sido órganos impresos de gran valor para la difusión de la Historia, cada cual desde perspectivas diferentes sobre esta disciplina y sobre el país. Una comparación similar a la que hemos emprendido aquí con las revistas *Veintiuno* y *A plena voz*.

Hacemos un paréntesis para rescatar un dato que aporta González Sierralta. *Memorias de Venezuela*, la revista oficialista especializada en Historia contó con un tiraje de 120.000 ejemplares antes de ser parte del Sistema Masivo de Revistas. Cuando la incorporaron a este, se redujo a 60.000, a diferencia de las otras revistas cuyo tiraje se multiplicó en la mayoría de los casos.

Hasta este punto de la investigación hemos hecho un recorrido contextual y descriptivo en torno a las revistas *Veintiuno* y *A plena voz*. En el primer capítulo abordamos el contexto social y cultural que caracterizó al país en los primeros años del nuevo siglo y en el segundo capítulo procuramos

realizar una descripción detallada de las revistas y otros órganos de pensamiento impreso para dar cuenta del ecosistema de revistas que convivieron y construyeron “cultura”, a partir de sus encuentros y desencuentros.

Ahora nos toca analizar con mayor detalle el discurso presente en la revista *Veintiuno*, particularmente desde sus editoriales.

www.bdigital.ula.ve

Capítulo III

EDITORIALES: MANIFIESTOS CULTURALES

Si algún error hemos cometido en nuestra corta edad es creer que el debate, la diferencia o la crítica deben ser usados para rebajarnos o anularnos.

Antonio López Ortega.

III.1. Érase una vez la cultura en los editoriales de *Veintiuno*

Si el tiempo de las revistas es el presente, en palabras de Beatriz Sarlo (1992), será en los editoriales donde se manifieste esta temporalidad con mayor énfasis. Los editoriales pertenecen al género de opinión, desde el cual se busca explicar un hecho de importancia a través de argumentos sólidos, sostenidos por la autoridad de quienes los escriben o firman y por la influencia del medio de comunicación.

Cuando hablamos de editoriales estamos frente a textos breves, subjetivos, amenos, donde se puede apelar al lenguaje literario para explicar un acontecimiento, tomar posición frente a un hecho y exponer una perspectiva personal acerca de un tema. En el editorial su autor o sus autores intentan ampliar el horizonte interpretativo del lector e incluso persuadirlo a pensar desde el punto de vista que proponen. Por ello, los medios utilizan este género para exponer su perspectiva política, ideológica, social, ética e incluso estética. Según Pastora Moreno (2003), doctora en filología y periodismo, la opinión más autorizada por los medios es la que aparece en los editoriales:

Es el género periodístico que manifiesta el punto de vista del medio sobre un determinado tema de especial relevancia para la actualidad a través de su interpretación y valoración. Es la opinión más autorizada que da el periódico sobre la interpretación de la noticia. (...) El propósito del editorial es muy variado: se define un punto de vista, se crea una opinión en el público sobre un suceso determinado, se analiza y se interpreta una noticia, se relaciona un suceso concreto con otros y se establecen juicios de valor que crean actitudes en una comunidad. (Moreno, 2003, p. 231).

La misma autora sostiene que en los editoriales se ponen sobre la mesa problemas con impacto social, soluciones e incluso proyecciones a futuro. Para ello, el profesional o editorialista apunta al hecho noticioso y lo destaca entre los demás, a través de un profundo conocimiento sobre el hecho, amplia capacidad de análisis e interpretación.

Moreno plantea que en los editoriales periodísticos suelen abordarse tres tipos de temas: internacionales, de implicación social y de conflicto, donde se expone y defiende una opinión concreta en relación con un tema polémico sobre el cual hay disparidad; sin llegar al enfrentamiento. Aunado a esta idea es interesante lo que propone José Marques de Melo con respecto a los editoriales de periódicos, quien considera que estos encierran una relación de diálogo con el Estado, aunque esté dirigido a la opinión pública; es decir, el autor encuentra que los medios buscan decirles a los estados, mediante este género, cómo les gustaría que orientaran los asuntos públicos. (Melo, en Mont'Alverne y Jamil, 2015, p. 127).

Consideramos que en los editoriales de *Veintiuno* podemos encontrar esta intención de diálogo e interpelación con/frente al Estado, el mercado, los lectores y el sector cultural en general. De alguna manera, se ponen sobre la mesa las distintas problemáticas de la cultura en Venezuela, invitando siempre a la crítica y autocrítica entre los distintos actores culturales. Cada editorial representa una suerte de diagnóstico de su tiempo y una muestra de la propuesta ética, estética y política que *Veintiuno* hace como artefacto cultural.

En el contexto del nuevo siglo venezolano, esta revista se presentó como un nuevo espacio para que un sector de la intelectualidad venezolana tuviera participación en lo público. A partir de la reflexión, el registro y la difusión en torno a la dinámica cultural entre los años 2004 y 2007, *Veintiuno* fue una voz que buscaba dialogar con la gente, los lectores, los sectores culturales y académicos.

En este sentido, consideramos que los editoriales de *Veintiuno* dan pistas sobre en qué consiste el trabajo del intelectual en la sociedad. Tal como lo señala el investigador Diego Rojas Ajmad en su artículo “De cómo el intelectual llegó a convertirse en influencer”:

Un intelectual ha sido entendido no solo como alguien que describe y crea nociones, categorías y conceptos para desentrañar los cables ocultos de la realidad, sino que además ejerce la crítica de su presente, esbozando a su vez con ello el futuro deseado, la utopía justa y llena de dones hacia donde la sociedad debe marchar. Si solo categoriza, es un científico. Si solo critica su presente, hablamos quizás de un periodista. Si se dedica a anunciar cómo debe ser el futuro, es entonces un profeta. Un intelectual, creo, debe tener a la vez algo de científico, periodista y profeta; es decir, debe ejercer la actividad intelectual, tal como se

ha entendido desde Zola y su “Yo acuso”, desde la triple función que enuncia, denuncia y anuncia. (Rojas Ajmad, 2019, s/p).

Entendemos que para que el intelectual pueda ejercer esta triple función se necesitan espacios idóneos, que permitan el encuentro con el lector y el resto de la sociedad. Esta tarea es propia del campo cultural: crear, mantener y garantizar que existan medios de difusión, plataformas, espacios para el “mal de pensar”, en palabras de Domingo Miliani. Quizás *Veintiuno* represente en el nuevo siglo venezolano lo que *Sardio* en 1958 (tras caer la dictadura de Marcos Pérez Jiménez) o *Válvula* en 1928 (cuando todavía se sostenía el gobierno autoritario de Juan Vicente Gómez); plataformas desde donde los intelectuales de cada época enunciaron, denunciaron y anunciaron el contexto social, político y cultural de su tiempo para las generaciones futuras.

Los editoriales escritos y firmados por Antonio López Ortega, que aparecen en cada número de *Veintiuno*, logran construir una panorámica del estado de la cultura en la Venezuela de los años 2004 y 2007. Desde la crítica, el análisis y la interpretación de hechos que involucraban el accionar de distintos sectores del país, López Ortega documentó algunas de las principales preocupaciones de aquellos años.

Los editoriales, entendidos como género periodístico, generalmente no se firman, ya que representan a la entidad abstracta del consejo o al medio en sí. Esto último porque, “el objetivo del editorial es interpretar y comentar la noticia sin prescindir de elementos informativos, que dan pie a la opinión” (Parratt, 2008, p. 142). Sin embargo, en *Veintiuno* aparecen firmados por López Ortega, lo cual nos hace pensar que en este caso el escritor nos habla desde dos posiciones: la de intelectual y la de miembro del Consejo Editorial:

No es el autor quien opina, afirma o niega, acusa o ensalza, sino el conjunto del periódico como empresa o institución, que se arroga también la representación unánime de su público. Quien lo escribe pierde en personalidad al someter su criterio personal al de la empresa, pero gana en autoridad por la influencia que tiene en la sociedad la opinión del periódico como institución. (Parratt, 2008, p. 142).

Sucedía distinto con los artículos de los otros autores, ya que en la página del índice, posterior al editorial, se aclara que *Veintiuno* no comparte necesariamente las opiniones de sus colaboradores. En resumen, los editoriales representan a la voz de *Veintiuno* y por ende la del Consejo. Al leer los editoriales de esta revista nos asomamos al panorama cultural de la Venezuela de entonces. Encontramos las preocupaciones, la idea de cómo debería funcionar el campo cultural, sus falencias, propuestas de mejora y expectativas para el futuro. Son una suerte de diagnóstico sobre el estado de la cultura en la Venezuela de principios de siglo.

Cada editorial aborda distintas temáticas, por ejemplo, las problemáticas de las políticas culturales, la distancia con el Estado, el rol de los artistas, intelectuales, periodistas y creadores en general, el papel de las empresas privadas, la importancia del lector dentro del sistema cultural, entre otros.

Antonio López Ortega considera que los editoriales no marcaban la pauta de cada número, sino que aportaban una suerte de contexto cultural macro. Los contenidos de los colaboradores podían girar en torno a otros

temas y desde distintos enfoques; lo que daba mayor libertad y amplitud a cada entrega. (López Ortega, entrevista personal, 21 de enero, 2021).

Si pensamos en términos publicitarios, en el primer editorial encontramos lo que podemos entender como el paso a paso del plan estratégico de este proyecto. Conoceremos la tradición de revistas culturales y literarias de las que *Veintiuno* se siente heredera, su misión, visión, objetivos y valores. Para conocer la propuesta cultural de *Veintiuno*, consideramos importante reproducir el texto completo.

En materia de revistas culturales, cualquier momento del pasado venezolano fue mejor -más próspero, más acucioso- que el momento que vivimos. Hemos tenido íconos institucionales como la *Revista Shell*, *El Farol*, *Revista M*, *Revista Bigott*; hemos tenido hitos de hondo alcance educativo como *Tricolor*; hemos tenido tribunas propiamente literarias como *Sardio*, *Techo de la ballena*, *CAL*, *Zona Franca*, *Falso Cuaderno* y tantas otras que marcaron promociones y apuestas estéticas. El país contó con revistas especializadas en teatro, danza contemporánea, cine, televisión, música. ¿Constituye este legado de publicaciones hemerográficas una tradición que podemos rescatar?

Más allá de los diagnósticos sombríos que en el campo editorial podamos establecer -desaparición de revistas y suplementos periódicos, carestía de los libros, encarecimiento de los insumos, bajos índices de lectoría-, queremos apostar al futuro, a los nuevos desafíos, a nuevos esquemas de interpretación. **Veintiuno recoge un vasto y rico legado, pero quiere ser**

expresión de los nuevos tiempos: reflejar el país que vivimos, reflejar su diversidad cultural, reflejar el debate de ideas, reflejar lo que nos trasciende como colectivo más allá de las coyunturas. Nuestro discurso cultural debe acompañarse de la crítica si quiere valorarse a sí mismo, pues nada hacemos con aplaudir ciegamente todo lo que se presenta en escena.

Veintiuno apostará al mejor periodismo venezolano, a sus mejores representantes e investigadores; Veintiuno recurrirá a los mejores escritores, columnistas y críticos, consciente de que en ellos está el mejor pensamiento del país; Veintiuno no será ajena a ningún signo o género de la cultura venezolana, sino que más bien arrojará una necesaria mirada cultural sobre otros campos del conocimiento; Veintiuno querrá ser vitrina de la cultura venezolana hacia el mundo pero también vaso comunicante a través del cual el mundo pueda acercarse a nuestras particularidades y limitaciones.

Insistimos en la necesidad de la crítica -y, por ende, de la autocrítica- en todo análisis y valoración del acontecer cultural. Si en el sentido más ético del término, cultura es capacidad de verse, reflexionar es también reflejarse. A mayor variedad, mayor riqueza; a mayores puntos de vista, mayor complejidad del sentido. **Nada más ajeno a los desafíos del siglo entrante que la tentación reduccionista, unívoca, sectaria, de ciertas visiones de vida.**

Veintiuno apostará al mejor país: al país de la discusión y del debate, al país de la valoración crítica, al país del esfuerzo sostenido, al país de sus mejores creadores, al país de los que

tienen por misión ahondar en las vicisitudes del alma colectiva. Vigilancia crítica por encima de la pereza y los fáciles preceptos, valoración crítica por encima del gesto intrascendente.

El temple del espíritu se construye en la diversidad de las ideas y la modernidad en democracia es inconcebible sin ejercicio crítico. Veintiuno quiere abonar todo terreno que contribuya a ese propósito. (López Ortega, 2004, p. 2. Negrillas nuestras).

Entre otras cosas, en este editorial se reconoce la tradición de revistas culturales en Venezuela, como una suerte de genealogía de la cual derivó *Veintiuno*. Se mencionan particularmente revistas institucionales como la *Revista Shell* (1952-1962) y *El Farol* (1939-1975). La primera, editada por la Royal Dutch Shell, empresa de hidrocarburos con más de un siglo de presencia en el país, y la segunda por la Creole Petroleum Corporation, que operó en Venezuela hasta 1975.

Ambas revistas se caracterizaron por ofrecer una rica propuesta cultural y visual. La *Revista Shell* legó un archivo fotográfico y cultural de la época, que hoy día está bajo el resguardo de la Universidad Católica Andrés Bello. Por su parte, *El Farol* representó uno de los medios de consolidación del diseño contemporáneo en el país, donde participaron grandes personalidades como Gerd Leufert, Nedo Mion Ferrario, Carlos Cruz-Diez, Oscar Vásquez y Larry June. Según Arianna García, *El Farol* representó la oportunidad ideal para que artistas de la época expresaran sus inquietudes creativas relacionadas con el diseño y las artes²⁴.

²⁴ Para ampliar este tema puede consultarse la tesis de pregrado de Arianna García (2012): *Relación entre las Artes Plásticas y el diseño gráfico a través de las portadas de la revista El Farol (1939-1975)* de la Universidad Central de Venezuela.

Hay un rasgo que merece valorarse críticamente en el origen del diseño gráfico en Venezuela, éste sería el de su estrecha relación con las otras ramas de las artes visuales, como la pintura, la escultura entre otras. [...] Es importante destacar la influencia de la Bauhaus en el desarrollo de nuestro tardío proyecto moderno que se materializó en la creación de las propuestas artístico-visuales. [...] A diferencia de la Bauhaus, en donde se intentaban independizar estas dos disciplinas, en Venezuela sucede todo lo contrario. El diseño gráfico se deriva explícitamente de las Artes Plásticas y de sus principales actores. (García, 2012, 28).

Otra de las revistas institucionales que se menciona es la *Revista M* (1963-¿?), editada por el grupo Corimon; corporación venezolana dedicada a la producción y comercialización de productos industriales, relacionados al mundo de las pinturas y productos químicos. La dirección artística estaba a cargo de John Lange, diseñador, artista gráfico y museógrafo que también fue el responsable del diseño gráfico de la *Revista Nacional de Cultura*.

En esta suerte de genealogía que encontramos en el primer editorial de *Veintiuno*, también se menciona a su antecesora, la *Revista Bigott*, editada por la misma fundación. Esta estuvo enfocada en preservar y promover la cultura y tradición populares venezolanas, consolidando con ella la propuesta de responsabilidad social de la Fundación Bigott, junto a su programa educativo-comunitario, apoyo a proyectos de investigación, artistas y cultores.

Revista Shell, *El Farol*, la *Revista M* y la *Revista Bigott* representan, para el Consejo Editorial de *Veintiuno*, parte de la tradición de revistas

institucionales icónicas del país. En distintos editoriales se mencionará la necesidad de rescatar y reconocer este legado, a la par de apostar por los desafíos que significaban el nuevo siglo para Venezuela en términos de cultura, dinámicas editoriales, lectoría, presupuestos, entre otros.

López Ortega reconoce esta tradición y a partir de esa herencia se propone continuarla, junto a todo el comité editorial, a través, según ellos mismos, de una propuesta innovadora y acorde al contexto del nuevo siglo. Pero, ¿qué tienen en común y de qué manera se conectan dichas revistas con lo que trae la revista *Veintiuno*? Entre las coincidencias encontramos que algunas fueron auspiciadas por instituciones del sector privado de mucha importancia y reconocimiento nacional y, con esto, las empresas e instituciones no solo cumplen su cuota de responsabilidad social, también ponen de manifiesto la necesaria participación del sector privado en la construcción de los sistemas culturales de un país y la importancia de su aporte. Este será un tema recurrente en los editoriales de *Veintiuno*: el consenso social entre los agentes de la cultura.

Por otro lado, encontramos una serie de revistas “tribunas” (*Sardio*, *Techo de la ballena*, *CAL*, *Zona Franca*, *Falso Cuaderno*), que representan parte de la tradición literaria del país. En ellas convivieron y participaron numerosos escritores e intelectuales de renombre, que marcaron generaciones y que son clave para comprender el panorama literario de Venezuela. Quizás a esto se refiere el editorial N° 1, donde se rescata la idea de que *Veintiuno* también apostará a lo “mejor” de la cultural y la crítica; al “mejor” periodismo y a los “mejores” investigadores, porque en ellos se condensa el “mejor” pensamiento del país. En definitiva, el Consejo Editorial de *Veintiuno* se presenta ante el lector con todo el ánimo de reconocer la tradición hemerográfica del país y tomar de ellas modelos éticos, artísticos y

de gerencia cultural. No busca irrumpir en el presente ni desconocer el pasado que la antecede.

Ahora queremos enfocarnos en la propuesta de *Veintiuno* y, para ello, haremos el ejercicio de leer el editorial N° 1, desglosándolo como si se tratara de un Manual de Identidad Corporativa.

- ¿Cuál es la misión de Veintiuno?: "...reflejar el país que vivimos, reflejar su diversidad cultural, reflejar el debate de ideas, reflejar lo que nos trasciende como colectivo más allá de las coyunturas".

- ¿Cuál es su visión?: "Veintiuno querrá ser vitrina de la cultura venezolana hacia el mundo, pero también vaso comunicante a través del cual el mundo pueda acercarse a nuestras particularidades y limitaciones".

-Objetivos:

1. Apostar al mejor país: al país de la discusión y del debate, al país de la valoración crítica, al país del esfuerzo sostenido, al país de sus mejores creadores, al país de los que tienen por misión ahondar en las vicisitudes del alma colectiva.
2. Vigilancia crítica por encima de la pereza y los fáciles preceptos, valoración crítica por encima del gesto intrascendente.
3. Abonar todo terreno que contribuya a construir la diversidad de las ideas, la modernidad en democracia y el ejercicio crítico.

El objetivo de este ejercicio es rescatar las ideas clave que definen la propuesta editorial, política y social de *Veintiuno*, que como ya sabemos nace en un contexto convulso donde cada venezolano se ve en la necesidad de tomar partido. A diferencia del contexto de *El Farol*, el objetivo más urgente

de *Veintiuno* no es la modernidad, sino resaltar los valores de la democracia, por eso la necesidad de debatir, construir ideas, reconocer la diversidad, el esfuerzo, reflejar al colectivo, porque “nada más ajeno a los desafíos del siglo entrante que la tentación reduccionista, unívoca, sectaria, de ciertas visiones de vida”.

En los editoriales de esta revista se refleja una clara preocupación por la debacle del país y el deterioro que la Revolución Bolivariana supuso para la democracia venezolana. Para entender cuáles fueron sus preocupaciones de manera global, revisaremos los temas principales del resto de los editoriales.

1. Editorial 2: Análisis y reseña sobre la reactivación de la dinámica editorial del país y la importancia del lector.

“Un ejercicio mínimo de valoración debe dar cuenta de este renacimiento editorial. [...] Ninguna reactivación será perdurable sin la compañía estrecha, necesaria, íntima, del lector: ese eslabón final de la cadena que todo lo justifica y a quien en definitiva nos debemos”. (López Ortega, 2004-2005, N°2, p. 2).

2. Editorial 3: Análisis sobre el campo cultural y la necesidad de la crítica y el diálogo para conducir al país hacia el consenso y el entendimiento.

“Cómo hacer para que los diferentes agentes reencuentren un espacio de convivencia, de mutuo reconocimiento. Se diría que es tarea de todos, ciertamente, pero la responsabilidad es mayor si miramos hacia los servidores públicos, quienes asumen posiciones supuestamente, en

nombre de los intereses de una sociedad determinada”.
(López Ortega, 2005, N°3, p. 2).

3. Editorial 4: Crítica sobre la Ley de Autor y la nueva legislación sobre la propiedad intelectual, según Gaceta Oficial N° 5.789.

“Con el mejor ánimo institucional y la mejor técnica legislativa, el proyecto debe acoger toda la normativa existente a escala mundial y copiar los mejores patrones y experiencias. Bajo esta inspiración, artículos que ponen en tela de juicio el concepto de *exclusividad* entre editor y autor, que quieren darle carácter público a contratos de carácter privado o que proponen tasas porcentuales absolutamente impracticables, deberían ser revisados con cuidado”. (López Ortega, 2005, N°4, p. 2).

4. Editorial 5: Profesionalización del arte, reflejo de la sociedad y aporte de proyectos editoriales a la cultura.

“El tema de la autoimagen –saber cómo somos y cómo hemos sido, saber cómo nos han imaginado o visto nuestros artistas– es crucial para una sociedad. Y es sano que esta necesidad pública no sea escamoteada por cualquier ejercicio de improvisación”. (López Ortega, 2005, N°5, p.2).

5. Editorial 6: Revisión de los procesos y cambios históricos; papel de la cultura en tiempos de transformación global.

“En pocas palabras, lo que el país no pueda crear en términos de riqueza, crecimiento social y participación ciudadana en los próximos cuarenta años, será doblemente difícil de remontar en los años posteriores. [...] Lo que se deje de hacer en estas próximas décadas pesará como un fardo irrenunciable en las generaciones del futuro”. (López Ortega, 2005, N°6, p. 2).

- 6. Editorial 7:** Celebración del primer aniversario de *Veintiuno* con un número especial sobre los siete pecados capitales. Reflexión sobre la complejidad de hacer una revista cultural en la Venezuela contemporánea.

“Al cumplir, ciertamente, un año de existencia, VEINTIUNO no quisiera poner tanto el acento en este primer aniversario como en la dificultad que supone hacer una revista cultural en la Venezuela contemporánea. [...] Las revistas, al fin y al cabo, son espejos que reflejan los gestos andantes de una cultura. Y si estos escasean, podríamos inferir que nuestra capacidad reflexiva se vuelve perezosa”. (López Ortega, 2005, N°7, p. 2).

- 7. Editorial 8:** El mal gusto del venezolano como manifestación cultural. Ejercicio crítico de *Veintiuno*, que apuesta a la comprensión de la realidad del país.

“El mal gusto campea por doquier. A falta de referencias, cualquier afrenta visual, sonora o gráfica es válida. [...] En

VEINTIUNO, valorativa y críticamente, queremos hacernos eco de estos fenómenos, actuales y pasados”. (López Ortega, 2005-2006, N°8, p. 2).

- 8. Editorial 9:** Reflexión sobre las minorías como un concepto anclado a la democracia, que permite hablar en términos de alteridad y otredad.

“Las minorías, sin duda, viven en los horizontes de la alteridad, en lo que sabiamente Antonio Machado llamó la *otredad*, y si alguna función ejercen es la de oponer un espejo a nuestras propias convicciones, muchas veces sordas o sonámbulas. En esa franja de la diferencia, y aspirando humildemente a nutrir los diversos puntos de vista, también quiere situarse VEINTIUNO”. (López Ortega, 2006, N°9, p. 2).

- 9. Editorial 10:** Corrupción, Estado y concepto de lo público son el tema central, que en este número comparte protagonismo con la entrevista que hizo López Ortega a Carlos Cruz Diez.

“Nuestra muy endeble sociedad siente al Estado como una abstracción que no le pertenece, que no la representa, que no influye en su vida diaria, que en el mejor de los casos reparte migajas. [...] La instantaneidad y la ubicuidad rompen viejas concepciones y borran fronteras. Un neohumanismo, que abreva su sed en fuentes que nadie parece ver, nos asaltará a la vuelta de la esquina”. (López Ortega, 2006, N° 10, p. 2).

10. Editorial 11: Deterioro cultural del país, falta de integración y consenso. Mengua de instituciones históricas a falta de apoyo económico del Estado.

“La integración de los esfuerzos y de los discursos es tarea urgente. Necesitamos un solo sentido de intención, armonioso, entre creadores, instituciones y necesidades sociales. Las políticas públicas están para concebirse entre todos, y en ellas el papel de los creadores es tutelar, como siempre lo ha sido en toda sociedad”. (López Ortega, 2006, N°11, p. 2).

11. Editorial 12: Políticas culturales oficiales, discurso artístico, apoyo económico a la cultura popular. Crecimiento del mercado editorial y teatral basados en ventas, taquilla y público fiel. Incomunicación entre los discursos oficiales y los de la sociedad creadora.

“La creación está viva –eso es lo importante– pero hay que rastrear por dónde se mueve, qué atajos toma, qué refiguraciones se plantea. Una dinámica humana, joven, ocupa los espacios y deambula ansiosa contra viento y marea. Lo ideal sería que hubiera la suficiente inteligencia para captarla y ofrecerle receptáculos, medios, canales de participación, pues el hecho de no tenerlos -queda ya demostrado- quizás retrase sus flujos de comunicación, pero nunca comprometerá su vitalidad, la veracidad de sus propósitos, la fuerza de su trazo. (López Ortega, 2006, N° 12, p.2).

12. Editorial 13: Segundo aniversario de la revista *Veintiuno*. Se resalta el logro de la comunión entre editores, colaboradores, lectores y anunciantes que se propuso en el número 1. Necesidad de la crítica frente al ejercicio creador.

“El aplauso irreflexivo a todo lo que se monte en escena no vale tanto como la buena reseña o la reseña atenta. Un poeta necesita del comentario crítico para escribir mejor y un bailarín de danza contemporánea se hace más profesional mientras más exigente sea su público”. (López Ortega, 2006, N° 13, p. 2).

13. Editorial 14: Coyuntura electoral del año 2006. Participación del estamento electoral en el debate público. División y sectarismo.

“La hora –puede deducirse como consenso– puede deducirse como *turning point* en el que o se recupera la fe democrática o nos aventuramos por sistemas o modelos desconocidos –al menos en la tradición política venezolana–”. (López Ortega, 2006-2007, N° 14, p. 2).

14. Editorial 15: Ausencia de la cultura venezolana en el panorama internacional. Desencuentro entre políticas públicas, sociedades e instituciones y sector privado.

“Pero, el Estado, que no la sociedad y menos la cultura, es el gran objeto de estudio del momento: ¿en qué se ha convertido, por qué crece, por qué tiende a concentrar y no a

desconcentrar, por qué se devuelve a formas políticas que parecían superadas? Preguntas todas que tampoco se pueden contestar sin tener en perspectiva tanto la historia como nuestras tradiciones culturales”. (López Ortega, 2007, N°15, p. 2).

15. Editorial 16: ¿Qué tan lejos o cerca queremos estar del Estado? Todos los sectores se cuestionan este dilema en el país. Relación entre el Estado y la cultura, a través del miedo.

“En esta edición de *Veintiuno* hemos querido explorar, apenas, una de las vertientes de esa relación Estado-Cultura: la que responde a la intimidación o el miedo, la que propicia actitudes de silencio por temor a pérdida de espacios o a falta de reconocimiento, la que obliga a fomentar ámbitos expresivos completamente alejados de cualquier incidencia gubernamental”. (López Ortega, 2007, N°16, p. 2).

16. Editorial 17: Aniversario 440 de Caracas. Deterioro de las improntas tras periódicos y editoriales. Reducción del debate cultural, social y político a dos colores: blanco o negro.

“Las posiciones editoriales están en franco retroceso y una creciente matriz de opinión vela o condena aquellas posiciones que no se entiendan como suficientemente abarcantes. Antes, la variedad quedaba determinada, y mucho más en el campo cultural, por publicaciones varias,

cada una de las cuales exponía su particular visión de las cosas. Ahora no; ahora cada órgano de difusión debe concentrar en sus pocas páginas todas las visiones posibles, sorteando así la tendencia a que se le califique de un bando u otro”. (López Ortega, 2007, N°17, p. 2).

A través de esta serie de editoriales podemos notar que, en cada uno, el tema central era el estado de salud de la cultura en Venezuela, la incidencia del Estado en algunos aspectos de la sociedad y su ausencia en el fortalecimiento de las políticas culturales. De manera progresiva, también evidenciamos una suerte de caída libre. En los primeros años se planteaba una visión más optimista, que veía en el reciente auge editorial una posibilidad de crecimiento y resurgimiento del sector cultural y editorial.

Sin embargo, en el último número podemos leer una sentencia hacia la irremediable polarización del campo, que se nota en el tono desasosegado del texto. Intranquilidad que nace de tener que sortear el ser catalogado como de un bando o de otro, lo que coarta la libertad de expresión y limita el ejercicio de la crítica. En un contexto donde las reflexiones y opiniones son reducidas a la lógica binaria “a favor de” o “en contra de”, se hace cuesta arriba trascender el maniqueísmo impuesto por el discurso del Estado.

III. 2. Los editoriales como manifiestos: ética, estética y política

*Existe una verdad del manifiesto
en la que se cree incondicionalmente.*

Juan Carlos Santaella.

En el capítulo anterior nos propusimos presentar los editoriales desde una perspectiva periodística, lo que nos permitió acercarnos a la voz global del medio y a los planteamientos generales propios de la línea editorial de *Veintiuno*. Ahora queremos hacer un acercamiento sobre ellos para mirar los detalles y analizarlos en tanto textos artísticos y culturales, donde se muestra su postura estética, ética y política.

A partir de la revisión que hicimos páginas atrás, queremos invitar al lector a imaginar estos editoriales como una serie de diecisiete manifiestos literarios, donde sus creadores toman posición y se establecen frente al contexto histórico que los desafía y enmarca. Además, haremos referencia a otros artículos específicos de la revista, que nos permiten ejemplificar esta postura y establecer diálogos entre “la voz institucional” de *Veintiuno* y sus colaboradores:

A través de los manifiestos literarios se perfila con mayor nitidez el verdadero sentido estético y conceptual de determinados quehaceres literarios. En estos, las tendencias, los gustos y orientaciones creativas, han hallado, en una forma muy sui generis que particulariza el manifiesto, la mejor manera de llevar a cabo un programa conceptual que abarca, la mayoría de las veces, aspectos filosóficos, estéticos y

políticos. Todo manifiesto lleva implícitas estas tres categorías, porque está demostrado que, tanto en la práctica como en la teoría, el proyecto-manifiesto proclama un «credo filosófico, una estética y una línea política». De esto se deriva que todo manifiesto tenga o posea tanto un discurso específico como una función determinada; ambos aspectos relacionados con las sustentaciones teóricas que los mismos proponen en los asuntos ya referidos. Al inscribirse dentro de un determinado contexto histórico, todo manifiesto se nutre de una serie de circunstancias —llamémoslas ideológicas— que logran definir muy bien la plataforma sobre la cual se fundamenta el carácter programático de aquél. (Santaella, 1992, p. 3).

www.bdigital.ula.ve

En los editoriales de *Veintiuno*, y de manera particular en el primero, encontramos la descripción del programa conceptual de esta revista. Aunque detrás de *Veintiuno* no existió un grupo literario de forma taxativa, como podemos entender al Techo de la Ballena o al grupo Sardo, sí hubo escritores, intelectuales, artistas, diseñadores, fotógrafos que se reunieron y tomaron posición durante diecisiete entregas, logrando construir esta vitrina de pensamiento en torno a la cultura venezolana del nuevo siglo. El comité editorial de *Veintiuno* le dio a un sector del campo cultural venezolano un espacio para pensarse, desde donde tender puentes comunicantes con los lectores, tal como lo hicieron los grupos literarios mediante sus manifiestos y revistas durante el siglo XX.

Postura estética

Parafraseando al investigador Juan Carlos Santaella (1992), el manifiesto en sí crea un eje comunicacional entre el emisor y el receptor, que visibiliza una verdad estética y conceptual en torno al quehacer literario. De alguna manera, en los manifiestos, los grupos literarios lograban hacer una traducción simbólica de la realidad que los circundaba. En el caso de propuestas como *Veintiuno*, este quehacer también es gráfico y artístico y, por lo tanto, intermedial e interdisciplinario en tanto revista-objeto, es decir, como pieza artística. Detengámonos un momento en el primer editorial.

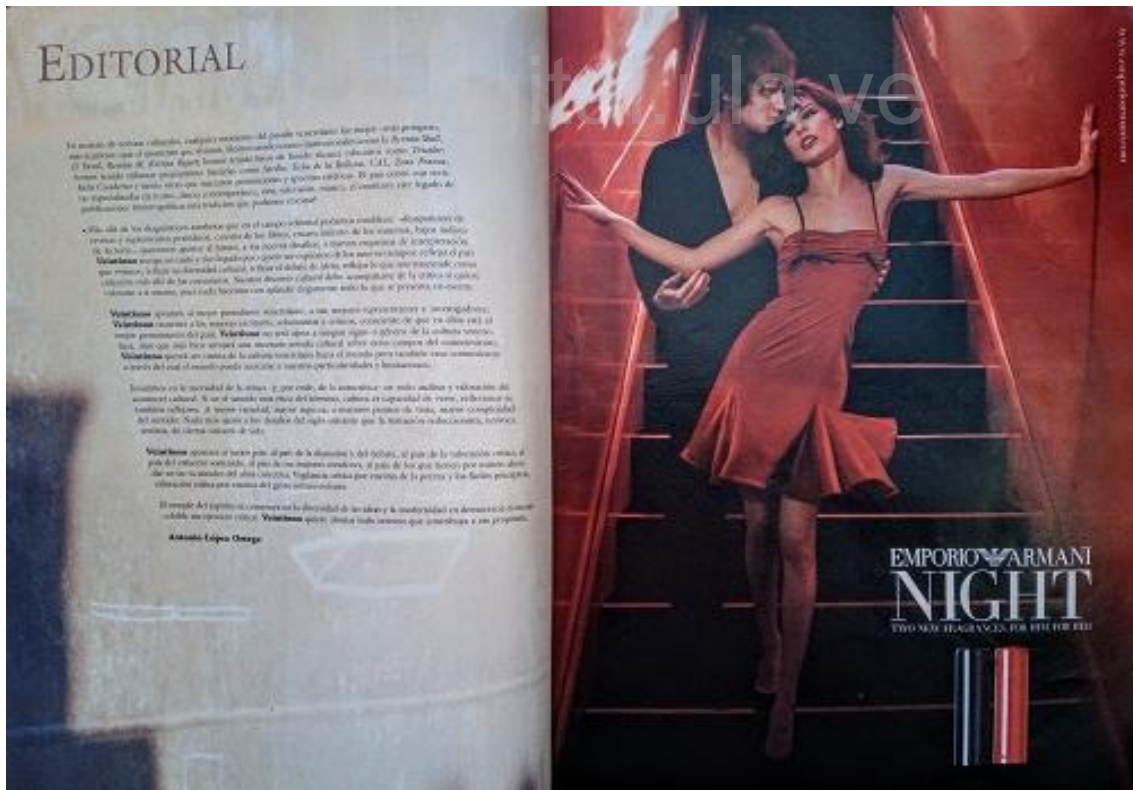


Imagen 5: Página de Editorial 1, *Veintiuno*. 2004, N°1.

Lo primero que vemos es la palabra “Editorial”. Si detallamos bien, encontraremos el logo de *Veintiuno* en marca de agua, detrás de la misma. Esto podríamos entenderlo como la reafirmación de que es la voz de la revista hablándole a su interlocutor. Al detallar el color, la textura y los gráficos -como si de jeroglíficos se trataran- podemos imaginar una piedra prehistórica o muro que recibe y preserva las primeras palabras de *Veintiuno* para la posteridad; las palabras de su fundación.

Si observamos la inclinación del bloque de texto, parece que conversara con la siguiente página, imitando la orientación de la escalera y sus escalones con cada párrafo. Peldaños que el lector puede recorrer para llegar al “querer ser” de la revista y al “temple de su espíritu”. Este maridaje entre lo textual y lo visual nos permite dar el primer paso hacia la descripción de la propuesta estética de *Veintiuno*, en tanto revista cultural intermedial, que se alimenta de múltiples disciplinas para comunicar su postura ética y política. Acá entendemos la intermedialidad como un mecanismo de creación artística, que permite la convivencia de distintos medios en un mismo artefacto cultural:

En este sentido, deseo enfatizar en un aspecto que implica esta noción: la influencia mutua, la correlación o la interacción entre dos o más prácticas significantes, donde ninguna de las dos posee mayor jerarquía que la otra y que puede generar una redefinición de cada uno de los medios o prácticas implicados, así como nuevas formas de percepción de estos medios o prácticas. (Cubillo, 2013, p. 5).

Somos conscientes de que la intermedialidad también es un método de interpretación teórica, que corresponde a los Estudios Interartes, cuyo enfoque

inter y transdisciplinar posibilita el análisis de los objetos culturales en un sentido más horizontal y desjerarquizado:

En ella convergen diferentes disciplinas, a partir de un movimiento horizontal, nómada y rizomático que apuesta por nuevas conexiones desjerarquizadas. Contra la idea de textualidad canónica, total y fija los medios se liberan fragmentándose en su perpetua movilidad. Esta práctica se involucra en una dinámica de expropiación, de transversalidad y de intercambio, atravesando las estructuras narrativas institucionalizadas y afectando las materialidades únicas. (Zambrano, 2019, p. 54).

Entender la revista *Veintiuno* como un objeto cultural intermedial nos permite analizar los vínculos entre la fotografía, el diseño, las artes visuales y el texto en sí como mucho más que “adornos” o complementos del texto. Consideramos que en sus páginas cada medio logra comunicar por sí mismo sin dejar de complementarse entre sí, aportando una estética propia y funcional. La carga visual en las revistas es determinante, porque, entre otras razones, necesita fidelizar al lector, tal como señala Blas Subiela en su tesis doctoral “El diseño de revistas como lenguaje: fundamentos teóricos”:

El diseño de revistas es, como ya se anunciaba unas páginas atrás, un híbrido, a medio camino, entre el diseño de diarios y el diseño de libros ilustrados, es decir, entre la funcionalidad y la experimentación. Uno de los elementos más destacables de una revista son las imágenes (más aún que en la prensa diaria), aunque no llegan a tener el grado de importancia que sí tienen en un libro ilustrado. En este sentido, la revista es el

medio de comunicación periódico que más tiene que cuidar su presentación, ya que la carga visual es determinante. Además, al tratarse de un medio no solo informativo, sino también de ocio, es muy importante que las páginas sean atractivas e inviten a una lectura cómoda y distendida. (Subiela, 2010, p. 36).

Otro recurso interesante para conocer la propuesta estética de *Veintiuno* y su capacidad para comunicar visualmente son sus portadas. En el Anexo 2, el lector podrá ver cada una de ellas. Por ahora, queremos enfocarnos en las correspondientes al N°1. En esta, el lector-espectador se encuentra frente al misterio que despierta el anonimato de una imagen de rostro como moldeado en yeso blanco. Su predominancia se complementa con la temática principal de este número, presentada en un texto breve que apenas ocupa espacio: “El culto a la personalidad. **DEMASIADA IDOLATRÍA**”; esta última en letras rojas y mayúscula sostenida.

Cuando el lector va hacia el índice no descubre mucho más. Solo si se detiene en el Dossier encontrará un resumen que dice: “El culto a la personalidad y la idolatría son observados y analizados -sin ovaciones, claro- por cuatro autores desde diferentes áreas de estudio”. Entonces, se nos devela que el culto de la personalidad está asociado a la imagen del héroe y que, probablemente, el rostro anónimo corresponde a uno en particular. Desde la primera entrega de *Veintiuno*, veremos que las portadas estarán determinadas por la temática del Dossier. Por eso, cuando llegamos a esta sección es como si ocurriera un develamiento de aquello que en páginas anteriores apenas se sugiere.

El Dossier de esta entrega empieza con la misma imagen de la portada, acompañada por la frase “Demasiada idolatría”, (generando una suerte de hipervínculo visual y temático entre la portada y el Dossier), en una tipografía gruesa, que recuerda un poco la estética de la técnica esténcil. El borde de las letras tiene marcas y manchas similares a las que dejan las plantillas sobre el papel o las paredes.



Imagen 6: Página de Dossier, *Veintiuno*. 2004, N°1.

Al pasar las páginas, encontramos el artículo de Fernando Yurman, psicoanalista venezolano, sobre la personalidad en una patria de paternidad atrofiada y de Tulio Hernández, sociólogo y escritor venezolano, sobre la evolución del mito bolivariano desde Guzmán Blanco hasta Chávez Frías.

Distraído, reflexionando en torno a los textos previos, el lector llega a la página 32 donde tiene una revelación. En primer plano vemos la fotografía de un rostro, a full color, de la estatuilla de un hombre que no puede ser otro sino, el inconfundible Simón Bolívar. Frente a nosotros, el yeso se baña de color y aparecen las cejas, el cabello y el cuello del dolmán militar de El Libertador.



Imagen 7: Página Dossier, *Veintiuno*. 2004, N°1.

No tardaremos en descubrir que la imagen de yeso era la de este rostro, que ahora antecede al artículo del historiador Elías Pino Iturrieta, sobre la eterna festividad de Simón Bolívar y los “hombres salvadores” de las repúblicas. Con esta construcción estética entre el misterio que genera el rostro blanco y luego la fotografía a color de la estatuilla, consideramos que la Dirección de Arte y fotografía logró reconstruir lo que representa Bolívar para la sociedad venezolana como entidad omnipresente.

Finalmente, el Dossier cierra con un artículo de la investigadora Gisela Kozak acerca del culto a la mujer venezolana a través de la representación de misses y antimisses. Este maridaje de distintos recursos e intelectuales pone una vez más en evidencia la estética intermedial e interdisciplinar de *Veintiuno*.

Cada número de *Veintiuno* es un universo por explorar. Todo lo que podría decirse sobre sus páginas de manera global y particular sobrepasa la capacidad de esta investigación. Sin embargo, insistimos en el acercamiento a algunas de sus cualidades. Ya vimos un ejemplo de lo que entendemos aquí por “propuesta estética” de esta revista. Ahora, intentaremos acercarnos a su propuesta ética. Para ello, analizaremos algunos aspectos del N° 7, dedicado a los pecados capitales -en el marco del primer aniversario-.

Propuesta ética

Si hay un pecado capital contra el que *Veintiuno* lucha es el de la pereza. A partir del editorial N°1, leemos que, desde sus páginas, se apostará a lo mejor del país con “vigilancia crítica por encima de la pereza y los fáciles preceptos”. (López Ortega en Editorial N°1, 2004, p. 2). Esta misma idea vuelve a aparecer en el editorial de la primera edición aniversario, dedicada precisamente a los siete pecados capitales:

Las revistas, al fin y al cabo, son espejos que reflejan los gestos andantes de una cultura. Y si estos escasean, podríamos inferir que nuestra capacidad reflexiva se vuelve perezosa. Admitir, en caso extremo, que no queremos vernos del todo, arroja signos que no dejan de ser preocupantes. (López, Ortega, Editorial N°7, 2005, p. 2).

Entendemos la ética en tanto doctrina de las costumbres, que busca saber “si una acción, una cualidad, una “virtud” o un modo de ser son o no éticos” (Ferrater, 1951, p. 594). Siguiendo la línea aristotélica que define José Ferrater Mora en su *Diccionario de filosofía*, consideramos a la ética en tanto normas que regulan la conducta humana, que se desenvuelven en la práctica y van encaminadas hacia la consecución de un fin²⁵.

Según Ferrater Mora, estas sirven para “la realización del orden de la vida del Estado -la justicia, la amistad, el valor, etc.- y tienen su origen directo en las costumbres y en el hábito, por lo cual pueden llamarse virtudes de hábito o tendencias” (Ferrater Mora, 1951, p. 594). Nos resulta apropiada esta perspectiva para acercarnos a la portada de la revista N°7, donde *Veintiuno* conceptualiza los siete pecados capitales a partir de un mismo rostro con distintas expresiones, según sea el pecado.

Vemos cómo va cambiado el gesto contenido en frascos -que también modifican su tamaño-, acompañados por objetos que los representan: la soberbia tiene un trofeo, avaricia una torre de monedas, la envidia se acompaña a sí misma, la ira aparece con balas, la lujuria con la foto de una mujer y el lomo de *La Divina Comedia* de Dante Alighieri, la gula con un ponqué y la pereza se complementa con la imagen de una planta muerta y un perro acostado. El lector puede detenerse en cada uno o seguirle el juego a los editores, que decidieron interpelarlo con esta pregunta: “Y tú, ¿qué pecado eres?”

²⁵ Resulta interesante la diferencia que Ferrater Mora señala en relación a las virtudes dianoéticas, que para Aristóteles, eran virtudes propiamente intelectuales como la sabiduría y la prudencia. Al ser virtudes fundamentales, se las entiende como los principios de las virtudes éticas. Es decir, como lo anterior a las que rigen las costumbres, tendencias y hábitos.



Imagen 8: Portada N°7, *Veintiuno*. 2005.

En el editorial de este mismo número leemos que si nuestra capacidad reflexiva se vuelve perezosa es una forma de admitir que no queremos vernos. Quizás por ello *Veintiuno* suele proponer estrategias para interpelar al lector e invitarlo a mirarse y pensarse. Con esta pregunta, le recuerda que todos hemos pecado de distintas formas, pero no todos lo asumen ni han visto cómo lucen mientras dan rienda suelta a sus hábitos y costumbres, es decir, a la expresión de su ética individual, familiar y social.

Con la presencia del poema de Dante, encontramos reforzada la estética intermedial que caracteriza a esta revista. El hipertexto con el cual dialoga este número queda explícito desde la portada. Luego, Edmundo Bracho presentará

el Breviario especial que hicieron para esta edición, diciendo que “a una suerte de *hit parade*²⁶ personal llevó Dante los pecados en «El Purgatorio» de su *Divina Comedia*, para envidia de muchos teólogos incautos”. (Bracho, 2005, p. 8). En la presentación, Bracho insistirá en hablarle directamente al lector, preguntando: “... Y tú, pecador, ¿en qué andas?”



Imagen 9: Presentación Breviario N°7, *Veintiuno*. 2005.

Pero el Siete, hay que insistir en ello, aun venido a menos en estos tiempos febriles y gomorrescos, ha sido persistente. Todavía hoy nos sirve de bondadosa coartada para retomar el pulso del errar humano, examinar nuestro transitar físico y psicológico. Acción y deseo. Agravio y sensatez. Cielo o infierno. O vice-versa. O vicio versa. Poética a explorar para mejor entender quiénes somos y a dónde vamos. El camino

²⁶ Se refiere a una lista clasificada o Top 7.

habrá de ser enriquecedor, sin duda. Los trechos, pertinentes, jamás aburridos. (Bracho, 2005, p. 9).

A partir de la reflexión del periodista Edmundo Bracho, consideramos que en esta entrega se busca interpelar al lector para que piense en su propio transitar humano. ¿Hasta dónde ha sido o es capaz de llegar con su lujuria, soberbia o envidia? ¿Puede controlarse, domesticarse? ¿Cuáles son sus hábitos, qué tendencias sigue, cuáles costumbres lo rigen? Tal como señala Rafael Cartay en su texto sobre la lujuria: “El deseo incontrolado se convierte en un dictador que te avasalla, que no te da paz, y que te interviene con sus insinuaciones el alma” (Cartay, 2005, p. 12).

El juego -casi desafío- que propone *Veintiuno* es completamente literario; es decir, no parece perseguir un fin aleccionador o moralista, sino un juego de interpelación propio de la literatura. Para ponerlo en marcha, invitaron a ocho escritores y artistas visuales, que participaron en la construcción de un Breviario, desde la propia definición de cada pecado²⁷. Dicha sección será exclusiva de esta edición aniversaria.

Luego, el Dossier también estará dividido en siete entregas, donde se aborda cada pecado asociado a un aspecto propio de la Venezuela contemporánea. En la sección Portafolio, veremos una muestra fotográfica que interpreta de distintas formas lo pecaminoso. Solamente en este número participaron cerca de treinta y cinco escritores y diecisiete artistas visuales (entre ilustradores, diseñadores y fotógrafos), lo cual recuerda la apuesta de *Veintiuno* por la diversidad y transdisciplinariedad. Conozcamos, en palabras

²⁷ Recordemos que el breviario es un libro litúrgico, donde se recogen de manera abreviada las obligaciones públicas del clero.

de López Ortega, cómo seleccionaron a los colaboradores, especialmente para esta entrega.

El proceso de selección partía del equipo de redacción. Cuando estudiábamos un tema, comenzaban los nombres: fulano puede escribir sobre esto o Miriam decía: ¿por qué no invitamos a fulana para que escriba sobre lo otro? Y siempre se llegaba a consensos. **Hicimos un Dossier que se llamó “Los siete pecados capitales”. Le íbamos a encargar cada pecado capital a diferentes personas. Entonces, fue muy divertido pensar: ¿a quién le vamos a dar la envidia?, a quién esto otro y así comenzábamos a discutir. Era muy interesante cómo del intercambio surgía siempre una buena salida**, porque, por ejemplo, a mí no se me ocurría seleccionar a alguien que pudiera explotar bien la veta humorística de algo, pero de pronto a Edmundo sí. Esa cosa también de identificar personas, que quizás no asocias con determinado tema, pero que piensas que por el potencial de lo que dice o cómo se expresa, podría interesarle ese tema y hacer clic. **Discutíamos mucho y, a veces no estábamos de acuerdo, pero al final el consenso se imponía.** [...] (Entrevista personal, 2021. Negrillas nuestras).

Si en este punto tuviéramos que resumir cuál era la postura ética promovida desde *Veintiuno*, lo haríamos con dos palabras: diálogo y consenso. Indistintamente de los temas que abordaran: corrupción, pecados, éxito, futuro, idolatría, libertad, tendencias políticas; todo siempre se

presentaba desde el diálogo y el consenso, invitando al lector a practicar los mismos valores. Esto lo encontramos reiteradamente en cada editorial, lo corroboró en entrevista personal su director y se hace evidente en la variedad de autores y artistas que fueron invitados a participar en las páginas de la revista.

En coherencia con los objetivos de esta investigación y del contexto político y social que la enmarca, queremos enfocarnos brevemente en uno de los pecados capitales que mejor muestran la crisis de la Venezuela del siglo XXI: la pereza. En la sección Portafolio encontramos recreado este pecado en cuatro fotografías del año 2004, realizadas por el fotógrafo Luis Brito, acompañadas por la siguiente reseña:

La forma más común de entrever la manifestación de la pereza es a través del entorno del perezoso: es difícil imaginarlo en un contexto limpio y ordenado, preservado y cuidado con esmero. Desde 2004, Luis Brito trabaja en esta serie -proyecto ambicioso aún sin nombre- que documenta agudamente el deterioro que el país ha venido sufriendo en los últimos años, producto del penoso matrimonio de la desidia gubernamental con la también penosa y débil «voluntad» de su ciudadanía. (*Veintiuno*, 2005, número 7, p. 67).



Imagen 10: Portafolio Luis Brito, N°7, *Veintiuno*. 2005, p. 66-67.

¿Qué vemos en las fotografías? Cuatro obras deterioradas, ubicadas en la ciudad de Caracas. La estatua de María Lionza realizada por Alejandro Colina²⁸ en evidente deterioro; una de las Torres de Parque Central²⁹ encendida en llamas (hecho ocurrido en el año 2004); el penetrable “Esfera Caracas” de Jesús Soto³⁰ casi totalmente despojado de las varillas de aluminio que deberían componerlo y, finalmente, el “Abra Solar” de Alejandro Otero³¹ sin las aspas de aluminio que generan la sensación de movimiento.

²⁸ Alejandro Colina es uno de los exponentes más representativos de la escultura monumental en Venezuela y María Lionza es una deidad femenina mítica, propia del folclore venezolano.

²⁹ Uno de los complejos urbanísticos más importantes del país, inaugurado en 1983. Fueron los rascacielos más altos de América Latina hasta el año 2003.

³⁰ Jesús Soto fue un artista venezolano, nacido en Ciudad Bolívar y uno de los máximos exponentes del arte cinético.

³¹ Alejandro Otero, pintor y escultor cinético venezolano de los más influyentes del país.

A través de esta muestra, Luis Brito logra enunciar, denunciar y anunciar las consecuencias de la desidia gubernamental que encuentra perfecto complemento con la pereza y la falta de interés de algunos ciudadanos que circulan indiferentes, frente al deterioro de la ciudad³². Este pecado es la antonimia de los diligentes, dice Armando Coll en su artículo “La flojera de Rossini” de la sección Breviario. En definitiva, encontramos en la pereza generalizada una de las causas de los estragos en el país.

Postura política

El último eslabón que revisaremos será la propuesta política de *Veintiuno*, a partir del N°6 llamado “Cuál izquierda” y estableciendo puntos de comparación con la revista oficialista *A plena voz*. En este caso, queremos entender lo político siguiendo la tesis de Jacques Rancière en *Política de la literatura*, donde el filósofo argelino-francés establece que toda actividad política supone una redistribución de los espacios, tiempos e identidades. Para Rancière, la política es una esfera de experiencia donde ciertos sujetos designan determinados objetos como comunes y argumentan sobre ellos.

La política es la constitución de una esfera de experiencia específica donde se postula que ciertos objetos son comunes y se considera que ciertos sujetos son capaces de designar tales objetos y de argumentar sobre su tema. [...] En cierto sentido, toda la actividad política es un conflicto para decidir qué es palabra y qué es grito, para volver a trazar las

³² Poco o nada ha cambiado dieciséis años después y podemos evidenciarlo en testimonios como el del periodista Otto Jansen, acerca del estado actual del Museo Jesús Soto en Ciudad Bolívar: “Museo Soto: paseo de terror irresoluto”, publicado en *Correo del Caroní* el 19 de marzo de 2021. <https://correodelcaroni.com/opinion/museo-soto-paseo-de-terror-irresoluto/>

fronteras sensibles con las que se certifica la capacidad política. (Rancière, 2017, p. 16).

La capacidad política, a su vez, implica la posibilidad de trazar fronteras, distribuir espacios, tiempos e identidad:

Esa distribución y esa redistribución de los espacios y los tiempos, de los lugares y las identidades, de la palabra y el ruido, de lo visible y lo invisible, conforman lo que llamo el reparto de lo sensible. La actividad política reconfigura el reparto de lo sensible. (Rancière, 2017, p. 16).

La creación de *Veintiuno* como órgano de pensamiento para afrontar los desafíos intelectuales del nuevo siglo es en sí misma una acción política. Frente a la proliferación de revistas estatales, desde la Fundación Bigott se apuesta mediante esta revista a una redistribución de los espacios para pensar, crear, debatir y opinar.

Lo que hicieron los más de doscientos cincuenta colaboradores de *Veintiuno* fue también una acción política, al poner en práctica su capacidad para identificar en la nueva Venezuela un objeto de estudio y argumentar sobre este. Cada uno, desde su pericia, estaba trazando una parte de la frontera que delimita ese doble sentido de la cultura en el país: la que está al servicio del debate y la reflexión frente a la que construye el Socialismo, el Poder Popular y la cultura comunitaria. Puede leerse como una postura política del comité editorial el compromiso, la diversidad de ideas y opiniones frente al nuevo orden que el Estado estaba imponiendo, caracterizado por un discurso homogéneo, unívoco y sectario. Así fue manifestado en el primer editorial:

A mayor variedad, mayor riqueza; a mayores puntos de vista mayor complejidad del sentido. **Nada más ajeno a los desafíos del siglo entrante que la tentación reduccionista, unívoca, sectaria, de ciertas visiones de vida.** (López Ortega, 2004, p. 2. Las negrillas son nuestras).

Para ampliar un poco el panorama de lo que estaba ocurriendo políticamente dentro del ámbito cultural, queremos contrastar esta idea con el primer editorial de *A plena voz*, firmado por William Osuna, entonces coordinador de la revista³³:

A plena voz surge de una necesidad histórica. **En el curso de esa necesidad no dialoga en los espacios tradicionales, se va a la calle, sube cerros, busca su palabra en los predios de un país invisible.** [...] La definición de los acontecimientos encauzan nuestros propósitos hacia territorios donde, nuevamente, amenaza el fantasma de la confrontación civil, atizado por una oligarquía delictiva en complicidad con elementos paraculturales abajofirmantes: defensores de privilegios, de estatutos que solo habitan en sus mentes, desfasados de dinámicas políticas que hoy apuntan hacia la solidaridad social, entendida como celosa defensa de los intereses colectivos por encima de los individuales. (Osuna, 2004, p. 3. Negrillas nuestras).

³³ Recordemos que el de *Veintiuno* corresponde a noviembre-diciembre de 2004 y el de *A plena voz* corresponde a febrero de 2004.

A partir de estos dos editoriales, que circularon en el mismo año y representan cada uno posiciones culturales, sociales y políticas disímiles, podemos ejemplificar la confrontación y polarización que ya se vivía en Venezuela y que se refleja en estas páginas. López Ortega habla de “ciertas visiones de vida unívocas y sectarias”, mientras Osuna refiere cierta “oligarquía delictiva en complicidad con elementos paraculturales”.

Consideramos, a partir de esta comparación, que en ambas revistas se ejerce la política de la literatura, cada una haciendo su propia intervención sobre el reparto de lo sensible en el contexto de la Venezuela de principios de siglo. Es ahí donde reside el valor del intelectual que, haciendo uso de la función comunicacional y poética del lenguaje, introduce una nueva perspectiva al contexto cultural, social, político e incluso al régimen de representación del arte de escribir, de crear. En este sentido, entendemos también la política como una construcción discursiva que permite definir qué es palabra y qué es grito, tal como señala Rancière.

Al acercarnos a la propuesta política de *Veintiuno* nuestro objetivo es ver cómo en esta revista se reflexiona y retrata lo político; es decir, sobre las formas de establecer relaciones y participar en lo público. Tal como vimos representadas la estética y la ética, asimismo queremos mostrar cómo está representado lo político desde lo literario y artístico en tanto prácticas para visibilizar ciertas posturas y enfoques.

La literatura, en síntesis, es un nuevo régimen de identificación del arte de escribir. Un régimen de identificación de un arte es un sistema de relaciones entre prácticas, de formas de visibilidad de esas prácticas, y de modos de inteligibilidad. Por lo tanto, es una cierta forma de

intervenir en el reparto de lo sensible que define al mundo que habitamos: la manera en que éste se nos hace visible y en que eso visible se deja decir, y las capacidades e incapacidades que así se manifiestan. Es a partir de esto que resulta posible pensar la política de la literatura “como tal”, su modo de intervención en el recorte de los objetos que forman un mundo común, de los sujetos que lo pueblan y de los poderes que estos tienen de verlo, de nombrarlo y de actuar sobre él. (Rancière, 2017, p. 20).

En *Veintiuno*, los sujetos que hacen el reparto de lo sensible -al menos en este sector del campo cultural- están representados por “lo mejor” del periodismo venezolano y sus investigadores; “los mejores” escritores, columnistas, críticos, porque se entiende que en estas personalidades se encuentra “el mejor” pensamiento del país. Así lo resalta su director en entrevista personal:

Hicimos mucho hincapié, siempre siempre, en buscar gente de calidad. De calidad en la escritura, en el análisis. En ese sentido éramos exigentes. No nos conformábamos con cualquiera, sino con personas que para nosotros significaran garantía de calidad. Los mejores periodistas, los mejores escritores, los mejores especialistas. ¡Y ojo! Éramos muy abiertos también con las nuevas plumas. Hay autores que yo recuerdo que se iniciaron en *Veintiuno* y hoy en día son personas muy reconocidas. Pero nuevamente, cuando quedaban era porque nos interesaba mucho lo que habían propuesto. (López Ortega, 2021, entrevista personal).

Además de la calidad profesional de los colaboradores, queremos destacar que el criterio de selección no correspondía a simpatías partidistas o ideológicas, sino al dominio de competencias para la crítica, la opinión y la reflexión como prácticas que permiten la construcción simbólica de un país. Resulta oportuno volver a citar la entrevista con López Ortega para conocer de primera mano si *Veintiuno* logró ser un punto de encuentro en un contexto político polarizado y sobre cómo fue la relación con autores oficialistas o simpatizantes al gobierno. A continuación, su respuesta:

Sí como propuesta, pero no lo sé como respuesta. Yo te diría que la revista propiciaba el encuentro y el diálogo en materia cultural -recuerdo muchos editoriales al respecto-. Pero, no sé si el lector lo percibía de esa manera. [...]

Sí invitamos a escritores oficialistas y como respuesta obtuvimos varios rechazos. Recuerdo que para un Dossier invitamos a Britto García, porque nos parecía importante su opinión y no aceptó. A nivel de colaboraciones, en algún momento invitamos al poeta Crespo y tampoco; y así hubo varios casos. En ese momento, estamos hablando del año 2004, fueron años duros en la escena política, pero yo creo que todavía la polarización no era tan extrema. Todavía, de alguna manera, había ciertos puentes. Por lo menos, algunos puentes de comunicación que hacía que yo llamara a fulano o fulana, porque sí, porque nos parecía que tenía qué opinar sobre el tema. Pero mucha gente se negó, pidió excusas y se negó. A mí me parece que una de las razones puede ser que, de pronto, no quería que su nombre estuviera ahí o que gente de su sector o de su grupo viera su nombre ahí. Creo que la

preocupación era de ese orden. (López Ortega, 2021, entrevista personal).

En un contexto donde el campo intelectual empieza a funcionar según la ideología de sus agentes, donde los mismos intelectuales empiezan a identificarse por “sectores” y en general la gente se asume de izquierda o derecha, chavista u opositora, resulta interesante ver cómo se reflexionó desde las páginas de *Veintiuno* en torno al concepto de izquierda. Palabra -y a veces grito- característica del nuevo orden político en Venezuela.

La revista N°6 (2005) lleva el nombre de “¿Cuál izquierda?”, temática que aborda el Dossier para indagar sobre la diversidad de conceptos ideológicos de este espectro político. Desde el diseño, la pregunta anterior se representa a través de dos manos izquierdas que se contraponen, haciendo el gesto del puño cerrado o erguido, representativo de los activistas de este sector.



Imagen 11: Dossier, N°6, *Veintiuno*. 2005, p. 24 y 25.

En la presentación del Dossier, *Veintiuno* toma posición y señala que hoy la izquierda política no consiste en una corriente homogénea y unívoca, todo lo contrario. La cantidad de matices conceptuales revelan un espacio de tensión discursiva y operativa del pensamiento de la izquierda.

Y no es exageración señalar que, en la cartografía hemisférica, la Venezuela actual representa el caso más vivo y complejo de un choque de ideas arcaicas con reformistas. Expresión local de que **la izquierda puede ser más ambidiestra de lo que muchos imaginan** (*Veintiuno*, N° 5, Dossier, 2005, p. 26. Negrillas nuestras).

Es esto lo que vemos en la portada, la representación de una izquierda ambidiestra que alude al gobierno de Hugo Chávez. En este sentido, queremos resaltar cómo *Veintiuno* aborda un tema sumamente polémico, desde el pensamiento crítico y el diseño simbólico sin recurrir a términos panfletarios ni caer en compromisos partidistas. ¿Y qué tiene que ver la cultura en todo esto? Respondamos la pregunta con un fragmento del editorial del mismo número:

¿No tiene la cultura un papel tutelar en el cambio de paradigmas? ¿No debe señalar la cultura las omisiones, los tropiezos, los meandros, que obstaculicen este necesario cambio de miras? A manera de ejemplo, el *dossier* presentado como «¿Cuál izquierda?» opone una noción progresista, autocrítica o reformista frente a otra noción tan dogmática como anacrónica. Una reflexión sobre las atrofias del país entendido como petro-estado, sobre el populismo que echa mano de los recursos financieros generados por el crudo para perpetuar un discurso dominante, no deja de representar un debate muy actual que refleja, como pocos, la escisión política, social y económica del país. (López Ortega, 2005b, p. 2).

“Eso visible que se deja decir” -retomando las palabras de Rancière- en las páginas de la revista se plantea desde la política de la literatura. Esto quiere decir, utilizando el lenguaje para construir un sistema de relaciones “entre maneras de ser, maneras de hacer y maneras de decir” (Rancière, 2017 p. 26), que constituye la propuesta estética, ética y política de este órgano de pensamiento.

Como ya lo vimos en páginas anteriores, el análisis, la argumentación, el ejercicio del pensamiento, la crítica y el diálogo antes que la militancia y el uso de un lenguaje comprometido o de ofensiva representa la postura política de *Veintiuno*. En un contexto donde la cultura está renaciendo como un animal bicéfalo, ver la otra cara de nuestro campo cultural en relación con lo político es clave para entendernos como sociedad. Para ello, basta con recordar el editorial de la revista *A plena voz*, en su primer número, citada páginas atrás, donde se emplean calificativos como “paraculturosos”, “abajofirmantes”³⁴, “oligarcas” para describir a los intelectuales “otros”. (Osuna, 2004, p.3). En ese mismo primer editorial de *A plena voz* se dirá:

La definición de los acontecimientos encauza nuestros propósitos hacia territorios donde, nuevamente, amenaza el fantasma de la confrontación civil, atizado por una oligarquía delictiva en complicidad con elementos. (...) El modelo alternativo (ALBA), nuestra propuesta ante el mundo señala el camino para la preservación de la vida, el hombre, la naturaleza, con sus ríos, piedras, mares, seres que la integran. Como contraparte, no obstante los recursos mediáticos a su disposición, **se hace evidente la ausencia de un proyecto de país, un sitio para sentarse a pensar. Cabe considerar la interrogante colectiva: ¿Dónde queda Venezuela, sus hombres y mujeres, sus instituciones y su Constitución, para estos clérigos aferrados al birrete**

³⁴ Por una parte, se refiere a los hechos en torno al Golpe de Estado -o vacío de poder- contra Hugo Chávez en el año 2002. Y, con respecto a “los elementos paraculturosos, abajofirmantes”, podría estarse refiriendo a la Lista Tascón: recolecta de firmas entre los años 2003 y 2004 para la destitución del presidente de Venezuela, que fue publicada y utilizada luego por el gobierno para despedir a numerosas personas de sus puestos de trabajo por considerarlo como un acto de terrorismo.

de la oligarquía? (Osuna, 2004, p.3. Las negrillas son nuestras).

Además de destacar cómo el sector oficialista buscaba diferenciarse del sector de oposición, a través de ofensas y resaltando una suerte de superioridad clasista, también nos llama la atención que Osuna considera que los recursos mediáticos estaban controlados por la oposición venezolana y que en ellos se evidencia la ausencia de un proyecto de país y de un lugar para pensarse. Por una u otra razón, ambos sectores perciben la misma carencia, ambos adolecen de la falta de un proyecto de país en común que cree espacios para la autorreflexión como sociedad. Es decir, cada cual, desde su lado del animal bicéfalo en el que se convirtió Venezuela, nota la brecha que existe entre ellos y desde ahí la imposibilidad para el encuentro y la puesta en común.

A partir de estas citas, se hace evidente cómo cada sector aborda el tema político, creando su propio sistema para ser, decir y hacer. En *Veintiuno* no existe “una verdad”, sino un cuestionamiento reflejado en el título “¿Cuál izquierda?”. El lector encontrará diversas respuestas a esta pregunta a partir de la colaboración de intelectuales como Isabel Pereira Pisani (doctora en sociología), Ibsen Martínez (narrador y ensayista), Rigoberto Lanz (sociólogo y académico de la UCV) y Oswaldo Barreto (sociólogo, periodista, académico); sobre este último vale la pena resaltar su adhesión al comunismo e inclusive su amistad con El Che, Fidel Castro y Teodoro Petkoff.

Su colaboración en este número de *Veintiuno* se titula “Reflexiones sobre la izquierda que vendrá. Tribulaciones de un hijo”. En este artículo con formato de cartas que el narrador envía a sus padres en Francia, Oswaldo Barreto explica por qué él considera que en Venezuela todos son de izquierda, que los

problemas del país nada tienen que ver con los principios de esta doctrina y, sobre cómo el discurso de Chávez bastó para que se le percibiera en toda la región como a un hombre de izquierda, a pesar de su personalismo y tiranía. Cierra definiendo “la izquierda que vendrá” y nacerá tanto del sector oficialista como el de oposición:

Vendrá una izquierda despojada del perverso culto al mesianismo y al salvador supremo que ha llegado hasta los tuétanos de los venezolanos bajo las formas muy nacionales del “gendarme necesario” y de la mitificación y mistificación de Bolívar y bajo las foráneas formas del culto a la personalidad que vehiculan todavía los comunistas de antaño y los contumaces idólatras de Fidel Castro. Vendrá una izquierda que se atreva a romper hartos tabúes que la dejan al margen de los verdaderos conflictos de la época: las relaciones con los países vecinos y los problemas de la integración, por un lado, y una visión de Estados Unidos, de Europa y en general del mundo desarrollado más actual, es decir, más real. **Una izquierda que se atreva a reflexionar sobre sí misma y sobre el país con verdadera autonomía. Una izquierda que no busque obsesivamente un líder omnisciente y todopoderoso, sino que batalle por hacer posible que en cada situación que se presente, sea a escala nacional, regional o local, surjan los líderes adecuados.** Una izquierda, en una palabra, que se libere de la peor de las servidumbres, la servidumbre voluntaria. (Barreto, 2005, p. 37).

Este llamado de atención termina cuando les dice a sus padres que decidió quedarse porque debe y quiere participar en la solución del principal problema que acogía a los venezolanos: “hay que rescatar la patria, que Chávez regala y subordina”.

Desde el otro lado, en las páginas de *A plena voz*, Roberto Hernández Montoya reflexiona sobre la persona que por mucho tiempo participó en la izquierda y ahora busca redimirse con “la derecha” en su artículo “Manual del perfecto saltador de talanqueras”:

El salto de talanquera no es más que una optimización de ganancias: a mayor izquierdismo pasado mayor valor del mercado para tu salto, porque haces pensar que tu sacrificio es mayor. [...] El traidor debe tener una gran presencia de ánimo porque no cuenta con el amor de nadie. Lo odian sus traicionados y los beneficiarios siempre lo verán, tienen razón, con gran recelo, porque si traicionaste una vez puedes volver a traicionar. (Hernández Montoya, 2004, p. 10).

Nos llama la atención este artículo, porque si alguno de los pecados capitales lo representa es la ira. Hernández Montoya habla de traición, odio, recelo, desconfianza hacia esas personas que por un motivo u otro (ideología, interés, conciencia, preferencia) cambian de opinión, de postura política o más acorde al contexto: sobre los que dejan de apoyar al gobierno de Hugo Chávez. Pero no encontramos una reflexión acerca de por qué las personas toman esta decisión, no se plantea una argumentación sobre el cambio de opinión, sino una mofa, un ataque, una ofensiva. Lo cual nos hace preguntarnos por qué un artículo basado en la burla y ridiculización del otro aparece en una revista cultural del Estado. ¿Es este el discurso que, según

William Osuna, sube cerros y hace cultura con las comunidades? ¿Es este el discurso que los medios de información deben transmitir para “pensarse”?

A plena voz y *Veintiuno* nacieron con objetivos y visiones de mundo distintas, para construir un sistema de relaciones que les permitiera participar de lo público en tiempo presente. Consideramos que estos discursos son documentos históricos que dan cuenta del funcionamiento del campo intelectual del momento y de cómo el campo cultural bicéfalo estaba construyendo sentido para el mañana. Registran, además, la mirada de cada sector sobre el mismo momento histórico: revolucionario para unos y anacrónico para otros.

Entender los editoriales de *Veintiuno* como manifiestos culturales nos permitió enmarcar la “voz institucional” de la revista para comprender un poco mejor su propuesta ética, estética y política. También nos dio un orden para evidenciar la coherencia y cohesión de su propuesta cultural con el quehacer de cada número que analizamos, a través de colaboraciones específicas de otros intelectuales que participaron en ella. Cada vez que en el editorial se estableció alguna premisa, como que en sus páginas se invitaba al diálogo y el debate, pudimos verla reflejada en la participación de alguno de sus colaboradores.

Restan muchos aspectos que podrían compararse entre estas dos revistas que superan las posibilidades de estas páginas. Consideramos cada vez más necesario que los investigadores de Humanidades y Ciencias Sociales estudien el nuevo siglo venezolano, mirando e indagando en las dos -o más- cabezas que nos constituyen como sociedad. Esto último con el objetivo de mirarnos con ambos ojos bien abiertos y cara a cara.

Analizar el contexto, características y propuestas de *Veintiuno* nos permitió comprender la revista como un sistema en sí mismo, que funciona y se toca con otros sistemas. Como un órgano de pensamiento que no nace de la nada misma, sino de toda una secuencia de acontecimientos y experiencias que constituyen la materia prima de la creación, consolidándose a sí misma como una construcción discursiva que tiene su propia manera de ser, hacer y decir. Cada revista propone un régimen de identificación, en tanto “sistema de relaciones entre prácticas, de formas de visibilidad de esas prácticas, y de modos de inteligibilidad” (Rancière, 2017, p. 20). Cada revista, utilizando las palabras del filósofo, es una cierta forma de intervenir en el reparto de lo sensible que define al mundo que habitamos, a la Venezuela que habitamos.

www.bdigital.ula.ve

Conclusiones

LA PRIMERA VEZ QUE VI AL ANIMAL BICÉFALO

Visitar hemerotecas y revisar periódicos o revistas de otros tiempos es como entrar a una casa que pasó muchos años abandonada, pero intacta. Casas como las que hoy proliferan en la Venezuela de la diáspora. Abres la puerta, entras a la pequeña sala donde están los muebles que alguna vez compraron tus padres y los ves llenos de polvo y de recuerdos.

Mientras revisas la publicidad o el hecho noticioso de tiempos pasados, puede que roces la sensación de presente que despierta la nostalgia, incluso quizás sientas ganas de salir a comprar ese producto que hace mucho ya no existe. Algo similar experimenté la primera vez que vi uno de los ejemplares de la revista *Veintiuno*. Por ejemplo, en sus páginas CANTV todavía era una empresa privada y el Banco Santander no había sido expropiado.

En sus artículos, los intelectuales reflexionaban sobre su rol y los nuevos desafíos que debían asumir. Se hablaba sobre miedo, corrupción, la izquierda política, sobre el significado de éxito, la inseguridad en la ciudad de Caracas, el equipo de fútbol vinotinto; también acerca del gusto del venezolano, de su idolatría histórica por la figura del mesías, sobre misses, libros, discos, fotografías, joropo y todo eso desde la mirada de novelistas, críticos, historiadores, fotógrafos, ilustradores, periodistas y demás agentes de la cultura. Quizás por eso leer revistas es como asomarse por un caleidoscopio de hechos, que reviven la sensación de tiempo presente.

Adentrarme en las páginas de *Veintiuno* fue un viaje hacia los años 2004-2007, que me condujeron a explorar el contexto político y social de Venezuela para comprender qué estaba sucediendo en el país, mientras Antonio López Ortega y su equipo empezaban la aventura de diseñar una revista con el eslogan “Todo es cultura”.

Sus páginas también me condujeron a descubrir qué otras revistas existían a la par, qué temas abordaron y en qué se diferenciaban de *Veintiuno*; si tendían puentes entre ellas o funcionaban como silos inconexos. Fue en esa búsqueda cuando encontré *A plena voz* y vi por primera vez, sobre mi mesa de trabajo, una abstracción del animal bicéfalo de la cultura.

Revisando las páginas de ambas revistas, me pareció ver un carrete de imágenes simultáneas proyectándose sobre la pared, naciendo de discursos disímiles entre sí. Lo que unos llamaban la “tradición cultural del país”, representaba para los otros la oligarquía. Donde unos veían políticas culturales sectarias, otros veían programas de cultura comunitaria para el ejercicio del Poder Popular de la gente. Donde unos veían justicia, otros veían autoritarismo. Mientras unos hablaban sobre el héroe de la patria, los otros hablaban sobre la idolatría del mesías.

Y, de repente, la proyección de esa división se materializó en mi cabeza a través de los símbolos patrios. Es decir, para unos la bandera de Venezuela con siete estrellas y el escudo con su caballo blanco mirando hacia atrás, podría simbolizar un país atrasado que no representa los tiempos del progreso y la revolución. Mientras que para otros simbolizan años de bonanza, estabilidad, democracia o una forma de ser país que fue desapareciendo de a poco a partir de 1998. Por otro lado, la misma bandera, pero con ocho estrellas y el mismo escudo, con el caballo mirando hacia adelante, para unos

representan los estragos de la revolución y los caprichos de un presidente autoritario, mientras que para otros representa la llegada del salvador, la reivindicación, la justicia social, el ímpetu hacia el futuro.

Y, aunque suene absurdo, por un momento me detuve a pensar en el caballo, le di vida en mi cabeza y experimenté una profunda ansiedad e indecisión. Justamente ese caballo blanco e impetuoso, que simboliza la independencia y la libertad, ya no sabe a dónde mirar. Considero que ahí está la imagen clara del animal bicéfalo de la cultura de esta investigación: un caballo de dos cabezas: una que mira hacia atrás y la otra que mira hacia adelante.

Y así como se dividieron los símbolos patrios de Venezuela, lo hizo la gente común y corriente, lo hicieron los políticos, las familias y, por supuesto, el campo cultural. Por eso considero que *Veintiuno* y *A plena voz* pueden leerse como documentos y testimonios de esa batalla de ideas, una batalla donde la dote era lograr la representación más cercana y completa de lo venezolano.

Y, aunque cada una de estas revistas puede leerse independiente de la otra, consideramos que el diálogo entre ambas y lo que representan es lo que conforma la imagen completa del campo cultural en la Venezuela de principios de siglo. Ambos discursos conforman la voz del campo intelectual venezolano del siglo XXI y en mayor o menor medida representan el estatus de la opinión pública. No porque los ciudadanos se identificaran con alguno de ellos, sino porque esa confrontación, ese maniqueísmo, la bipolaridad fue la que predominó en el imaginario del venezolano y quizás lo sigue haciendo.

Difícilmente ha habido espacio para la duda, para el gris, para el que no se identificara a favor o en contra. No podías dudar. Si viajabas fuera del país y notaban que eras de Venezuela, probablemente la primera pregunta que recibías era: “¿Y usted es chavista u opositor”? Así se dividió el país y así lo hizo el campo intelectual venezolano.

Cuando conversé con Antonio López Ortega acerca de *Veintiuno*, él me comentaba que esta revista era una referencia necesaria e indiscutible para las personas que quisieran investigar sobre la cultura venezolana a principios del siglo XXI. Yo opino lo mismo y por eso existen estas páginas, que espero sean solo el primer paso de una trayectoria más larga y minuciosa en mi vida sobre la investigación de revistas culturales en la Venezuela del presente siglo.

www.bdigital.ula.ve

REFERENCIAS BIBLIOHEMEROGRÁFICAS

- ABC Internacional. (2003). “La oposición venezolana inicia el proceso para revocar el mandato de Hugo Chávez”. Disponible en: https://www.abc.es/internacional/abci-oposicion-venezolana-inicia-proceso-para-revocar-mandato-hugo-chavez-200308190300-202032_noticia.html. [Consultado en octubre de 2022].
- Almela, Harry et al. (2004). *Cartas en la batalla. Desde la razón a la desilusión*. Caracas: Alfadil.
- Altamirano, Carlos. (2002). *Términos críticos de sociología de la cultura*. Buenos Aires: Paidós.
- Amaya, Victor. (2016). “Rafael Caldera, de ilustrísimo a chiripa”. Disponible en: <https://elestimulo.com/climax/caldera-el-saturno-de-copei/> [Consultado en enero de 2020].
- A plena voz. (2007). “Página de cubierta”. N° 30. Abril. Caracas: Editorial El perro y la rana.
- _____. (2012). Editorial. N°72. Junio, p. 3. Caracas. Fundación Editorial El perro y la rana. Disponible en: <https://issuu.com/casabello/docs/revista-apv-72>
- _____. (2013). Editorial. N° 75. Septiembre, p. 3 Caracas. Fundación Editorial El perro y la rana. Disponible en: <https://issuu.com/casabello/docs/apv75d>
- Aporrea.org. (2004). “Por fin se creó el ministerio de la Cultura”. Disponible en: <https://www.aporrea.org/actualidad/n17418.html>. [Consultado en diciembre de 2020].
- Arroyo Gil, Diego. (2016). *La señora Imber: genio y figura*. Caracas: Planeta.

- *Así somos*. (2011). Editorial. N°5, Año 4. Enero – febrero, p 1. Caracas. Sistema Masivo de Revistas de la Cultura. Disponible en: <http://cnh.gob.ve/images/PDF-asi-somos/AS%C3%8D%20SOMOS%20N%C2%BA5.%20EI%20Carnaval.%20un%20motivo%20para%20organizarse.pdf>
- Baca Olamendi, Laura. (1998). *Los intelectuales y el poder*. México. Editorial OCEANO.
- Barrera Linares, Luis (1997) *Desacralización y parodia. Aproximación al cuento venezolano del siglo XX*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Barrera Tyszka, Alberto; Marcano, Cristina. (2007). *Chávez sin uniforme*. Santiago de Chile. La Tercera-Debate.
- Barreto, Oswaldo. (2005). *Reflexiones sobre la izquierda que vendrá. Tribulaciones de un hijo*. Dossier. En: Revista *Veintiuno*, “¿Cuál izquierda?": Cultura y tendencias. N°6, p. 35 - 37. Caracas. Fundación Bigott
- BBC Mundo. (1999). “Venezuela decide”. Disponible en: <http://www.bbc.co.uk/spanish/news/news991215venezuela.shtml>. [Consultado por última vez en enero de 2020].
- Blanco Fernández, Joseline; Duarte Gil, Mayela. (2012). *Bululú Gráfico. Creación y elaboración de una revista para la proyección de los diseñadores emergentes venezolanos*. Caracas. Universidad Central de Venezuela. Disponible en: <http://saber.ucv.ve/bitstream/123456789/3372/1/Completo.pdf>
- Blanco, Lourdes. (2015). *La leyenda de CAL*. Caracas. Sala Tac

- Bobbio, Norberto. (1994). “Los intelectuales y el poder”. Disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=7009>. [Consultado en noviembre de 2019].
- Bourdieu, Pierre. (1967). “Campo intelectual y proyecto creador”. En: *Problemas del Estructuralismo*. Pp 135 -182. México. Siglo Veintiuno Editores.
- _____ . (1990). *Sociología y cultura*. México. Editorial Grijalbo.
- _____ . (1995). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama.
- _____ . (2010). “Consumo cultural” en: *El sentido social del gusto*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Bracho, Edmundo. (2005). “Y tú, pecador, ¿en qué andas?”. En *Veintiuno*. Año 2. Octubre – noviembre, p. 8 – 9. Caracas: Fundación Bigott.
- Brewer Carías, Allan R. (2001). *Golpe de Estado y Proceso Constituyente en Venezuela*. México: UNAM
- Delgado-Flores, Carlos. (2016). “Golpes de la cultura y la Comunicación” en *La comunicación bajo asedio. Balance de 17 años*. (editor Marcelino Bisbal). Caracas: UCAB Ediciones.
- Capriles, Colette. (2011). *La máquina de impedir. Crónicas políticas (2004 - 2010)*. Caracas: ALFA.
- Cartay, Rafael. (2005). “Cuando este animal mira a los ojos”. En *Veintiuno*. Año 2. Octubre – noviembre, p. 12 – 13. Caracas: Fundación Bigott.
- Chávez, Hugo. (2001). *Aló Presidente N° 59*. Disponible en: <http://www.todochavezenlaweb.gob.ve/todochavez/3905-alo-presidente-n-59> [Consultado por última vez el 24 de octubre de 2020].

- Cubillo Paniagua, Ruth. (2013). “La intermedialidad en el siglo XXI”. En: *Diálogos*, revista electrónica de Historia. Vol 14. N° 2, septiembre – febrero, p.p 169 – 179. San Pedro de Montes de Oca: Universidad de Costa Rica.
- El Puente. (2003). *El Puente, pensar en Venezuela*. Editorial 1. Año 1. N° 0, septiembre. Caracas. Disponible en: http://www.kalathos.com/ago2003/detail_puente.php. [Consultado en diciembre de 2020].
- Esteva-Grillet, Roldán. (2003). “Origen y antecedentes del mecenazgo en Venezuela durante el siglo XIX”. En: *Akados*, vol. 5, nº 2, pp. 19-37.
- Even-Zohar, Itamar. (2011). *Polisistemas de cultura*. Israel: Universidad de Tel Aviv. Laboratorio de Investigación de la Cultura.
- Ferrater Mora, Jesús. (1951). *Diccionario de Filosofía*. Buenos Aires: Editorial Suramericana.
- Fundación Bigott. S/F. “¿Quiénes somos?”. Disponible en: <https://www.fundacionbigott.org/fundacion-bigott/?v=5bc574a47246> [Consultado el 13 de noviembre de 2020].
- Gaceta Oficial. (2019). *Gaceta Oficial N° 41.684: Prohibición total de publicidad, promoción y patrocinio de productos del tabaco* (Se reimprime por error material). Disponible en: shorturl.at/rvHP9. [Consultado en octubre de 2020].
- García, Arianna. (2012). *Relación entre las Artes Plásticas y el diseño gráfico a través de las portadas de la revista*. Trabajo de grado para optar al título de Licenciada en Artes, Mención Artes Plásticas. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

- García Canclini, Néstor. (1989). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- Gomes, Miguel. (2017a). “Veintiuno: integración y diálogo en una era de colapsos.”, en: *Voz y Escritura*, N° 25. pp. 15-32. Mérida, ULA.
- _____ . (2017b). *El desencanto de la modernidad. Cultura y literatura venezolana en los albores del siglo XXI*. Caracas: abediciones.
- Gómez, Ángel Ricardo. (2016). “Políticas culturales en tres tiempos”. En: *Debate IESA*. Volumen XXI. N° 1, enero – febrero. pp. 66-68.
- González Sierralta, Hancer. (2016). *Memorias de Venezuela y el Desafío de la historia. Dos visiones del proceso histórico venezolano*. Enero-Diciembre, N° 10. En: *Anuario Grhial*. Mérida: Universidad de Los Andes.
- González Stephan, Beatriz. (2006). “¿Cómo dejar de ser tropicales? La negociación de los estilos modernos en las exposiciones universales: la primera exposición venezolana”. En: *Nación y Literatura. Itinerarios de la palabra escrita en la literatura venezolana*. pp. 269-290. Caracas: Fundación Bigott.
- Hernández Montoya, Roberto. (2004). “Manual del perfecto saltador de talanqueras”. En *A plena voz: revista cultural de Venezuela*. N°1, p. 9-10. Caracas: CONAC.
- Human Rights Watch. (2004). *Informe anual 2005, sucesos 2004*. Disponible en: https://www.hrw.org/legacy/spanish/inf_anual/2005/venezuela.html. [Consultado en marzo de 2020].

- IAM Venezuela. “Sede de la Fundación Bigott, un lugar para el patrimonio cultural”. Disponible en: <https://iamvenezuela.com/2017/11/fundacion-bigott/>
- ICAA. *Documents of Latin American and Latino Art*. Disponible en: <https://icaa.mfah.org/s/en/item/1142155#?c=&m=&s=&cv=&xywh=-467%2C11%2C5895%2C3299>
- Jiménez, Elisa. (2009). “El mercado internacional del libro y la experiencia de Venezuela”. En: *Anuario ININCO/Investigación de la comunicación*, N° 2, Vol. 21. Caracas. pp. 59-78.
- Krauze, Enrique. (2008). *El poder y el delirio*. Caracas: ALFA.
- Kornblith, Miriam. (2014). “Revocatoria del mandatario presidencial en Venezuela: definición y puesta en práctica”. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Disponible en: <https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv/detalle-libro/3717-democracias-en-movimiento-mecanismos-de-democracia-directa-y-participativa-en-america-latina>
- Kozak, Rovero, Gisela. (2012). *La literatura asediada: revoluciones políticas, culturales y sociales*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca.
- _____ . (2015). “Revolución Bolivariana: políticas culturales en la Venezuela Socialista de Hugo Chávez (1999-2013)”. En: *Cuadernos de Literatura* Vol. XIX. N° 37. Enero-junio. pp. 38-56.
- López Maya, Margarita. (2016). “El 11-A y la deriva autoritaria de Venezuela; por Margarita López Maya”. Disponible en: <https://historico.prodavinci.com/2016/04/11/actualidad/el-11-a-y-la->

[deriva-autoritaria-de-venezuela-por-margarita-lopez-maya-2/](#).

[Consultado en marzo de 2020].

- López Ortega, Antonio. (2005a). "Editorial". En: Revista *Veintiuno*. N° 3, Año 2, p. 2. Caracas: Fundación Bigott.

_____. (2005b). "Editorial". En: Revista *Veintiuno*, "¿Cuál izquierda?": Cultura y tendencias. N°6, p. 2. Caracas: Fundación Bigott

_____ et al. (2012) *Golpe al vacío*. Caracas: Editorial Lugar Común.

_____. (2004-2005). "Editorial". En: Revista *Veintiuno*. N°2. Caracas: Fundación Bigott.

_____. (2021). Entrevista personal realizada vía Zoom el 21 de enero.

- Márquez Rodríguez, Alexis. (1996). "La revista *Zona Franca* (1964-1984). En: *América. Cahiers du CRICCAL*. N° 15-16, p. 237-245. Disponible en: https://www.persee.fr/doc/ameri_0982-9237_1996_num_15_1_1194
- Mayakovski, Vladimir. (1974). "A plena voz" en *Antología de la poesía soviética* Madrid. Ediciones Júcar. Disponible en: <https://franciscocenamora.blogspot.com/2019/07/poema-del-dia-plena-voz-de-vladimir.html>
- Mendoza, Plinio Apuleyo. (1990). "Entrevista al presidente Carlos Andrés Pérez". Programa N° 200. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=OwaJI2_t4HI. [Consultado en marzo de 2020].

- Mojena, Bertha. (2015). "Misión Cultura Corazón Adentro, siete años por toda Venezuela." Disponible: <http://www.acn.cu/mundo/9111-mision-cultura-corazon-adentro-siete-anos-por-toda-venezuela>. [Consultado el 30 de octubre de 2020].
- Mont'Alverne, Camila; Jamil Marques, Francisco Paulo. (2015). "A opinião da empresa no Jornalismo Brasileiro: Um estudo sobre a função e influência política dos editoriais". En: *Estudos em Jornalismo e Mídia*. Vol. 12, Nº 1, Enero-junio. pp. 121-137.
- Morales Espinoza, Agustín. (2010). *El sector agroalimentario venezolano entre la IV y V República*. En: *Revista ILSA*. Nº 42. pp. 129-162. Bogotá.
- Moreno, Pastora (2003). "Géneros para la persuasión en prensa: los editoriales del diario *El País*". En: *Ámbitos: Revista Internacional de Comunicación*, 9-10, 225-238.
- Morgade, Alba. (2019). "Qué fue "la masacre del Caracazo" hace 30 años y qué nos dice de la situación actual en Venezuela". Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-47379668>. [Consultado en febrero de 2020].
- Osuna, William. (2004). "Editorial". En *A plena voz: Revista Cultural de Venezuela*. Nº 1, p.3. Caracas: CONAC.
- Pacheco, P.; Barrera Linares, L.; Gonzalez Stephan, B. (2006). *Nación y literatura*. Caracas: Equinoccio.
- Páez, Lisbella. (2012). *Hace un año comenzó el Sistema Masivo de Revistas*. Disponible en: <http://yara cultura.blogspot.com/2012/01/hace-un-ano-comenzo-el-sistema-masivo.html>

- Parratt, Sonia. (2008). *Géneros periodísticos en prensa*. Quito: CIESPAL.
- Piñerúa, Ignacio. (Changku). (2008). *2021: pura ficción español*. Octubre-noviembre. Recuperado de: <https://vimeo.com/2217166>
- Prensa MPPC. (2019). “Misión Cultura celebró los 11 años de su creación”. Disponible en: <http://www.mincultura.gob.ve/detalles.php?meta=MjMxMQ==>. [Consultado en noviembre de 2020].
- Prieto, Hugo. (2005). “La historia soy yo”. En *Veintiuno*. Año 2. Octubre-noviembre, p. 31. Caracas: Fundación Bigott.
- Puerta de Pérez, Maén. (2010). “La revista *Tricolor* y la construcción del imaginario nacional” En *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*. Enero-Diciembre. N° 16. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Rancière, Jacques. (2017). *Política de la literatura*. Buenos Aires: Libros del Zorzal..
- Roche Rodríguez, Michelle. (2013). *Álbum de familia. Conversaciones sobre nuestra identidad*. Caracas: ALFA.
- Rojas Ajmad, Diego. (2019). “De cómo el intelectual llegó a convertirse en “influencer””. 16 de noviembre. Ciudad Guayana. *Correo del Caroní*. Disponible en: <https://www.correodelcaroni.com/opinion/3493-de-como-el-intelectual-llego-a-convertirse-en-influencer>
- Rondón, César Miguel. (1998). *País de estreno. 37 entrevistas antes que el destino nos alcance*. Caracas: El Nacional.
- Ruiz Chataing, David. (2019). “La democracia venezolana en los escritos del historiador Manuel Caballero”. Disponible en:

<https://prodavinci.com/la-democracia-venezolana-en-los-escritos-del-historiador-manuel-caballero/>. [Consultado en enero de 2020].

- Sanoja, M. y Vargas, I. (2007). *Razones para una revolución*. Caracas: Editorial El perro y la rana.
- Santaella, Juan Carlos. (1992). *Manifiestos literarios venezolanos*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Sarlo, Beatriz. (1992). "Intelectuales y revistas: razones de una práctica". En: *América: Cahiers du CRICCAL*, N°9-10. pp. 9-16.
- Sbruzzi, Macarena. (2014). *Las portadas de revistas como elemento comunicacional. Caso Adbusters*. (Trabajo final de grado). Buenos Aires: Universidad de Palermo. Disponible en: https://fido.palermo.edu/servicios_dyc/proyectorgraduacion/archivos/3243.pdf
- Seijas, Héctor (compilador). (2011). *A Plena Voz y Toda su Gente*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana, Ministerio de la Cultura.
- Sesto, Farruco. (2004). "¿Débil, dice? De eso nada. Respuesta a Joaquín López Mujica". En *A plena voz: revista cultural de Venezuela*. N°1, p. 19-26. Caracas: CONAC.
- Silva-Ferrer, Manuel. (2014). *El cuerpo dócil de la cultura*. Caracas: abediciones.
- Sobrino Vegas, Ángel Luis. (2014). "Las revistas literarias. Una aproximación sistémica". *Revista Signa* N° 23. pp. 827-841.
- Suárez Figueroa, Nancy. (2006). *Punto Fijo y otros puntos. Los grandes acuerdos políticos de 1958*. Caracas: Fundación Rómulo Betancourt.
- Subiela, Blas. (2010). *El diseño de revistas como lenguaje. Fundamentos teóricos*. Tesis doctoral. Murcia: Universidad Católica

San Antonio de España. Disponible en: <https://www.educacion.gob.es/teseo/imprimirFicheroTesis.do?idFichero=SYXNmd0f66g%3D> [Consultada en octubre de 2022].

- Szir, Sandra. (2009). “De la cultura impresa a la cultura de lo visible. Las publicaciones periódicas ilustradas en Buenos Aires en el Siglo XIX”. En: Garabedian, Szir y Lida, *Prensa argentina siglo XIX: imágenes, textos y contextos*. Buenos Aires: Teseo.
- Torres, Ana Teresa. (2004). “Testimonio ante lo real. Entrevista con Gisela Kozak”. En: *Puntal* 14. Disponible en: <https://www.anateresatorres.com/wp-content/uploads/2016/04/Gisela-Kozak-2004-p.pdf>. [Consultado en enero de 2020].
- _____. (2006). “Cuando la literatura venezolana entró en el siglo XXI”. En: *Nación y Literatura*. Pacheco, C., Barrera Linares, L., González Stephan, B. Caracas: Fundación Bigott.
- _____. (2009). *La herencia de la tribu. Del mito de la Independencia a la Revolución Bolivariana*. Caracas: ALFA.
- _____. (2018). *Diario en ruinas*. Caracas: Alfa.
- Urosa, Daniela. (S/F). “Alcance e implicaciones del Poder Popular en Venezuela”. Disponible en: <https://www.uma.edu.ve/admini/ckfinder/userfiles/files/Daniela%20Urosa.pdf>. [Consultado en noviembre de 2020].
- Valero, Arnaldo. (2015). “Otras cartas a Milena de Reina María Rodríguez”. En: *Revista Voz y Escritura* (23), enero-diciembre. Reseñas, pp. 89-99. Mérida, ULA.

- Vargas Álvarez, Pedro Luis. (2013). “Lógica cultural y campo literario durante el llamado ‘auge editorial’ en Venezuela”. En: *Mundo Nuevo*, Caracas, Venezuela. Año V. N° 11. pp. 155-176.
- *Veintiuno* (2004-2007). Caracas: Fundación Bigott. Números 1 al 17.
- Vinogradoff, Ludmila. (2003). “La oposición venezolana inicia el proceso para revocar el mandato de Hugo Chávez.” Disponible en: https://www.abc.es/internacional/abci-oposicion-venezolana-inicia-proceso-para-revocar-mandato-hugo-chavez-200308190300-202032_noticia.html [Consultado en febrero de 2020].
- Viu, Antonia. (2019). *Materialidades de lo impreso. Revistas latinoamericanas 1910-1950*. Santiago de Chile: Ediciones Metales Pesados.
- Vera Rojas, Yumber. (2005). “Jóvenes venezolanos en pie de guerra. Detrás del huracán Hugo”. Buenos Aires. *Página 12*. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/no/12-1544-2005-02-03.html> [Consultado el 26 de diciembre de 2020].
- Von Bergen Granell, Franz Manuel. (2016). *Auge y declive de la hegemonía chavista*. Caracas: UCAB Ediciones.
- Weisbrot, Mark; Sandoval, Luis; Rosnick, David. (2006). *Índices de pobreza en Venezuela: En búsqueda de las cifras correctas*. Disponible en: https://cepr.net/documents/venezuelan_poverty_rates_2006_05_spanish.pdf. [Consultado entre marzo y septiembre de 2020].
- Williams, Raymond. (1994). *Sociología de la cultura*. Barcelona: Paidós.
- Zaid, Gabriel. (2004). “Los intelectuales”. En: *Antología General I*. México: Océano. Disponible en:

https://www.lainsignia.org/2004/septiembre/cul_033.htm [Consultado el 20 de noviembre de 2020].

- Zambrano, Lilibeth. (2019). “El espejito de la otra Medea: de Eurípides a Lars von Trier”. En: *Voz y Escritura, Revista de Estudios Literarios*. N°27, enero-diciembre, p.p 53-58. Mérida, Universidad de Los Andes.
- Zanón, David. (2007). *Introducción al diseño editorial*. Madrid: Visión Net.

www.bdigital.ula.ve

ANEXOS

Índice de Autores

Aquí se organizan alfabéticamente todos los autores que participaron en la revista *Veintiuno* (2004-2007). Los datos aparecerán en este orden: apellido y nombre del autor, título del artículo, año, número de la revista, mes y página en la que se encuentra el artículo. Finalmente, la sección a la que pertenece.

Abad Faciolince, Héctor. *La condena del eufemismo*. Año 2. Número 3. Febrero – marzo 2005. Página, 8. (Sección Opinión).

Abouchaibe, Alan. *V de Venganza; Tocar y luchar; Misión Imposible III*. Año 3. Número 12. Agosto – septiembre, 2006. Página, 72-73. (Sección Cine).

Abuchaibe, Alan. *Cine: El Don; El jardinero fiel; Munich*. Año 2. Número 10. Abril – mayo, 2006. Página, 76-77. (Sección Cine).

Abzueta, Raúl. *Una a la vez de Guillermo Carrasco*. Año 3. Número 9. Febrero – marzo, 2006. Página 80. (Sección Discos).

_____. *Musikapicúa de Ensamble KApicpua*. Año 3. Número 12. Agosto – septiembre, 2006. Página, 70. (Sección Discos).

Agüero, Luis. *Soñar con tigres*. Año 3. Número 11. Junio – julio, 2006. Página, 6. (Sección Zona Franca).

_____. *Doctor Jekyll y Mister Hyde, en travesti*. Año 4. N°17. Junio – Julio, 2007. Página, 12. (Sección Zona Franca)

Almela, Harry. *Pleito eterno por las migajas de las fiestas*. Año 2. Número 7. Octubre – noviembre, 2005. Página, 38. (Sección Dossier)

_____. *Poesía venezolana. Antología esencial de Rafael Arráiz Lucca*. Año 3. Número 12. Agosto – septiembre, 2006. Página, 68. (Sección Libros).

Alonso, Iván. *Amores públicos de Ricardo Tirado*. Año 2. Número 4. Abril – mayo 2005. Página 80. (Sección Libros)

- Alfonzo-Sierra, Edgar. *Uno a la vez; Francisco Narváez, Módulo Cerro Grande*. Año 2. Número 8. Diciembre 2005 - Enero 2006. Página 82-83. (Sección Exposiciones)
- Álvarez, María Auxiliadora. *4 poemas inéditos*. Año 2. Número 8. Diciembre 2005 - Enero 2006. Página 74. (Sección Poesía)
- Amat, Nuria. *Yo viendo el mundo desde el otro lado de un periódico*. Año 4. Número 15. Febrero – marzo, 2007. Página, 56. (Sección Ensayo)
- Andrade, Ricardo. *Calles de lluvia, cuartos de pensión de Sebastián de la Nuez*. Año 4. Número 16. Abril – mayo, 2007. Página, 68. (Sección Libros).
- Antillano, Pablo. *Leo Matiz en Caracas* de Alejandra Szeplaki y otros. Año 2. Número 3. Febrero – marzo 2005. Página 82. (Sección Discos)
- _____. *Esperpento rosado con fondo tricolor*. Año 2. Número 8. Diciembre 2005 - Enero 2006. Página, 26. (Sección Dossier).
- _____. *Los temores en el medio*. Año 4. Número 16. Abril – mayo, 2007. Página, 30. (Sección Dossier).
- Araujo, Elizabeth. *Inventarse otra vida*. Año 3. Número 9. Febrero – marzo, 2006. Página, 38. (Sección Entrevista).
- Arcila, Félix. *Fragmentos de la cotidianidad*. Año 2. Número 4. Abril – mayo 2005. Página, 15. (Sección Zona Franca)
- Ariza, Alma. *Exposición verano-verano* de Masseratti 2 lts. Año 1. Número 1. Octubre – noviembre 2004. Página 80. (Sección Discos)
- Armand, Octavio. Poesía. Año 2. Número 5. Junio – julio 2005. Página, 74. (Sección Poesía)
- Armas, Ricardo. *Un contacto de amor*. Año 3. Número 13. Octubre – Noviembre, 2006. Página, 64. (Sección Portafolio)
- Arocha, Orlando. *El vía crucis en Semana Santa*. Año 2. Número 10. Abril – mayo, 2006. Página, 50. (Sección Festividades).
- Arratia, Eurídice. *Arturo Herrera: Entre lo familiar y lo extraño*. Año 3. Número 12. Agosto – septiembre, 2006. Página, 56. (Sección Arte).
- Ascencio, Michaelle. *Un viaje de dioses*. Año 2. Número 4. Abril – mayo 2005. Página 60. (Sección Religión)

Ávalos Gutiérrez, Ignacio. *La ciencia y la "otra cultura"*. Año 2. Número 4. Abril – mayo 2005. Página, 14. (Sección Zona Franca)

Auerbach, Ruth. *Héroes Trash: arte, moda y mercancía*. Año 1. Número 2. Diciembre 2004 – Enero 2005. Página, 13. (Sección Zona Franca)

_____. *Javier Téllez: La locura fuera de la piedra*. Año 2. Número 4. Abril – mayo 2005. Página, 68. (Sección Arte).

Balbi, Marianela. *Benito Irady: «La cultura es un medio para el debate, no para descalificar»*. Año 4. Número 16. Abril – mayo, 2007. Página, 76. (Sección Personaje).

_____. *La Feria Iberoamericana de Arte de Caracas, el duro crecimiento de un espacio independiente para la plástica*. Año 4. N°17. Junio – Julio, 2007. Página, 60. (Sección Ensayo)

Ballesta, Juan Carlos. *El radio está en la cocina de Kré*. Año 2. Número 7. Octubre – noviembre, 2005. Página, 91. (Sección Discos).

_____. *11 cuentos de Chuk Norris*. Año 3. Número 9. Febrero – marzo, 2006. Página 81. (Sección Discos).

_____. *Light the Candle de The Snake Trio* Año 3. Número 13. Octubre – Noviembre, 2006. Página, 99. (Sección Discos)

_____. *A conciencia de Yatu*. Año 3. Número 14. Diciembre 2006 – Enero 2007. Página, 71. (Sección Discos)

Balza, José. *Soto*. Año 2. Número 4. Abril – mayo 2005. Página, 16. (Sección Zona Franca).

_____. *Sósima (ejercicio narrativo)*. Año 2. Número 7. Octubre – noviembre, 2005. Página, 76. (Sección Relato).

_____. *Los desiertos del mar*. Año 3. Número 9. Febrero – marzo, 2006. Página, 13. (Sección Zona Franca).

Barrera Tyszka, Alberto. *¿Por qué las mujeres no les gustan las películas pornográficas?* Año 2. Número 4. Abril – mayo 2005. Página, 72. (Sección Relato)

_____. *La pasión por el diálogo*. Año 2. Número 6. Agosto – septiembre 2005. Página, 86. (Sección Perfil)

- Barrera Linares, Luis. *Buenas y malas palabras*. Año 2. Número 4. Abril – mayo 2005. Página, 26. (Sección Dossier)
- Barreto, Oswaldo. *Tribulaciones de un hijo pródigo*. Año 2. Número 6. Agosto – septiembre 2005. Página, 35. (Sección Dossier)
- Barreto, Igor. *Poemas inéditos*. Año 3. Número 13. Octubre – Noviembre, 2006. Página, 82. (Sección Poesía)
- Barrios, Leoncio. *El poderoso, la buenota y el oscuro objeto del deseo*. Año 2- Número 7. Octubre – noviembre, 2005. Página, 56. (Sección Dossier).
- Barrios, Guillermo. *El caracazo: Chávez 107 – Chalbaud 3*. Año 3. Número 9. Febrero – marzo, 2006. Página, 12. (Sección Zona Franca).
- _____. *José Vívenes en su silla*. Año 3. Número 11. Junio – julio, 2006. Página, 16. (Sección Zona Franca).
- _____. *Andrés Michelena y el alma de la Miami impetuosa*. Año 4. N°17. Junio – Julio, 2007. Página, 54. (Sección Arte)
- Barroeta, José. *Elegías y olvido*. Año 3. Número 11. Junio – julio, 2006. Página, 64. (Sección Poesía).
- Batista, Guillermo. *Kafka en Posdata*. Año 1. Número 1. Octubre – noviembre 2004. Página 14. (Sección Zona Franca).
- _____. *Donjuanismo a la criolla*. Año 2. Número 5. Junio – julio 2005. Página, 29. (Sección Dossier).
- _____. *Macedonio Fernández: anónimo y universal*. Año 2. Número 6. Agosto – septiembre 2005. Página, 14. (Sección Zona Franca)
- Becerra, Héctor. *El Don de la pelota*. Año 2. Número 8. Diciembre 2005 - Enero 2006. Página 40. (Sección Entrevista)
- Belmonte, Luis Enrique. *Degas y la higiene privada*. Año 2. Número 5. Junio – Julio 2005. (Sección Zona Franca)
- _____. *Poemas inéditos*. Año 3. Número 12. Agosto – septiembre, 2006. Página, 62. (Sección Poesía).
- Bello, Ricardo. *Dos izquierdas de Teodoro Petkoff*. Año 2. Número 7. Octubre – noviembre, 2005. Página, 81. (Sección Libros).

Bermúdez, Manuel. *Arrieros de la lengua*. Año 2. Número 4. Abril – mayo 2005. Página, 36. (Sección Dossier)

Bisbal, Marcelino. *Las cifras del cine y el video en Venezuela de Carlos Guzmán Cárdenas*. Año 1. Número 1. Octubre – noviembre 2004. Página 79. (Sección Libros)

_____. *Freud: duelo y literatura*. Año 2. Número 3. Febrero – marzo 2005. Página, 14. (Sección Zona Franca)

Blanco, Rodrigo. *Pequeños infectos de Eduardo Cobos*. Año 3. Número 13. Octubre – Noviembre, 2006. Página, 91. (Sección Libros)

Blanco Calderón, Blanco. *En la hora sin sombra*. Año 4. N°17. Junio – Julio, 2007. Página, 64. (Sección Relato)

Blasco C., José Antonio. *Julie Barnsley: En cuerpo y danza*. Año 4. Número 16. Abril – mayo, 2007. Página, 34. (Sección Entrevista).

Boersner, Andrés. *Oliveros a diario*. Año 4. Número 15. Febrero – marzo, 2007. Página, 10. (Sección Zona Franca)

Bonnet, Piedad. *El castigo de los libros*. Año 2. Número 5. Junio – Julio 2005. Página 8. (Sección Opinión)

Boon, Lisseth. *Quemarse o no las neuronas*. Año 3. Número 10. Abril – mayo, 2006. Página, 18. (Sección Reportaje).

_____. *El tercer ojo de Erika Tucker*. Año 3. Número 12. Agosto – septiembre, 2006. Página, 76. (Sección Personaje).

Borges, Ezequiel. *El spray junto al muro*. Año 2. Número 4. Abril – mayo 2005. Página, 18. (Sección Reportaje)

_____. *Avenida Baralt y otros cuentos*. Año 2. Número 8. Diciembre 2005 - Enero 2006. Página 78. (Sección Libros).

_____. *Bajo que conquista su sueño*. Año 3. Número 9. Febrero – marzo, 2006. Página 86. (Sección Perfil).

_____. *Aquiles Machado*. Año 3. Número 13. Octubre – Noviembre, 2006. Página, 46. (Sección Entrevistas)

Bracho, Edmundo. *Ricardo Gómez Pérez: Piel de luz y en luz*. Año 1. Número 1. Octubre – noviembre 2004. Página 46. (Sección Portafolio)

_____. *Mariana y los comanches* de Ednodio Quintero. Año 2. Número 4. Abril – mayo 2005. Página 79. (Sección Libros)

_____. *...Y tú, pecador, ¿en qué andas?* Ilustración: Pablo Iranzo. Año 2. Número 7. Octubre – Noviembre, 2005. Página, 8. (Sección Breviario)

_____. *¿Sueña el increíble Hulk con los psicofármacos?* Página 34. Año 2. Número 7. Octubre – Noviembre, 2005. (Sección Breviario).

_____. *Literatura venezolana de hoy* de Varios autores. Año 2. Número 7. Octubre – noviembre, 2005. Página 82. (Sección Libros).

_____. *La pesadilla de Darwin; La casa de las dagas voladoras; Charlie y la fábrica de chocolate.* Año 2. Número 8. Diciembre 2005 - Enero 2006. Página 84 - 85. (Sección Cine)

_____. *Esencial de Gonzalo Rojas.* Año 3. Número 13. Octubre – Noviembre, 2006. Página, 87. (Sección Libros)

_____. *Gustavo Guerrero: Decirle adiós a los fantasmas.* Año 3. Número 14. Diciembre 2006 – Enero 2007. Página, 76. (Sección Personaje)

_____. *Los infiltrados; Babel; Old Boy.* Año 4. Número 15. Febrero – marzo, 2007. Página, 76 - 77. (Sección Cine)

Briceño, Yves. *El perfume: historia de un asesino; Apocalypto; 2046.* Año 4. N°17. Junio – Julio, 2007. Página, 74 - 75. (Sección Cine)

Bujanda, Héctor. *Marialejandra Martín.* Año 3. Número 13. Octubre – Noviembre, 2006. Página, 26. (Sección Entrevistas)

_____. *Ideas para reconstruir el equilibrio.* Año 4. N°17. Junio – Julio, 2007. Página, 28. (Sección Dossier)

Buxell, Dag. *Kennedy y el Daily.* Año 1. Número 2. Diciembre 2004 – Enero 2005. Página, 14. (Sección Zona Franca).

_____. *Para llegar a Tamanrasset.* Año 3. Número 10. Abril – mayo, 2006. Página, 10. (Sección Zona Franca).

Cadenas, Rafael. *Poemas.* Año 4. Número 16. Abril – mayo, 2007. Página, 62. (Sección Poesía).

Caellas, Marc. *¿Un museo para la comida?* Año 1. Número 2. Diciembre 2004 – Enero 2005. Página, 12. (Sección Zona Franca)

_____. *Corrector de estilo* de Milton Quero Arévalo. Año 2. Número 7. Octubre – noviembre, 2005. Página, 83. (Sección Libros).

_____. *El dramaturgo colérico*. Año 3. Número 9. Febrero – marzo, 2006. Página, 14. (Sección Zona Franca).

_____. *Permiso para pecar de Alberto Soria*. Año 4. Número 15. Febrero – marzo, 2007. Página, 70. (Sección Libros)

Campo, Ernesto. *Sexo en la pista*. Año 3. Número 9. Febrero – marzo, 2006. Página, 18. (Sección Reportaje).

Campos, Miguel Ángel. *Incrédulos, fugitivos*. Año 1. Número 2. Diciembre 2004 – Enero 2005. Página, 16. (Sección Zona Franca)

_____. *Entre bostezos y hartazgo*. Año 2. Número 8. Diciembre 2005 - Enero 2006. Página, 30. (Sección Dossier)

Campos, Leo Felipe. *Raúl Amundaray: De colección permanente*. Año 3. Número 14. Diciembre 2006 – Enero 2007. Página, 40. (Sección Entrevista)

Cañizález, Andrés. *Televisión, pan nuestro de cada día de Marcelino Bisbal (coordinador)*. Año 2. Número 10. Abril – mayo, 2006. Página, 70. (Sección Para + señas. Libros).

Capriles, Colette. *Física de los poderes*. Año 4. N°17. Junio – Julio, 2007. Página, 24. (Sección Dossier)

Capriles, Ruth. *La responsabilidad más difusa*. Año 3. Número 10. Abril – mayo, 2006. Página, 32. (Dossier).

Cardinale, Andrés. *La envidia*. Ilustración: Gil Sansón. Año 2. Número 7. Octubre – noviembre, 2005. Página, 18. (Sección Breviario).

_____. *La pura pantalla*. Año 3. Número 11. Junio – julio, 2006. Página, 32. (Sección Dossier)

Cartay, Rafael. *Anatomías para la apariencia*. Año 1. Número 2. Diciembre 2004 – Enero 2005. Página, 28. (Sección Dossier)

_____. *Cuatro miradas desvergonzadas a través de una rendija*. Año 2. Número 5. Junio – julio 2005. Página, 26. (Sección Dossier)

_____. *La lujuria*. Ilustración: Keloide. Año 2. Número 7. Octubre – noviembre, 2005. Página, 12. (Sección Breviario).

Carvajal, José. *La gran fiesta en tiempos de veda*. Año 1. Número 1. Octubre – noviembre 2004. Página 16. (Sección Zona Franca)

_____. *Toreo sin límites*. Año 2. Número 6. Agosto – septiembre 2005. Página, 12. (Sección Zona Franca)

_____. *El reino de la bala fría*. Año 2. Número 7. Octubre – noviembre, 2005. Página, 42. (Sección Dossier).

_____. *Vivir en lo bonito, ¿para qué?* Año 2. Número 8. Diciembre 2005 - Enero 2006. Página, 33. (Sección Dossier)

_____. *Marco Negrón*. Año 3. Número 13. Octubre – Noviembre, 2006. Página, 42. (Sección Entrevistas)

Casique, Iraida. *La revolución como espectáculo* de Colette Capriles. Año 2. Número 4. Abril – mayo 2005. Página, 80. (Sección Libros)

Castillo, Martín. *Habitaciones*. Año 2. Número 3. Febrero – marzo 2005. Página, 32. (Sección Dossier).

Castillo Zapata, Rafael. *Teatro de Elisa Lerner*. Año 1. Número 2. Diciembre 2004 – Enero 2005. Página, 77. (Sección Libros).

_____. *Parte de piedra*. Año 4. N°17. Junio – Julio, 2007. Página, 62. (Sección Poesía)

Castro, Juan Cristobal. *Desafío Dadá*. Año 3. Número 11. Junio – julio, 2006. Página, 8. (Sección Zona Franca).

Centeno, Daniel. *Guataca y rigor, la música de Aquiles Báez*. Año 4. N°17. Junio – Julio, 2007. Página, 71. (Sección Discos)

Celis, Fátima. *Girasoles sembrados*. Año 3. Número 12. Agosto – septiembre, 2006. Página, 64. (Sección Relato).

Chollett, Iliana. *Música en vara* de Los Cheynovas. Año 2. Número 7. Octubre – noviembre, 2005. Página, 93. (Sección Discos).

_____. *Aaah! Estos son Los Paranoias de Los Paranoias*. Año 3. Número 9. Febrero – marzo, 2006. Página 81. (Sección Discos).

Churrión D., Alfredo. *De Pascuas con El Cuarteto de El Cuarteto*. Año 2. Número 8. Diciembre 2005 - Enero 2006. Página 79. (Sección Discos)

Cliento Sarli, Alfredo. *¿Cuál problema de la vivienda?* Año 2. Número 3. Febrero – marzo 2005. Página, 26. (Sección Dossier).

Concari, Héctor. *Buenas noches y buena suerte; La marcha de los pingüinos; Una historia violenta.* Año 3. Número 11. Junio – julio, 2006. Página, 76 - 77. (Sección Cine).

Conde, Javier. *Viviendo con Santos.* Año 2. Número 6. Agosto – septiembre 2005. Página, 38. (Sección Entrevista).

_____. *Chávez sin uniforme* de Cristina Marcano y Alberto Barrera Tyszka. Año 2. Número 7. Octubre – noviembre, 2005. Página, 80. (Sección Libros).

Contramaestre, Morella. *Más allá de la ciudad con Elisa Lerner.* Año 2. Número 5. Junio – julio 2005. (Sección Zona Franca).

Coll, Armando. *Posnacionalismo y partituras.* Año 1. Número 1. Octubre – noviembre 2004. Página 12. (Sección Zona Franca).

_____. *Vergüenza.* Año 1. Número 2. Diciembre 2004 – Enero 2005. Página, 70. (Secciones Relato).

_____. *Usted me da, que yo no le robo.* Año 2. Número 6. Agosto – septiembre 2005. Página, 68. (Sección Crónica).

_____. *La pereza.* Ilustración: Vicente Corostola. Año 2. Número 7. Octubre – noviembre, 2005. Página, 20. (Sección Breviario).

_____. *Neofolklore o no folklore.* Año 3. Número 11. Junio – julio, 2006. Página, 12. (Sección Zona Franca).

_____. *A cada niño su piñata.* Año 3. Número 12. Agosto – septiembre, 2006. Página, 50. (Sección Crónica).

_____. *Aquiles Báez: El sereno compás de la tortuga.* Año 4. Número 15. Febrero – marzo, 2007. Página, 40. (Sección Entrevista)

_____. *Hannia Gómez: Caracas es una ciudad blanca en un valle verde.* Año 4. N°17. Junio – Julio, 2007. Página, 30. (Sección Entrevista)

Coll, A.F. *C4 Trío de Jorge Glem, Edgard Ramírez y Héctor Molina.* Año 4. N°17. Junio – Julio, 2007. Página, 70. (Sección Discos)

- Corral, Jesús. *Venezuelademo* de varios artistas. Año 2. Número 7. Octubre – noviembre, 2005. Página, 88. (Sección Discos).
- Correia, Alexis. *Velas y balas para Ismaelito*. Año 4. Número 15. Febrero – marzo, 2007. Página, 16. (Sección Reportaje)
- Dagnino, Maruja. *Despertar, con la lengua ahí*. Año 2. Número 4. Abril – mayo 2005. Página, 56. (Sección Gastronomía).
- _____. *Fran Beaufrand*. Año 2. Número 6. Agosto – septiembre 2005. Página, 45. (Sección Portafolio).
- _____. *María Fernanda Di Jacobbe; Una caja de bombones y mucho más*. Año 2. Número 10. Abril – mayo, 2006. Página, 78. (Sección Perfil).
- _____. *José Rafael Lovera*. Año 3. Número 13. Octubre – Noviembre, 2006. Página, 22. (Sección Entrevistas)
- Cote Baraibar. Ramón. *Miradas. Moradas. Alejandro Rossi*. Año 3. Número 14. Diciembre 2006 – Enero 2007. Página, 6. (Sección Zona Franca)
- Delmont, Juan Luis. *Cuarto con vista al mismo cuarto*. Año 2. Número 3. Febrero – marzo 2005. Página, 30. (Sección Dossier).
- De la Nuez, Sebastián. *Por qué Carrera Damas está ahí, mirando*. Año 1. Número 1. Octubre – noviembre 2004. Página 84. (Sección Perfil).
- De Stefano, Victoria. *El regreso de Salvador Garmendía*. Año 2. Número 4. Abril – mayo 2005. Página, 79. (Sección Libros).
- _____. *La otra isla de Francisco Suniaga*. Año 3. Número 11. Junio – julio, 2006. Página, 70. (Sección Libros).
- Del Bufalo, Erick. *Yucef Merhi: En medio del lenguaje*. Año 3. Número 9. Febrero – marzo, 2006. Página, 62. (Sección Arte).
- Echeto, Roberto. *La playa desnuda*. Año 1. Número 1. Octubre – noviembre 2004. Página 14. (Sección Zona Franca).
- Enrique Ruíz, Carlos. *Rogelio Salmona: arquitectura y pensamiento*. Año 3. Número 14. Diciembre 2006 – Enero 2007. Página, 10. (Sección Zona Franca)
- Esté, Aquiles. *Patriotero es el logo*. Año 3. Número 11. Junio – julio, 2006. Página, 52. (Sección Ensayo).

España N, Luis Pedro. *Más allá del mal necesario*. Año 4. Número 15. Febrero – marzo, 2007. Página, 24. (Sección Dossier)

Febres, Eduardo. *El lujo que rueda*. Año 3. Número 11. Junio – julio, 2006. Página, 16. (Sección Reportaje).

_____. *Las fugas del charro*. Año 3. Número 14. Diciembre 2006 – Enero 2007. Página, 16. (Sección Reportaje)

Felipe, Boris. Real y medio de DJ Castor. *Primera sesión de sala de Leb*. Año 2. Número 4. Abril – mayo 2005. Página, 83. (Sección Discos).

_____. *El nuevo bugalú de Bacalao Men*. Año 2. Número 7. Octubre – noviembre, 2005. Página, 91. (Sección Discos).

_____. *Radio Tigre Internacional de Radio Tigre Internacional*. Año 2. Número 10. Abril – mayo, 2006. Página, 73. (Sección Discos).

_____. *Molly de Tomates Fritos*. Año 3. Número 12. Agosto – septiembre, 2006. Página, 70. (Sección Discos).

_____. *Monte y culebra de Panasuyo*. Año 4. Número 15. Febrero – marzo, 2007. Página, 73. (Sección Discos)

Fernández, María Clara. *Ricardo Benaim: La apuesta y el puesto de integración*. Año 2. Número 8. Diciembre 2005 - Enero 2006. Página 62. (Sección Arte)

Fleján, Salvador. *Miss Nueva Esparta*. Año 2. Número 6. Agosto – septiembre 2005. Página, 72. (Sección Relato).

_____. *Ya los espías no son como antes*. Año 3. Número 12. Agosto – septiembre, 2006. Página, 14. (Sección Zona Franca).

_____. *Claudio Mendoza*. Año 3. Número 13. Octubre – Noviembre, 2006. Página, 30. (Sección Entrevistas)

_____. *El coronel no tiene quien lo lea*. Año 4. Número 15. Febrero – marzo, 2007. Página, 12. (Sección Zona Franca)

_____. *Desde el caleidoscopio de Dios de Carlos Ávila*. Año 4. Número 16. Abril – mayo, 2007. Página, 69. (Sección Libros).

Freilich, Alicia. *El insostenible peso de la nada*. Año 3. Número 9. Febrero – marzo, 2006. Página, 14. (Sección Zona Franca).

_____. *Bananas, siglo XXI*. Año 4. Número 16. Abril – mayo, 2007. Página, 14. (Sección Zona Franca)

Freitas Pastori, Karelys. *Inés Quintero*. Año 3. Número 11. Junio – julio, 2006. Página, 78. (Sección Personaje).

Flores, María Antonieta. *Las mujeres toman la palabra*. Antología de narradoras venezolanas de Luz Marina Rivas. Año 2. Número 3. Febrero – marzo 2005. Página, 77. (Sección Libros).

_____. *El corazón del otro* de Ana Teresa Torres. Año 2. Número 6. Agosto – septiembre 2005. Página, 79. (Sección Libros).

_____. *Obra Completa. Ensayo de Armando Rojas Guardia*. Año 3. Número 13. Octubre – Noviembre, 2006. Página, 87. (Sección Libros)

_____. *Gastronomía, eros, poema*. Año 4. Número 16. Abril – mayo, 2007. Página, 8. (Sección Zona Franca)

Freilich, Alicia. *Falke: derrota política y novela triunfal*. Año 2. Número 6. Agosto – septiembre 2005. Página, 13. (Sección Zona Franca)

Fresán, Rodrigo. *El caso Doinel*. Año 1. Número 2. Diciembre 2004 – Enero 2005. Página, 10. (Sección Opinión).

Fuenmayor, Víctor. *Martirios que andan*. Año 1. Número 2. Diciembre 2004 – Enero 2005. Página, 31. (Sección Dossier)

Furiati Páez, Claudia. *Al mismo lado del paraíso*. Año 2. Número 5. Junio – julio 2005. Página, 48. (Sección Crónica)

_____. *Dueto más dueto igual a El Cuarteto*. Año 2. Número 8. Diciembre 2005 - Enero 2006. Página 86. (Sección Perfil).

García Sánchez, Pedro José. *¿Dónde está su factura?* Año 3. Número 9. Febrero – marzo, 2006. Página, 57. (Sección Debate).

Gerendas, Judit. *Crónica del anhelo de Fernando Yurman*. Año 2. Número 8. Diciembre 2005 - Enero 2006. Página 78. (Sección Libros)

Gil, Pablo. *Fostered de Silvano Monasterios*. Año 3. Número 14. Diciembre 2006 – Enero 2007. Página, 71. (Sección Discos)

Goldberg, Jacqueline. *Autopsia (poemas inéditos)*. Año 2. Número 10. Abril – mayo, 2006. Página, 64. (Sección Poesía).

Gomes, Miguel. *Strepponi de sueños turbios*. Año 1. Número 2. Diciembre 2004 – Enero 2005. Página, 14. (Sección Zona Franca)

_____. *El desierto*. Año 2. Número 3. Febrero – marzo 2005. Página 72. (Sección Relato).

_____. *Sonia Chocrón: falsedad y lenguaje*. Año 2. Número 5. Junio – julio 2005. Página, 15. (Sección Zona Franca).

_____. *Echevarría y la polémica del Gallegos*. Año 2. Número 8. Diciembre 2005 - Enero 2006. Página 16. (Sección Zona Franca)

_____. *Círculo del adiós (y otros textos de Gustavo Guerrero)*. Año 3. Número 13. Octubre – Noviembre, 2006. Página, 92. (Sección Libros)

_____. *La enfermedad de Alberto Barrera Tyszka*. Año 4. Número 15. Febrero – marzo, 2007. Página, 68. (Sección Libros)

_____. *Óscar Rodríguez Ortiz, un ensayista contra el olvido*. Año 4. N°17. Junio – Julio, 2007. Página, 68. (Sección Libros)

González, Julieta. *Alexander Apóstol: Entre lo moderno y lo salvaje*. Año 4. Número 16. Abril – mayo, 2007. Página, 40. (Sección Portafolio).

González, Lorena I. *Sandra Vivas: El irónico estallido de la nada*. Año 1. Número 1. Octubre – noviembre 2004. Página 54. (Sección Artes).

_____. *Ramón Lepage: Encuentro en la muchedumbre*. Año 2. Número 3. Febrero – marzo 2005. Página 52. (Sección Portafolio).

_____. *Import | Export; Gabriela Morawetz; Magdalena Fernández; Elsa Gramcko; Gego*. Año 3. Número 13. Octubre – Noviembre, 2006. Página, 94 - 95. (Sección Exposiciones)

_____. *Exposiciones: Roberto Obregón; Word Press Photo 2005; Ramsés Larzábal*. Año 2. Número 10. Abril – mayo, 2006. Página, 74-75. (Sección Exposiciones).

_____. *Luisa Ritcher; Documentaria; Juan Carlos Rodríguez*. Año 4. Número 16. Abril – mayo, 2007. Página, 72 - 73. (Sección Exposiciones).

_____. *Leo Matiz; Extrapictórico; Acumulaciones*. Año 4. N°17. Junio – Julio, 2007. Página, 72 -73. (Sección Exposiciones)

González, Pausides. *Limaduras de María Antonieta Flores*. Año 3. Número 9. Febrero – marzo, 2006. Página 80. (Sección Libros).

Goyo Ponte, Einar. *El cuatro suelto de Cheo Hurtado*. Año 1. Número 2. Diciembre 2004 – Enero 2005. Página 82. (Sección Discos)

_____. *Er Catako de Ensamble Catako*. Año 2. Número 6. Agosto – septiembre 2005. Página 82. (Sección Discos)

_____. *Nació el Redentor de Juan Francisco Sans*. Año 2. Número 8. Diciembre 2005 - Enero 2006. Página 79. (Sección Discos)

_____. *El reto, la leyenda de Florentino y el Diablo* de Ensemble Gurrufío, Camerata Criolla y otros. Año 2. Número 3. Febrero – marzo 2005. Página, 80. (Sección Discos)

_____. *Venezuela en violín Vol. I* de Eddy Marcano. Año 2. Número 4. Abril – mayo 2005. Página, 82. (Sección Discos)

_____. *Bicho... y hecho de Recoveco*. Año 2. Número 5. Junio – julio 2005. Página, 81. (Sección Discos)

_____. *Viktorias Welt* de Alfredo Marcano. Año 2. Número 7. Octubre – noviembre, 2005. Página, 89. (Sección Discos).

_____. *Ensemble Gurrufío presenta a Alexis Cárdenas de Alexis Cárdenas*. Año 3. Número 11. Junio – julio, 2006. Página, 72. (Sección Discos).

_____. *Rhapsody in Blue y otros* de Gabriela Montero y Orquesta Sinfónica Municipal de Caracas. Año 3. Número 13. Octubre – Noviembre, 2006. Página, 98. (Sección Discos)

_____. *Toro Solo* de Luis Julio Toro. Año 4. Número 16. Abril – mayo, 2007. Página, 70. (Sección Discos).

Guanipa, Moraima. *Anotaciones en cuaderno negro y El gran miedo* de Salvador Garmendia. Año 1. Número 1. Octubre – noviembre 2004. Página 76. (Sección Libros)

_____. *Iguales sólo en la burla*. Año 1. Número 2. Diciembre 2004 – Enero 2005. Página, 66. (Secciones Festividades)

_____. *La motocicleta selvática*. 10 cuentos inéditos de Julio Garmendia. Año 2. Número 5. Junio – julio 2005. Página, 77. (Sección Libros)

_____. *La identidad como procesión*. Año 2. Número 8. Diciembre 2005 - Enero 2006. Página 56. (Sección Religión).

_____. *Cuando la vida se ríe de sí misma*. Año 3. Número 9. Febrero – marzo, 2006. Página, 66. (Sección Festividades).

_____. *Venezuela indígena. Vida y arte de vivir de varios autores*. Año 3. Número 11. Junio – julio, 2006. Página, 68. (Sección Libros).

_____. *Los negros Kimbánganos de Zouleyma Escala Muñoz y Rafael Fernández Villegas*. Año 4. Número 15. Febrero – marzo, 2007. Página, 69. (Sección Libros)

Gené, Juan Carlos; Silva, Carlos Antonio; Perna, Mercedes Mejías; Lugo Hernán. *Cartas Echadas*. Página, 6. (Sección Cartas Echadas).

Guerrero, Gustavo. *Instrucción de una gaviota (cantos)*. Año 2. Número 4. Abril – mayo 2005. Página, 76. (Sección Poesía).

Guerrero, Vanessa. *Girls, Friends, Enemies* de Jimmy Flamante. Año 1. Número 2. Diciembre 2004 – Enero 2005. Página, 83. (Sección Discos)

Gutiérrez, Lope. *Hip hop: el rap y la marca*. Año 3. Número 12. Agosto – septiembre, 2006. Página, 18. (Sección Reportaje).

Gómez, Andreina. *Pisada que deja huella en las tablas*. Año 3. Número 11. Junio – julio, 2006. Página, 36. (Sección Entrevista).

Gómez Jiménez, Jorge. *Bullshit!* Año 3. Número 12. Agosto – septiembre, 2006. Página, 16. (Sección Zona Franca).

Gómez, Robert Andrés. *Nueva generación de cine nacional*. Año 4. Número 16. Abril – mayo, 2007. Página, 16. (Sección Reportaje).

Guédez, Victor. *Jesús Soto: la filosofía, la ciencia de Carlos Silva*. Año 3. Número 14. Diciembre 2006 – Enero 2007. Página, 68. (Sección Libros)

_____. *Sigfredo Chacón: Revelación y ocultamiento*. Año 4. Número 15. Febrero – marzo, 2007. Página, 58. (Sección Arte)

Hernández Anzola, Ricardo. *Béisbol sin Galarraga, Maradona es chavista y Juan Pablo II deja de ser Papa: ya no somos niños*. Año 2. Número 5. Junio – julio 2005. Página, 14. (Sección Zona Franca)

_____. *La conserva negra* de Norberto José Olivar. Año 2. Número 5. Junio – julio 2005. Página, 79. (Sección Libros).

_____. *King Kong, antes de la evolución*. Año 3. Número 9. Febrero – marzo, 2006. Página, 16. (Sección Zona Franca).

_____. *Ciudad Burundanga*. Año 4. Número 16. Abril – mayo, 2007. Página, 6. (Sección Zona Franca)

_____. *Por un buen provecho de la lengua*. Año 4. N°17. Junio – Julio, 2007. Página, 8. (Sección Zona Franca)

Hernández Bustamante, José Arcadio. *Yo vendí a crédito, y el burrito insatisfecho*. Año 4. N°17. Junio – Julio, 2007. Página, 14. (Sección Zona Franca)

Hernández Lara, Asdrúbal. *Florencia y los pajaritos de Ángela su mujer de Francisco Massiani*. Año 2. Número 10. Abril – mayo, 2006. Página, 71. (Sección Para + señas. Libros).

_____. *El quijote en Tierra de Gracia de varios autores*. Año 3. Número 13. Octubre – Noviembre, 2006. Página, 90. (Sección Libros)

_____. *Postales ardiendo de Luis Laya*. Año 4. Número 16. Abril – mayo, 2007. Página, 68. (Sección Libros).

Hernández, Daría. *Astro en el calendario*. Año 2. Número 5. Junio – julio 2005. Página, 64. (Sección Festividades)

Hernández, Omar. *Dilemas de carrito*. Año 1. Número 1. Octubre – noviembre 2004. Página 58. (Sección Urbanismo).

_____. *Todo el poder para el cliente*. Año 3. Número 9. Febrero – marzo, 2006. Página, 56. (Sección Debate).

Hernández, Tulio. *Posesión e instrumentalidad del héroe criollo*. Año 1. Número 1. Octubre – noviembre 2004. Página 29. (Sección Dossier)

Herrera, Carlos E. *Mirada a ras de las tablas*. Año 1. Número 2. Diciembre 2004 – Enero 2005. Página, 56. (Sección Teatro)

Jablón, Sergio. *Con hambre también se ríe*. Año 3. Número 12. Agosto – septiembre, 2006. Página, 33. (Sección Dossier).

Jaffé, Verónica. *Poemas inéditos*. Año 3. Número 14. Diciembre 2006 – Enero 2007. Página, 64. (Sección Poesía)

Jiménez, Xiomara. *Amalia Caputo: El cuerpo del cuerpo*. Año 2. Número 5. Junio – julio 2005. Página, 42. (Sección Portafolio).

Jiménez, Ricardo. *Edmundo Bracho*. Año 3. Número 9. Febrero – marzo, 2006. Página, 44. (Sección Portafolio).

Krestonosich Celis, Nikola. *De la sensatez*. Año 4. N°17. Junio – Julio, 2007. Página, 26. (Sección Dossier)

Krispin, Karl. *Juan Carlos Zapata: De Tinoco al Gabo*. Año 4. N°17. Junio – Julio, 2007. Página, 67. (Sección Libros)

Kozak Rovero, Gisela. *De las misses a las antimisses*. Año 1. Número 1. Octubre – noviembre 2004. Página 36. (Sección Dossier)

_____. *La soberbia*. Ilustración: Silvia Rodríguez. Año 2. Número 7. Octubre – noviembre, 2005. Página, 16. (Sección Breviario)

_____. *Aquel tiempo en rojo*. Año 3. Número 14. Diciembre 2006 – Enero 2007. Página, 33. (Sección Dossier)

_____. *Luchar por la diferencia*. Año 4. Número 15. Febrero – marzo, 2007. Página, 28. (Sección Dossier)

_____. *Nocturama de Ana Teresa Torres*. Año 4. Número 16. Abril – mayo, 2007. Página, 67. (Sección Libros)

Lanz, Rigoberto. *El socialismo como extravío*. Año 2. Número 6. Agosto – septiembre 2005. Página, 32. (Sección Dossier)

Laya, Luis. *Golpe en Caracas*. Año 1. Número 1. Octubre – noviembre 2004. Página 62. (Sección Crónica)

_____. *El mercado del quemao*. Año 2. Número 3. Febrero – marzo 2005. Página, 18. (Sección Reportaje)

_____. *Paseo con Laura*. Año 2. Número 8. Diciembre 2005 - Enero 2006. Página 72. (Sección Relato)

_____. *Buscando de Juancho Herrera*. Año 3. Número 12. Agosto – septiembre, 2006. Página, 71. (Sección Discos).

Lecuna, Vicente. *Venezuelan Brochure*. Año 1. Número 2. Diciembre 2004 – Enero 2005. Página, 15. (Sección Zona Franca)

_____. *Machetazos modernos*. Año 2. Número 6. Agosto – septiembre 2005. Página, 12. (Sección Zona Franca)

_____. *Al filo de la lectura de Javier Lasarte Valcárcel*. Año 2. Número 8. Diciembre 2005 - Enero 2006. Página 76. (Sección Libros)

Lerner, Elisa. *El lápiz finamente quirúrgico de Sonia Hecker*. Año 3. Número 14. Diciembre 2006 – Enero 2007. Página, 56. (Sección Crónica)

Lidia González, Silvia. *Luis Ricardo Dávila: El petróleo como sinónimo de alma*. Año 4. Número 15. Febrero – marzo, 2007. Página, 78. (Sección Personaje)

Liendo, Eduardo. *Cuentos inéditos*. Año 3. Número 13. Octubre – Noviembre, 2006. Página, 84. (Sección Relatos)

Lichy, Diana. *El laberinto del fauno; Bobby; El violín*. Año 4. Número 16. Abril – mayo, 2007. Página, 74 - 75. (Sección Cine).

Lombardi, Ángel. *Cultura y opinión pública*. Año 2. Número 5. Junio – julio 2005. Página, 10. (Sección Opinión)

_____. *El último marqués de Inés Quintero*. Año 2. Número 8. Diciembre 2005 - Enero 2006. Página 75. (Sección Libros)

López Ortega, Antonio. *Poética del humo de Wilfredo Machado*. Año 1. Número 1. Octubre – noviembre 2004. Página 78. (Sección Libros)

_____. Editorial. Año 1. Número 1. Octubre – noviembre 2004. Página, 2. (Sección Editorial)

_____. Editorial. Año 1. Número 2. Diciembre 2004 – Enero 2005. Página 2. (Sección Editorial)

_____. *Un fantasma portugués* de Miguel Gomes. Año 1. Número 2. Diciembre 2004 – Enero 2005. Página, 77. (Sección Libros)

_____. *Pancho Quilici: el paisaje por dentro*. Año 2. Número 3. Febrero – marzo 2005. Página 62. (Sección Arte)

_____. *CasArte en La Asunción*. Año 2. Número 4. Abril – mayo 2005. Página, 14. (Sección Zona Franca)

_____. *Caligrafías* de José Balza. Año 2. Número 4. Abril – mayo 2005. Página, 78. (Sección Libros)

_____. *Mariana Monteagudo: la etnia acezante*. Año 2. Número 5. Junio – julio 2005. Página 54. (Sección Arte)

_____. Editorial. Año 2. Número 7. Octubre – Noviembre, 2005. Página 2. (Sección Editorial)

- _____. *Las kuitas del hombre mosca* de Eduardo Liendo. Año 2. Número 8. Diciembre, 2005 – Enero, 2006. Página 77. (Sección Libros)
- _____. Gaudí Esté: una fauna precisa. Año 3. Número 9. Febrero – marzo, 2006. Página, 12. (Sección Zona Franca).
- _____. *Set de Luis Laya*. Año 3. Número 9. Febrero – marzo, 2006. Página 79. (Sección Libros).
- _____. *La responsabilidad más difusa*. Año 3. Número 10. Abril – mayo, 2006. Página, 32. (Dossier).
- _____. «*El arte es una aventura solitaria*». Año 2. Número 10. Abril – mayo, 2006. Página, 36. (Sección Entrevista).
- _____. *Editorial N° 11*. Año 3. Número 11. Junio – julio, 2006. Página, 2. (Sección Editorial).
- _____. *Una larga fila de hombres* de Rodrigo Blanco Calderón. Año 3. Número 11. Junio – julio, 2006. Página, 71. (Sección Libros).
- _____. *Ramón Paolini: Cruce en la ladera*. Año 3. Número 12. Agosto – septiembre, 2006. Página, 40. (Sección Portafolio).
- _____. *Editorial N°13*. Año 3. Número 13. Octubre – Noviembre, 2006. Página, 2. (Sección Editorial)
- _____. *Viviana y otras historias del cuerpo*. Año 3. Número 13. Octubre – Noviembre, 2006. Página, 88. (Sección Libros)
- _____. *Editorial N° 14*. Año 3. Número 14. Diciembre 2006 – Enero 2007. Página, 2. (Sección Editorial)
- _____. *Editorial 2*. Año 4. Número 15. Febrero – marzo, 2007. Página, 2. (Sección Editorial)
- _____. *Editorial N°16*. Año 4. Número 16. Abril – mayo, 2007. Página, 2. (Sección Editorial)
- _____. *Editorial N°16*. Año 4. N°17. Junio – Julio, 2007. Página, 2. (Sección Editorial)
- López, Hercilia. *Montejo en voz y movimiento*. Año 1. Número 1. Octubre – noviembre 2004. Página 15. (Sección Zona Franca)

López-Pedraza, Rafael. *El miedo, demasiado humano*. Año 4. Número 16. Abril – mayo, 2007. Página, 24. (Sección Dossier).

Losada Rauch, Elisa. *Nada como el sol* de Colectivo Proyectil. Año 2. Número 5. Junio – julio 2005. Página, 83. (Sección Discos).

_____. *El arca rusa; Los hermanos Grimm; El sabor de la vida*. Año 3. Número 9. Febrero – marzo, 2006. Páginas 84 - 85. (Sección Cine).

_____. *Editorial N° 12*. Año 3. Número 12. Agosto – septiembre, 2006. Página, 2. (Sección Editorial).

Marcano, Cristina. *El destino y yo*. Año 2. Número 5. Junio – julio 2005. Página, 36. (Sección Entrevista)

Marcano, Oscar. *Extracto de la novela inédita: Puntos de sutura*. Año 3. Número 14. Diciembre 2006 – Enero 2007. Página, 66. (Sección Relato)

Márquez, Alberto. *Obra poética de Juan Sánchez Peláez*. Año 1. Número 1. Octubre – noviembre 2004. Página 77. (Sección Libros)

Márquez, Julián. *No habrá final de Roberto Echeto*. Año 3. Número 13. Octubre – Noviembre, 2006. Página, 89. (Sección Libros)

Martinez, Ibsen. *La música del jardín derecho*. Año 2. Número 3. Febrero – marzo 2005. Página, 84. (Sección Música)

_____. *Los hijos de Charles Kinbote*. Año 2. Número 4. Abril – mayo 2005. Página, 8. (Sección Opinión)

_____. *Juan Carlos Gené: La escena que vuelve a casa*. Año 2. Número 5. Junio – julio 2005. Página, 84. (Sección Teatro)

Martínez, Liliana. *Ricardo Armas: Aura y testimonio*. Año 1. Número 2. Diciembre 2004 – Enero 2005. Página, 46. (Sección Portafolio)

_____. *Luis Brito: En carne las muñecas de Reverón*. Año 2. Número 4. Abril – mayo 2005. Página, 46. (Sección Portafolio)

_____. *En la billetera de cuánto hay pa' eso*. Año 3. Número 10. Abril – mayo, 2006. Página, 26. (Sección Dossier).

Marulanda, Valentina. *Ni diezmos ni primicias de Pasacalle*. Año 1. Número 1. Octubre – noviembre 2004. Página 82. (Sección Discos)

- _____. *La narrativa impresionista de Victoria de Stefano*. Año 2. Número 6. Agosto – septiembre 2005. Página, 17. (Sección Zona Franca)
- _____. *Bach y sus hijos de Abraham Abreu y Luis Julio Toro*. Año 1. Número 2. Diciembre 2004 – Enero 2005. Página, 81. (Sección Discos).
- _____. *Armadura de piedra* de Edda Armas. Año 2. Número 7. Octubre – noviembre, 2005. Página, 84. (Sección Libros).
- _____. *Un suceso literario llamado Sándor Márai*. Año 4. Número 16. Abril – mayo, 2007. Página, 54. (Sección Ensayo).
- Mata, Humberto. *El alemán*. Año 4. Número 16. Abril – mayo, 2007. Página, 64. (Sección Relato).
- Mendoza, Claudio. *Materia y energía oscuras*. Año 2. Número 5. Junio – julio 2005. Página, 16. (Sección Zona Franca).
- Méndez Rivas, Charo. *La responsabilidad mortal de la empresa capitalista de Emeterio Gómez*. Año 3. Número 9. Febrero – marzo, 2006. Página 78. (Sección Libros).
- Mercado M, Elis. *El horizonte encendido de Rafael Osío Cabrices*. Año 4. Número 15. Febrero – marzo, 2007. Página, 71. (Sección Libros)
- Miguel, Miguel. *Pepé López: Mundos múltiples y silentes*. Año 3. Número 11. Junio – julio, 2006. Página, 56. (Sección Arte).
- _____. *Alfredo Ramírez; Carlos Julio Molina; Daniel Medina*. Año 3. Número 12. Agosto – septiembre, 2006. Página, 72-73. (Sección Exposiciones).
- _____. *Luis Lares; Dibujos (8 artistas); Alfredo Cottin*. Año 3. Número 14. Diciembre 2006 – Enero 2007. Página, 72-73. (Sección Exposiciones)
- Miranda, Rossana. *Rastafari Fi Salvation* de Negus Nagast. Año 1. Número 1. Octubre – noviembre 2004. Página 83. (Sección Discos)
- _____. *Ashanty Grandpa* de PapaShanty Saund System. Año 2. Número 6. Agosto – septiembre 2005. Página, 83. (Sección Discos).
- Moreno Villamediana, Luis. *Poemas inéditos*. Año 3. Número 9. Febrero – marzo, 2006. Página, 72. (Sección Poesía).
- Montejo, Eugenio. *Cartas credenciales* de Alejandro Rossi. Año 1. Número 2. Diciembre 2004 – Enero 2005. Página, 76. (Sección Libros)

_____. *Seis poemas inéditos*. Año 2. Número 7. Octubre – noviembre, 2005. Página, 78. (Sección Poemas).

_____. *Nature's Princess – Princesa de la Naturaleza* de María Fernanda Márquez. Año 2. Número 5. Junio – julio 2005. Página, 82. (Sección Discos)

_____. *Gutiérrez Plaza y su Pasado en limpio*. Año 4. N°17. Junio – Julio, 2007. Página, 6. (Sección Zona Franca)

Martínez, Ibsen. *Bolívar de izquierda, Bolívar de derecha*. Año 2. Número 6. Agosto – septiembre 2005. Página, 29. (Sección Dossier).

Martínez, Zinnia. *Movimientos que causan suspicacias*. Año 2. Número 8. Diciembre 2005 - Enero 2006. Página, 15. (Sección Zona Franca).

Márquez, Alberto. *Historias de la marcha a pie de Victoria de Stefano*. Año 3. Número 9. Febrero – marzo, 2006. Página, 77. (Sección Libros).

M. Isea, Antonio. *La octava estrella y el factor Piar*. Año 3. Número 12. Agosto – septiembre, 2006. Página, 8. (Sección Zona Franca).

Monsalve, Sergio. *Elipsis; Volver; Miranda*. Año 3. Número 14. Diciembre 2006 – Enero 2007. Página, 74-75. (Sección Cine)

Montiel Cupello, Gregorio. *Otra historia de Pomarroza*. Año 2. Número 7. Octubre – noviembre, 2005. Página, 90. (Sección Discos).

Naim, Moisés. *¿Acaso todo tiempo pasado fue mejor?* Año 3. Número 13. Octubre – Noviembre, 2006. Página, 60. (Sección Ensayo)

Naranjo, Alberto. *Embrase-moi* de Eugenia Méndez. Año 1. Número 1. Octubre – noviembre 2004. Página 81. (Sección Discos)

Nigro, Mariella. *La virtud de Diótima*. Año 3. Número 11. Junio – julio, 2006. Página, 14. (Sección Zona Franca).

Niño Araque, William. *Caracas, nuevos paisajes interiores, nuevas fotografías*. Año 4. N°17. Junio – Julio, 2007. Página, 38. (Sección Portafolio)

Núñez, María Celina. *Los mismos perros de presa*. Año 2. Número 5. Junio – julio 2005. Página, 72. (Sección Relato)

_____. *Watchman, what of the night*. Año 3. Número 12. Agosto – septiembre, 2006. Página, 12. (Sección Zona Franca).

_____. *Bengala de Israel Centeno*. Año 3. Número 12. Agosto – septiembre, 2006. Página, 67. (Sección Libros).

Nuño, Ana. *Reverso editorial*. Año 2. Número 3. Febrero – marzo 2005. Página 10. (Sección Opinión).

_____. *Primo Levi, inédito*. Año 3. Número 9. Febrero – marzo, 2006. Página, 10. (Sección Opinión).

Octavio, María Ángeles. *Todos los colores se convierten en blanco*. Año 4. Número 16. Abril – mayo, 2007. Página, 12. (Sección Zona Franca)

Olalquiaga, Celeste. *Nela Ochoa: tercera naturaleza*. Año 1. Número 2. Diciembre 2004 – Enero 2005. Página, 58. (Sección Artes)

Oliveros, Alejandro. *Poemas del cuerpo*. Año 1. Número 1. Octubre – noviembre 2004. Página 74. (Sección Poesía)

_____. *Cincuenta años de una traducción*. Año 1. Número 2. Diciembre 2004 – Enero 2005. Página, 12. (Sección Zona Franca)

_____. *Los diarios íntimos*. Año 3. Número 12. Agosto – septiembre, 2006. Página, 6. (Sección Zona Franca).

_____. *Versos caseros de Carmelo Chillida*. Año 3. Número 13. Octubre – Noviembre, 2006. Página, 88. (Sección Libros)

Ortega, Carlos G. *Virtuosi de Caracas de Virtuosi de Caracas*. Año 2. Número 3. Febrero – marzo 2005. Página, 81. (Sección Discos)

Ortega, Julio. *Bitácora*. Año 2. Número 4. Abril – mayo 2005. Página, 10. (Sección Opinión)

_____. *Primicias de Helena Arellano*. Año 2. Número 8. Diciembre 2005 - Enero 2006. Página 14. (Sección Zona Franca).

Osío Cabrices, Rafael. *A merced de los corsarios*. Año 4. Número 15. Febrero – marzo, 2007. Página, 14. (Sección Zona Franca)

Pacheco, Carlos. *El sufrimiento de la significación*. Año 2. Número 5. Página, 12. (Sección Zona Franca)

_____. *Una Academia vigesimoprimer*. Año 2. Número 8. Diciembre 2005 - Enero 2006. Página 12. (Sección Zona Franca)

Padrón, Alejandro. *Bolaño en 2666*. Año 2. Número 6. Agosto – septiembre 2005. Página, 16. (Sección Zona Franca)

Padrón, William. *Chillout Venezuela* de varios artistas. Año 2. Número 4. Abril – mayo 2005. Página, 81. (Sección Discos)

_____. *Home Grown* de Wahala. Año 2. Número 6. Agosto – septiembre 2005. Página, 85. (Sección Discos).

_____. *Kazando mandras* de La Puta Eléctrica. Año 2. Número 7. Octubre – noviembre, 2005. Página, 92. (Sección Discos).

Pacanins, Federico. *Grandes en las notas*. Año 1. Número 2. Diciembre 2004 – Enero 2005. Página, 84. (Sección Perfiles)

_____. *Símbolos* de Pablo Gil. Año 2. Número 3. Febrero – marzo 2005. Página, 81. (Sección Discos)

_____. *La canción de Venezuela* de Aquiles Báez y Aquiles Machado. Año 2. Número 8. Diciembre 2005 - Enero 2006. Página 80. (Sección Discos)

Padrón, Alejandro. *El Quijote que era Welles*. Año 2. Número 8. Diciembre 2005 - Enero 2006. Página, 71. (Sección Ensayos)

Palenzuela, Juan Carlos. Victor Hugo Irazábal: El vuelo del shapori. Año 2. Número 6. Agosto – septiembre 2005. Página, 60. (Sección Arte)

_____. *Más allá del erotismo, más allá del lienzo*. Año 2. Número 7. Octubre – noviembre, 2005. Página, 48. (Sección Dossier).

_____. *Jason Galarraga: Viaje al símbolo*. Año 2. Número 10. Abril – mayo, 2006. Página, 56. (Sección Arte).

Palacios, Carlos E. *Ana María Ferris*. Año 3. Número 11. Junio – julio, 2006. Página, 36. (Sección Portafolio).

_____. *Homenaje a Jesús Soto; Serial (varios artistas); Fiestas y tradiciones venezolanas*. Año 4. Número 15. Febrero – marzo, 2007. Página, 74 - 75. (Sección Exposiciones)

Pantín, Yolanda. *Poemas inéditos del libro País*. Año 2. Número 3. Febrero – marzo 2005. Página, 74. (Sección Poesía).

Peñalosa, Pedro Pablo. *Sueño con bloque sin friso*. Año 2. Número 3. Febrero – marzo 2005. Página, 40. (Sección Dossier)

Peñín, José. *Venezuela sembrada de orquestas* de Chefi Borzacchini. Año 2. Número 7. Octubre – noviembre, 2005. Página, 87. (Sección Libros).

_____. *Estoy aquí* de Prisca Dávila. Año 2. Número 8. Diciembre 2005 - Enero 2006. Página 80. (Sección Discos)

Pereira Pizani, Isabel. *Cuando el mercado es tabú*. Año 2. Número 6. Agosto – septiembre 2005. Página, 26. (Sección Dossier)

_____. *Mitos políticos en las sociedades andinas de varios autores*. Año 3. Número 13. Octubre – Noviembre, 2006. Página, 86. (Sección Libros)

_____. *La igualdad como mentira de Estado*. Año 4. Número 15. Febrero – marzo, 2007. Página, 32. (Sección Dossier)

Pérez, Francisco Javier. *El diablo en Venezuela*. Certezas, comentarios, preguntas de Rafael Strauss K. Año 2. Número 3. Febrero – marzo 2005. Página, 78. (Sección Libros)

_____. *País de carcajada*. Año 3. Número 12. Agosto – septiembre, 2006. Página, 30. (Sección Dossier).

Pino Iturrieta, Elías. *La eterna festividad de San Simón*. Año 1. Número 1. Octubre – noviembre 2004. Página 33. (Sección Dossier)

_____. *Rómulo Betancourt, político de nación* de Manuel Caballero. Año 2. Número 3. Febrero – marzo 2005. Página, 76. (Sección Libros)

_____. *Desagravio del mal* de Miguel Ángel Campos. Año 2. Número 6. Agosto – septiembre 2005. Página, 79. (Sección Libros)

_____. *Pecados viejos y evasiones antiguas*. Año 3. Número 10. Abril – mayo, 2006. Página, 29. (Dossier).

_____. *El afán de épica*. Año 4. Número 15. Febrero – marzo, 2007. Página, 36. (Sección Dossier)

Pinto, Juancho. *Máquinas de zumbido mortal*. Año 2. Número 8. Diciembre 2005 - Enero 2006. Página, 18. (Sección Reportaje)

_____. *El credo y el click*. Año 3. Número 14. Diciembre 2006 – Enero 2007. Página, 37. (Sección Dossier)

Prieto, Hugo. *Tal cual Teodoro*. Año 1. Número 1. Octubre – noviembre 2004. Página 38. (Sección Entrevista)

_____. *Olvido bajo la lluvia*. Año 1. Número 2. Diciembre 2004 – Enero 2005. Página, 18. (Sección Reportaje)

_____. *Al que no pague, le quito la maleta*. Año 2. Número 3. Febrero – marzo 2005. Página, 58. (Sección Crónica)

_____. *Muerte al aire libre*. Año 2. Número 5. Junio – julio 2005. Página, 18. (Sección Reportaje)

_____. *Nuestra cosa latina*. Año 2. Número 6. Agosto – septiembre 2005. Página, 54. (Sección Reportaje)

_____. *La historia soy yo*. Año 2. Número 7. Octubre – noviembre, 2005. Página,30. (Sección Dossier).

_____. *El factor calle, el factor plomo*. Año 3. Número 9. Febrero – marzo, 2006. Página, 35. (Sección Dossier).

_____. *El trazo y la historia*. Año 3. Número 12. Agosto – septiembre, 2006. Página, 34. (Sección Entrevista).

_____. *Asdrúbal Baptista*. Año 3. Número 13. Octubre – Noviembre, 2006. Página, 18. (Sección Entrevistas)

Primera Garcés, Maye. *Parejas con Swing*. Año 2. Número 5. Junio – julio 2005. Página 34. (Sección Dossier)

Piñango, Ramón. *El relevo del capitalismo rentístico. Hacia un nuevo balance de poder* de Asdrúbal Baptista. Año 1. Número 2. Diciembre 2004 – Enero 2005. Página 79. (Sección Libros).

Pinzón Pérez, Mariana. *En idioma de Jazz de Jaqueline Goldberg*. Año 3. Número 9. Febrero – marzo, 2006. Página 79. (Sección Libros).

Puig Mares, María Pilar. *Cervantes imaginero*. Año 2. Número 8. Diciembre 2005 - Enero 2006. Página 68. (Sección Ensayos)

Pulido, José. *El chévere* de Dayanna cuando chatea. Año 2. Número 4. Abril – mayo 2005. Página, 34. (Sección Dossier)

_____. *La avaricia*. Ilustración: Miguel Monteagudo. Año 2. Número 7. Octubre – noviembre, 2005. Página, 22. (Sección Breviario)

Quero Arévalo, Milton. *Hotel Granada*. Año 2. Número 10. Abril – mayo, 2006. Página, 66. (Sección Relato).

_____. *Para trocar un corazón*. Año 4. Número 15. Febrero – marzo, 2007. Página, 8. (Sección Zona Franca)

Quintero, Ednodio. *Retrato de una diva posmoderna*. Año 1. Número 2. Diciembre 2004 – Enero 2005. Página, 8. (Sección Opinión)

_____. *La venganza de Stephen King*. Año 2. Número 3. Febrero – marzo 2005. Página, 15. (Sección Zona Franca)

_____. *La ira*. Ilustración: Liu Prato. Año 2. Número 7. Octubre – noviembre, 2005. Página, 14. (Sección Breviario)

_____. *El samurai mayor*. Año 3. Número 9. Febrero – marzo, 2006. Página, 8. (Sección Opinión).

_____. *Carta de Saginomiya*. Año 4. N°17. Junio – Julio, 2007. Página, 16. (Sección Crónica)

Quintero, Inés. *Reliquiomanía*. Año 2. Número 4. Abril – mayo 2005. Página, 12. (Sección Zona Franca)

Quintero García, Jorge. *Taremurú de Taremurú*. Año 3. Número 13. Octubre – Noviembre, 2006. Página, 100. (Sección Discos)

_____. *Acalanto de Taumanova Álvarez*. Año 4. Número 16. Abril – mayo, 2007. Página, 71. (Sección Discos).

Raffalli, Cristina. *Obligación de bisturí*. Año 1. Número 2. Diciembre 2004 – Enero 2005. Página, 35. (Sección Dossier)

_____. *Decir lo que somos*. Año 2. Número 4. Abril – mayo 2005. Página, 30. (Sección Dossier).

_____. *El sexo salvaje*. Año 2. Número 5. Junio – julio 2005. Página, 17. (Sección Zona Franca).

_____. *El clic contra la vida orgánica*. Año 2. Número 7. Octubre – noviembre, 2005. Página, 24. (Sección Dossier).

_____. *La tolerancia no es suficiente*. Año 3. Número 9. Febrero – marzo, 2006. Página, 29. (Sección Dossier).

_____. *Magaly Villalobos*. Año 3. Número 13. Octubre – Noviembre, 2006. Página, 34. (Sección Entrevistas)

_____. *El silencio de la carne*. Año 3. Número 14. Diciembre 2006 – Enero 2007. Página, 29. (Sección Dossier)

Rangel, Pedro Mora. *El oso de Julio Miranda*. Año 2. Número 5. Junio – julio 2005. Página, 14. (Sección Zona Franca)

Ramírez Ribes, María. *El viaje utópico de Alfonso Reyes*. Año 3. Número 14. Diciembre 2006 – Enero 2007. Página, 12. (Sección Zona Franca)

Ramos, María Elena. *Carlos Medina: En el camino de las formas esenciales*. Año 4. Número 16. Abril – mayo, 2007. Página, 56. (Sección Arte).

Rangel Mora, Pedro. *Crímen perfecto (Mini relatos)*. Año 4. Número 15. Febrero – marzo, 2007. Página, 66. (Sección Relatos)

Reig, Alejandro. *Kike Arnal: La pasión fronteriza*. Año 2. Número 8. Diciembre 2005 - Enero 2006. Página 46. (Sección Portafolio)

_____. *Henry González; Trabajador del lente, cazador de la imagen*. Año 3. Número 14. Diciembre 2006 – Enero 2007. Página, 46. (Sección Portafolio)

Rivas, Luz Marina. *La heroica aventura de construir una república* de Mirla Alcibíades. Año 2. Número 6. Agosto – septiembre 2005. Página, 78. (Sección Libros).

------. *Noche oscura del alma* de Carmen Vincenti. Año 2. Número 7. Octubre – noviembre, 2005. Página, 86. (Sección Libros).

Rivera, Nelson. *Tocata y blues de U.C. Jazz*. Año 2. Número 6. Agosto – septiembre 2005. Página, 84. (Sección Discos).

Rivero, Tahía. *Clemencia Labin: Pluralidad y estatutos independientes*. Año 3. Número 14. Diciembre 2006 – Enero 2007. Página, 58. (Sección Arte)

Rodríguez Campo, Elisa. *Luis Lizardo; Alirio Oramas; Luis Fernando Roldán*. Año 3. Número 9. Febrero – marzo, 2006. Página 82 - 83. (Sección Exposiciones).

_____. *Victor Millán; Alexandra Meijer-Werner; David Palacios*. Año 3. Número 11. Junio – julio, 2006. Página, 75. (Sección Exposiciones).

Rodríguez, Fernando. *Spider*. Año 2. Número 3. Febrero – marzo 2005. Página, 13. (Sección Zona Franca)

_____. *Historia Universal de la destrucción de los libros y La destrucción cultural de Irak* de Fernando Báez. Año 2. Número 5. Junio – julio 2005. Página, 76. (Sección Libros).

_____. *La pesada planta del paquidermo* de Américo Martín. Año 2. Número 7. Octubre – noviembre, 2005. Página, 86. (Sección Libros).

Rodríguez Juliá, Edgardo. *Crónica de un escritor imprevisto*. Año 1. Número 1. Octubre – noviembre 2004. Página 10. (Sección Opinión)

_____. *Las ciudades visibles de Rosario Ferré*. Año 2. Número 8. Diciembre 2005 - Enero 2006. Página 8. (Sección Opinión)

_____. *Tierra de poetas*. Año 4. N°17. Junio – Julio, 2007. Página, 52. (Sección Crónica)

Rodríguez, Fernando. *La pesada planta del paquidermo* de Américo Martín. Año 2. Número 7. Octubre – noviembre, 2005. Página, 86. (Sección Libros).

Rodríguez, Lil. *Año en salsa*. Año 2. Número 3. Febrero – marzo 2005. Página, 14. (Sección Zona Franca)

Rodríguez Ortiz, Oscar. *Se solicita pensamiento para esta realidad I, II, III de Alfredo Chacón*. Año 3. Número 12. Agosto – septiembre, 2006. Página, 66. (Sección Libros).

Rodríguez, Tomás. *Luis Lares: Señalado el infinito*. Año 4. Número 15. Febrero – marzo, 2007. Página, 46. (Sección Portafolio)

Rondón, Alí E. *Cortocircuito de culebrón*. Año 2. Número 5. Junio – julio 2005. Página, 60. (Sección Medios)

Ruiz, Junior. *Combo tropical contemporáneo* de Julia. Año 1. Número 2. Diciembre 2004 – Enero 2005. Página, 83. (Sección Discos)

_____. *Grandes verdades de Repe*. Año 2. Número 5. Junio – julio 2005. Página, 83. (Sección Discos)

_____. *¿Por qué no me escribes?* de Furia de Buzo Ciego. Die Ursache de Die Ursache. Año 2. Número 3. Febrero – marzo 2005. Página, 83. (Sección Discos)

_____. *Malabar Vol I: Tempo in Caracas* de varios artistas. Año 2. Número 6. Agosto – septiembre 2005. Página, 83. (Sección Discos).

_____. *Aeropuerto* de Todosantos. Año 2. Número 7. Octubre – noviembre, 2005. Página, 92. (Sección Discos).

_____. *KP 9000 de KP 9000*. Año 2. Número 8. Diciembre 2005 - Enero 2006. Página 81. (Sección Discos)

_____. *Simón Díaz Remixes de varios artistas*. Año 3. Número 11. Junio – julio, 2006. Página, 72. (Sección Discos).

_____. *El Calor específico de El Calor específico*. Año 3. Número 14. Diciembre 2006 – Enero 2007. Página, 70. (Sección Discos)

_____. *Varios de Cardopusher*. Año 4. Número 15. Febrero – marzo, 2007. Página, 72. (Sección Discos)

_____. *Nueva Onda Nueva de varios artistas*. Año 4. Número 16. Abril – mayo, 2007. Página, 70. (Sección Discos).

Russotto, Margara. *Poemas*. Año 4. Número 15. Febrero – marzo, 2007. Página, 64. (Sección Poesía)

Sainz Burgos, Karina. *De muerte lenta de Elisa Lerner*. Año 4. Número 15. Febrero – marzo, 2007. Página, 70. (Sección Libros)

Scharfenberg, Ewald. *Claude Salzberger*. Año 3. Número 13. Octubre – Noviembre, 2006. Página, 38. (Sección Entrevistas)

Salcedo, Jacinto. *Pixeladas por cable*. Año 1. Número 2. Diciembre 2004 – Enero 2005. Página 62. (Sección Diseño)

_____. *Álvaro Sotillo: racionalidad y emoción: cada cosa en su lugar*. Año 2. Número 3. Febrero – marzo 2005. Página, 68. (Sección Diseño)

Salas, Marcos. *Nacido para campeón*. Año 2. Número 3. Febrero – marzo 2005. Página, 44. (Sección Entrevista)

_____. *Dinosaurio tu abuela*. Año 2. Número 4. Abril – mayo 2005. Página, 40. (Sección Entrevista)

Sandoval, Carlos. *Agua por todas partes de Julio Miranda*. Año 3. Número 14. Diciembre 2006 – Enero 2007. Página, 69. (Sección Libros)

Santaella, Juan Carlos. *Escribir desde los márgenes*. Año 2. Número 4. Abril – mayo 2005. Página, 13. (Sección Zona Franca)

_____. *Transexuales, pervertidos y exiliados*. Año 2. Número 5. Junio – julio 2005. Página, 32. (Sección Dossier)

Santana Sunyovszky, Tatyana. *La importancia de llamarse DJ*. Año 2. Número 6. Agosto – septiembre 2005. Página, 18. (Sección Reportaje)

Sarabia, Xariell. *Tributo a Celia Cruz de Canelita y Andy Durán en concierto*. Año 1. Número 2. Diciembre 2004 – Enero 2005. Página, 82. (Sección Discos)

_____. *Marejada feliz de Saxomanía*. Año 2. Número 5. Junio – julio 2005. Página, 82. (Sección Discos).

_____. *Ante los ojos del mundo* de Bailatino. Año 2. Número 7. Octubre – noviembre, 2005. Página, 90. (Sección Discos).

_____. *Riqui riqui riqui ran. Canciones para bailar y jugar de Ensamble Gurrufio*. Ediciones Ekaré. Año 2. Número 10. Abril – mayo, 2006. Página, 72. (Sección Discos).

_____. *Espiral de fuego de Virginia Ramírez*. Año 3. Número 13. Octubre – Noviembre, 2006. Página, 100. (Sección Discos)

Saraceni, Gina Alessandra. *Poesía reunida* de Yolanda Pantin. Año 2. Número 3. Febrero – marzo 2005. Página, 79. (Sección Libros)

_____. *Extranjero a mis anchas*. Año 2. Número 4. Abril – mayo 2005. Página, 84. (Sección Perfil)

_____. *Sin-memoria*. Año 2. Número 6. Agosto – septiembre 2005. Página, 14. (Sección Zona Franca)

Scharfenberg, Edwaid. *Lo que se juega en el fútbol*. Año 1. Número 1. Octubre – noviembre 2004. Página 26. (Sección Reportaje)

_____. *Qué buena está esa marca*. Año 1. Número 2. Diciembre 2004 – Enero 2005. Página, 38. (Sección Dossier)

_____. *Desnudo con rencor*. Año 3. Número 11. Junio – julio, 2006. Página, 16. (Sección Dossier).

Seco, César. *Ebriedad de nube* de Elías David Curiel. Año 2. Número 6. Agosto – septiembre 2005. Página 81. (Sección Libros).

Silva-Díaz, Agustín. *Poemas del cuerpo y otros de Alejandro Oliveros*. Año 3. Número 12. Agosto – septiembre, 2006. Página, 69. (Sección Cine).

Sin autor. *Paradise Now; Sophie Scholl; Gracias por fumar*. Año 3. Número 13. Octubre – Noviembre, 2006. Página, 96 - 97. (Sección Libros)

Stein, Axel. *Adiós al hombre del anillo*. Año 3. Número 9. Febrero – marzo, 2006. Página, 15. (Sección Zona Franca).

Straka, Tomás. *Banderas del rey de Ángel Rafael Lombardi*. Año 4. Número 15. Febrero – marzo, 2007. Página, 69. (Sección Libros)

Szichman, Mario. *La lógica del tramposo*. Año 2. Número 6. Agosto – septiembre 2005. Página, 15. (Sección Zona Franca)

Strauss K., Rafael A. *La alarma y su contagio*. Año 4. Número 16. Abril – mayo, 2007. Página, 27. (Sección Dossier).

_____. *El año en que el Hidalgo dejó de ser divertido*. Año 2. Número 8. Diciembre 2005 - Enero 2006. Página 70. (Sección Ensayos)

_____. *Artefactos culturales y despilfarro*. Año 3. Número 10. Abril – mayo, 2006. Página, 14. (Sección Zona Franca).

_____. *Todas las muertes de Boves*. Año 3. Número 11. Junio – julio, 2006. Página, 10. (Sección Zona Franca).

_____. *Libros que no pienso leer*. Año 4. Número 15. Febrero – marzo, 2007. Página, 6. (Sección Zona Franca)

Socorro, Milagros. *Al filo de la aristocracia*. Año 1. Número 2. Diciembre 2004 – Enero 2005. Página, 40. (Sección Entrevista)

_____. *Convalecencia*. Año 2. Número 6. Agosto – septiembre 2005. Página, 53. (Sección Portafolio)

_____. *Antonio Pasquali*. Año 3. Número 13. Octubre – Noviembre, 2006. Página, 14. (Sección Entrevistas)

_____. *El legado de Juan Carlos Palenzuela*. Año 4. N°17. Junio – Julio, 2007. Página, 76. (Sección Personaje)

Soria, Alberto. *Cocinar con, o de espaldas a la historia*. Año 2. Número 3. Febrero – marzo 2005. Página, 12. (Sección Zona Franca)

_____. *La gula*. Ilustración: Ivoly Noguera. Año 2. Número 7. Octubre – noviembre, 2005. Página 10. (Sección Breviario).

_____. *Más que un día más*. Año 3. Número 10. Abril – mayo, 2006. Página, 6. (Sección Zona Franca).

_____. *Sifonazo, fama y fortuna*. Año 3. Número 12. Agosto – septiembre, 2006. Página, 10. (Sección Zona Franca).

Sosa, Joaquín Marta. *La poesía desbordada* de Hanni Ossott. Año 2. Número 3. Febrero – marzo 2005. Página 16. (Sección Zona Franca)

_____. *Bolívar, el pueblo y el poder* de Diego Bautista Urbaneja. Año 2. Número 5. Junio – julio 2005. Página, 78. (Sección Libros)

Szichman, Mario. *Hojas de parra culturales*. Año 2. Número 3. Febrero – marzo 2005. Página, 12. (Sección Zona Franca)

Tablante, Leopoldo. *Miedo es una muralla*. Año 2. Número 3. Febrero – marzo 2005. Página, 36. (Sección Dossier)

_____. *La pantalla del eterno simulacro*. Año 2. Número 8. Diciembre 2005 - Enero 2006. Página, 36. (Sección Dossier)

_____. *Nicola Rocco*. Año 2. Número 10. Abril – mayo, 2006. Página, 44. (Sección Portafolio).

_____. *Del buen salvaje al buen revolucionario* de Carlos Rangel. Año 2. Número 10. Abril – mayo, 2006. Página, 69. (Sección Para + señas. Libros).

_____. *18 ensayos sobre comunicaciones de Antonio Pasquali*. Año 3. Número 11. Junio – julio, 2006. Página, 69. (Sección Libros).

_____. *De la urbe para el orbe de varios autores*. Año 3. Número 12. Agosto – septiembre, 2006. Página, 69. (Sección Libros).

Torres, Ana Teresa. *La cultura en el futuro*. Año 1. Número 1. Octubre – noviembre, 2004. Página 8. (Sección Opinión).

_____. *Literatura y poder*. Año 2. Número 8. Diciembre 2005 - Enero 2006. Página 10. (Sección Opinión)

_____. *Futuro como paisaje*. Año 3. Número 13. Octubre – Noviembre, 2006. Página, 6. (Sección Zona Franca)

Torres, Héctor. *Ciento breve* de Karl Krispin. Año 2. Número 7. Octubre – noviembre, 2005. Página, 85. (Sección Libros).

_____. *Los primates de Kipling: villanos ayer, hoy héroes*. Año 2. Número 8. Diciembre 2005 - Enero 2006. Página 12. (Sección Zona Franca).

_____. *La mejor postal de Santa Mónica*. Año 3. Número 9. Febrero – marzo, 2006. Página,74. (Sección Relato).

_____. *De prófugos y fantasmas de Héctor Concari*. Año 2. Número 10. Abril – mayo, 2006. Página, 70. (Sección Para + señas. Libros).

_____. *¿Quién no quisiera morir como Billo?* Año 3. Número 11. Junio – julio, 2006. Página, 28. (Sección Dossier).

_____. *Pronombres personales de Isaac Chocrón*. Año 3. Número 11. Junio – julio, 2006. Página, 70. (Sección Libros).

_____. *Los pliegues míticos de la ciudad*. Año 3. Número 14. Diciembre 2006 – Enero 2007. Página, 14. (Sección Zona Franca)

_____. *Historia de una segunda vez de Federico Vegas*. Año 3. Número 14. Diciembre 2006 – Enero 2007. Página, 69. (Sección Libros)

_____. *El móvil del delito de Adriana Villanueva*. Año 4. N°17. Junio – Julio, 2007. Página, 69. (Sección Libros)

Valero, Arnaldo E. *Pedir demasiado* de Victoria de Stefano. Año 1. Número 1. Octubre – noviembre 2004. Página 78. (Sección Libros)

_____. *La fe de los traidores* de Miguel Ángel Campos. Año 2. Número 3. Febrero – marzo 2005. Página, 77. (Sección Libros)

_____. *Senderos de Bajo Sospecha*. Año 3. Número 11. Junio – julio, 2006. Página, 73. (Sección Discos).

_____. *Debe estar nevando de Bajo Sospecha*. Año 4. Número 15. Febrero – marzo, 2007. Página, 73. (Sección Discos)

Torres, Ildemaro. *Una ida al encuentro del amor*. Año 3. Número 12. Agosto – septiembre, 2006. Página, 26. (Sección Dossier).

Valle, Gustavo. *Función social de monstruo*. Año 1. Número 1. Octubre – noviembre 2004. Página 12. (Sección Zona Franca)

_____. *Miré los muros de la patria mía* de William Osuna. Año 2. Número 5. Junio – julio 2005. Página, 80. (Sección Libros)

_____. *Amor Tóxico* de Leonardo Padrón. Año 2. Número 6. Agosto – septiembre 2005. Página, 80. (Sección Libros).

_____. *Contra la hamburguesa, coraje*. Año 3. Número 10. Abril – mayo, 2006. Página, 8. (Sección Zona Franca).

_____. *Lo que queda del día*. Año 3. Número 14. Diciembre 2006 – Enero 2007. Página, 8. (Sección Zona Franca)

_____. *Beatrice en el cielo con diamantes*. Año 4. Número 16. Abril – mayo, 2007. Página, 10. (Sección Zona Franca)

_____. *Diálogo con escritor premiado*. Año 4. N°17. Junio – Julio, 2007. Página, 10. (Sección Zona Franca)

Varios autores. *Cartas Echadas*. Año 1. Número 2. Diciembre 2004 – Enero 2005. Página 6. (Sección Cartas Echadas)

_____. *Cartas Echadas*. Año 2. Número 3. Febrero – marzo 2005. Página, 6. (Sección Cartas Echadas)

Varios autores. *Cinco poetas mujeres, 5 voces*. Año 1. Número 2. Diciembre 2004 – Enero 2005. Páginas 73 – 75. (Sección Poesía)

Varios autores. *Cuatro voces de la nueva reescritura*. El intervalo y las escenas. Año 2. Número 6. Agosto – septiembre 2005. Página, 75. (Sección Poesía)

Varios autores. *Siete pecados / siete miradas*. Año 2. Número 7. Octubre – noviembre, 2005. Página, 61. (Sección Portafolio).

Vázquez, Anaira. *La utopía contra la historia* de María Ramírez Ribes. Año 2. Número 6. Agosto – septiembre 2005. Página, 80. (Sección Libros)

Vázquez Benarroch, Mharía. *Receta para medio siglo de folletín*. Año 2. Número 4. Abril – mayo 2005. Página, 12. (Sección Zona Franca)

Vásquez, Paula. *Interrogantes en torno a la «donación presunta»*. Año 2. Número 8. Diciembre 2005 - Enero 2006. Página 13. (Sección Zona Franca).

_____. *Una tragedia en observación*. Año 3. Número 9. Febrero – marzo, 2006. Página, 32. (Sección Dossier).

Vegas, Federico. *Falke*. Año 1. Número 1. Octubre – noviembre 2004. Página 70. (Sección Relato).

_____. *Espacios para ocultar, redimir o conducir a la lujuria*. Año 2. Número 7. Octubre – noviembre, 2005. Página 94. (Sección Crónica).

Vicario, Fernando. *La construcción de la realidad*. Año 3. Número 13. Octubre – Noviembre, 2006. Página, 10. (Sección Zona Franca)

Villamizar, Pablo. *Aforemas de Juan Calzadilla*. Año 1. Número 2. Diciembre 2004 – Enero 2005. Página, 78. (Sección Libros)

Villarroel, Luis Carlos. *Sueño con Urubú de Ricardo 'Kako' Viloria*. Año 2. Número 10. Abril – mayo, 2006. Página, 73. (Sección Discos).

_____. *Piano encanto venezolano de Prisca Dávila*. Año 4. N°17. Junio – Julio, 2007. Página, 70. (Sección Discos)

Villoro, Juan. *El loco y el profesor*. Año 1. Número 1. Octubre – noviembre 2004. Página 6. (Sección Opinión)

_____. *La ley y la mirada*. Año 2. Número 6. Agosto – septiembre 2005. Página, 8. (Sección Opinión)

_____. *Ilusos sin fronteras*. Año 3. Número 13. Octubre – Noviembre, 2006. Página, 99. (Sección Discos)

_____. *Empatía de Gerry Weil, Pablo Gil, Nené Quintero*. Año 3. Número 13. Octubre – Noviembre, 2006. Página, 86. (Sección Libros)

Wesolowski, Karina. *Mujeres de armas temer de Leopoldo Tablante*. Año 3. Número 13. Octubre – Noviembre, 2006. Página, 90. (Sección Libros)

Xariel Sarabia. *Bailatino llegó...¡con todo!!! De Bailatino*. Año 1. Número 1. Octubre – noviembre 2004. Página 82. (Sección Discos)

Yurman, Fernando. *El ojo del espejismo*. Año 1. Número 1. Octubre – noviembre 2004. Página 26. (Sección Dossier)

_____. *La herencia secreta*. Año 2. Número 6. Agosto – septiembre 2005. Página, 10. (Sección Opinión).

_____. *La ley del más débil*. Año 3. Número 9. Febrero – marzo, 2006. Página, 27. (Sección Dossier).

_____. *Los susurros de la acrópolis*. Año 3. Número 14. Diciembre 2006 – Enero 2007. Página, 25. (Sección Dossier)

Zambrano, Gregory. *Mieles. Poesía reunida de Carmen Verde Arocha*. Año 2. Número 10. Abril – mayo, 2006. Página, 72. (Sección Para + señas. Libros).

_____. *Antología de Francisco Massiani*. Año 4. Número 16. Abril – mayo, 2007. Página, 67. (Sección Libros).

Zuleiva Vivas. *Arte para invertir*. Año 1. Número 1. Octubre – noviembre 2004. Página. 13. (Sección Zona Franca)

Zupcic, Slavko. *Testigo perfecta*. Año 3. Número 11. Junio – julio, 2006. Página, 66. (Sección Relato).

www.bdigital.ula.ve

Índice por número

Revista Veintiuno. El culto a la personalidad. Demasiada idolatría.

Año 1. Número 1. Octubre – noviembre. 2004.

Fundación Bigott.

Consejo editorial:

Director: Antonio López Ortega.

Editor: Edmundo Bracho.

Coordinación Editorial: Miriam Ardizzone.

Dirección de Arte y Diseño Gráfico; Factoría Gráfica: Manuel Gonzalez Ruiz y Alejandro Calzadilla

Editor de Fotografía: Nelson Garrido.

Corrección: Alberto Márquez.

Coordinación de publicidad: Morella Soto y Ninin Ohep.

Pre-prensa e impresión: La Galaxia.

Distribución: El Universal

Precio: 6.000, 00 Bs.

Editorial

José Antonio López Ortega. Página, 2.

Opinión

Juan Villoro. El loco y el profesor. Página 6

Ana Teresa Torres. La cultura en el futuro. Página 8

Edgardo Rodríguez Juliá. Crónica de un escritor imprevisto. Página 10

Zona Franca

Armando Coll. Posnacionalismo y partituras. Página 12

Gustavo Valle. Función social de monstruo. Página 12

Zuleiva Vivas. Arte para invertir. Página. 13

Roberto Echeto. La playa desnuda. Página 14

Guillermo Batista. Kafka en Posdata. Página 14

Hercilia López. Montejo en voz y movimiento. Página 15

José Carvajal. La gran fiesta en tiempos de veda. Página 16

Reportaje

Lo que se juega en el fútbol

Edwaid Scharfenberg.

Entre el deporte y el negocio, entre la hinchada y la mercadotecnia, ¿dónde está parada realmente la oncená Vinotinto? Página 18

Dossier

El culto a la personalidad y la idolatría del héroe son observados y analizados -sin ovaciones, claro- por cuatro autores, desde diferentes áreas de estudio. Página 24

Fernando Yurman. El ojo del espejismo. Página 26

Tulio Hernández. Posesión e instrumentalidad del héroe criollo. Página 29

Elías Pino Iturrieta. La eterna festividad de San Simón. Página 33

Gisela Kozak Rovero. De las misses a las antimisses. Página 36

Entrevista

Tal cual Teodoro. Hugo Prieto.

Figura indiscutible del pensamiento político venezolano, Teodoro Petkoff, asoma lo que puede de su lado menos público. Página 38

Portafolio

Ricardo Gómez Pérez: Piel de luz y en luz. Edmundo Bracho. Página 46

Artes

Sandra Vivas: El irónico estallido de la nada. Lorena González I. Página 54

Urbanismo

Dilemas de carrito. Omar Hernández.

El transporte público de la capital es puesto en entredicho: el usuario continúa siendo víctima de políticas que lo excluyen. Página 58

Crónica

Golpe en Caracas. Luis Laya

El joropo tuyero se desplaza con arpa entre campo y ciudad en el propio corazón de las barriadas urbanas. Página 62

Relato

Federico Vegas. Falke. Página 70

Poesía

Alejandro Oliveros. Poemas del cuerpo. Página 74

Libros

Anotaciones en cuaderno negro y El gran miedo de Salvador Garmendia. Moraima Guanipa. Página 76

Obra poética de Juan Sánchez Peláez. Alberto Márquez. Página 77

Poética del humo de Wilfredo Machado. Antonio López Ortega. Página 78

Pedir demasiado de Victoria de Stefano. Arnaldo E. Valero. Página 78

Las cifras del cine y el video en Venezuela de Carlos Guzmán Cárdenas.
Marcelino Bisbal. Página 79

Discos

Exposición verano-verano de Masseratti 2 lts. Alma Ariza. Página 80
Embrase-moi de Eugenia Méndez. Alberto Naranjo. Página 81
Ni diezmos ni primicias de Pasacalle. Valentina Marulanda. Página 82
Bailatino llegó... ¡con todo!!! De Bailatino. Xariel Sarabia. Página 82
Rastafari Fi Salvation de Negus Nagast. Rossana Miranda. Página 83

Perfil

Por qué Carrera Damas está ahí, mirando. Sebastián de la Nuez. Página 84

Ilustraciones: Pablo Iranzo.

Fotografía: Nelson Garrido, José Carvajal, Álvaro Hernández, Adam Sinkyn, Yuri Liscano, Eli Esayag, Martín Castillo.

Imágenes del Archivo Biblioteca Nacional: Antonio Guzmán Blanco.

Publicidad: Hyundai, Mercantil, Emporio Armani, Tissot, Fundación Provincial, Banesco, Kent, SOMA Café, Aeropostal, Amnistía Internacional, Fundación Bigott, Tecni-Ciencia Libros, El Buscón, Kakao, Ateneo FM, 100.7, Bigott y Chivas Regal.

-o-

Revista Veintiuno. Discursos del cuerpo, a pura piel.

Año 1. Número 2. Diciembre 2004 – Enero 2005

Fundación Bigott.

Consejo editorial:

Director: Antonio López Ortega.

Editor: Edmundo Bracho.

Coordinación Editorial: Miriam Ardizzone.

Dirección de Arte y Diseño Gráfico; Factoría Gráfica: Manuel Gonzalez Ruiz y Alejandro Calzadilla

Editor de Fotografía: Nelson Garrido.

Corrección: Alberto Márquez.

Coordinación de publicidad: Morella Soto y Ninin Ohep.

Pre-prensa e impresión: La Galaxia.

Distribución: El Universal

Precio: 6.000, 00 Bs.

Editorial

José Antonio López Ortega. Página, 2.

Cartas Echadas.

Varios autores. Página, 6.

Opinión

Ednodio Quintero. Retrato de una vida posmoderna. Página, 8.

Rodrigo, Fresán. El caso Doinel. Retrato de una vida posmoderna. Página, 10.

Zona Franca

Alejandro Oliveros. Cincuenta años de una traducción. Página, 12.

Marc Caellas. ¿Un museo para la comida? Página, 12.

Ruth Auerbach. Héroes Trash: arte, moda y mercancía. Página 14

Miguel Gomes. Strepponi de sueños turbios. Página 14

Dag Buxell. Kennedy y el Daily. Página, 14.

Vicente Lecuna. Venezuelan Brochure. Página, 15.

Miguel Ángel Campos. Incrédulos, fugitivos. Página, 16.

Reportaje

Hugo Prieto. A cinco años de la tragedia de Vargas... Página, 18.

Dossier

Rafael Cartay. Anatomías para la apariencia. Página, 28.

Victor Fuenmayor. Martirios que andan. Página, 31.

Cristina Raffalli. Obligación de bisturí. Página, 35.

Ewald Scharfenberg. Qué buena está esa marca. Página, 38.

Entrevista

Milagros Socorro. Al filo de la aristocracia. Página, 40.

Portafolio

Liliana Martínez. Ricardo Armas: Aura y testimonio. Página, 46.

Teatro

Carlos E. Herrera. Mirada a ras de las tablas. Página, 56.

Artes

Celeste Olalquiaga. Nela Ochoa: tercera naturaleza. Página, 58

Diseño

Jacinto Salcedo. Pixeladas por cable. Página, 62.

Festividades

Moraima Guanipa. Iguales sólo en la burla. Página, 66

Relato

Armando Coll. Vergüenza. Página, 70.

Poesía

Jaqueline Goldberg, Carmen Verde, Eleonora Requena, Wafi Salih, Sandra Timaure. Introducción por Gustavo Valle. Página, 73.

Libros

Eugenio Montejo. Cartas credenciales de Alejandro Rossi. Página, 76.
Antonio López Ortega. Un fantasma portugués de Miguel Gomes. Página, 77.
Rafael Castillo Zapata. Teatro de Elisa Lerner. Página, 77.
Ramón Piñango. El relevo del capitalismo rentístico. Hacia un nuevo balance de poder de Asdrúbal Baptista. Página, 78
Pablo Villamizar. Aforemas de Juan Calzadilla. Página, 79.

Discos

Valentina Marulanda. Bach y sus hijos de Abraham Abreu y Luis Julio Toro. Página, 81.
Einar Goyo Ponte. El cuatro suelto de Cheo Hurtado. Página, 82.
Xariell Sarabia. Tributo a Celia Cruz de Canelita y Andy Durán en concierto. Página, 82.
Junior Ruíz. Combo tropical contemporáneo de Julia. Página, 83.
Vanessa Guerrero. Girls, Friends, Enemies de Jimmy Flamante. Página, 83.

Perfiles

Federico Pacanins. Grandes en las notas. Página, 84.

Ilustraciones: Pablo Iranzo.

Fotografía: Nelson Garrido y Ramón Lepage.

Imágenes del Archivo Biblioteca Nacional: Antonio Guzmán Blanco.

Publicidad: CANTV, Mercantil. Buchanan's de Luxe, SOMA Café, Fundación Provincial, Fundación Bigott, El Buscón, Tissot, Fundación Polar, Ateneo 100.7, Bigott, Sony.

-o-

Revista Veintiuno, Cultura y tendencias. Hábitat y vivienda. Esto no es un ladrillo.

Año 2. Número 3. Febrero – Marzo, 2005.

Fundación Bigott.**Consejo editorial:**

Director: Antonio López Ortega.

Editor: Edmundo Bracho.

Coordinación Editorial: Miriam Ardizzone.

Dirección de Arte y Diseño Gráfico; Factoría Gráfica: Manuel Gonzalez Ruiz y Alejandro Calzadilla

Editor de Fotografía: Nelson Garrido.

Corrección: Alberto Márquez.

Coordinación de promoción: Pierina De Angelis

Coordinación de publicidad: Morella Soto y Ninin Ohep.

Pre-prensa e impresión: La Galaxia.

Distribución: El Universal

Precio: 6.000, 00 Bs.

Editorial

José Antonio López Ortega. Página, 2.

Cartas Echadas.

Varios autores. Página, 6.

Opinión

Héctor Abad Faciolince. La condena del eufemismo. Página, 8.

Ana Nuño. Reverso Editorial. Página, 10.

Zona Franca

Mario Szichman. Hojas de parra culturales. Página, 12.

Alberto Soria. Cocinar con, o de espaldas a la historia. Página, 12.

Fernando Rodríguez. Spider. Página, 13.

Guillermo Batista. Freud: duelo y literatura. Página, 14.

Lil Rodríguez. Año en salsa. Página, 14.

Ednodio Quintero. La venganza de Stephen King. Página, 15.

Joaquín Marta Sosa. La poesía desbordada de Hanni Ossott. Página, 16.

Reportaje

Luis Laya. El mercado del quemao. Página, 18.

Dossier

Alfredo Cienfuegos Sarli. ¿Cuál problema de la vivienda? Página, 26.

Juan Luis Delmont. Cuarto con vista al mismo cuarto. Página, 30.

Martín Castillo. Habitaciones. Página, 32.

Leopoldo Tablante. Miedo es una muralla. Página, 36.

Pedro Pablo Peñaloza. Sueño con bloque sin friso. Página, 40.

Entrevista

Marcos Salas. Nacido para campeón. Página, 44.

Portafolio

Lorena González I. Ramón Lepage: Encuentro en la muchedumbre. Página, 52.

Crónica

Hugo Prieto. Al que no pague, le quito la maleta. Página, 58.

Arte

Antonio López Ortega. Pancho Quilici: el paisaje por dentro. Página, 62.

Diseño

Jacinto Salcedo. Álvaro Sotillo: racionalidad y emoción: cada cosa en su lugar. Página, 68.

Relato

Miguel Gomes. El desierto. Página, 72.

Poesía

Yolanda Pantin. Página, 74.

Libros

Elías Pino Iturrieta. Rómulo Betancourt, político de nación de Manuel Caballero. Página, 76.

María Antonieta Flores. Las mujeres toman la palabra. Antología de narradoras venezolanas de Luz Marina Rivas. Página, 77.

Arnaldo E. Valero. La fe de los traidores de Miguel Ángel Campos. Página, 77.

Francisco Javier Pérez. El diablo en Venezuela. Certezas, comentarios, preguntas de Rafael Strauss K. Página, 78.

Gina Alessandra Saraceni. Poesía reunida de Yolanda Pantin. Página, 79.

Discos

Einar Goyo Ponte. El reto, la leyenda de Florentino y el Diablo de Ensemble Gurrufio, Camerata Criolla y otros. Página, 80.

Federico Pacanins. Símbolos de Pablo Gil. Página, 81.

Carlos G. Ortega. Virtuosi de Caracas de Virtuosi de Caracas, Página, 81.

Pablo Antillano. Leo Matiz en Caracas de Alejandra Szeplaki y otros. Página, 82.

Junior Ruíz. ¿Por qué no me escribes? de Furia de Buzo Ciego Die Ursache de Die Ursache. Página, 83.

Música

Ibsen Martínez. La música del jardín derecho. Página, 84.

Ilustraciones: Pablo Iranzo.

Fotografía: Nelson Garrido, Garcilaso Pumar.

Imágenes del Archivo Biblioteca Nacional: Antonio Guzmán Blanco.

Publicidad: SOMA Café, Fundación Bigott, Ateneo FM, 100.7, Bigott, CANTV, Librería Lectura, Telcel, Mercantil, Aeropostal.

-o-

Revista Veintiuno, Cultura y tendencias.

Año 2. Número 4. Abril - mayo, 2005.

Fundación Bigott.

Consejo editorial:

Director: Antonio López Ortega.

Editor: Edmundo Bracho.

Coordinación Editorial: Miriam Ardizzone.

Dirección de Arte y Diseño Gráfico; Factoría Gráfica: Manuel Gonzalez Ruiz y Alejandro Calzadilla

Editor de Fotografía: Nelson Garrido.

Corrección: Alberto Márquez.

Coordinación de promoción: Pierina De Angelis

Coordinación de publicidad: Morella Soto y Ninin Ohep.

Pre-prensa e impresión: La Galaxia.

Distribución: El Universal

Precio: 8.000, 00 Bs.

Editorial

José Antonio López Ortega. Página, 2.

Cartas Echadas.

Varios autores. Página, 6.

Opinión

Ibsen Martínez. Los hijos de Charles Kinbote. Página, 8.

Julio Ortega. Bitácora. Página, 10.

Zona Franca

Inés Quintero. Reliquiomania. Página, 12.
Mharía Vázquez Benarroch. Receta para medio siglo de folletín. Página, 12.
Juan Carlos Santaella. Escribir desde los márgenes. Página, 13.
Antonio López Ortega. CasArte en La Asunción. Página, 14.
Ignacio Ávalos Gutiérrez. La ciencia y “la otra cultura”. Página, 14.
Félix Arcila. Fragmentos de la cotidianidad. Página, 15.
José Balza. Soto. Página, 16.

Reportaje

Ezequiel Borges. El spray junto al muro. Página, 18.

Dossier

Luis Barrera Linares. Buenas y malas palabras. Página, 26.
Cristina Raffalli. Decir lo que somos. Página, 30.
José Pulido. El chévere de Dayanna cuando chatea. Página, 34.
Manuel Bermúdez. Arrieros de la lengua. Página, 36.

Entrevista

Marcos Salas. Dinosaurio tu abuela. Página, 40.

Portafolio

Liliana Martínez. Luis Brito: En carne las muñecas de Reverón. Página, 46.

Gastronomía

Maruja Dagnino. Despertar, con la lengua ahí. Página, 56.

Religión

Michaelle Ascencio. Un viaje de dioses. Página, 60.

Arte

Ruth Auerbach. Javier Téllez: La locura fuera de la piedra. Página, 68.

Relato

Alberto Barrera Tyzska. Página, 72.

Poesía

Gustavo Guerrero. Página, 76.

Libros

Antonio López Ortega. Caligrafías de José Balza. Página, 78.
Edmundo Bracho. Mariana y los comanches de Ednodio Quintero. Página, 79.
Victoria de Stefano. El regreso de Salvador Garmendia. Página, 79.

Iraida Casique. La revolución como espectáculo de Colette Capriles. Página, 80.

Iván Alonso. Amores públicos de Ricardo Tirado. Página, 80.

Discos

William Padrón. Chillout Venezuela de varios artistas. Página, 81.

Oswaldo Lares. Prenda de Vasallos del Sol. Página, 82.

Einar Goyo Ponte. Venezuela en violín Vol. I de Eddy Marcano. Página, 82.

Boris Felipe. Real y medio de DJ Castor. Primera sesión de sala de Leb. Página, 83.

Perfil

Gina Alessandra Saraceni. Extranjero a mis anchas. Página, 84.

Portada: Ricardo Benaim.

Ilustraciones: Pablo Iranzo.

Fotografía: Nelson Garrido, Garcilaso Pumar y Martín Castillo.

Publicidad: Banesco, CANTV, Tissot, Banco del Libro, SOMA Café, Ateneo 100.7, Librerías Nacho, Chacao y Movistar.

www.bdigital.ula.ve

-o-

Revista Veintiuno. El culto a la personalidad. Demasiada idolatría.

Año 2. Número 5. Junio – Julio 2005.

Fundación Bigott.

Consejo editorial:

Director: Antonio López Ortega.

Editor: Edmundo Bracho.

Coordinación Editorial: Miriam Ardizzone.

Dirección de Arte y Diseño Gráfico: Manuel Gonzalez Ruiz y Alejandro Calzadilla

Editor de Fotografía: Nelson Garrido.

Corrección: Alberto Márquez.

Coordinación de promoción: Pierina De Angelis

Coordinación de publicidad: Morella Soto y Ninin Ohep.

Coordinación de Distribución: Gustavo Valle.

Asistente Editorial: Karina Wesolowski

Pre-prensa e impresión: La Galaxia.

Distribución: El Universal

Precio: 8.000, 00 Bs.

Editorial

José Antonio López Ortega. Página, 2.

Cartas Echadas

Varios autores, Página, 6

Opinión

Piedad Bonnet. El castigo de los libros. Página, 8

Ángel Lombardi. Cultura y opinión pública. Página, 10

Zona Franca

Carlos Pacheco. El sufrimiento de la significación. Página, 12

Luis Enrique Belmonte. Degas y la higiene privada. Página, 12

Morella Contramaestre. Más allá de la ciudad con Elisa. Página, 13

Pedro Rangel Mora. El oso de Julio Miranda. Página, 14

Ricardo Hernández Anzola. Béisbol sin Galarraga, Maradona es chavista y Juan

Pablo II deja de ser Papa: ya no somos niños. Página, 14

Miguel Gomes. Sonia Chocrón: falsedad y lenguaje. Página, 15

Claudio Mendoza. Materia y energía oscuras. Página, 16

Cristina Rafalli. El sexo salvaje. Página, 17

Reportaje

Hugo Prieto. Muerte al aire libre. Página, 18

Dossier

Rafael Cartay. Cuatro miradas desvergonzadas a través de una rendija. Página, 26

Guillermo Batista. Donjuanismo a la criolla. Página, 29

Juan Carlos Santaella. Transexuales, pervertidos y exiliados. Página, 32

Maye Primera Garcés. Parejas con swing. Página, 34

Entrevista

Cristina Marcano. El destino y yo. Página, 36

Portafolio

Xiomara Jiménez. Amalia Caputo: El cuerpo de cuerpo. Página, 42

Crónica

Claudia Furiati Páez. Al mismo lado del paraíso. Página, 48

Arte

Antonio López Ortega. Mariana Monteagudo: la etnia acezante. Página, 54

Medios

Alí E. Rondón. Cortocircuito de culebrón. Página, 60

Festividades

Daríá Hernández. Astro en el calendario. Página, 64

Relato

María Celina Núñez. Los mismos perros de presa. Página, 72

Poesía

Octavio Armand. Página, 74

Libros

Fernando Rodríguez. Historia Universal de la destrucción de los libros y La destrucción cultural de Irak de Fernando Báez. Página, 76

Moraima Guanipa. La motocicleta selvática. 10 cuentos inéditos de Julio Garmendia. Página, 77

Joaquín Marta Sosa. Bolívar, el pueblo y el poder de Diego Bautista Urbaneja. Página, 78

Ricardo Hernández Anzola. La conversa negra de Norberto José Olivar. Página, 79

Gustavo Valle. Miré los muros de la patria mía de William Osuna. Página, 80

Discos

Einar Goyo Ponte. Bicho... y hecho de Recoveco. Página, 81

Alberto Naranjo. Nature's Princess – Princesa de la Naturaleza de María Fernanda Márquez. Página, 82

Xariell Sarabia. Marejada feliz de Saxomanía. Página, 82

Junio Ruiz. Grandes verdades de Repe. Página, 83

Elisa Losada Rauch. Nada como el sol de Colectivo Proyectil. Página, 83

Teatro

Ibsen Martínez. Juan Carlos Gené: La escena que vuelve a casa. Página, 84

Ilustraciones: Pablo Iranzo.

Fotografía: Ilich Otero, Cindy Catoni, Easo Alvarez, Nelson Garrido, Martín Castillo.

Publicidad: Banesco, Centro Cultural Chacao, SOMA Café, Banco del Libro, Fundación Bigott, Ateneo FM 100.7, Festival de Cine Venezolano 1998 – 2005, Macondo Librería, Librerías Nacho, Movistar.

-o-

Revista Veintiuno, cultura y tendencias. ¿Cuál izquierda?

Año 2. Número 6. Agosto – Septiembre, 2005.

Fundación Bigott.

Consejo editorial:

Director: Antonio López Ortega.

Editor: Edmundo Bracho.

Coordinación Editorial: Miriam Ardizzone.

Dirección de Arte y Diseño Gráfico: Manuel Gonzalez Ruiz, Alejandro Calzadilla y Liu Prato.

Editor de Fotografía: Nelson Garrido.

Corrección: Alberto Márquez.

Coordinación de promoción: Pierina De Angelis

Coordinación de publicidad: María Ángeles Octavio.

Coordinación de Distribución: Luis Espinoza.

Asistente Editorial: Karina Wesolowski

Pre-prensa e impresión: La Galaxia.

Distribución: El Universal

Precio: 8.000, 00 Bs.

Editorial

Antonio López Ortega. Editorial N°6. Página, 2.

Cartas Echadas

José Antonio Yepes Azparren; Marina Oyarzún; Guillermo Carrasco; Antonio López Ortega a Guillermo Carrasco; Mario Campaña.

Opinión

Juan Villoro. La ley y la mirada. Página, 8

Fernando Yurman. La herencia secreta. Página, 10

Zona Franca

Vicente Lecuna. Machetazos modernos. Página, 12

José Carvajal. Toreo sin límites. Página, 12

Alicia Freilich. Falke: derrota política y novela triunfal. Página, 13.

Gina Alessandra Saraceni. Sin.memoria. Página, 14.

Guillermo Batista. Macedonio Fernández: anónimo y universal. Página, 14.

Mario Szichman. La lógica del tramposo. Página, 15.

Alejandro Padrón. Bolaño en 2666. Página, 16.

Valentina Marulanda. La narrativa impresionista de Victoria de Stefano. Página, 17.

Reportaje

Tatyana Santana Sunyovsky. La importancia de llamarse DJ. Página, 18.

Dossier

Isabel Pereira Pizani. Cuando el mercado es tabú. Página, 26.

Ibsen Martínez. Bolívar de izquierda, Bolívar de derecha. Página, 29.

Rigoberto Lanz. El socialismo como extravío. Página, 32.

Oswaldo Barreto. Tribulaciones de un hijo pródigo. Página, 35.

Entrevista

Javier Conde. Viviendo con santos.

Portafolio

Maruja Dagnino. Fran Beaufrand. Página 45

Milagros Socorro. Convalecencia. Página, 53.

Reportaje

Hugo Prieto. Nuestra cosa latina. Página, 54

Arte

Juan Carlos Palenzuela. Víctor Hugo Irazábal: El vuelo del shapori. Página, 60.

Crónica

Armando Coll. Usted me da, que yo no le robo. Página, 68.

Relato

Salvador Feiján. Miss Nueva Esparta. Página, 72.

Poesía

Pausides González; Edmundo Bracho; Luis Enrique Belmonte; Jorge Vessel. Introducción por Gina Saraceni. Página, 75.

Libros

Luz Marina Rivas. La heroica aventura de construir una república. Página, 78

Elías Pino Iturrieta. Desagravio del mal de Miguel Ángel Campos. Página, 79.

María Antonieta Flores. El corazón del otro de Ana Teresa Torres. Página, 79

Anaira Vázquez. La utopía contra la historia de María Ramírez Ribes. Página, 80.

Gustavo Valle. Amor tóxico de Leonardo Padrón. Página, 80.

César Seco. Ebriedad de nube de Elías David Curiel. Página, 81

Discos

Einar Goyo Ponte. Er Catako de Ensemble Catako. Página, 82.
Junior Ruiz. Malabar Vol I: Tempo in Caracas. Página, 83.
Rossana Miranda. Ashanty Grandpa de PapaShanty Saund System. Página, 83.
Nelson Rivera. Tocata y blues de U.C. Jazz. Página, 84.
William Padrón. Home Grown de Wahala. Página, 85.

Perfil

Alberto Barrera Tyszka. La pasión por el diálogo. Página, 86.

Ilustraciones: Pablo Iranzo.

Fotografía: Ricardo Jiménez, Garcilaso Pumar, Nelson Garrido, Nicolás Pineda, Vasco Szinetar.

Diseño Gráfico de algunos anuncios publicitarios: Gisela Vilorio, Liu Prato,

Publicidad: Movistar, Nacho, Fundación Biggot, Ateneo 100.7, SOMA Café, Banco de Venezuela Grupo Santander, Aserca Airlines.

-o-

www.bdigital.ula.ve

Revista Veintiuno, Cultura y tendencias. Edición Aniversaria. Y tú, ¿qué pecado eres?

Año 2. Número 7. Octubre - noviembre, 2005.

Fundación Bigott.

Consejo editorial:

Director: Antonio López Ortega.

Editor: Edmundo Bracho.

Coordinación Editorial: Miriam Ardizzone.

Dirección de Arte: Manuel González Ruiz.

Diseño Gráfico (Factoría Gráfica): Manuel González Ruíz, Alejandro Calzadilla y Liu Prato.

Editor de Fotografía: Nelson Garrido y Garcilaso Pumar.

Corrección: Alberto Márquez y Leya Olmos.

Promoción y prensa: Pierina De Angelis.

Publicidad y mercadeo: María Ángeles Octavio.

Distribución y ventas: Luis Espinoza.

Asistente Editorial: Karina Wesolowski.

Pre-prensa e impresión: La Galaxia.

Distribución: El Universal.

Precio: Bs. 8.000 PVP

Editorial

Antonio López Ortega. Editorial N° 7. Página, 2.

Cartas Echadas

Juan Carlos Gené, Carlos Antonio Silva, Mercedes Mejías Perna, Hernán Lugo. Página, 6.

Breviario

Texto: Edmundo Bracho. Ilustración: Pablo Iranzo. ...*Y tú, pecador, ¿en qué andas?* Página, 8.

Texto: Alberto Soria. Ilustración: Ivoly Noguera. ...*La gula.* Página, 10.

Texto: Rafael Cartay. Ilustración: Keloide. *La lujuria.* Página, 12.

Texto: Ednodio Quintero. Ilustración: Liu Prato. *La ira.* Página, 14.

Texto: Gisela Kozak. Ilustración: Silvia Rodríguez. *La soberbia.* Página, 16.

Texto: Andrés Cardinale. Ilustración: Gil Sansón. *La envidia.* Página, 18

Texto: Armando Coll. Ilustración: Vicente Corostola. *La pereza.* Página, 20.

Texto: José Pulido. Ilustración: Miguel Monteagudo. *La avaricia.* Página, 22.

Dossier

Cristina Raffalli. *El clic contra la vida orgánica.* Página, 24.

Hugo Prieto. *La historia soy yo.* Página, 30.

Edmundo Bracho. *¿Sueña el increíble Hulk con los psicofármacos?* Página, 34.

Harry Almela. *Pleito eterno por las migajas de las fiestas.* Página, 38.

José Carvajal. *El reino de la bala fría.* Página, 42.

Juan Carlos Palenzuela. *Más allá del erotismo, más allá del lienzo.* Página, 48.

Leoncio Barrios. *El poderoso, la buenota y el oscuro objeto del deseo.* Página, 56.

Portafolio.

Luis Brito, Alexander Apóstol, Sara Maneiro, Federico Fernández, Andrés Manner, Ana María Ferris, Antolín Sánchez. *Siete pecados / siete miradas.* Página, 61.

Relato

José Balza. *Sósima (ejercicio narrativo).* Página, 76.

Poesía

Eugenio Montejo. *Seis poemas inéditos.* Página, 78.

Libros

Javier Conde. *Chávez sin uniforme* de Cristina Marcano y Alberto Barrera Tyszka. Página, 80.
Ricardo Bello. *Dos izquierdas* de Teodoro Petkoff. Página, 81.
Edmundo Bracho. *Literatura venezolana de hoy* de Varios autores. Página, 82.
Marck Caellas. *Corrector de estilo* de Milton Quero Arévalo. Página, 83.
Valentina Marulanda. *Armadura de piedra* de Edda Armas. Página, 84.
Héctor Torres. *Ciento breve* de Karl Krispin. Página, 85.
Fernando Rodríguez. *La pesada planta del paquidermo* de Américo Martín. Página, 86.
Luz Marina Rivas. *Noche oscura del alma* de Carmen Vincenti. Página, 86.
José Peñin. *Venezuela sembrada de orquestas* de Chefi Borzacchini. Página, 87.

Discos

Jesús Corral. *Venezuelademo* de varios artistas. Página, 88.
Einar Goyo Ponte. *Viktoría Walt* de Alfredo Marcano. Página, 89.
Gregorio Montiel Cupello. *Otra historia* de Poma Rosa. Página, 90.
Xariell Sarabia. *Ante los ojos del mundo* de Bailatino. Página, 90.
Boris Felipe. *El nuevo bugalú* de Bacalao Men. Página, 91.
Juan Carlos Ballesta. *El radio está en la cocina* de Kré. Página, 91.
Junior Ruiz. *Aeropuerto* de Todos tus santos. Página, 92.
William Padrón. *Kazando malandras* de La Puta Eléctrica. Página, 92.
Iliana Chollett. *Música en vara* de Los Chevynovas. Página, 93.

Crónica

Federico Vegas. *Espacios para ocultar, redimir o conducir la lujuria*. Página, 94.

Ilustraciones: Pablo Iranzo.

Fotografía: Roberto Verlezza, Oliver Krish, Garcilaso Pumar, Ricardo 2.

Cortesía de otras revistas: Revista Gerente, Revista Ocean Drive, Revista Complot.

Obras de Arte: Armando Reverón, Tecla Tofano, Pedro Centeno Vallenilla, Jason Galarraga, Carlos Zerpa, Dalia Navarro, Nelson Garrido, Antolín Sánchez, Emerio Darío Lunar.

Publicidad: Durant & Diego, Titina Penzini, Banco de Venezuela (Grupo Santander), Banco Provincial, Aserca Airlines, Buchanan's, Le Club, club privé, Producciones Palo de Agua y el C.S.C.D Hebraica, Festival de Cine Español, Movistar.

-o-

Revista Veintiuno, Cultura y tendencias. Lo bello, lo malo y lo feo. El gusto venezolano en tiempos de crisis.

Año 2. Número 8. Diciembre 2005 - Enero 2006.

Fundación Bigott.

Consejo editorial:

Director: Antonio López Ortega.

Editor: Edmundo Bracho.

Coordinación Editorial: Miriam Ardizzone.

Dirección de Arte: Manuel González Ruiz.

Diseño Gráfico (Factoría Gráfica): Manuel González Ruiz, Alejandro Calzadilla y Liu Prato.

Editor de Fotografía: Nelson Garrido y Garcilaso Pumar.

Corrección: Alberto Márquez y Leya Olmos.

Promoción y prensa: Pierina De Angelis.

Publicidad y mercadeo: María Ángeles Octavio.

Distribución y ventas: Luis Espinoza.

Asistente Editorial: Karina Wesolowski.

Pre-prensa e impresión: La Galaxia.

Distribución: El Universal.

Precio: Bs. 8.000 PVP

Opinión

Edgardo Rodríguez Juliá. Las ciudades visibles de Rosario Ferré. Página, 8.
Ana Teresa Torres. Literatura y poder. Página 10.

Zona Franca

Héctor Torres. Los primates de Kipling: villanos ayer, hoy héroes. Página 12.
Carlos Pacheco. Una Academia vigesimoprimer. Página 12.
Paula Vásquez. Interrogantes en torno a la «donación presunta». Página 13.
Julio Ortega. Primicias de Helena Arellano. Página 14
Leonardo Rodríguez. Vigilia de Juan Nuño. Página 14.
Zinnia Martínez. Movimientos que causan suspicacias. Página 15.
Miguel Gomes. Echevarría y la polémica del Gallegos. Página 16

Reportaje

Juancho Pinto. Máquinas del zumbido mortal. Página 18

Dossier

Pablo Antillano. Esperpento rosado con fondo. Página 26.
Miguel Ángel Campos. Entre bostezos y hartazgos. Página 30.

José Carvajal. Vivir en lo bonito, ¿para qué? Página 33.
Leopoldo Tablante. La pantalla del eterno simulacro. Página 36.

Entrevista

Héctor Becerra. El Don de la pelota.

Portafolio

Alejandro Reig. Kike Arnal: La pasión fronteriza. Página 46

Religión

Moraima Guanipa. La identidad como procesión. Página 56.

Arte

María Clara Fernández. Ricardo Benaim: La apuesta y el puesto de integración. Página 62

Ensayos

María Pilar Puig Mares. Cervantes imaginero. Página 68.
Mario Szichman. El año en el que el Hidalgo dejó de ser divertido. Página 70.
Alejandro Padrón. El Quijote que era Welles. Página 71.

Relato

Luis Laya. Paseo con Laura. Página 72.

Poesía

María Auxiliadora Álvarez. 4 poemas inéditos. Página 74.

Libros

Ángel Lombardi. *El último marqués* de Inés Quintero. Página 75.
Vicente Lecuna. *Al filo de la lectura* de Javier Lasarte Valcárcel. Página 76.
Antonio López Ortega. *Las kuitas del hombre mosca* de Eduardo Liendo. Página 77
Ezequiel Borges. *Avenida Baralt y otros cuentos* de Hugo Prieto. Página 78.
Judith Gerendas. *Crónica del anhelo* de Fernando Yurman. Página 78.

Discos

Alfredo Churión D. *De pascuas con El Cuarteto* de El Cuarteto. Página 79
Einar Goyo Ponte. *Nació el Redentor* de Juan Francisco Sans. Página 79.
José Peñín. *Estoy aquí* de Prisca Dávila. Página 80.
Federico Pacanins. *La canción de Venezuela* de Aquiles Báez y Aquiles Machado. Página 80.
Junior Ruiz. *KP 9000* de KP 9000. Página 81.

Exposiciones

Edgar Alfonzo - Sierra
Uno a la vez. Página 82
Francisco Narváez. Página 82.
Módulo Cerro Grande. Página 83.

Cine

Edmundo Bracho.
La pesadilla de Darwin. Página 84.
La casa de las dagas voladoras. Página 84.
Charlie y la fábrica de chocolate. Página 85.

Perfil

Claudia Furiati Páez. Dueto más dueto igual a El Cuarteto. Página 86.

Ilustraciones: Pablo Iranzo, Miguel Monteagudo,
Publicidad: Durant & Diego, Titina Penzini, Fundación Bigott, BBVA Banco Provincial, Aserca Airlines Venezuela. Ateneo 100.7, Amnistía Internacional, Editorial Alfadil, Preventa 2006 Revista Veintiuno, Le Club - Club privado, Buchanan's, Soma Café, Movistar.

www.bdigital.ula.ve

-o-

**Revista Veintiuno, Cultura y tendencias. Tan grande como una minoría.
Año 3. Número 9. Febrero – Marzo, 2006.**

Fundación Bigott.

Consejo editorial:

Director: Antonio López Ortega.

Editor: Edmundo Bracho.

Coordinación Editorial: Miriam Ardizzone.

Dirección de Arte: Manuel González Ruiz.

Diseño Gráfico: Manuel González Ruiz. Alejandro Calzadilla. Liu Prato.
(Factoría Gráfica).

Edición de Fotografía: Nelson Garrido y Garcilaso Pumar.

Corrección: Alberto Márquez y Leya Olmos.

Promoción y prensa: Pierina De Angelis.

Publicidad y mercadeo: María Ángeles Octavio.

Distribución y ventas: Luis Espinoza.

Asistente Editorial: Karina Wesolowski.

Pre-prensa e impresión: La Galaxia.

Distribución: El Universal.

Precio: 8.000, 00 Bs.

Editorial

Antonio López Ortega. *Página*, 2.

Opinión

Ednodio Quintero. *El samurai mayor*. Página, 8.

Ana Nuño. *Primo Levi, inédito*. Página 10.

Zona Franca

Guillermo Barrios. *El Caracazo: Chávez 107 – Chalbaud 3*. Página 12.

Antonio López Ortega. *Gaudi Este: una fauna precisa*. Página 12.

José Balza. *Los desiertos del mar*. Página 13.

Alicia Freilich. *El insostenible peso de la nada*. Página 14

Marc Caellas. *El dramaturgo colérico*. Página 14.

Alex Stein. *Adiós al hombre del anillo*. Página 15.

Ricardo Hernández Anzola. *King Kong, antes de la evolución*. Página 16

Reportaje

Ernesto Campo. *Sexo en la pista*. Página 18

Dossier

Fernando Yurman. *La ley del más débil*. Página 27.

Cristina Raffalli. *La tolerancia no es suficiente*. Página 29.

Paula Vázquez. *Una tragedia en observación*. Página 32.

Hugo Prieto. *El factor calle, el factor plomo*. Página 35.

Entrevista

Elizabeth Araujo. *Inventarse otra vida*. Página, 38.

Portafolio

Edmundo Bracho. *Ricardo Jiménez*. Página, 44.

Religión

Moraima Guanipa. *La identidad como procesión*. Página 56.

Debate

Omar Hernández. *Todo el poder para el cliente*. Página, 56.

Pedro José García Sánchez. *¿Dónde está su factura?* Página, 57.

Arte

Erik Del Bufalo. *Yucef Merhi: En medio del lenguaje*. Página, 62.

Festividades

Moraima Guanipa. *Cuando la vida se ríe de sí misma*. Página, 66.

Poesía

Luis Moreno Villamediana. *Poemas inéditos*. Página, 72.

Relato

Héctor Torres. *La mejor postal de Santa Mónica*. Página, 74.

Libros

Alberto Márquez. *Historias de la marcha a pie de Victoria de Stefano*. Página, 77.

Charo Méndez Rivas. *La responsabilidad moral de la empresa capitalista de Emeterio Gómez*. Página, 78.

Mariana Pinzón Pérez. *En idioma de Jazz de Jacqueline Goldberg*. Página, 79.

Antonio López Ortega. *Set de Luis Laya*. Página, 79.

Pausides González. *Limaduras de María Antonieta Flores*. Página, 80.

Discos

Raúl Abzueta. *Una a la vez de Guillermo Carrasco*. Página, 80.

Juan Carlos Ballesta. *11 cuentos de Chuck Norris*. Página, 81.

Iliana Chollett. *Aaah! Estos son Los Paranoias de Los Paranoias*. Página, 81.

Exposiciones

Elisa Rodríguez Campo

Luis Lizardo. Página 82

Alirio Oramas. Página 82.

Luis Fernando Roldán. Página 83.

Cine

Elisa Lossada Rauch.

El arca rusa. Página 84.

Los hermanos Grimm. Página 84.

El sabor de la vida. Página 85.

Perfil

Ezequiel Borges. *Bajo que conquista su sueño*. Página, 86.

Ilustraciones: Pablo Iranzo, Miguel Monteagudo,

Publicidad: BBVA Banco Provincial. Mini Cooper. Aserca Airlines. Festival Internacional de Teatro 2006. Roberto Cavalli. Banesco. Kakao. Collectania. Titina Penzini. ALFADIL. ALFAGUARA. AXN. Movistar.

-o-

Revista Veintiuno, Cultura y tendencias. Miradas sobre la corrupción. Algo huele mal en Venezuela.

Año 3. Número 10. Abril - mayo, 2006.

Fundación Bigott.

Consejo editorial:

Director: Antonio López Ortega.

Editor: Edmundo Bracho.

Coordinación Editorial: Miriam Ardizzone.

Dirección de Arte: Manuel González Ruiz.

Diseño Gráfico: Manuel González Ruiz. Alejandro Calzadilla. Liu Prato. (Factoría Gráfica).

Edición de Fotografía: Nelson Garrido y Garcilaso Pumar.

Corrección: Alberto Márquez y Leya Olmos.

Promoción y prensa: Pierina De Angelis.

Publicidad y mercadeo: María Ángeles Octavio.

Distribución y ventas: Luis Espinoza.

Asistente Editorial: Adriana Manrique.

Ilustraciones: Pablo Iranzo.

Pre-prensa e impresión: La Galaxia.

Distribución: El Universal.

Precio: 8.000, 00 Bs.

Editorial

Antonio López Ortega. Página, 2.

Zona Franca

Alejandro Oliveros. *Más que un día más.* Página, 6.

Alberto Soria. *Contra la hamburguesa, coraje.* Página, 8.

Gustavo Valle. *Para llegar a Tamanrasset.* Página, 10.

Dag Buxell. *El cumpleaños de Shakespeare.* Página, 12.

Mario Szichman. *Artefactos culturales y despilfarro.* Página, 14.

Reportaje

Lisbeth Boon. *Quemarse o no las neuronas.* Página, 18.

Dossier

Ibsen Martínez. *En la billetera del cuánto hay pa' eso*. Página, 26.
Elías Pino Iturrieta. *Pecados viejos y evasiones antiguas*. Página, 29.
Ruth Capriles. *La responsabilidad más difusa*. Página, 32.

Entrevista

Antonio López Ortega. «*El arte es una aventura solitaria*». Página, 36.

Portafolio

Nicola Rocco. *Leopoldo Tablante*. Página, 44.

Festividades

Orlando Arocha. *El vía crucis en semana santa*. Página, 50.

Arte

Juan Carlos Palenzuela. *Jason Galarraga: Viaje al símbolo*. Página, 56.

Poesía

Jacqueline Goldberg. *Autopsia (poemas inéditos)*. Página, 64.

Relato

Milton Quero Arévalo. *Hotel Granada*. Página, 66.

Para + señas

Libros

Leopoldo Tablante. *Del buen salvaje al buen revolucionario*. Página, 69.
Héctor Torres. *De prófugos y fantasmas de Héctor Concari*. Página, 70.
Andrés Cañizalez (coordinador). *Televisión, pan nuestro de cada día*. Página, 70.
Asdrúbal Hernández Lara. *Florencio y los pajaritos de Ángela su mujer*.
Página, 71.
Gregory Zambrano. *Mieles. Poesía reunida de Carmen Verde Arocha*. Página, 72.

Discos

Xariell Sarabia. *Riqui riqui riqui ran. Canciones para bailar y jugar de Ensemble Gurruffó. Ediciones Ekare*. Página, 72.
Luis Carlos Villarroel. *Sueño con Urubú de Ricardo 'Kako' Vilorio*. Página, 73.
Boris Felipe. *Radio Trigue Internacional de Radio Tigre Internacional*. Página, 73.

Exposiciones

Lorena González I.
Roberto Obregón. Página, 74.
Word Press Photo. Página, 74.
Ramsés Larzábal. Página, 75.

Cine

Alan Abuchaibe.
El Don. Página, 76.
El jardinero fiel. Página, 76.
Munich. Página, 77.

Perfil

Maruja Dagnino. *María Fernando Di Giacobbe: Una caja de bombones y mucho más*. Página, 78.

Publicidad: AXN, BOD, BBVA Banco Provincial, SUMA, Aserca Airlines, Le Club, Collectania, Titina Penzini, Durant & Diego, Fundación Bigott, Alfadil, Grupo Editorial Norma, Kakao, Movistar.

www.bdigital.ula.ve

-o-

Revista Veintiuno, Cultura y tendencias. Miradas sobre la corrupción. Algo huele mal en Venezuela.

Año 3. Número 11. Junio - julio, 2006.

Fundación Bigott.

Consejo editorial:

Director: Antonio López Ortega.

Editor: Edmundo Bracho.

Coordinación Editorial: Miriam Ardizzone.

Dirección de Arte: Manuel González Ruiz.

Diseño Gráfico: Manuel González Ruiz. Alejandro Calzadilla. Liu Prato. (Factoría Gráfica).

Edición de Fotografía: Nelson Garrido y Garcilaso Pumar.

Corrección: Alberto Márquez y Leya Olmos.

Promoción y prensa: Pierina De Angelis.

Publicidad y mercadeo: María Ángeles Octavio.

Distribución y ventas: Luis Espinoza.

Asistente Editorial: Adriana Manrique.

Ilustraciones: Pablo Iranzo.

Pre-prensa e impresión: La Galaxia.

Distribución: El Universal.

Precio: 8.000, 00 Bs.

Editorial

Antonio López Ortega. Página, 2.

Zona Franca

Luis Agüero. *Soñar con tigres*. Página, 6

Juan Cristobal Castro. *Desafío Dadá*. Página, 8.

Mario Szichman. *Todas las muertes de Boves*. Página, 10.

Armando Coll. *Neofolklore o no folklore*. Página, 12.

Mariella Nigro. *La virtud de Diotima*. Página, 14.

Guillermo Barrios. *José Vívenes en su silla*. Página, 16.

Reportaje

Eduardo Febres. *El lujo que rueda*. Página, 18.

Dossier

Ewald Scharfenberg. *Desnudo con rencor*. Página, 26.

Héctor Torres. *¿Quién no quisiera morir como Billo?* Página, 28.

Andrés Cardinale. *La pura pantalla*. Página, 32.

Entrevista

Andreina Gómez. *Pisada que deja huella en las tablas*. Página, 36.

Portafolio

Carlos E. Palacios. *Ana María Ferris*. Página, 42.

Ensayo

Aquiles Esté. *Patriotero es el logo*. Página, 56.

Arte

Miguel Miguel. *Pepé López: Mundos múltiples y silentes*. Página, 56.

Poesía

José Barroeta. *Elegías y olvido*. Página, 64.

Relato

Slavko Zupcic. *Testigo perfecta*. Página, 66.

Para + señas

Libros

Moraima Guanipa. *Venezuela indígena. Vida y arte de vivir de varios autores.* Página, 68.

Leopoldo Tablante. *18 ensayos sobre comunicaciones de Antonio Pasquali.* Página 69.

Héctor Torres. *Pronombres personales de Isaac Chocrón.* Página, 70.

Victoria de Stefano. *La otra isla de Francisco Suniaga.* Página, 70.

Antonio López Ortega. *Una larga fila de hombres de Rodrigo Blanco Fombona.* Página, 71.

Discos

Einar Goyo Ponte. *Ensemble Gurrufío presenta a Alexis Cárdenas.* Página, 72.

Junior Ruiz. *Simón Díaz Remixes.* Página, 72.

Arnaldo E. Valero. *Senderos de Bajo Sospecha.* Página, 73.

Exposiciones

Elisa Rodríguez Campo. *Victor Millán; Alexandra Meijer-Werner; David Palacios.* Página 74 – 75.

Cine

Héctor Concari. *Buenas noches y buena suerte; La marcha de los pingüinos; Una historia violenta.* Página, 76 – 77.

Personaje

Karelys Freitas Pastori. *Inés Quintero.* Página, 78.

Publicidad: Grupo Cinesa; AXN; B.O.D; Banco de Venezuela; Standford Bank; MINI Provoca; Codorníu; Banesco; Le Club; Aserca Airlines; Fundación Chacao; CAPUY; Titina Penzini; Durant & Diego; Malabar; Buchanan's; Alfadil; Grupo Editorial Norma; Premio Alfaguara; Kakao; Movistar.

-o-

Revista Veintiuno, Cultura y tendencias. Sobre el humor y otras cosas igual de serias.

Año 3. Número 12. Agosto - septiembre, 2006.

Fundación Bigott.

Consejo editorial:

Director: Antonio López Ortega.

Editor: Edmundo Bracho.

Coordinación Editorial: Miriam Ardizzone.

Dirección de Arte: Manuel González Ruiz.

Diseño Gráfico: Manuel González Ruiz. Alejandro Calzadilla. Liu Prato.
(Factoría Gráfica).

Edición de Fotografía: Nelson Garrido y Garcilaso Pumar.

Corrección: Alberto Márquez y Leya Olmos.

Promoción y prensa: Pierina De Angelis.

Publicidad y mercadeo: María Ángeles Octavio.

Distribución y ventas: Luis Espinoza.

Asistente Editorial: Adriana Manrique.

Ilustraciones: Pablo Iranzo.

Pre-prensa e impresión: La Galaxia.

Distribución: El Universal.

Precio: 8.000, 00 Bs.

Editorial

Antonio López Ortega. *Página, 2.*

Zona Franca

Alejandro Oliveros. *Los diarios íntimos.* *Página, 6.*

Antonio M. Isea. *La Octavia estrella y el factor Piar.* *Página, 8.*

Alberto Soria. *Sifonazo, fama y fortuna.* *Página, 10.*

María Celina Núñez. *Watchman, what of the night.* *Página, 12.*

Salvador Feiján. *Ya los espías no son como antes.* *Página, 14.*

Jorge Gómez Jiménez. *Bullshit!* *Página, 16.*

Reportaje

Lope Gutiérrez. *Hip hop: el rap y la marca.* *Página, 18.*

Dossier

Ildemaro Torres. *Una ida al encuentro del humor.* *Página, 26.*

Francisco Javier Pérez. *País de carcajada.* *Página, 30.*

Sergio Jablon. *Con hambre también se ríe.* *Página. 32.*

Entrevista

Hugo Prieto. *El trazo y la historia.* *Página, 34.*

Portafolio

Antonio López Ortega. *Ramón Paolini: Cruces de la ladera.* *Página, 40.*

Crónica

Armando Coll. *A cada niño su piñata.* *Página, 50.*

Arte

Eurídice Arratia. *Arturo Herrera: Entre lo familiar y lo extraño*. Página, 56.

Poesía

Luis Enrique Belmonte. *Poemas inéditos*. Página, 62.

Relato

Fátima Celis. *Girasoles sembrados*. Página, 64.

Para + señas

Libros

Oscar Rodríguez Ortiz. *Se solicita pensamiento para esta realidad I, II, III de Alfredo Chacón*. Página, 66.

María Celina Núñez. *Bengala de Israel Centeno*. Página, 67.

Harry Almela. *Poesía venezolana. Antología esencial de Rafael Arráiz Lucca*. Página, 68.

Leopoldo Tablante. *De la urbe para el orbe de varios autores*. Página, 69.

Agustín Silva – Díaz. *Poemas del cuerpo y otros de Alejandro Oliveros*. Página, 69.

Discos

Raúl Abzueta. *Musikapicúa de Ensemble Kapicúa*. Página, 70.

Boris Felipe. *Molly de Tomates Fritos*. Página, 70.

Luis Laya. *Buscando de Juancho Herrera*. Página, 71.

Exposiciones

Miguel Miguel. *Alfredo Ramírez; Carlos Julio Molina; Daniel Molina*. Página, 72 – 73.

Cine

Alan Abouchaibe. *V de Venganza; Tocar y luchar; Misión: Imposible III*. Página, 75.

Personaje

Lisseth Boon. *El tercer ojo de Erika Tucker*. Página, 76.

Publicidad: Grupo Cinesa; AXN; B.O.D; Aserca Airlines; Cordoniú; Le Club; Banco de Venezuela; Durant & Diego; CAPUY; FURLA; Kakao; Alfaguara; Alfadil; Le Club; Movistar.

-o-

Revista Veintiuno: Arte, tendencias y opinión. Vida futura. Visiones y versiones de lo que viene.

Año 3. Número 13. Octubre, noviembre, 2006.

Fundación Bigott.

Consejo editorial:

Director: Antonio López Ortega.

Editor: Edmundo Bracho.

Coordinación Editorial: Miriam Ardizzone.

Dirección de Arte: Manuel González Ruiz.

Diseño Gráfico: Manuel González Ruiz. Alejandro Calzadilla. Liu Prato. (Factoría Gráfica).

Edición de Fotografía: Nelson Garrido y Garcilaso Pumar.

Corrección: Alberto Márquez y Leya Olmos.

Publicidad y mercadeo: María Ángeles Octavio.

Distribución y ventas: Luis Espinoza.

Asistente Editorial: Adriana Manrique.

Portada: Marcos López. *Sireno del río de La Plata. Buenos Aires, 2002.*

Pre-prensa e impresión: La Galaxia.

Distribución: El Universal.

PVP. Bs. 8.000, 00

www.bdigital.ula.ve

Editorial

Antonio López Ortega. Página, 2.

Zona Franca

Ana Teresa Torres. *Futuro como paisaje.* Página, 6.

Juan Villoro. *Ilusos sin fronteras.* Página, 8.

Fernando Vicario. *La construcción de la realidad.* Página, 10.

Entrevistas

Milagros Socorro. *Antonio Pasquali.* Página, 14.

Hugo Prieto. *Asdrúbal Baptista.* Página, 18.

Maruja Diagnino. *José Rafael Lovera.* Página, 22.

Héctor Bujanda. *Marialejandra Martín.* Página, 26.

Salvador Fleján. *Claudio Mendoza.* Página, 30.

Cristina Raffalli. *Magaly Villalobos.* Página, 34.

Ewald Scharfenberg. *Claude Salzberger.* Página, 38.

José Carvajal. *Marco Negrón.* Página, 42.

Ezequiel Borges. *Aquiles Machado.* Página, 46.

Arte

Liliana Martínez. *Marcos López: Superpampa contra los héroes falsos.* Página, 50.

Ensayo

Moisés Naim. *¿Acaso todo tiempo pasado fue mejor?* Página, 60.

Portafolio

Ricardo Armas. *Un contacto de amor.* Página, 64.

Poesía

Igor Barreto. *Poemas inéditos.* Página, 82.

Relatos

Eduardo Liendo. *Cuentos inéditos.* Página, 84.

Para + señas

Libros

Isabel Pereira Pizani. *Mitos políticos en las sociedades andinas de varios autores.* Página, 86.

María Antonieta Flores. *Obra Completa. Ensayo de Armando Rojas Guardia.* Página, 87.

Edmundo Bracho. *Esencial de Gonzalo Rojas.* Página, 87.

Alejandro Oliveros. *Versos caseros de Carmelo Chillida.* Página, 88.

Antonio López Ortega. *Viviana y otras historias del cuerpo de Miguel Gomes.* Página, 88.

Julián Márquez. *No habrá final de Roberto Echeto.* Página, 89.

Karina Wesolowski. *Mujeres de armas temer de Leopoldo Tablante.* Página, 90.

Asdrúbal Hernández L. *El quijote en Tierra de Gracia de varios autores.* Página, 90.

Rodrigo Blanco. *Pequeños infectos de Eduardo Cobos.* Página, 91.

Miguel Gomes. *Círculo del adiós (y otros textos de Gustavo Guerrero).* Página, 92.

Exposiciones

Lorena González I. *Import/Export; Gabriela Morawetz; Magdalena Fernández; Elsa Gramcko; Gego.* Página, 94 – 95

Cine

Paradise Now; Sophie Scholl; Gracias por fumar. Página, 96 - 97

Discos

Einar Goyo Ponte. *Rhapsody in Blue y otros de Gabriela Montero y Orquesta Sinfónica Municipal de Caracas.* Página, 98.

Luis Carlos Villarroel. *Empatía de Gerry Weil, Pablo Gil, Nené Quintero*. Página, 99.

Juan Carlos Ballesta. *Light the Candle de The Snake Trio*. Página, 99.

Jorge Quintero García. *Taremurú de Taremurú*. Página, 100.

Xariell Sarabia. *Espiral de fuego de Virginia Ramírez*. Página, 100.

Publicidad: Grupo Cinesa; Confederado Banco Comercial; BOD; Banco de Venezuela; Aserca Airlines; Alberto D Castro; Ateneo 100.7; CAPUY; Editorial ALFA; Grupo Editorial Norma; Codorníu; Fundación Chacao; Taurus; Mercantil; Movistar.

-o-

Revista Veintiuno: Arte, tendencias y opinión. Los nuevos credos esto no es brujería.

Año 3. Número 14. Diciembre - enero, 2007.

Fundación Bigott.

Consejo editorial:

Director: Antonio López Ortega.

Editor: Edmundo Bracho.

Coordinación Editorial: Miriam Ardizzone.

Dirección de Arte: Manuel González Ruiz.

Diseño Gráfico: Manuel González Ruiz. Alejandro Calzadilla. Liu Prato. (Factoría Gráfica).

Edición de Fotografía: Nelson Garrido y Garcilaso Pumar.

Corrección: Alberto Márquez y Leya Olmos.

Publicidad y mercadeo: María Ángeles Octavio.

Distribución y ventas: Luis Espinoza.

Asistente Editorial: Adriana Manrique.

Pre-prensa e impresión: La Galaxia.

Distribución: El Universal.

PVP. Bs. 8.000, 00

Editorial

Antonio López Ortega. Página, 2.

Zona Franca

Ramón Cote Baraibar. *Miradas. Moradas. Alejandra Rossi*. Página, 6.

Gustavo Valle. *Lo que queda del día*. Página, 8.

Carlos Enrique Ruiz. *Rogelio Salmona: arquitectura y pensamiento*. Página, 10.

María Ramírez Ribes. *El viaje utópico de Alfonso Reyes*. Página, 12.

Héctor Torres. *Los pliegues míticos de la ciudad*. Página, 14.

Reportaje

Eduardo Febres. *Las fugas del charro*. Página, 16.

Dossier

Fernando Yurman. *Los susurros de la acrópolis*. Página, 25.

Cristina Raffalli. *El silencio de la carne*. Página, 29.

Gisela Kozak. *Aquel tiempo en rojo*. Página, 33.

Juancho Pinto. *El credo y el click*. Página, 37.

Entrevista

Leo Felipe Campos. *Raúl Amundaray: De colección permanente*. Página, 40.

Portafolio

Alejandro Reig. *Henry González: Trabajador del lente, cazador de la imagen*.
Página, 46.

Crónica

Elisa Lerner. *El lápiz finamente quirúrgico de Sonia Hecker*. Página, 56.

Arte

Tahía Rivero. *Clemencia Labin: Pluralidad y estatutos independientes*. Página, 58.

Poesía

Verónica Jaffé. *Poemas inéditos*. Página, 64.

Relato

Oscar Marcano. *Extracto de la novela inédita. Puntos de sutura*. Página, 66.

Para + señas

Libros

Victor Guédez. *Jesús Soto: la filosofía, la ciencia de Carlos Silva*. Página, 68.

Carlos Sandoval. *Agua por todas partes de Julio Miranda*. Página, 69.

Héctor Torres. *Historia de una segunda vez de Federico Vegas*. Página, 69.

Discos

Junior Ruiz. *El calor específico de El calor específico*. Página, 70.

Juan Carlos Ballesta. *A conciencia Yatú*. Página, 71.

Pablo Gil. *Fostered de Silvano Monasterios*. Página, 71.

Exposiciones

Miguel Miguel. *Luis Lares; Dibujos (8 artistas); Alfredo Cottín*. Página, 72-73.

Cine

Miguel Miguel. *Luis Lares; Dibujos (8 artistas); Alfredo Cottín*. Página, 74-75.

Personaje

Edmundo Bracho. *Gustavo Guerrero: Decirle adiós a los fantasmas*. Página, 76.

Publicidad: Grupo Cinesa; Confederado Banco Comercial; BOD; Banco de Venezuela; Aserca Airlines; Alberto D Castro; Ateneo 100.7; CAPUY; Editorial ALFA; Grupo Editorial Norma; Codorniu; Fundación Chacao; Taurus; Mercantil; Movistar.

-o-

www.bdigital.ula.ve

Revista Veintiuno: Arte, tendencias y opinión. Libertad vs. Igualdad.
Año 3. Número 15. Febrero - Marzo, 2007.

Fundación Bigott.

Consejo editorial:

Director: Antonio López Ortega.

Editor: Edmundo Bracho.

Coordinación Editorial: Miriam Ardizzone.

Dirección de Arte: Manuel González Ruiz.

Diseño Gráfico: Manuel González Ruiz. Alejandro Calzadilla. Liu Prato.
(Factoría Gráfica).

Edición de Fotografía: Nelson Garrido.

Corrección: Alberto Márquez y Leya Olmos.

Publicidad y mercadeo: María Ángeles Octavio.

Distribución y ventas: Luis Espinoza.

Asistente Editorial: Adriana Manrique.

Pre-prensa e impresión: La Galaxia.

Distribución: El Universal.

PVP. Bs. 8.000, 00

Editorial

Antonio López Ortega. Página, 2.

Zona Franca

- Szchiman, Mario. *Libros que no pienso leer*. Página, 6
Milton Quero N. *Para tocar un corazón*. Página, 8
Andrés Boersner. *Oliveros a diario*. Página, 10
Salvador Fleján. *El coronel no tiene quien lo lea*. Página, 12
Rafael Osío Cabrices. *A merced de los corsarios*. Página, 14

Reportaje

- Alexis Correia. *Velas y balas para Ismaelito*. Página, 16

Dossier

- Luis Pedro España Ñ. *Más allá del «mal necesario»*. Página, 24
Gisela Kozak. *Luchar por la diferencia*. Página, 28
Isabel Pereira Pizani. *La igualdad como mentira de Estado*. Página, 32
Elías Pino Iturrieta. *El afán de épica*. Página, 36

Entrevista

- Armando Coll. *Aquiles Báez: El sereno compás de la tortuga*. Página, 40

Portafolio

- Tomás Rodríguez. *Luis Lares: Señalado el infinito*. Página, 46

Ensayo

- Nuria Amat. *Yo viendo el mundo desde el otro lado de un periódico*. Página, 56

Arte

- Victor Guédez. *Sigfredo Chacón: Revelación y ocultamiento*. Página, 58

Poesía

- Margara Russotto. *Poesía*. Página, 64

Relato

- Pedro Rangel Mora. *Crimen perfecto. (Mini Relatos)*. Página, 66

Para + señas

Libros

- Miguel Gomes. *La enfermedad de Alberto Barrera Tyszka*. Página, 68
Tomás Straka. *Banderas del rey de Ángel Rafael Lombardi*. Página, 69
Moraima Guanipa. *Los negros Kimbánganos de Zouleyma Escala Muñoz y Rafael Fernández Villegas*. Página, 69

Marc Caellas. *Permiso para pecar de Alberto Soria*. Página, 70
Karina Sainz Burgos. *De muerte lenta de Elisa Lerner*. Página, 70
Elis Mercado M. *El horizonte encendido de Rafael Ocio Cabrices*. Página, 71

Discos

Junior Ruiz. *Varios de Cardopusher*. Página, 72
Arnaldo. E Valero. *Debe estar nevando de Bajo Sospecha*. Página, 73
Boris Felipe. *Monte y culebra de Panasuyo*. Página, 73

Exposiciones

Carlos E. Palacios. *Homenaje a Jesús Soto; Serial (varios artistas); Fiestas y tradiciones venezolanas*. Página, 74 -75

Cine

Edmundo Bracho. *Los infiltrados; Babel; Old Boy*. Página, 76 – 77

Personaje

Silvia Lidia González. *Luis Ricardo Dávila: El petróleo como sinónimo de alma*.
Página, 78

Publicidad: Grupo Cinesa; Banco de Venezuela; BOD; Cointreau; Confederado Banco Comercial; CAPUY; Ateneo 100.7; Codorníu; Kakao; Fundación Bigott; Alfaguara; Grupo Editorial Cyngular; Aserca Airlines; Movistar.

-o-

Revista Veintiuno: Arte, tendencias y opinión. Formas y razones del miedo en Venezuela.

Año 4. Número 16. Abril – mayo, 2007.

Fundación Bigott.

Consejo editorial:

Director: Antonio López Ortega.

Editor: Edmundo Bracho.

Coordinación Editorial: Miriam Ardizzone.

Dirección de Arte: Manuel González Ruiz.

Diseño Gráfico: Manuel González Ruiz. Alejandro Calzadilla. Liu Prato. (Factoría Gráfica).

Edición de Fotografía: Nelson Garrido.

Corrección: Alberto Márquez y Leya Olmos.

Publicidad y mercadeo: María Ángeles Octavio.

Distribución y ventas: Luis Espinoza.

Pre-prensa e impresión: La Galaxia.

Distribución: El Universal.

PVP. Bs. 8.000, 00

Editorial

Antonio López Ortega. Página, 2.

Zona Franca

Ricardo Hernández Anzola. *Ciudad Burundanga*. Página, 6.

María Antonieta Flores. *Gastronomía, eros, poema*. Página, 8.

Gustavo Valle. *Beatrice en el cielo con diamantes*. Página, 10.

María Ángeles Octavio. *Todos los colores se convierten en blanco*. Página, 12.

Alicia Freilich. *Bananas, siglo XXI*. Página, 14.

Reportaje

Robert Andrés Gómez. *Nueva generación de cine nacional*. Página, 16.

Dossier

Rafael López-Pedraza. *El miedo demasiado humano*. Página, 24.

Rafael A. Strauss K. *La alarma y su contagio*. Página, 27.

Pablo Antillano. *Los temores en el miedo*. Página, 30.

Entrevista

José Antonio Blasco C. *Julie Barnsley: En cuerpo y danza*. Página, 34.

Portafolio

Julieta González. *Alexander Apóstol: Entre lo moderno y lo salvaje*. Página, 40.

Ensayo

Valentina Marulanda. *Un suceso literario llamado Sándor Márai*. Página, 54.

Arte

María Elena Ramos. *Carlos Medina: En el camino de las formas esenciales*.
Página, 56.

Poesía

Rafael Cadenas. *Poemas*. Página, 62.

Relato

Humberto Mata. *El alemán*. Página, 64.

Para + señas

Libros

- Gisela Kozak Rovero. *Nocturama de Ana Teresa Torres*. Página, 67.
Gregory Zambrano. *Antología de Francisco Massiani*. Página, 67.
Ricardo Andrade. *Calles de lluvia, cuartos de pensión de Sebastián de la Nuez*.
Página, 68.
Asdrúbal Hernández. *Postales ardiendo de Luis Laya*. Página, 68.
Salvador Fleján. *Desde el caleidoscopio de Dios de Carlos Ávila*. Página, 69.

Discos

- Einar Goyo Ponte. *Toro Solo de Luis Julio Toro*. Página, 70.
Junior Ruiz. *Nueva Onda Nueva de varios artistas*. Página, 70.
Jorge Quintero. *Acalanto de Taumanova Álvarez*. Página, 71.

Exposiciones

- Lorena González I. *Luisa Ritcher; Documentaria; Juan Carlos Rodríguez*.
Página, 72 – 73.

Cine

- Diana Lichy. *El laberinto del fauno; Bobby; El violín*. Página, 74 – 75.

Personaje

- Marianela Balbi. *Benito Irady: «La cultura es un medio para el debate, no para descalificar»*. Página, 76.

Publicidad: Grupo Cinesa; Banco Comercial; Producciones Palo de Agua; Banesco; Alberto D Castro; CAPUY; Ateneo 100.7; Codorníu; Aserca Airlines; Fundación Bigott; Grupo Editorial Cyngular; Alfaguara; Bogotá 39; Festival del Cine Venezolana; Kakao; Movistar.

-o-

Revista Veintiuno: Arte, tendencias y opinión. Caracas, ciudad que no se ve.

Año 4. Número 17. Junio - julio, 2007.

Fundación Bigott.

Consejo editorial:

Director: Antonio López Ortega.

Editor: Armando Coll.

Coordinación Editorial: Miriam Ardizzone y Laura Ortega Merrick.

Dirección de Arte: Manuel González Ruiz.

Diseño Gráfico: Manuel González Ruiz. Alejandro Calzadilla. Liu Prato. (Factoría Gráfica).

Edición de Fotografía: Ramón Lepage.

Corrección: Alberto Márquez y Leya Olmos.

Publicidad y mercadeo: María Ángeles Octavio.

Distribución y ventas: Luis Espinoza.

Pre-prensa e impresión: La Galaxia.

Distribución: El Universal.

PVP. Bs. 8.000, 00

Editorial

Antonio López Ortega. *Página, 2.*

Zona Franca

Eugenio Montejo. *Gutiérrez Plaza y su Pasado en limpio.* *Página, 6*

Ricardo Hernández Anzola. *Por un buen provecho de la lengua.* *Página, 8*

Gustavo Valle. *Diálogo con escritor premiado.* *Página, 10*

Luis Agüero. *Doctor Jekyll y mister Hyde, en travesti.* *Página, 12*

José Arcadio Hernández Bustamante. *Yo vendí a crédito, y el burrito insatisfecho.* *Página, 14*

Crónica

Ednodio Quintero. *Carta de Saginomiya.* *Página, 16*

Dossier

Colette Capriles. *Física de los poderes.* *Página, 24*

Nikola Krestonosich Celis. *De la sensatez.* *Página, 26*

Héctor Bujanda. *Ideas para reconstruir el equilibrio.* *Página, 28*

Entrevista

Armando Coll. *Hannia Gómez: Caracas es una ciudad blanca en un valle verde.* *Página, 30*

Portafolio

William Niño Araque. *Caracas, nuevos paisajes interiores, nuevas fotografías.* *Página, 38*

Crónica

Edgardo Rodríguez Juliá. *Tierra de poetas.* *Página, 52*

Arte

Guillermo Barrios. *Andrés Michelena y el alma de la Miami impetuosa*. Página, 54

Ensayo

Marianela Balbi. *La feria iberoamericana de Arte de Caracas, el duro crecimiento de un espacio independiente para la plástica*. Página, 60

Poesía

Rafael Castillo Zapata. *Parte de piedra*. Página, 62

Relato

Rodrigo Blanco Calderón. *En la hora sin sombra*. Página, 64

Para + señas

Libros

Karl Krispin. *Juan Carlos Zapata: De Tinoco al Gabo*. Página, 67

Miguel Gomes. *Óscar Rodríguez Ortiz, un ensayista contra el olvido*. Página, 68

Héctor Torres. *El móvil del delito de Adriana Villanueva*. Página, 69

Discos

A.F Coll. *C4 Trío de Jorge Glem, Edgard Ramírez y Héctor Molina*. Página, 70

Luis Carlos Villarroel. *Piano encanto venezolano de Prisca Dávila*. Página, 70

Daniel Centeno. *Guataca y rigor, la música de Aquiles Báez*. Página, 71

Exposiciones

Lorena González I. *Leo Matiz; Extrapictórico; Acumulaciones*. Página, 72 - 73

Cine

Yves Briceño. *El perfume: historia de un asesino; Apocalypso; 2046*. Página, 74 - 75

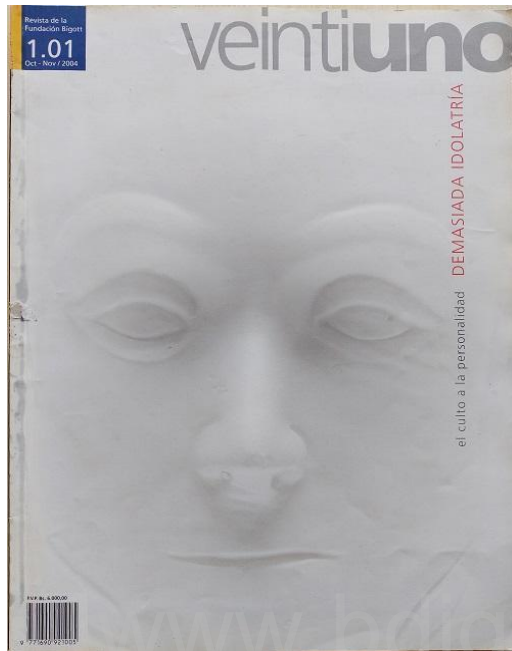
Personaje

Milagros Socorro. *El legado de Juan Carlos Palenzuela*. Página, 76

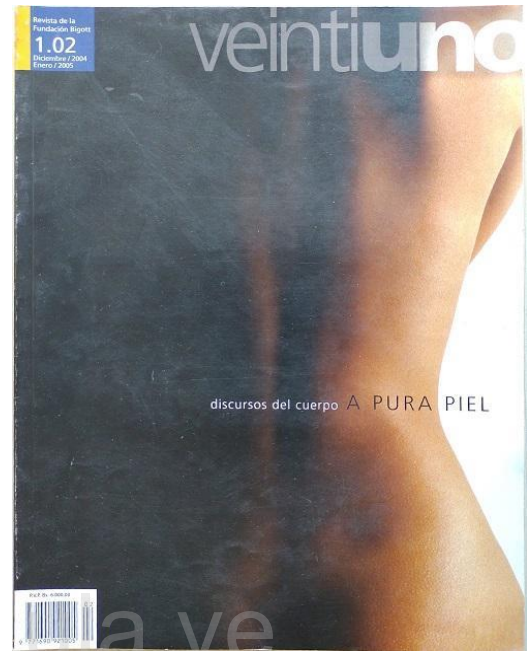
Publicidad: Grupo Cinesa; Grupo de Empresa Econoinvest; Banesco; CAPUY; Aserca Airlines; FIA 2007; Alberto D' Castro; Codorníu; Ateneo 100.7; El Libroero; Grupo Santillana; Fundación Mercantil; Fundación Bigott; Kakao; Movistar.

www.bdigital.ula.ve

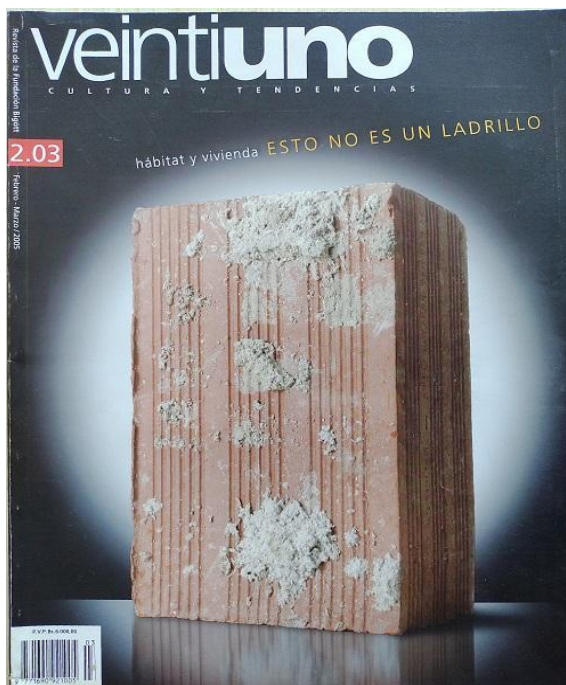
Portadas de la Revista *Veintiuno*



Portada N°1, octubre – noviembre, 2004



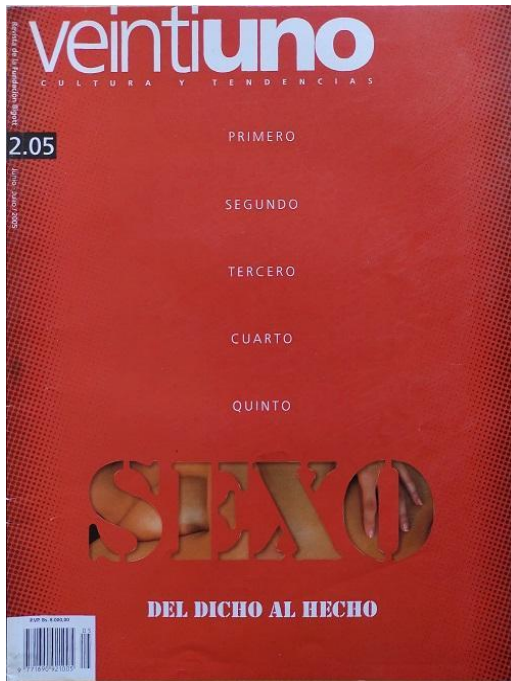
Portada N°2, diciembre 2004 - enero 2005



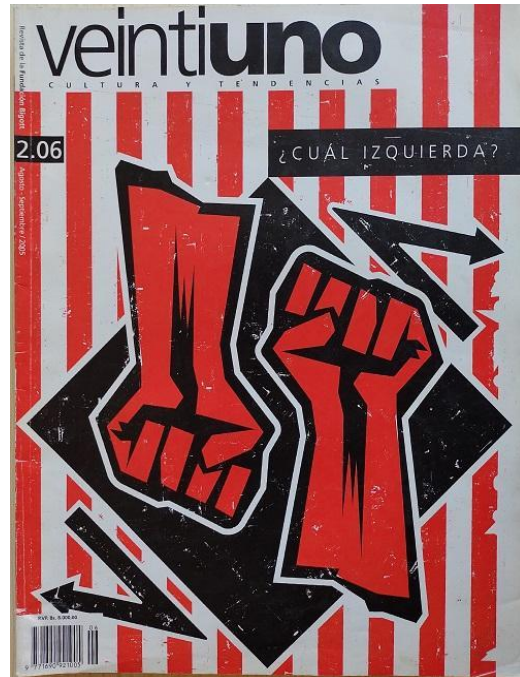
Portada N°3, febrero – marzo, 2005



Portada N°4, abril – mayo, 2005



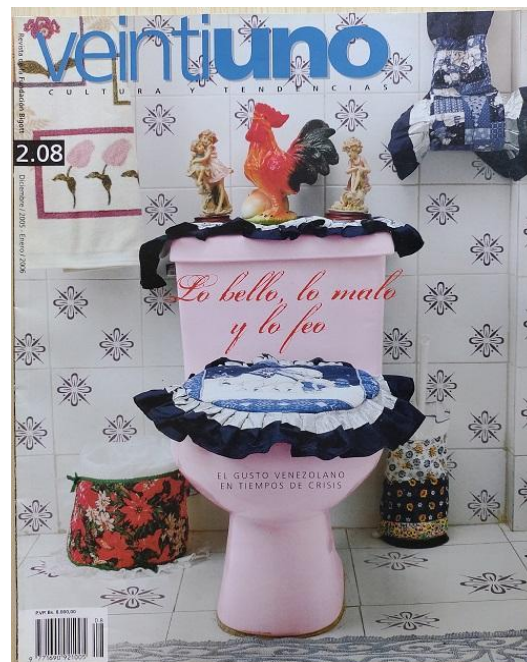
Portada N°5, junio – julio, 2005



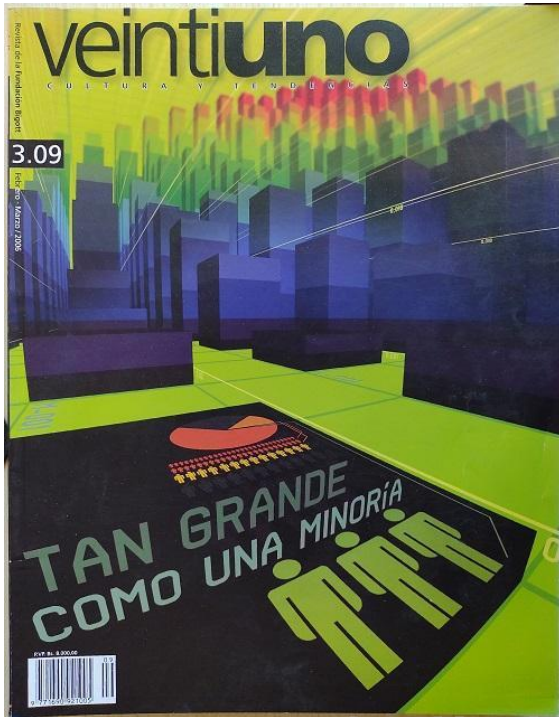
Portada N°6, agosto – septiembre, 2005



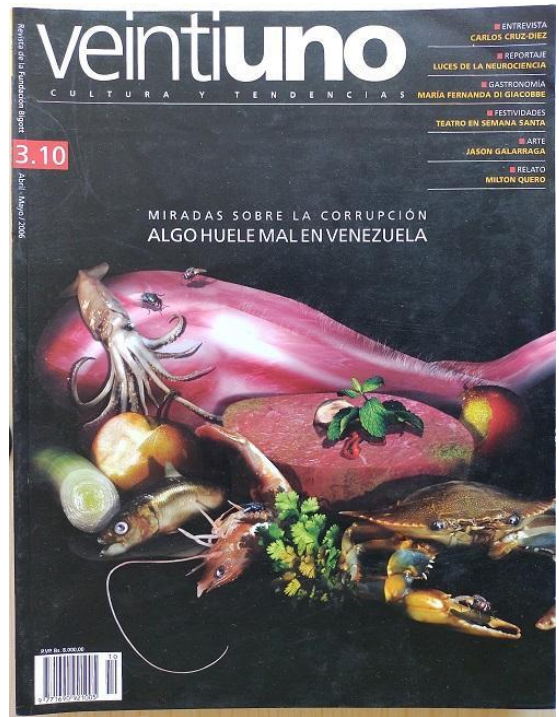
Portada N°7 octubre – noviembre



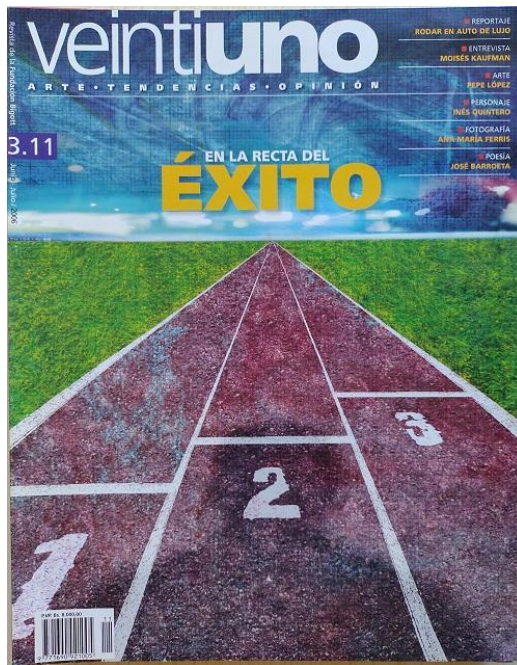
Portada N°8 diciembre 2005 – enero



Portada N°9, febrero – marzo,



Portada N°10, abril – mayo, 2006



Portada N°11, junio – julio,



Portada N°12, agosto –



Portada N°13, octubre – noviembre, 2006



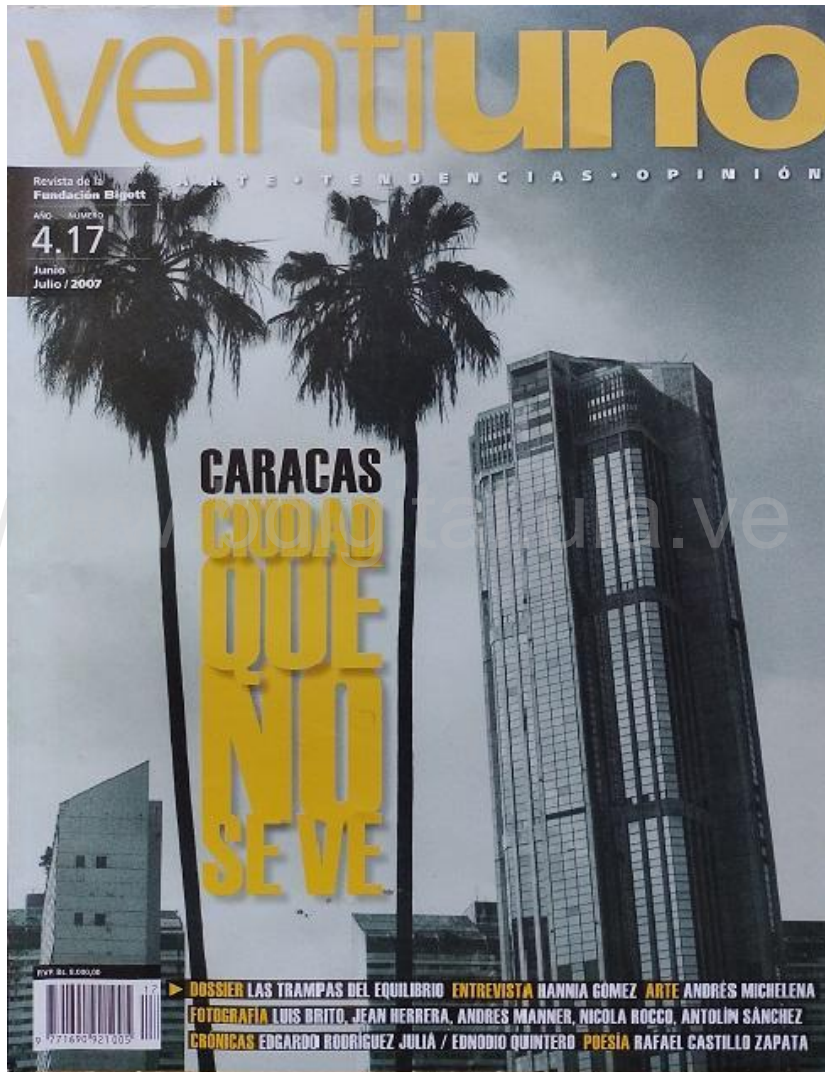
Portada N°14, diciembre 2006 – enero 2007



Portada N°15, febrero – marzo 2007



Portada N°16, abril – mayo, 2007



Portada N°17, junio – julio 2007